BIBLIOTECA NACIONAL
0512801

BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Volúmenes de esta obra.. 1
Sala en que se encuentra. 11
Tabla en que se halla.... 837
Orden que en ella tiene.. 12

Imp. Universitaria

EDUARDO PEREZ CANGAS

De Chile á Europa

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA y Enc. «VICTORIA»
Nataniel Cox 65
1911

RECUERDOS DE VIAJE

DE CHILE Á EUROPA

— POR —

EDUARDO PÉREZ CANGAS

Comendador con Placa de la Real Orden Española de Isabel la Católica.

BIBLIOGRAFIA
DE CHILE

SANTIAGO DE CHILE
—
Imprenta y Enc. "Victoria"
Nataniel 65
1911



IMP. VICTORIA



Eduardo Pérez Lanzas



IMP. VICTORIA



Eduardo Pérez Lanzas

DEDICATORIA:

Al Exmo. Señor

Don JULIAN GARCÍA SAN MIGUEL

MARQUÈS DE TEVERGA,

Senador vitalicio del Reino, Miembro de la Real Academia de la Historia, de la de Ciencias Morales y Políticas y ex-Ministro de Gracia y Justicia.

Á quien mejor que á vos, mi apreciable amigo, pueda dedicar estas hojas, nacida la mayor parte de ellas al calor de nuestra sincera amistad, á nadie mejor podria un asturiano ofrecer estas lineas que á vos, que sois sin disputa uno de los más preclaros patricios de aquella cuna del gran Pelayo.

Bajo la ferula amorosa de vuestra protección pongo este ramillete de remembranzas, entre las cuales florece el pensamiento del corazon, el myosotys de la amistad y la violeta de la sinceridad.

No lo desdeñeis, mi caro amigo, hojead este libro con benevolencia, y conservarlo como prenda leal del afecto que os profesa el que entre sus timbres de legítimo orgullo de español y de asturiano, ostenta con fruición, el de ser vuestro mas fervien^te amigo,

EDUARDO PÉREZ CANGAS,

Comendador con Placa de Número de la Real Orden Española de Isabel la Católica.

SANTIAGO DE CHILE, 1911.

A MODO DE PRÓLOGO

GANDOROSA pretensión sería la nuestra, si quisiéramos descubrir y dar á conocer en éste libro los países que acabamos de visitar, ya que muchas y buenas plumas lo han hecho de modo inimitable, por eso y fieles á nuestra primera intención, queremos confesar, que éstas páginas no tienen otra finalidad que no sea la de perpetuar los buenos recuerdos que conservamos de viaje tan feliz como améno, y la de hacer públicos nuestros testimonios de gratitud, hácia aquéllos que supieron colmarnos de inmerecidas atenciones, y de deferencias ni olvidables ni olvidadas.

Casi un tercio de nuestra vida pasamos equidistantes del suelo nativo, por eso ansiábamos la realización de tan soñado viaje, que para nosotros sig-

nificaba lo que para la flor agostada por el hielo del invierno el sol, la brillantez y pureza de cielo de la primavera, significaba vida nueva, fuerzas desconocidas, energías vigorosas.

Desde mucho tiempo soñábamos con la realización de tan suspirado deseo, tropiezos mil, nos lo habían impedido realizar ántes, achâques de salud amenazaron á última hora dar al traste con esas aspiraciones, más al fin vino la calma, y el propósito vigorosamente resuelto, se llevó á cabo con toda felicidad, escribiéndo en nuestra vida, la mejor página de ella.

Por ello el amigo lector, verá que ni espíritu de vanidad mal entendida, ni ambición de lucro peor intencionada, nos impulsa á delinear en éstas páginas, sino que sólo nos guía el móvil de hacerle pasar un rato en conversación de familia recordando á unos, los sitios de su dulce niñez, y á otros los más aménos días de su vida de turistas.

Nuestro estilo sencillo, narrativo, no gozará de la galanura de las mejores cortadas plumas, pero procurará hacerse lo más ameno posible, saltando disgresiones ampulosas que al fin cansan el cerebro y fatigan el espíritu, nos ceñiremos á la verdad de las cosas y de los héchos en su más pura realidad, y así habremos cumplido el deseo propuesto.

Hácia el país soñado

EN LA CORDILLERA

El radiante sol estival vino á besar con sus caricias de sutil tibieza, la pereza del viajero que, recién nació el día, debe partir á lejanas rejiones; el reloj marcaba las cinco de la mañana del 7 de Marzo de 1909, cuando el camarero del hotel vino á avisarnos que era la hora de partir hácia la Cordillera; el tren estaba formado ya, la máquina jadeaba como caballo que se apresta á la jornada, traspusimos el andén y nos acomodamos lo mejor posible dentro del coche-salón de primera, abrigándonos con las mantas de viaje, pues el helado céfiro de la mañana que surmontaba las estribaciones de los montes nevados, nos hacía tiritar.

Espectáculo bello, sorprendente como ninguno, ofrece al viajero la partida de la ciudad de Los Andes, preciosa villa de 10,541 habitantes, -situada á 818 metros sobre el nivel del mar, bañada por el río Aconcagua; de aquí hácia la Cordillera el tren va ascendiendo por entre valles de feráz vegetación, y bordeando los caprichosos zig-zag de plata del coquetón río que corre entre breñales, huyendo de las sábanas heladas de su cuna de nieve, pues nace en las estribaciones de la gigantesca cordillera.

Por entre las gasas del relente matinal que tiñen los vidrios, vemos los tornasoles con qne el astro-rey colora las blancas cimas, el tren apénas se detiene en las estaciones, en especial en la llamada Salto del Soldado, profunda y sombría cortadura en una gran roca, que las aguas de la montaña tajaron desde su cima hasta el cauce del mismo río, y que la imaginación popular bautizó con ese nombre, basada en la siguiente leyenda: un soldado. huyendo de los realistas que le perseguían, sin medir ni la anchura ni la profundidad de la cima, se atrevió á saltar por encima de ella logrando con éxito librarse así de una muerte segura.

Muy pronto se llega á la estación del Juncal, donde en esta ocasión dejamos el tren y le cambiamos por breacks tirados por fogosos troncos de caballos, los que en vertiginosa carrera escalan la cumbre, (hoy todo este viaje se hace en ferrocarril, el que atraviesa el hermoso túnel de la cumbre, cuya salida está en la estación de Las Cuevas, Argentina,) dejando á un lado la preciosa laguna del Inca, de azuladas aguas, bordeadas de nieve, hasta lle-

gar á las once de la mañana á la cúspide la la montaña divisoria, á 4,500 metros sobre el nivel del mar, y en donde se alza magestuosa y con imponente dulzura la hermosa estátua de Cristo Redentor, el que con una mano empuña la Cruz, símbolo de amor, y con la otra estendida, parece bendecir y proteger á los dos países hermanos, Chile y Argentina.

¡Qué hermoso aparece el misterio de la Cruz al creyente, ante esa imágen, y á esas alturas, templo grandioso cuya bóveda es el puro azul del cielo, cuyo trono sagrado lo forman las montañas más elevadas del mundo, cubiertas con mantos de armiño; allí la amorosa efigie del Hombre-Dios, parece decir al viajero:

«REINO sobre el globo, pero con leyes de amor, desde aquí protejo á estos dos pueblos nacidos al calor de una misma madre;» desde allí Chile recibe nuestro adios, poniendo por testigo de la fidelidad de nuestro amor á esta tierra querida, al buen Dios, su protector y égida.

También evocamos los grandes hechos del valiente ejército libertador, y nos imaginamos al gran San Martín pasando Los Andes al frente de un puñado de arrojados patriotas, que traían la cruzada de la independencia al país chileno, mas que por odio á España, por satisfacer el justo anhelo de mayoría de edad y de gobierno propio.

Nuestra imaginación de españoles se llenaba de orgullo por ese hecho, realizado por los hijos de los hijos de España ,que así acreditaban ser dignos descendientes de aquellos héroes que con Diego de Almagro el 1535, atravesaron desde el Perú las estri-

baciones de esta misma cordillera, hasta llegar á el corazón casi del Chile actual, no sin grandes hazañas y sin fuertes reveses, y al recordar todo esto, rogábamos al Dios de paz no volvieran jamás estas inmaculadas bellezas á mancillarse con los horrores de Caín, sino que los lazos de la sangre y las dulzuras del progreso hicieran de esas cumbres pedestal de gloria de la raza, Sinaí de venturas para el mundo Hispano-Americano.

Si un dejo de amargura hizo que las lágrimas velaran nuestros ojos al echar la última mirada á la tierra chilena, eso bien pronto se disipó, pues allá en lontananza veíamos con la imaginación las costas de España que nos llamaban con amor de madre, y la imágen de Cristo, con su mirada divina, fuente de dulces promesas, nos pareció oír que nos decía: ¡No temas, volverás, véte en paz! Y así transformados con placentera alegría, empezamos á descender hácia Las Cuevas, estación primera de la Argentina, y en donde tomamos el tren que nos llevaría á Mendoza.

Desde aquí, el trasandino de trocha angosta y de cremallera, comienza su ruta por entre una garganta de montañas rocosas, coronadas de nieve; hace estación en Puente del Inca, pintoresco balneario termal situado á 2,780 metros sobre el mar y á 1,203 kilómetros de Buenos Aires: este punto es una hermosa maravilla de la naturaleza, pues el río Mendoza, al encontrar su paso interceptado por una roca, la oradó con el escoplo acerado de sus aguas, dejando sobre su cauce una inmensa mole, tendida como puente natural, entre cuyas sinuosidades el tiempo

formó cavernas misteriosas, adornadas de brillantes estalactitas, que juegan con la luz irrisándolas en cascadas de variados matices.

Ante nuestra vista asombrada de bellezas tan grandiosas, desfilan Zanjón Amarillo, Maestranza de la Compañía Trasandina, en donde ella tiene sus talleres, maquinarias perforadoras y de arrastre, provistas en su frente de poderosas hélices, cuyas paletas a la vez que desbastan la nieve, la arrojan á largas distancias de la vía, por las infinitas revoluciones que producen por minuto, cuya fuerza centrífuga dá la misma fuerza motriz q ue arrastra el convoy.

Sigue Uspallata con un hermoso valle y establecimiento ganadero, encerrado entre crestas y rocas, Cacheuta, á 1,215 metros sobre el mar, con preciosos baños termales de gran valor terapéutico y un hermoso hotel balneario, con el confort más moderno, incomprensible á aquellas alturas; Río Blanco, así denominado por el color jabonoso de las aguas del río que por allí corre y que barre aquellos terrenos calcáreos.

Desde aquí comienzan una serie de túneles y puentes, hasta entrar en el hermoso valle de 15 kilómetros de viñedos, bañados por el río Mendoza, que anuncian á lo léjos á esta Capital Argentina, tan rica en vinos, como amagada por los grandes y hasta constantes temblores de tierra.

HACIA BUENOS AIRES.

AI fin á las 8½ de la noche, el tren entra en la estación de Mendoza, en donde ya nos aguarda el convoy Gran Oeste Argentino, el que á las 9 despues del ajetreo de cambio de equipajes á los coches dormitorios, parte veloz cual relámpago, dejando tras de sí en su carrera, vastas campiñas vinícolas de las provincias de San Juan y Mendoza, los extensos valles y pampas de cereales de San Luís, Córdoba, Santa Fé, los ricos vergeles ganaderos de la provincia de Buenos Aires, pampas inmensas, en donde la vista del viajero se expande hasta perderse en la amplia llanura de aquellos espacios, llanos, de una lejanía sin fin, algún tanto monótona si se quiere, monotonía rota en las estaciones, donde se vé al gaucho, de chiripá que envuelve sus piernas, y de poncho que arrastra hasta el suelo, apoyado sobre su caballo, atalajado con plateada montura, llevando en el arzon el consabido lazo y las boleadoras, que imprimen á estos personajes, un carácter exótico.

EN LA CIUDAD DEL PLATA.

Despues de veinte y cuatro horas de constante traqueteo ferroviario, al fin entramos a la estación del Retiro, de la populosa urbe del Plata, la bella

Buenos Aires, París de América, la ciudad más grandiosa de Sud-América, la gran colmena de millón y medio de habitantes, y en la cual residimos hasta el 12 de marzo, ó sean tres dias, apenas suficientes para realizar las diligencias necesarias para el embarque de equipajes, y demas preparativos para la navegación.

Cuanto se pondere de Buenos Aires es poco en comparación de la realidad, la soberbia grandiosidad de su Casa Rosada, palacio del Gobierno situada en la plaza de Mayo, sólo comparable a los palacios reales de Europa, la esbeltez y gigantescas formas del nuevo palacio de las Cámaras, colocado en la union de las Avenidas de Mayo y Callao, las explendorosas líneas del colosal teatro Colon, la elegancia de las Avenidas de Mayo, Callao y Alvear, lo hermoso del sin rival parque de Palermo, así como del Hipódromo, el buen gusto de sus calles de Florida, Artes y Paseo de Julio, la extensa proporción longitudinal de las calles Rivadavia y Bartolomé Mitre, el incesante movimiento comercial de sus calles y plazas, de sus estaciones del Retiro, del Once y otras, la febril actividad de sus extensas dársenas Norte y Sur, en las que se ven cientos de barcos cargando y descargando, y en donde se oyen todos los idiomas del mundo; todo, la vida activa y cosmopolita de cientos de miles de trabajadores, la alegría de sus calles, el regocijo de sus múltiples teatros y confortables hoteles, la distinción y buen gusto de sus damas, la explendidez de su prensa, como el bello edificio de la «Prensa» y el talento demostrado en la «Nacion», el incesante bullir de sus

ricas instituciones bancarias; el bienestar que encuentra el extrangero, ese afán de vivir que allí se nota, todo, hace que Buenos Aires se halle maravilloso, y que al verse obligado á abandonarlo, lo haga el viajero con honda pena.

Apenas si en estos tres dias que trascurrieron hasta el 12 en la mañana que embarcamos en el vapor Cordillera de las Mensajerías Marítimas Francesas, pudimos darnos cuenta de tanta belleza, y salir de nuestro asombro, envidiábamos para nuestro Chile, tanta grandeza, y nos llevamos al viejo mundo, el recuerdo de la fecundidad Americana, que asombrará al mundo, demostrando de lo que es capaz una raza tan briosa, que sabe hacer un Buenos Aires tan bello.

EN LA MAR.

Escenas emocionantes son en verdad las que se producen en el momento de toda partida, pero en especial las que tienen lugar á bordo de los vapores que se aprestan á largas travesias; un dejo de amargura se paladea ante los adioses de parientes y amigos, ya que si un viaje está sujeto á diversos y graves contratiempos haciénndolo por tierra firme, esos contratiempos se acrecentan, cuando se flota en un esquife sobre el líquido elemento, tan frágil como peligroso.

La partida de un trasatlántico es animada y decidora, por la escala, cual la que vió Jacob, suben y bajan imprimiendo cierta animación que contrasta

con la tristeza de la despedida, esos ángeles terrenales de niñas encantadoras, que van á dar el adios a sus amiguitas, y que no lo hacen sin antes divagar por las cubiertas y salones, teclear en el piano, escudriñar hasta los rincones del camarote, es una armonía de risas candorosas, de sollozos ahogados, de charloteo bullicioso, que corta de repente la campana del barco anunciando la salida, la sirena con sus estridentes y roncos sonidos que se apresta á levantar el vapor, el estruendo de las anclas izadas, las voces de mando. los golpes de timbre desde el timón á las máquinas, los silvidos de contraseña, que parten del puente, el ruido sordo que hacen sobre los peldaños de la escala, el público que se aleja á tierra después de cumplir con las leyes de la amistad y del cariño, el murmullo de las aguas revueltas por la hélice al virar para tomar rumbo, el blanco aleteo de los pañuelos agitados desde tierra y desde la borda al lanzarse la última mirada de los que se van y los que se quedan, todo este contraste vário produce en nuestro corazón un sedimento de bruscas sensaciones, que rara vez se olvidan en la vida.

El vapor «Cordillere,» de 12,000 toneladas de registro, paquete de las Mensagerias Maritimas Francesas, magestuoso, enfila la dársena norte, dejando á sus costados los muchos vapores mercantes, los veleros y navíos de guerra, anclados cerca de los dosch, perdiendo de vista el paseo de Julio, la Casa Rosada, Barracas Sur y Norte, atravesando la dársena Sur y la Boca, hasta salir al estuario del Río de La Plata, costeando la isla Martín García, con rumbo á Montevideo, á cuyo puerto tormentoso entramos á

las pocas horas, en cuya bahía anclamos para recibir pasajeros y carga.

EN MONTEVIDEO

La bahía de la capital del Uruguay está abierta á todos los vientos, carece de abrigo para los barcos que á duras penas pueden en ella capear el temporal, no siendo raro que en los días del invierno haya buque que se vaya al garete, por lo que se cierra el puerto, y muchos trasatlánticos tienen que zarpar sin dejar la carga para ese puerto consignada, pues el pampero en especial, azota estas costas sin piedad; dentro de poco, una vez terminado el ante-puerto artificial que se construye, esta dificultad cesará para comodidad del comercio.

Montevideo se asemeja mucho á Cádiz, forma una pequeña península rodeada por todas partes por el mar, con una pequeña lengua que la comunica con tierra, su base es alti-plana, su aspecto es pintoresco por la vegetación que la rodea, en la punta más extrema de su puerto, besado por las aguas, se levanta un soberbio edificio de cuatro pisos, construído para hotel primeramente, y al quebrar la empresa que lo explotaba, el Gobierno lo compró é instaló en él la Universidad con toda comodidad y gusto.

Las calles están abiertas por los dos extremos que mueren en el mar, sus casas generalmente de uno á dos pisos cuando más, terminan en una terraza ó azotea como en Andalucía, y sirve en verano para

tomar sus inquilinos el fresco en las noches, las Avenidas Diez y ocho, 25 de Mayo y Sarandí, las plazas Zabala, Independencia y Libertad, las playas de los Pocitos y el teatro Solís son los puntos más escogidos para las reuniones aristócratas, conjuntamente con los alrededores de la calle Agraciada, el Paso del Molino y el paseo parque del Prado, y en lo religioso la Catedral, San Francisco y los Jesuitas.

Tiene un hermoso hospital de caridad cerca del Puerto, un soberbio Manicomio á las afueras, dos cementerios grandiosos, el Central y el Buceo, que es el general; modernos cuarteles, elegantes Clubs, como el Oriental, confortables hoteles, como la Nata y el Oriental, viejos edificios como las Cámaras y el Palacio Presidencial, abundando ya los palacetes modernos de las ricas familias del país.

Las costumbres y gustos de la sociedad, participan mucho del carácter andaluz, el español es muy apreciado en general, sobre las deferencias que se guardan para los demás extrangeros; la política absorbe á todos los hijos del Uruguay, incluso á la mujer, todos son ó blancos conservadores, partido de la oposición, ó colorados liberales del Gobierno, y llega á tal extremo la pasión política, que se traduce hasta en los más pequeños detalles, pues las damas manifiestan con bella arrogancia su pasión política, ostentando lazos y cintas blancas ó encarnadas, según el símil de su partido.

Las damas uruguayas ú orientales, como ellos se llaman República Oriental del Uruguay, se distinguen por su soberbia belleza, su tipo es porte regular, el moreno gracioso de la española, de ojos gran-

des y cabellos negros, mirada viváz, conversación culta y amena, genio alegre, andar arrogante; en esta parte del continente, las bellezas uruguayas y entre ellas las de San José de los Maragatos, tienen fama de hermosas.

El ejército, uniformado á la francesa, se presenta marcial, lo que no es extraño, pues dado el espíritu asáz belicoso de los hijos de este país por desgracia familiarizados con las revoluciones tramadas en las fronteras argentinas y en especial en la brasilera, están acostumbrados al guerrear contínuo, su armada la constituyen hoy dos pequeños cruceros y algunos torpederos guarda-costas, además tienen la fortaleza del Cerro, promontorio de tierra que se alza al extremo izquierdo de la bahía, y sobre el cual se asienta un viejo castillo convertido, más que en defensa de la ciudad, en prisión para los delitos políticos y militares, desde ese punto se divisa el más bello panorama de la bahía.

Al salir del puerto en dirección al Atlántico, y ántes de abandonar el vasto río descubierto por Solís, se destaca la Isla de Flores, en la actualidad lazareto y estación sanitaria para los vapores de puerto sucio, en ella rige un Gobernador administrador, con suficiente personal administrativo y militar á sus órdenes, el que vigila y ordena los distintos pabellones en que están divididos los edificios que allí existen, por lo demás carece de vegetación y de atractivo alguno, cumple los mismos fines que su vecina del otro extremo del estuario en la costa argentina, la isla de Martín García.

EN EL BRASIL

A las doce de la mañana del día 13 de Marzo, el «Cordillere,» magestuoso, ondeando al viento su penacho de humo, crepitantes sus máquinas, abandonaba las aguas orientales con rumbo á las costas brasileras, dejando atrás, como blanca gaviota posada sobre el azul verdoso del mar, á la bella Montevideo, que cada vez se esfumaba más en las lejanías del horizonte, después de algunas horas de navegación llegamos al golfo de Santa Catalina, donde hace años naufragó el «Santander,» vapor de la Trasatlántica Española, aún sus palos asoman bajo el agua, siempre irritada de aquellos sitios, como si ellos quisieran recordar á los marinos que por allí cruzan, lo fácil que es perecer en brazos del blando elemento.

SANTOS

Cruzamos las alturas de Río Grande del Sur, y cambiamos en dirección al puerto de Santos, á donde arribamos á las 6 de la mañana del 16.

La ciudad está situada al fondo de una ensenada, en un paraje ameno, aunque su importancia, como población, es nula, se nota algún movimiento marítimo en su puerto, debido á que es el punto obliga-

do para la exportación del café que viene de San Paulo, capital del Estado, que dista cuatro horas de ferrocarril.

El aspecto es feo, pues sus calles tortuosas, el color terroso de sus casas y edificios, el calor bochornoso, la indumentaria andrajosa del bajo pueblo, mulato en su mayoría, todo en general, contribuye á la indiferencia del viajero, y á un deseo de partir pronto.

RIO JANEIRO

A las tres de la tarde zarpamos en dirección á la capital fluminense, Río Janeiro, á donde arribamos el 18 al amanecer, no sin atravesar ántes las Islas Grande, Redonda y Roca, en una de las cuales, la primera, está el lazareto y los fuertes Santa Cruz y Villeguiguen, y una série de pequeños islotes alumbrados por grandes faros, casi todos ellos.

La entrada á la bahía de Rio Janeiro es semejante al Bósforo, en Constantinopla, dos grandes montañas de granito cortadas á pico, la ocultan y súbitamente la hacen aparecer con un panorama de lo más fantástico del mundo, pues tan luego se rebasa la boca de entrada, que apénas mide 1,500 metros, se presentan inmensas montañas como la Gavea, de 1,000 metros de altura, Corcovado de 710, y el Pan de Azúcar, de 305, todas de granito, de forma cónica, cuyas vertientes del Oeste son verticales, y las del Este en plano inclinado.

Esta bahía, que tiene 140 kilómetros de circuíto por 30 de ancho, es sumamente abrigada contra todos los vientos y está salpicada de caletas é islas, en las cuales están los arsenales, presidios y otros establecimientos del Estado, pasan de cien el número de islotes, el mayor es el llamado del Gobernador, que mide 40 kilómetros, todos están servidos por vaporcitos que día y noche prestan un excelente servicio.

Río Janeiro es una ciudad de 21.780,000 metros cuadrados, está asentada en una llanura, rodeada por el mar y limitada per el norte y sur por una cadena de montañas llenas de exhuberante vegetación y salpicadas por más de treinta mil casas y chalets, en casi todas las viviendas hay jardines, su aire es puro, el clima es bien cálido.

Cuenta esta capital con grandiosas avenidas, como la Rua Ouvidor, Direita, Primero de Marzo, con el acueducto de Carioca, de 20 kilómetros de largo, que trae las aguas del Corcovado, las que surten a una población de más de 500 mil almas, entre sus bellos jardines, grandiosas plazas, se levantan hermosos edificios, como la Catedral, la Bolsa, Aduana, el Museo, el Observatorio, las Bibliotecas, el Palacio de Bellas Artes, los Hospicios de las Mercedes y Botafogo, los Arsenales de Marina y Militar, los suntuosos palacios de Monroe, de Sao Cristovao, de Catete, que es el Presidencial, y el que se dispuso en la Avenida de las Palmeras para recibir y hospedar al malogrado don Carlos de Portugal, cuando anunció su no realizada visita.

Ademas, en la plaza de la Constitución se alza el

monumento ecuestre á don Pedro I, en el momento de proclamar la independencia del Brasil; tiene cuatro hermosos teatros la ciudad, bellos paseos, como el Jardín de Aclimatación con dos mil plantas raras, el Parque público cerca del mar, el Jardín Zoológico y los paseos de Botafogo y Jardín Botánico, Tijuca y otros, tiene alrededores tan hermosos como Petrópolis, Nitheroy y el Corcovado, desde cuyos sitios se contempla uno de los espectáculos más hermosos del mundo.

El servicio público de tranvías eléctricos, de ferrocarriles exteriores y de coches, es bastante bueno, sus instituciones armadas están en excelente pié, el conjunto de la población es simpático, tiene un carácter tropical bastante gracioso, y en las pocas horas de estadía nos pudimos formar una buena idea de su elegante sociedad, de la cultura de esta población y del brillante aspecto que goza esta República.

Después de pasar un día ameno en este puerto; al oscurecer, continuamos la navegación en derechura del Atlántico, y pasamos por Cabo Frío, atravesando de largo las alturas de Bahía y Pernambuco y continuamos la ruta en derechura de la línea del Ecuador, la que atravesamos el 23 á la madrugada, sufriendo á las pocas horas un temporal de fuertes lluvias y recio viento.

EN LA LINEA

Con grandes entusiasmos se pasó la línea ecuatorial, pues ello indicaba que llevábamos ganada la mi-

tad de la jornada, habíamos dejado las aguas americanas y entrábamos en las africanas, precursoras de nuestro acercamiento á Europa, y efectivamente, el 26 á las 7 de la mañana dábamos con el puerto de Dákar, posesión francesa del Senegal.

DAKAR

Este pueblucho africano, de más de cinco mil almas, no ofrece atractivo alguno al viajero, pues su aspecto es sucio, domina un calor sofocante, la vegetación es raquítica, la pequeña bahía se llena de negros famélicos que rodean el barco pidiendo se les eche unas monedas de plata, que ellos recogen bajo el agua y ostentan como trofeo de su habilidad y destreza.

Para mayor aburrimiento en este puerto, toma carbón nuestro barco y hay que alejarse á tierra ó encerrarse en los salones ó camarotes, para resguardarse del polvillo negro que embadurna nuestras ropas y tiñe como si fuera pintura las manos y el rostro.

Al fin, al ponerse el sol, levamos anclas dirigiéndonos al puerto de Lisboa, primeras aguas Europeas.

Al fin en Europa

LISBOA

El 30 de Marzo, á las 7 A. M., entrábamos en el hermoso puerto de Lisboa, atravesando el canal que dá entrada á la bahía, lleno de fuertes y hastiones, este canal varía en anchura de uno á tres kilómetros, luego que nuestro vapor ancló cerca de la fortaleza de Belén y frente á la Aduana, bajamos á tierra con el objeto de conocer la ciudad en las pocas horas de estadía allí, ya que el precioso aspecto que presenta desde el puerto convida á curiosear sus monumentos.

Saliendo de la Aduana atravesamos la plaza del Comercio, en cuyo centro se eleva la estatua de José I; esta plaza está rodeada en tres de sus costados de monumentales edificios de piedra y de espaciosos soportales, á su derecha están situados la Bolsa y la

Aduana, á su izquierda los Ministerios de Hacienda, de Negocios Extrangeros, de Obras Públicas y la Administración de Correos y Telégrafos, que hace esquina con esta plaza y con la calle del Arsenal paralela al río Tajo; finalmente al fondo de la plaza y á ámbos lados de un grandioso arco de triunfo, se hallan los Ministerios del Interior y de Justicia.

La parte antigua de Lisboa conserva aún sus calles estrechas y tortuosas, miéntras que las de la parte plana cercana al río, son anchas y hermosas, tales como la Rua da Alfandega y del Arsenal, el arco de Triunfo, Rua del Mercado y Augusta, la plaza de Don Pedro, la avenida de la Libertad, de 80 metros de ancho, compuesta por palacetes y bellos jardines, la estensión de ella es de 1,500 metros de largo, á cuyo término hay un suntuoso parque.

Cuenta esta ciudad con grandiosos monumentos, tales como los palacios reales, hoy pertenecientes á la flamante República, Das Necesidades y Ajuda, el Castello da San Jorje, los Arsenales Naval y Militar, las iglesias de la Catedral y Sao Vicente da Foras, donde están sepultados los monarcas de Braganza, Santa María de Belén, el gran teatro de San Carlos, hijiénicos hospitales civiles y militares, excelente servicio de tranvías eléctricos, teléfonos y telégrafos, además de los Cementerios Generales, los hay para ingleses, alemanes y judíos.

Sus alrededores, en lo poco que pudimos ver, son encantadores, en especial Cintra, con su grandioso palacio árabe y el real Alcázar, postrer refugio del Rey Manuel al derrocarse el régimen monárquico por la proclamación de la República Portuguesa.

Lisboa, situado en un plano inclinado y bañado por la desembocadura del Tajo, ofrece una pintoresca perspectiva al viajero, tanto más alhagüeña si es español, pues esa tierra es una prolongación de nuestro suelo patrio, podríamos llamarla la punta de Europa por su configuración topográfica y también la antesala de España, nación con la que tiene vinculaciones de orígen y de historia y con la que debe estar unida forzosamente por lazos de intereses y de fronteras comunes.

A las dos de la tarde de ese mismo día abandonamos la capital Portuguesa y continuábamos nuestra navegación por el Mediterráneo; á nuestro paso íbamos dejando á un lado las costas de nuestra querida patria, las que devorámos con ansiedad y emoción y á las cuales hubiéramos querido volar con la misma ligereza que lo hacían las más felices que nosotros, bandadas de blancas gaviotas é inocentes golondrinas.

Nos acercábamos al final del viaje tan placentero que habíamos tenido, pues los mares que atravesamos fueron benévolos con quien hacía más de una veintena de años que no había navegado sobre el frágil elemento: ante nuestra vista desfilaron ciudades desconocidas, bellos panoramas, curiosos é inocentes espectáculos como son los de las bandadas de golfines que siguen la estela del barco en busca de los alimentos que se les echa, tales como los desperdicios de la comida, las nubes de peces voladores que llegan á saltar hasta la cubierta del barco, los ballenatos y tiburones que de vez en cuando asoman su mole á flor de agua, estas impresiones y la socia-

bilidad de los compañeros de viaje que ora ríen, cantan, improvisan amenos bailes y tertulias ó comentan los pequeños incidentes del camino y sus impresiones de los puertos, todo esto nos ayudaba á distraer la monotonía del viaje que terminaba y la tristeza y dulces emociones evocadas á nuestra alma al contemplar desde léjos las playas Gallegas y Catalanas, las que si bien entonces no podíamos darnos el placer de visitarlas, en cambio nos prometían felices días para cuando estaviéramos en el terruño amado.

Todo nos indicaba el término del viaje, los pasageros preocupados con reclamar sus equipajes de bodega, los marineros y peones bruñendo los bronces, pintando las bordas, en fin, todo el barco aseándose y vistiéndose de gala para entrar como apuesto galan á su puerto de orígen; en efecto, tras de algunas horas de navegar por las aguas francesas nuestro barco entraba gallardo en la rada de Burdeos anunciando su llegada con el estrepitoso sonido de su potente sirena de vapor.

FRANCIA

BURDEOS

El 3 de Abril á las tres de la tarde fondeábamos en el muelle de Burdeos, simpática ciudad bañada por el Garona, cuyo curso forma una ensenada de

500 metros de ancho por una legua de largo en forma de media luna, allí encuentran abrigo y magnífico fondeadero los buques de mayor calado, pues muy bien puede contener anclados hasta 1,200 navíos.

Un sólido puente de piedra que mide 480 metros de largo con 17 arcos, comunica á la ciudad con la Bástide, en el camino ferroviario de Orleans; en frente de este puente, se levanta la puerta de Borgoña hoy arco de triunfo; tiene este puerto anchos y espaciosos muelles, sus alrededores son pintorescos, en ellos viven en preciosas villas rodeadas de jardines los más ricos cosecheros del vino Burdeos.

La parte urbana de la ciudad, entre lo más digno de verse, cuenta con las iglesias góticas de la Catedral y San Andrés, las que son del siglo 12, las ruinas del Anfiteatro Romano y entre sus monumentos modernos, hay buenos hospitales, grandes mercados, espaciosos docks, lujosos hoteles y los hermosos edificios del Liceo, la Bolsa, el Ateneo, Tribunal de Apelaciones, Facultades de Medicina, Letras, Derecho, Jardín Botánico y amplios boulevares, Academias de Ciencias, Artes y Bellas Letras, Sociedades de Medicina, Agricultura, Museo de Pinturas, grandes teatros como el Francés, el Burdeos, el Alcázar y la Alhambra, amplias estaciones de ferrocarril; además tiene bastante buen servicio de tranvías eléctricos y ómnibus, en toda esta ciudad se nota gran actividad comercial y un buen gusto.

Tan pronto desembarcamos y acomodamos nuestro equipaje en la estación de los ferrocarriles á París, aprovechamos esta corta estadía de algunas ho-

ras para distraernos por la ciudad y descansar de nuestra navegación.

Al siguiente día en el Sud-Expres de la 11½ de la mañana partimos para París, á donde entrábamos á las 7½ de la tarde del día 4 después de 9 horas de viaje ameno por pintorescos pueblecitos, así empezaba á realizarse nuestro ansiado sueño de varios años, cumplido hoy al atravesar los espaciosos andenes de la estación del Quai d'Austerlitz, y encontrarnos en la famosa Ville Lumiere.

PARIS

La magnificencia de la capital Francesa es sorprendente, su vida activa es asombrosa, parece el punto de cita de la universalidad de alegres turistas, y aunque esto no quiere decir que allí no se trabaje, pués antes bien, se fabrica mucho y bueno, sin embargo es tan frívolo el aspecto parisién, hay tantas tonalidades de eterna alegría, que en realidad embriaga y seduce esa ciudad, cuya belleza artificial, cuyo explendor, le ha grangeado el pomposo título de ciudad de la luz.

No es Abril el mes más apropósito para llegar á París, pués el frío y las lluvias despedida del invierno, son aún los huéspedes molutos que más la afligen, por eso nosotros pagamos el duro tributo de quince días de cama á la grippe, la que nos privó esos primeros días de satisfacer nuestra curiosidad de viajeros, obligándonos á no salir de nuestro hotel, hasta que más aliviados y con mejor tiempo, pu-

dimos lanzarnos entre el torrente que se agita en esa populosa capital.

Pretender describir con minuciosidad y colorido las bellezas de París es tarea superior á nuestras fuerzas, ya que á este respecto se ha escrito mucho bueno y por plumas harto conocidas en el mundo literario, nos vamos á concretar solamente á narrar nuestras impresiones con franca sencillez y fielmente sujetos á la verdad.

París es una ciudad admirablemente cuidada á pesar de su enorme tráfico, sus calles y grandes avenidas están excelentemente pavimentadas de manera que el tráfico por ellas no sólo puede ser cómodo, sino que también rápido.

Sus estaciones grandiosas como las de Quai d'Orsay, Saint Lazare, París Nord, ó París Lyon abren al viajero las entradas á ese palacio encantado de la ciudad en donde desde que penetramos vamos de sorpresa en sorpresa.

PLAZAS

Hallamos plazas como las de la Concordia á donde desembocan la rue Royale, el puente de la Concordia que atraviesa el Sena, y otras pequeñas avenidas; en esta plaza nos llama la atención el obelisco que se levanta en el centro cubierto de geroglíficos, regalo del virrey de Ejipto, Mahomed Ali, y que mide 23 metros de altura y pesa 250,000 kilos, rodean esta plaza ocho estátuas personificando las más impor-

tantes ciudades de Francia, en sus costados dos artísticas fuentes con sirenas y tritones.

Volviendo la espalda á los Campos Elíseos y al arco de triunfo de la Estrella que se destaca en el fondo, tenemos á la derecha pasando el puente antes citado, la Cámara de Diputados y un poco más lejos en el fondo la cúpula de los Inválidos, donde reposan las cenizas de Napoleon I, y la tan conocida torre Eiffel; hácia la izquierda, formando contraste dos edificios, uno de ellos el que ostenta una bandera, es el Ministerio de Marina, el otro es el antiguo Guarda Muelle, hoy ocupado por el Automóvil Club.

En el fondo y siguiendo la rue Royale se destaca la aristocrática iglesia de la Magdalena y en el frente los preciosos jardines de las Tullerías, rodeados por una verja dorada.

JARDINES Y PARQUES

Los jardines de las Tullerías, famosos en la historia de los grandes monarcas franceses, presentan delante de la puerta de entrada una bella fuente y á cada lado una subida conduciendo la de la derecha, á una terraza desde donde se domina el Sena, y la de la izquierda á otra que domina la calle de Rivoli.

Contorneando la fuente, tomamos la avenida Central, la que nos conduce á otra fuente cuya plazoleta la adornan algunas estátuas de piedra y su extensa áerea está bordeada por caprichosos jardines.

Al salirde estos jardines nos encontramos con el arco de Triunfo del Carrousel, en la plaza de su nombre, en la cual se alzan á la derecha el Ministerio de las Colonias y á la izquierda el de Hacienda, en frente del gran patriota francés Gambetta tiene erigida su estátua.

Son dignos de admirarse además de estos jardines de las Tullerías los de los Campos Elíseos, precioso y ancho boulevard de frondosas arboledas, uno de los paseos más aristocráticos, el Bosque de Bolonia, recreo favorito del París elegante en donde están los hipódromos de Longchamps, donde se corre el gran premio de París y donde tiene lugar la revista anual de tropas el 14 de Julio, y el de Autenil, dedicado á las carreras de obstáculos, dos bonitos lagos con barcas para pasearse, una cascada y lujosos restauranes ofrecen mayor atractivo entre sus espesas arboledas.

El Parque des Buttes Chaumont, construído por orden de Napoleon III, es magnífico en sus 22 hectáreas con cuestas, lago, grutas, puente colgante, cascadas, todo artificial; cerca del lago hay un templo corintio y una columna meteorológica, puede decirse que es uno de los encantos de París.

El jardín del Luxemburgo, muy bonito y notable por sus magníficos parterres, y por sus fuentes del Zodiaco y de Medicés, atribuída á Rubens, así como las estátuas son de afamados artistas antiguos.

El Parque Monceau, situado en uno de los barrios más elegantes, la Plaine Monceau, está rodeado de una hermosa verja dorada con cuatro monumentales entradas; en su interior hay estátuas á Guy de

Maupassant, Gounod, Ambroise, Thomas, el Amor herido y muchas otras, simbolizando los diversos trabajos.

En el centro, se levanta una pirámide, una gruta artificial y una columnata en forma de medio óvalo, al cual rodea una pequeña laguna, los jardines se presentan siempre matizados por múltiples colores, pues se tiene especial cuidado en renovar las flores marchitas.

El Parque Montsouris, situado en la avenida Reille y boulevard Jourdan, en el cual se encuentra el observatorio municipal, un lago, hermosas praderas y varias obras de arte.

Además de estos jardines y paseos, hay otros squares no menos deliciosos, como los de Saint Pierre, del Temple, de las Tullerías, de Batignolles y de Cluny, dignos de visitarlos.

FUENTES

Entre los adornos de esos parques, se encuentran varias fuentes artísticas, tales como la del Triunfo de la República, en la plaza de la Nación, la del Zodiaco y de Medicés en el Luxemburgo, las de la plaza de la Concordia, la de Sainte Michel en el boulevard del mismo nombre, la cual se compone de rocas, sobre las que corre el agua; encima se vé la estátua de San Miguel venciendo al demonio, á los lados, dos dragones arrojan grandes chorros de agua.

Otras no menos artísticas son las del Chatelet coronada por la estátua de la Victoria, la de Moliere en la unión de las calles de Richeliu y de Moliere, la de Cuviar en el jardín de plantas, aparte de varias más por el mismo estilo.

ARCOS Y COLUMNAS

Célebres son los arcos de Triunfo de l'Etoile, en la plaza de su nombre, al extremo de los Campos Elíseos; este monumento mandado hacer por Napoleon I, está lleno de esculturas y bajos relieves, glorificación de la epopeya imperial; el grupo derecho representa, la puesta en marcha, el de la izquierda, el Triunfo, la parte de Neuilly tiene otros dos grupos, el de la derecha representa, la resistencia, el de la izquierda, la Paz.

El arco de Triunfo del Carrousel, se encuentra en la plaza de este título, y también fué mandado hacer por Napoleon I: es sencillo y bonito.

Además de éste, hay el arco de Triunfo de la Estrella en los Campos Elíseos, el Obelisco de la plaza de la Concordia, y la famosa Torre Eiffel, situada en el Campo de Marte, frente al Trocadero, en cuyo piso último está un poste para telegrafía sin hilos y un observatorio meteorológico; además hay la Torre de Saint Jacques, Puertas Saint Martín y Saint Denis, columna de Vendome, mandada erigir por Napoleon I, con los cañones tomados al enemigo en varias guerras, y la columna de Julio en la plaza de

la Bastilla, y en el mismo sitio donde estuvo esa fatídica prisión, erigida para conmemorar las revoluciones del 1789 y 1830, cuyos nombres de las víctimas inmoladas en esas fechas, están allí esculpidos con letras de oro.

CEMENTERIOS

Posee grandiosos cementerios, verdaderos museos del arte, tales como el del Pere Lachaise, así llamado por haber sido propiedad ese terreno, del jesuita Lachaise, confesor de Luis XIV; data este cementerio del 1804, en el que se encuentran sepultados los hombres más célebres de Francia y algunos extranjeros desde aquella fecha, tales como La Perouse, Visconti, Rossini, Alfredo Musset, Félix Faure, y otros; el de Montmartre, que guarda los restos de Dumas hijo, de Emilio Zola, de Berhoz, de Charcot, yvarias celebridades más; el de Montparnase, donde está la tumba de las víctimas del deber, la de la policía de París; además hay otras Necrópolis como las de Saint Cuen, Pautin, Bagneux y en Asmieres el recuerdo para los perros y otros animales queridos de las familias ricas.

MUSEOS

París es un gran museo del arte tanto antiguo como moderno, y en especial éste, el que se mues-

tra soberbio en sus diversas manifestaciones, tanto por las escuelas y exposiciones, como por sus bellos museos, tales como el de Louvre, una de las principales maravillas de la Ville Lumiere; en él se reunen varios museos, los cuales suman en sus salas, unos seis mil metros; este palacio, fué mandado construir por el tan conocido en España, Francisco I, el que como se recordará, preso por un soldado español en la batalla de Pavía, se le trajo á Madrid, y estuvo en rehenes de paz en la torre de Lujan, frente á la casa del Ayuntamiento de la villa del Oro y del madroño; pues bien, este monarca mandó construir este palacio del Louvre para él, sus cortesanos y servidumbre; más tarde Napoleón 1 y últimamente Napoleón III, lo modificaron, gastando en esto, el último, unos 75 millones de francos, para agregarle la parte nueva, en la que hoy están los Ministerios de Hacienda y de Colonias.

Este museo, es uno de los más grandiosos de Europa, y entre sus innumerables salones, merecen especial curiosidad, el de la Venus de Milo con su hermosa estátua de bronce, la de Milpomene con una grande escultura de esta diosa, la de las Cariátides, en cuya sala se celebró el matrimonio de Enrique IV con Margarita de Valois; siete salas, en donde están la exposición de escultura moderna, con la particularidad de que ninguna de estas hermosas obras de arte, son, sino de autores ya fallecidos, y juzgados por la crítica; la del museo Ejipcio, de la Edad Media, del Renacimiento, con varios monu mentos funerarios.

En las salas de la Edad Media y Renacimiento,

hay obras de Miguel Angel, tales como las de «Dos Esclavos» y de Benvenuto Cellini, la «Ninfa de Fontaineblean»; son también notables las salas Asiria y de antigüedades Asiáticas, esto en cuanto á escultura y arte antiguo.

El edificio perteneciente á la pintura, es aún más maravilloso, pues tiene salas como las de la Galería Francesa, en donde descuellan los más grandes pintores franceses, tales como Wateau, Boucher, Fragonard y otros; la sala Duchatel, en donde hay cuadros de Luini, Ingres, Memling; el Salon Cuadrado con pinturas de Veronese, tal como las «Bodas de Caná», de Leonardo de Vinei, «La Gioconda», de Rafael, Velazquez, Rembrandt, Rubens y de otros grandes maestros de las maravillas antiguas; la Gran Galería de cuadros extranjeros, la de los Siete metros con cuadros de la escuela italiana, la sala exclusiva de esta escuela italiana con pinturas de Andrea del Sarto, Leonardo de Vinei, Di Credi, y otros; la sala de Etast, en la que se vé un colosal cuadro del general Prim á caballo, pintado por Regnault, y otros pintados por Ingres y Millet.

Después de la sala italiana con Rafael, Miguel Angel y Salvator Rosa, sigue la escuela española, pequeña en número, con obras de Murillo, Velazquez, Ribera, Collantes y Dalmasi; viene después la inglesa, la alemana y la holandesa, la gran Galería con obras de Van Dyck, Rubens, Goya, Zurbarán, Velazquez, Ribera, Murillo, Herrera y otros no menos célebres pintores.

La gran galería de Apolo con sus techos primorosamente pintados, en el medio se vé á Apolo vence-

dor de la serpiente teniendo á la derecha la Tarde, á la izquierda la Noche, la Estrella Matutina y la Aurora, las Cuatro Estaciones, los Doce Meses del año; al lado de las ventanas hay varias vitrinas sobresaliendo un cofre de oro cincelado, que perteneció á Ana de Austria; en el medio hay una estátua de plata dorada representando á la Vírgen, cálices y objetos sagrados de gran valor, en armarios especiales; también se conservan allí muchas joyas de la corona de Francia, tales como el famoso brillante el Regente, tasado en 15 millones de francos, una espada con empuñadura de brillantes de Cárlos X, un reloj con piedras preciosas incrustadas, regalo del rey de Alger; la corona de Napoleón I, la de Luis XV, el collar de perlas de Madame Thiers, espuelas y cetros de los reyes de Francia y otra infinidad de joyas reales.

No son menos notables las salas de las alhajas, las que contienen antiguas joyas del tiempo de Pompeya, la de las siete chimeneas con preciosas pinturas en las que sobresalen la que representan á Napoleón visitando á los apestados de Jafa, la de Enrique II, la de la Caza, la de la colección Campana con varias saletas; después viene la sala de las columnas con varias ornamentaciones Ejipcias, Flamencas y Griegas; el museo de Thiers con cuadros y joyas del primer Presidente de la República Francesa, otras salas con Gobelinos, mobiliarios franceses del siglo XVII, una sala reconstitución de un dormitorio con muebles pertenecientes á María Antonieta; varios modelos de navíos de distintas épocas y civilizaciones, materiales de semáforos, cañones y balas, más

algunas placas de blindaje; en todas estas salas abundan las estátuas de bronce, exornan sus paredes y techos algunas telas inmensas representando hechos históricos, personajes célebres y bellezas pictóricas.

Además son sobresalientes las colecciones de arte del extremo Oriente, en las que abundan jarrones de China, tazas, platos y objetos de laca; después vienen las salas de la Marina y el museo de Artes Decorativas.

No es posible á un turista profano en el arte describir tantas bellezas con la galanura de estilo que merecen; el asombro y la emoción al ver tanta grandeza nos abruma; el museo del Louvre es para verlo y sentirlo y no para describirlo, su recuerdo es uno de los mejores que se pueden guardar de París.

No menos dignos de mención es el museo de Artes Decorativas ya citado, y en cuyas innumerables salas pueden admirarse muebles, tejidos y alhajas de las épocas del Imperio y de la Restauración, tapicerías, Gobelinos y cerámicas, manufacturas de Sevres, objetos del Oriente, de Siria y Asia Menor, del arte Gótico y Renacimiento francés, retratos de Bonaparte, Francisco I y Enrique IV, tapicerías de las épocas de los Luises XIII, XIV, XV y XVI, grabados y cerámicas inglesas, bronces italianos, objetos alemanes de los siglos XIV, XV y XVI, del arte Gótico y Renacimiento español, bordados y tejidos caprichosos de varios siglos y de diversas naciones.

El museo de Cluny está dedicado á colecciones de la Edad Media y Renacimiento, tales como calzado y tapicería de los siglos XVI y XVII, muebles, imá-

genes, esculturas de madera, antigüedades españolas é italianas, manuscritos, mosaicos, relicarios y tejidos, tapices flamencos, encajes, objetos de vidrio de Venecia, Francia y Alemania, objetos de arte hebreo, muebles de ébano y marfil, joyerías reales de gran valor de Luis XV y estátuas de mármol; en los jardines que rodean este museo, se ven aún las ruinas históricas del palacio de los Césares, y de la famosa Abadía de Cluny.

Sigue en menor cuantía el Museo Carnavalet, el que simboliza la historia de París; en sus salas hay objetos de la época antidiluviana y galo romana, así como un pedazo del acueducto que traía las aguas de Rungis á la antigua Lutecia, nombre que tuvo París durante la dominación Romana, recuerdos de las épocas Romana y Merovingia, tales como sarcófagos, tumbas, ánforas, medallas y placas de aquellas edades, también se muestran restos de antiguas iglesias y de la vieja Alcaldía de París, objetos pertenecientes al Presidente Carnot; en la sala de Dantón hay retratos de George Sand y Beranger, una estátua del duque de Bordeaux; en otras hay vistas y restos del antiguo París, cróquis del Palais Royal, modelos de coches antiguos, chapas de chimeneas, monumentos y escenas de Enrique IV y de los Luises XIV, XV y XVI, bustos y muebles de Voltaire y Couthon; en la sala de la Bastilla se vé una miniatura de esa fortaleza formada con una piedra de ella, un retrato y objetos de María Antonieta, autógrafos de Napoleón I y reliquias de su estadía en Santa Elena, recuerdos de Gambetta, planos y fotografías, retratos de celebridades francesas, objetos

de porcelana y laca, un reloj chino representando la Samaritana y en la sala de Madame Sevigne, se exhiben retratos, autógrafos, lozas y cuadritos pertenecientes á ella.

El museo de artillería ofrece también muchas curiosidades, está situado en el llamado Hotel de Inválidos, residencia del Gobernador Militar de París y de las oficinas del Estado Mayor.

En su entrada hay una estátua ecuestre, quién en 1671 mandó construir este edificio y también hay otras iguales del Príncipe Eugenio y de Napolón I; en sus salas se guardan armaduras de guerreros de los siglos XV hasta el XVII, siendo las más notables las de Montmorency, Turenne y Sully; recuerdos pertenecientes á Enrique II, Luis XIII, Enrique IV y Luis XIV; banderas del tiempo de Cárlos Magno, una reproducción del castillo de Pierre-Fonds, panoplias y guerreros cubiertos de hierro de pies á cabeza y varias banderas extranjeras.

En sus diversas salas, junto á los retratos de los reyes más guerreros de Francia, tales como Francisco I y II, Cárlos IX, los varios Enriques y Luises, hay objetos de guerra á ellos pertenecientes, tales como cascos, corazas y armaduras de distintos estilos del Asia, América, Oceanía y Africa, sillas y armas; luego siguen cañones y recuerdos del sitio de Sebastopol, piezas de artillería, cureñas y cañones de la marina francesa hasta el 1870, sillas de los mamelucos tomadas en las Pirámides, un traje de guerra del Emperador de la China, y su silla de montar, tomada por los franceses en 1860, una historia de las armas de fuego y blancas, órdenes, re-

compensas, y una variedad de pistolas y fusiles desde los más primitivos hasta los más modernos.

En las vitrinas se muestran bastones de Generales, cetros de Reyes, tambores y trompetas de guerra, diversos modelos de artillería, vestidos de guerra y trofeos traídos de China en 1885 por el General Negrier.

En el museo pictórico del ejército francés, la parte más interesante, se vén la bala de cañón que mató al General Turenne, carátulas de cera tomadas á Napoleón I después de muerto y objetos familiares de los más grandes hombres militares de Francia, figuras plásticas simulando diferentes cuerpos del ejército desde Luis XIII hasta ahora; en la capilla de San Luis, del mismo museo, se entierran los Gobernadores militares de París; en el Dome des Invalides, edificio pequeño de estilo griego, todo de mármol de diferentes colores, están sepultados los restos de Napoleón I, tumba formada por un sólo trozo de granito rojo de Finlandia, sostenido por un zócalo también de granito pero verde de los Bosgos; bajos relieves, doce estátuas, trofeos de las varias guerras y coronas de bronce, rodean el sacófago; en esta misma capilla está también la tumba de José Bonaparte, el tan ridiculizado Rey de España, Pepe Botellas, el monarca intruso de los cien días.

Allí se encuentran también los restos de los fieles Generales Bonapartistas, Bertrand y Duroc, que jamás se separaron del gran Emperador.

Las puertas que guardan éstas sepulturas son de bronce y pesan 7,000 kilos, representan una cruz de la Legión de Honor; á los lados de la entrada hay

dos estátuas llevando el cetro, la espada, la corona y un globo terrestre; sobre la entrada de la puerta se lee en francés la siguiente inscripción: «Deseo que mis cenizas reposen á las orillas del Sena, en medio de este pueblo francés, que tanto amé». A la salida están las tumbas de Turenne y Luis Bonaparte, hermano de Napoleón.

Viene después el museo de Artes y Oficios con estátuas de hombres célebres, maquinarias de minas, carbones, hierro forjado, un modelo en relieve de los talleres del Creuzot, obras de metalurgia, industria, trabajos en madera, máquinas agrícolas para diversas fabricaciones, prensas de imprimir, modelos de buques, el péndulo de Foucarlt, aparatos de calefacción, construcciones civiles, cerámicas, topografía, geometría descriptiva, modelos de relojes, de pesas y medidas, aparatos de química, física, máquinas á vapor, motores, alumbrados, teléfonos y telégrafos, óptica y acústica, vidrios, tinturas y papelería, imprenta, grabado y fotografía; en fin, todo lo requieren la industria y el arte.

A este museo siguen el museo Galiera, en el que también se vén muchas obras industriales y buenas estátuas, en el que se celebran las exposiciones temporarias de arte y de manufacturas de Sevres.

El museo Cernuschi, pequeño pero conteniendo hermosas colecciones de bronces, estátuas, marfiles, porcelanas y esmaltes, quema-perfumes, espadas del Japón, jarros y muebles incrustados de nácar; estos son los objetos principales que allí se conservan.

PALACIOS PÚBLICOS

No es ciertamente en los edificios llamados museos, donde están sólo acumuladas las riquezas del arte, sino que también éstas se encuentran en los imponderables Palacios Públicos, tales como el Palacio de Luxemburgo, hoy Cámara de Senadores; este edificio fué mandado construir por la Reina María de Médicis, viuda de Enrique IV, para residencia de ella, más al advenimiento de la República, se destinó á la representación Nacional.

La sala de sesiones está formada por dos hemiciclos: en el más grande, están los asientos de los Senadores y en el más pequeño está el sitial de la Presidencia, pues allí se sientan el Presidente, Vice-Presidentes y Secretarios del Senado; esta sala está magníficamente decorada con pinturas, estátuas y molduras artísticas.

La galería de los bustos muestra los retratos de los antiguos Pares y de los Senadores de hoy; la sala de refrescos tiene hermosas pinturas, la de Pas-Perdos es la maravillosa del trono con pinturas que representan en la bóveda la apoteósis de Napoleón I y las figuras de la Paz y de la Guerra; en los hemiciclos las pinturas representan á Francia bajo los distintos reinados.

Sus notabilidades más principales, son en la escalera de honor, hermosos gobelinos y en el primer piso, el libro de oro donde se inscribían antiguamen-

te los nombres de los Pares de Francia, no siendo menos notable la capilla de este Palacio.

En una ala de este edificio, está el museo de Luxemburgo consagrado á la pintura y esculturas, en cuyas salas se admiran obras francesas y extranjeras de gran valor, como en los demás museos anteriormente citados.

El Palacio del Trocadero, edificado en 1878, su forma es redonda, la parte central contiene una sala para las grandes fiestas, puede contener más de cinco mil almas, posee un órgano colosal, también éste palacio tiene su museo de escultura, el museo Etnográfico con 60,000 vestidos de los diferentes pueblos del mundo, copias de edificios de la América, Africa y Oceanía; tiene también una hermosa Biblioteca y un precioso acuario en sus bellos jardines.

El Petit Palais, como los demás, sirve de museo con hermosas esculturas, tales como el Sueño, por Vital Cornu, la Emperatriz Josefina, por Dubray, pinturas como el Angelus, de Bellán, Visita, por Simon, Fausto, por Latour, y otras mil obras, además de objetos de Sevres, dibujos y bosquejos.

El Hotel de Ville-Ayuntamiento de París y una de las maravillas de esta ciudad; en él recibe el Presidente del Consejo Municipal la visita de los monarcas y personajes oficiales que visitan la ciudad, sus muchas salas están admirablemente decoradas con preciosas pinturas y esculturas: narrar las preciosidades que hay en este edificio, sería tarea harto ardua, pues son inmensas y valiosas.

La Escuela de Bellas Artes, es otro museo digno de visitarse, en ella se encierran fragmentos anti-

guos de mármol, molduras de frontones de los templos de Partenon y Mercurio en Egéna, copias de tesoros y museos, reproducciones de estátuas célebres, copias de Rafael, moldes de bronce y marfil, bocetos italianos y españoles, retratos de los miembros de la antigua Academia de Pintura, todos los premios de pintura desde el siglo XVII, copias de las mejores obras de Miguel Angel y otras valiosas curiosidades por el estilo.

El Panteón, es la antigua iglesia de Santa Genoveva, patrona de París, hoy es el templo de la Gloria, durante la Revolución Francesa del 93.

Hasta en 1885, tuvo diferentes destinos, hoy, después de la muerte de Victor Hugo, se exhuman allí los restos de los grandes hombres, tales como Victor Hugo, Rosseau, Louffot y Carnot, La-Tour, Berthelot y otros, en sus bóvedas y paredes hay hermosas pinturas y las tumbas ostentan bellas estátuas.

La Cámara de Diputados, ó sea el Palais Bourbón, frente á la plaza de la Concordia, grandes bajos-relieves adornan sus fachadas, varias estátuas guardan el peristilo, la sala de conferencias con el techo pintado por Hein, representa la historia de la Legislación Francesa, en sus paredes hay cuadros que muestran al Presidente Molé arrestado por los facciosos de la Fronda, la Apertura de los Estados Generales por Felipe el Hermoso; allí hay una estátua de Enrique IV, en la sala de Casimir Perier se ven las estátuas de Mirabeau, de Buillx, de Perier y del General Foy, los bajo-relieves representan la cesión de la Constituyente. La Biblioteca tiene los techos pintados por Delacroix, lo mismo que la sala

del Trono, la sala de sesiones es toda de mármol, tiene veinte columnas y contiene 600 asientos.

El Gran Palais, es en donde tiene lugar el Salón anual, ó sea la Exposición de Pinturas y Esculturas, que empieza en Junio, todo este palacio es una maravilla del arte.

El Tribunal de Comercio, edificio inaugurado en 1865, en él está además del Tribunal de Comercio, el Consejo de Prefectura y de Prodhommes, tiene bellas salas y hermosas Galerías.

El Palacio de Justicia, antigua residencia de los Reyes de Francia, aquí están los Tribunales de Justicia, la Prefectura de Policía, y la Santa Capilla; lo más notable en este palacio es, la Cámara del Tribunal, la Galería de Presos, las salas civil, de referés y la Corte de Cassatión, bellamente decoradas.

El Palacio de la Legión de Honor, donde reside el Presidente y Consejo de esta orden; el Palacio del Instituto, en donde se alojan las Academias Francesa, la de Inscripciones y Bellas Letras, la de Ciencias, la de Bellas Artes, la de Ciencias Morales y Políticas, los Archivos Nacionales en donde están todos los documentos referentes á la historia de Francia, colecciones de 100,000 sellos de lacre, de títulos Merovigios, Papirus de Cárlos II, cartas de los Reyes, contratos, sellos y medallas, los tratados firmados por Francia, autógrafos, manuscritos de Napoleón y otras muchas bellezas y reliquias históricas, estos edificios son merecedores de prolijo estudio.

En la interminable lista de monumentos y edificios que llamaron nuestra atención, están también

el Palacio de la Bolsa en forma de templo Griego, cuya sala interior puede contener más de 2,000 almas, con techos hermosamente decorados; el Palacio Royal, ocupado por el Consejo de Estado, palacio que habitó Ana de Austria, Luis XIV y Felipe de Orleans, en él, el Ministerio de las Colonias organiza á menudo exposiciones con productos industriales de las colonias francesas.

El Museo y casa de Victor Hugo, en la cual habitó el insigne escritor y en donde escribió sus principales obras, en ella se guardan los originales de las ilustraciones que adornan sus libros, cuadros representando hechos de su vida y otros inspirados en el argumento de sus obras, bustos del gran hombre, en bronce, hechos por Robin, la máscara de él tomada cuando murió, los tinteros que usaron él, Jorge Sand, Lamartine y Alejandro Dumas, ejemplares de las obras de Victor Hugo, armarios, muebles, trajes y dibujos, el lecho de muerte, cabellos, fotografías, y otros recuerdos de aquella gloria inmortal de la literatura francesa.

Varios Museos como los de Moreau, el de Beuney, el Mineralógico, el de instrumentos de Música, el de la Opera, el de Médicis, con notabilidades curiosas.

Bibliotecas como la de la Universidad de Francia, la de Mazarino, la de la Historia de la ciudad, la del Jardín de Plantas, la de Santa Genoveva y la de la Facultad de Medicina, conteniendo cada una más de 300,000 volúmenes y manuscritos.

Bellas iglesias de diversos estilos, joyas del arte cristiano, tiene París; descuellan entre las mejores,

la de la Madeleine, la más aristocrática y en la cual se celebran los casamientos de más lujo de París, la Gran Basílica del Sagrado Corazón en Montmartre, levantada por suscripción universal no ha muchos años, en la cual no se sabe que admirar más, si la grandiosidad de ese templo colosal ó la riqueza de su estilo y la belleza del arte que lo adorna, la de Saint Sulpice, la de Notre Dame, histórica Catedral de París y en la que se coronó Emperador de los Franceses el invicto Napoleón I, el más soberbio de los autócratas del mundo; ese templo presenció el acto más orgulloso de ese hombre al arrancar de las manos venerables del Papa Pío VII la corona imperial que se disponía á colocar sobre sus sienes, aquel sagrado anciano á quien él arrancara de Roma por la fuerza para que asistiera á esa ceremonia y en donde lo vejó cobardemente, coronándose á si mismo; esa iglesia que tuvo la gloria de oir á los grandes maestros de la sagrada oratoria francesa, tales como Bosuet, Fenelón y Lacordaire; ella es la más soberbia iglesia de París y la que guarda más inmensos tesoros largo de enumerar; la de la Trinidad, la de Saint Agustín, la de Saint Eustache, Sainte Clotilde y otras muchas, museos del arte cristiano y de inapreciable valor.

El Observatorio, el Correo Central, la Bolsa de Comercio, la Escuela de Medicina, la Casa de la Moneda, todos estos edificios son notables y dignos de admiración, por lo que no deben dejarse de ver.

Las Catatumbas, en ellas se encuentran más de tres millones de esqueletos allí depositados y desalojados de los demás cementerios de París; están co-

locados en galerías, indicando los cementerios á que pertenecieron, es un museo macabro.

SERVICIOS PÚBLICOS

El servicio de aguas de París es excelente; tiene 21 estanques, los que contienen cada uno 700,000 metros cúbicos de agua, las que son traídas por cuatro acueductos de más de 150 kilómetros de largo.

El alcantarillado es un trabajo gigantesco, forman sus alcantarillas un conjunto de 1,500 kilómetros, paralelos al gran Ferrocarril Metropolitano, puede decirse que París encierra otra ciudad bajo sus pies minados, pues cada calle, cada casa y cada edificio está marcado abajo con sus respectivos nombres y números.

El Jardín de Plantas, está situado frente al puente de Austerlitz, sus seccionés de antropología y paleontología, contienen ejemplares desaparecidos del Globo, de esquelos, fósiles, estudios sobre el organismo humano, cráneos y otras partes de animales antidiluvianos, las de mineralogía, geología y botánica, muestran todos los minerales, metales puros, los elementos del radium, aerolitos, piedras preciosas en bruto y otras curiosidades; en la Zoología, están la diversidad de animales conocidos, como tigres, leones, animales de gran tamaño, mamíferos, pescados, reptiles, mariposas, pulpos y demás séres diversos; en el invernadero, se admiran las plantas

más exóticas, tales como el cedro del Líbano, por las praderas y fuentes hay pájaros y focas, luego vienen los animales vivos, como elefantes, dromedarios, hipopótamos, monos, leones, tigres, aves de rapiña, serpientes, víboras, caimanes y en general una numerosa y diversa colección de zoología bastante completa.

Una de las obras más notables y dignas de observación es la del ferrocarril subterráneo, llamado el Metropolitano de París, el que se puede decir que en su recorrido de cerca de dos mil kilómetros, surca toda la ciudad y en todas direcciones bajo el subsuelo; esos túneles prolongados están perfectamente alumbrados, así como las estaciones á las que se sube y baja desde la superficie; al principio de esa noche eterna causa temor, después el viajero se orienta y se acostumbra, pues los viajes son más rápidos y menos expuestos á contingencias graves por cuanto este ferrocarril, alivia mucho el tráfico de París.

ALREDEDORES DE PARÍS

No queremos terminar estos vagos recuerdos de la gran Metrópoli francesa, sin recordar siquiera también, los bellos alrededores de ella, tales como Saint Denis, notable por su Catedral, en donde están enterrados muchos reyes de Francia; Vicennes, por su bosque y fortaleza; Anteuil, por su campo de carreras; Boulogne, por su aristocrático y famoso bosque; Sevres, por su célebre fábrica nacional de

porcelanas; Saind Cloud, con su precioso parque y con su castillo de aguas; Saint Germain, el barrio más aristocrático, notable por su castillo, por su parque y su bosque; Chantilly, con su velódromo; Fontainebleau, célebre en la historia por haber guardado en su famoso castillo al augusto Pío VII, retenido prisionero de Napoleón durante dos años.

Por último, Versalles, el más bello punto de los alrededores de París, antigua corte de recreo de Luis XIV y admirable por el palacio real, por los preciosos jardines y por sus caprichosos saltos de aguas.

En Versalles, lo más digno de notarse es, el Gran Trianón, antigua residencia de Napoleón I y otros monarcas, las cocheras donde están los coches de gala usados por Napoleón I, Cárlos X y el Presidente de la República, uno de estos coches costó un millon de francos; además está el Petit Trianón, pequeño palacio que perteneció á María Antonieta, que tiene á su lado la rústica aldea donde esta reina descansaba de la etiqueta de la corte, allí está también el Templo del Amor con sus bonitas columnas, la casa de la música, la aldea Suiza con sus casitas rústicas y su molino, con sus estanques llenos de miles de pececillos y con su bonita lechería.

El palacio de Versalles, está en su mayoría adornado con pinturas y esculturas, es un museo de inmenso valor, su capilla de los reyes es un primor, rico mobiliario adorna las inmensas salas como la del Trono y de los Mariscales; sus jardines son maravillosos y una de las cosas que más me llamaron la atención en este real sitio, fueron los juegos de

agua, tales como los llamados el Bassin de Latone, la fuente de Neptuno, el carro de Apolo y miles de surtidores que al lanzar sus chorros de agua forman en el aire caprichosos arabescos y artísticas vóvedas de cristal, las que el sol esmalta con brillantes matices.

Nuestro real sitio de la Granja se asemeja mucho á Versalles por la belleza arquitectónica de sus edificios y por el caprichoso contraste de sus fuentes y de sus saltos de agua.

RESÚMEN DE MIS IMPRESIONES

La estadía en París del turista culto y serio, encuentra gran acopio de bellezas en que ocupar el tiempo, pues cada uno de los edificios, monumentos y sitios públicos, por las riquezas que atesoran, demandan algo más que una visita ligera, si uno quiere imponerse de todo y conservar recuerdo alguno de tantas preciosidades.

Por lo demás, la vida Parisién, fuera del tráfago de los negocios, y de la curiosidad artísticas de ese gran museo, está rodeada de alhagos carnales que excitan la fantasía y vacían el bolsillo, pues los centenares de cafées, teatros, hoteles, restauranes, biógrafos, casas de juego, Music-hall, circos y sitios de recreo, ofrecen al forastero caprichosas y nunca imaginables diversiones, emociones risueñas, y todo cuanto es posible, para deleitar los sentidos.

La vida de París para el extranjero, es muy cos-

tosa, pues no se conoce atención que no se pague, favor que no se remunere, sonrisa que no se metalice; en una palabra para ver esas magnificencias del arte, se requiere una bolsa muy llena y muy abierta, un presupuesto no pequeño, y en cuanto á las diversiones hasta las más inocentes, exigen grandes desembolsos; no obstante, el fantástico brillo de los millones de luces que de noche alumbran sus grandes plazas y avenidas, sus barrios más apartados, sus edificios más bellos, la animación de sus calles, el gran bullir de aquella enorme colmena, la alegría y el exprit de las parisienses, los miles de automóviles, tranvías, coches y ómnibus, el contínuo ajetreo de vapores en el Sena, la vida que se muestra rozagante y activa en la populosa urbe, hace á ésta, deslumbrante, y al marcharse se la deja con pena, y nunca se olvida su explendor.

El cerebro del mundo como llaman los franceses á su capital, bien merece las molestias del viaje, y los rigores de su clima voluble y frívolo como el carácter de sus habitantes, por conocerlo y habitar en ella unos días.

Después de una estadía de un mes, el 7 de Junio abandonaba la bella urbe del Sena, y á las 7 de la tarde en el Sud-Expres salía de la estación del Quay d'Orsay con dirección á mi suspirada Patria, atravesando el tren, las bonitas estaciones, campiñas, llanuras y montañas, de Etampes, Orleans, Blois, Tours, Poitiers, Angouleme, Bayonna, Biarritz, San Juan de Luz, Hendaya penetrando á España por Irun.

LOURDES

No quiero aún sacrificando el órden de itinerario de mi viaje, terminar estos recuerdos de mis varias estadías en Francia, sin mezclar en ellos mi visita al milagroso santuario de Lourdes, una de las remembranzas más bellas y sujestivas de mi tránsito por la gran República Gala.

En el centro de un hermoso valle lleno de frondosas arboledas, huertas y jardines, bañados por un caudaloso río, y abrigado por una cadena de elevadas montañas, cuyas cúspide tapiza la nieve por su aproximación á los Pirineos, está asentado el famoso santuario de Lourdes, en donde la fé cristiana de millones de creyentes, obra prodigios sin cuento, ante los cuales, el más ateo tiene que sentir emoción, sino credulidad.

El panorama convida á la quietud del alma y á la expansión de las creencias más puras, ante la belleza de aquella naturaleza, se concibe muy bien que la beatífica visión elijiese para templo y refugio de los videntes, tan bello sitio; si mucho ha hecho allí el talento artístico para hacer amena la estadía, aún mayores finezas prodigó la mano del supremo artífice.

El santuario, está á orillas de un bonito río y al pié de una montaña llamada el Pié du Jer, y á la puerta de la preciosa villa de Jourales; á la entrada del recinto de la Basílica hay una plaza con precio-

sos jardines y arboledas por entre las cuales se destacan airosas, las estátuas de la Virgen María y de San Miguel, y en medio un gran crucifijo, monumentos artísticos de mármol blanco.

La portada de la Basílica es amplia y con dos anchas entradas, á los lados se abren varios ventanales, tres torres góticas coronan el templo, en su interior grandiosamente adornado con estátuas y de cuadros, que describen las maravillosas curaciones y milagros de la fé puestas allí por millones de creyentes, que todo el año afluyen, hasta de los más apartados rincones del orbe.

Al costado derecho de la Basílica, y al pié de ella, escondida entre las verdes frondas de árboles y enredaderas está la gruta, formada por una enorme roca abobedada y cerrada su entrada por una alta y gruesa reja de hierro labrado; allá, en la penumbra, entre cubierta por la verde alfombra de brillante musgo, se divisa una nube blanca, es la estátua de la Virgen, con sus ojos cándidos elevados al cielo, sus manos puras unidas las palmas y apoyadas sobre el pecho virginal, á sus piés un pequeño estanque que mana sus aguas de la concavidad de la roca, á un borde y frente á la célica imágen, la estátua de la vidente, de rodillas, elevada su mirada á la Virgen, enlazadas sus manos en actitud suplicante, titilante el rosario que de ellas pende nos dá una idea de la aparición.

Al lado de la gruta, frente al río, y en la misma plaza de la Basílica, están las piscinas, baños de piedra en forma de tina, con diversos departamentos, para hombres unos y para mujeres otros, separados,

en los cuales se bañan millares de enfermos de distintos males; una plétora de enorme gentío aguarda á la puerta de los baños, ansiosa de entrar y de presenciar las curaciones milagrosas, unos emocionados, otros anhelantes, varios estimulados por afiebrante curiosidad, el caso es que centenares de personas aguardan y contemplan á los dolientes, que entonando canciones místicas, coreados por los ayes de dolor, entran y salen á la piscina santa, espectáculo nuevo y no menos saturado de bruscas emociones. Además de las místicas ceremonias del templo, excitan más nuestra curiosidad, la bendición de los enfermos, al llegar, acto que se verifica en la plaza de la Basílica, y á la puerta de ella; allí acuden millares de millares, y entre las plegarias recitadas en distintas lenguas, los gritos de los que empujan los cochecitos de los enfermos, las exclamaciones de asombro, los cánticos místicos, se oye el rumoreo de los rezos que murmuran los religiosos del convento, bendiciendo á los enfermos, á lo lejos, el repiqueteo de las campanas, los acordes del órgano y el susurreo de las aguas y de los árboles imprimen un ruido ensordecedor y estraño.

En la gruta arden constantemente centenares de miles de lámparas y velas, que de noche dán un resplandor misterioso, y que infunde admiración visto desde léjos; inmenso gentío invade la natural capilla, amenazando destrozar la reja que defiende su entrada.

Los alrededores de la Basílica, son bellos; merecen especial mención el calvario, empinada cuesta llena de arbustos, entre los que serpentea un estre-

cho sendero empedrado, por donde suben de rodillas, cientos de creyentes fervorosos, de trecho en trecho, se alzan grupos monumentales de piedra, representando los diversos pasos de la pasión de Cristo, y ante los cuales oran los penitentes piadosos. En un estremo del pueblo, sobre un montículo, se yergue airoso un castillo con sus murallas y alminares, resto del antiguo señorío, un pequeño puente dá acceso á su subida.

La ascensión al Pico de Jer, se hace por un ascensor funicular, la vista que desde lo alto de este cerro se ofrece al turista es preciosa, pues á sus piés se vé el valle, la Basílica, la ciudad, el castillo, el ferrocarril que serpentea á lo léjos, y el hormiguero humano de devotos que acuden allí.

Otros panoramas no menos bellos, son la cordillera nevada que forman los Pirineos, las montañas por entre las cuales serpentea el Gave, y un pequeño lago navegable, que hay en el fondo del valle.

El comercio de agua de la gruta, de estampas, medallas, libros, albums de vistas, es un tesoro hábilmente explotado por aquel pueblo, en el que por lo demás, el viajero es bien atendido en las Hospederías del convento y en los Hoteles de la ciudad.

Es un recuerdo grato de Francia, el que ofrece Lourdes, pues no se sabe qué admirar allí más, si la fé grande de aquellos creyentes que arrostran peligros sin cuento é incomodidades graves por sus creencias, ó la grandiosidad de una religión que sabe tan maravillosamente infundir esa fé y obrar esos milagros, hasta en los sitios más remotos y obscuros.

¡Te saludo, Patria mía!

A MEDIDA que el sol atravesaba los campos franceses con vertijinosa rapidez, mi corazón saltaba ébrio de emoción, amenazándome con salirse fuera de su centro de gravitación; eran tantas y tan lijeras sus palpitaciones que me creí víctima de alguna grave enfermedad; mi mente trasponía montañas, cruzaba valles con más lijereza, en fin, todo mi sér experimentaba en esos momentos unas de las sensaciones que anuncian los grandes acontecimientos de la vida del hombre, y no era para menos, pues de trás de más de treinta años, volvía á ver la patria que me dió nombre, al darme el sér; me encontraba á escasas horas de aquel país á quien tanto amé y por el cual soñaba grandezas.

Era la vuelta del proscripto. Significaba para mí esta entrada en la patria, nada menos que el retrotraerme á los azules días de la infancia y de la juventud adorada, en cuya época salí cargado de ilusiones, felizmente satisfechas, aúnque á costa de muy amargos sinsabores, por eso era lógico mi entusiasmo, y tenía un gran significado mi emoción; no en valde regresaba nevado por los años, el que salio aureolado por una fresca juventud.

Después de seis horas, el tren entraba en ahujas en la estación de Hendaya y luego de atravesar el anden internacional, nos acomodábamos en el coche del ferrocarril español, nuestro convoy arrastraba su carga, y desfilaban ante nuestra vista los valles y praderas de las provincias Vascas, los hermosos panoramas de Irún, San Sebastián, Tolosa, Victoria y Miranda de Ebro, las extensas llanuras de Castilla, las abigarradas siluetas de Burgos, Venta de Baños, Valladolid, Medina del Campo, Segovia, Avila, el Escorial y los bellos alrededores de Madrid.

Los pintorescos campos de Vasconia, llenos de vejetación, exhuberantes, tapizados de verdor, con sus casitas blancas como palomas, las azules lejanías del mar, las plateadas ondulaciones de los ríos que surcan al pié de las obscuras montañas, todo es encantador; la tétrica rejidez de los castillos, la austera y atrevida elevación de las góticas iglesias, que levantan sus cúpulas casi rasgando con ellas el nítido azul del cielo, los dorados trigales que el viento mece como rubia cabellera sobre aquellas inmensas llanuras, la diversidad de tipos, los matices y el colorido de las tierras de Castilla, estas vistosas varia-

ciones y tonalidades, impulsan la imaginación del viajero, y recuerdan en él los recuerdos históricos desarrollados en esos teatros de la naturaleza, los que llenaron de asombro el mundo por sus hechos maravillosos.

Muchas veces tuve que llevar á mis ojos el pañuelo para secar lágrimas de inmensa alegría, pues ya no me moriría sin tener la dicha de contemplar estas tierras que abandoné de niño inconsciente; ahora hombre empezaba para mí la vida de la patria, saboreaba el placer de admirar lo que antes apenas vislumbraba en lontananza, ahora estaba en España, y mi alegría no tenía límites, se había cumplido la ilusión más deseada de toda mi vida.

Al cabo de cuarenta y ocho horas de viaje, entraba en la capital de España por la estación del Norte, el 9 de Junio, á las once y media de la noche, con una luna explendorosa en luz y colorido como el que refleja el hermoso cielo Madrileño, tan azul y diáfano como pocos horizontes en Europa.



ESPAÑA

MADRID

Tras de la baraunda de viajeros que abandonan sus departamentos del tren é invaden los andenes, de mozos que casi arrebatan de porfía las maletas para llevarlas á los coches que esperan bajo la marquesina de vidrios, de empleados de Hoteles y Casas de Huéspedes, que nos ensordecen con sus largas relaciones de oferta, y se disputan el conducirnos al establecimiento que representan, salimos afuera de la estación, donde tomamos un coche, el que después de atravesar la Cuesta de San Vicente, Calle de Bailen, la Plaza de Oriente, la de Isabel II, y la Calle del Arenal nos desemboca en la Puerta del Sol á las puertas del Hotel Cervantes, esquina de la Calle de Preciados.

Después de hacer nuestro aseo en las habitacio-

nes tomadas y del reposo necesario á un viaje tan largo, nos dispusimos á visitar las personas para quienes veníamos recomendados y presentados y á conocer y estudiar la Corte de España.

Ya desde los balcones del Hotel, pude imponerme de la febril actividad, del alegre bullir, que caracteriza á Madrid y mucho más á esa plaza elíptica y desigual llamada Puerta del Sol, y á donde puede decirse está el foco principal de vida y de donde convergen las lineas más principales del movimiento de la coronada villa.

Uno de los fines principales que me guiaron á Madrid, además de conocer esta ciudad, era el de satisfacer el deber impuesto en mi carácter de miembro correspondiente de la Unión Ibero Americana, comisión de Chile de dar una conferencia sobre el Chile actual en los salones de la Unión Ibero Americana de Madrid, y al efecto, me dispuse á visitar á esta Sociedad y entregar las cartas de presentación que para ella traía, y á preparar el referido trabajo.

Con este motivo se me presentó la plausible ocasión de trabar amistad con el distinguido Jurisconsulto don Juan Criado Dominguez, Secretario General de la Cruz Roja, Asamblea Suprema de Madrid; con el ilustrado literato don Ramiro Blanco, y con el nunca bien llorado Secretario General de la Unión Ibero Americana don Jesús Pando y Valle, recientemente fallecido en este año.

El señor Dominguez, con la distinción que le caracteriza, me mostró las elegantes oficinas centrales de la Cruz Roja, institución benéfica, admirablemente organizada en su doble caracter civil y militar, la

que es motivo de lejítimo orgullo, por su entusiasmo, disciplina y abnegación, por ello recibí gran satisfacción al admirar su palacio, sito en la Plaza del Progreso número 1, en el corazón de la Capital.

El bondadoso don Ramiro Blanco, tuvo atenciones singulares que nos hicieron creernos antiguos amigos, tal fué su benévola y afectuosa acojida, llena de sinceridad y sencilléz, la que nunca olvidaré.

El señor Pando y Valle (Q. E. P. D.) se esmeró en prodigarme una recepción cariñosa en grado extremo, continuación de las simpatías cambiadas é iniciadas tras larga correspondencia y con el entusiasmo que él tenía para todas las cosas; desde el primer momento acojió con júbilo mis deseos de dar en los salones de la Unión Ibero Americana una conferencia sobre Chile, y al estar yo sobre el terreno, pues todo su interés y atención para que ese acto revistiera la mayor importancia posible, como así se logró gracias á sus esfuerzos.

Interin llegaba el día prefijado para este acto, quise satisfacer la justa curiosidad que tenía por conocer la Capital de España, en todo lo que tiene de maravilloso; en sus monumentos y recuerdos históricos, y al efecto, fuera de las horas destinadas á preparar mi conferencia, aprovechando los hermosos días primaverales de Junio, en los veinte días de mi estadía en Madrid: apenas si trascurrió alguno en que desde la mañana hasta la noche, no los consagrara á cuanto digno de curiosidad guarda esta ciudad.

Madrid como las grandes capitales, especialmente de Europa, por el bullir febril de población, parece

que no mediara los días sino las noches, pues el mismo ajetreo y movimiento que reina bajo los rayos solares, esa misma actividad y vida bulliciosa se nota durante las horas de la noche, en que las plazas, paseos y calles, son ascuas de oro por los millones de luces que las alumbran, dándole una tonalidad brillante y fantástica.

El caracter vivaz y alegre de la gente Madrileña, es simpático, atrae y seduce, sus calles y sus plazas son cauces por donde se desborda el oleaje humano, las tardes de la Castellana son seductoras, las mañanas del Retiro son deliciosas, y las noches de Recoleto son sujestivas; por esos paseos se desconjestiona la población, en busca de oxígeno, de alegría sana, como la que se respira en los Parques de la Moncloa, y la que el pueblo bajo busca los días festivos en sus clásicos bailes y meriendas de los viveros, San Antonio de la Florida, las fuentes del Berro y de la Teja, los Cuatro caminos, las Vistillas, Puerta de Hierro, y otros muchos alrededores en los que abundan los merenderos con sus pianos eléctricos, sus charangas, dulzainas y tamboriles, á cuyos acordes sirvientas y soldados, bailan las danzas regionales, y gozan de varias horas de solaz, miéntras que los cafées, plazas de toros, biógrafos, circos y teatros, rebozan de un público ávido de emociones y ansioso de alegre expansión.

En Madrid, á juzgar por la eterna alegría que lo caracteriza en todos los días del año, parece que sólo viviera como París, de la alegría y de la diversión, y sin embargo en ambos sitios se trabaja, y mucho; lo que ocurre es, que como es el centro de los nego-

cios públicos de la Nación, el provinciano ó el extranjero que allí acude, mata sus horas de ocio, y libre de los negocios que aquí ventila en hacer menos aburridora su vida extra común y familiar, acudiendo y sosteniendo con sus gastos, cuantas diversiones pueden lisonjear sus sentidos, de ahí se explica el continuo ir y venir de un gentío heterogéneo, que se observa en las vidas públicas, y la plétora de público, que asiste á los innumerables centros de recreo que hay abiertos días y noche, días feriados y no feriados.

La alegre y vivaracha hija de este pueblo semiandalúz, cruza su paso menudito, y el vaiven de su manton, con la coquetuela y lujosa modistilla, de airoso sombrero y traje á la crernier, que camina á su taller; la elegantísima y arrogante dama de la aristocracia, que muellemente se recuesta en su blasonado carruaje ó automóvil, pasa al lado de los pesados tranvías eléctricos que conducen en su interior á los hijos de la clase media y pobre, que acortando la lejana distancia de sus ocupaciones, en el coche llamado muy bien por don Arnices, el coche de los pobres.

Mucho de bueno y notable tiene Madrid, si quisiéramos describir cuantas bellezas nos admiraron, pero ceñidos á rápidas descripciones de viaje, nos concretaremos á contar nuestras impresiones más íntimas, de lo que á nuestro juicio nos causó mayor impresión, no temiendo por ellos ser parcos, como lo habemos sido hasta ahora, y en el curso de estas páginas.

CALLES

Las calles principales de Madrid, tienen muy buena pavimentación, como que ello es hecha con entarugado de madera en unas, con makadan y asfalto Trinidad en otras; sólo las de los barrios apartados están apisonadas con adoquín de piedra; descuellan por la elegancia de su edificación y por ser centro del movimiento, la anchurosa calle de Alcalá, la que desembocando en el salón del Paseo del Prado, empieza en la Puerta del Sol, en esta calle, están los palacios del Museo de Historia Natural, el Ministerio de Hacienda, la Presidencia del Consejo de Ministros, el palacio de la Equitativa de los Estados Unidos, el Ministerio de la Guerra y el Banco de España; el pronunciado declive en que se asienta, permite abarcarla en toda su extensión; esta anchurosa avenida apenas es suficienta para dar paso á las varias líneas elécticas de tranvías que por ella pasan, es una de las arterias principales de Madrid; después siguen en importancia no menor, las calles de Sevilla, Barquillo, Carrera, de San Jerónimo, Montera, Carmen, Preciados, Carretas, San Bernardo, Arenal, Mayor, Hortaleza, Fuencarral, Toledo, Ferranz, Atocha y otras de los barrios extremos; sin contar la nueva Gran Vía, al fin en construcción, las de Madrid Moderno y las de la Moncloa, estas últimas hermosos Boulevares, asentados sobre la parte plana y en las cuales no sólo se guarda la linea recta y anchurosa, sino que la edificación mo-

derna es suntuosa, pues sus edificios son todos palacios grandiosos, ó chalets preciosos, rodeados de jardines; con el tiempo y aún hoy ya lo es, serán estos radios, los sitios más hermosos del futuro Madrid.

Si en las calles aristócratas del centro, se encuentra el lujo, el sprit y el dinero, en las calles de Madrid antiguo, como ser Encomienda, Postas, Caballeros de Gracia, Red de San Luis, Leganitos, Segovia y otras mil, cuya designación sería interminable, presentan la sui generis característica del pueblo madrileño, en donde se ven á los descendientes del Chizporo y bravo manolo del mil ochocientos ocho, rumboso, hidalgo, hospitalario, jaranero, valiente y liberal; allí se conservan aún los vestigios de este pueblo mezclado con todos los tipos de las distintas regiones españolas de hoy día.

Muchas de las calles de Madrid, en especial las antiguas, representan en sus nombres leyendas populares, consejas y cuentos muy curiosos, como por ejemplo Puerta Cerrada, la Cava Baja, las que se hacen descender del tiempo en que los moros poseían á Majerit, la de Atocha que viene del Santuario de su nombre, la de Carretas, del tiempo de los comuneros de Castilla, pues por ser aquí, según las crónicas, quisieron los Comuneros dar el asalto á Madrid, formando para ello una barricada con carretas; Montera, por habitar en ella una mujer célebre por su hermosura, esposa de un montero del rey; Red de San Luis, porque allí se vendían los ganados y estos se encerraban en mercados rodeados de rejas; la del Caballero de Gracia, por haber muerto en ella

el Modenés Jacobo de Grattis, caballero de la Orden de Cristo y también es célebre esta calle, por haber sido asesinado en una posada de ella, el inglés Aschám enviado de Cronvell, por cinco ingleses realistas, en venganza de la muerte de Carlos I, que votó Aschám en el parlamento de su país; la de Jacometrezzo, por haber vivido en ella el célebre escultor y fundidor de Felipe II, Jacobo Trozzo, de orígen Lombardo, Leganitos, se deriva del árabe Algamuiz, que significa huertas y así las demás por el estilo.

Hoy en especial las calles del ensanche, llevan nombres de los hombres más célebres en la política, las letras y las artes, como algunas del centro, por ejemplo: Mesonero, Romanos, Hernán Cortés, Pizarro, Castelar, Cánovas, Sagasta y otros; otras calles lo llevan de las puertas ó arcos de triunfo que en ellas existen y no pocas siguen, la leyenda ó la anécdota antigua, bien con caracter profano ó ya religioso.

Algunas tienen nombres tan originales, como las calles de la Espada, la Esgrima, la Ballesta; otras tan ridículas, como las del Burro, el Aguila, el Carnero y el León, no faltando algunas como las de Meson de Paredes, Embajadores, Calatrava, Desengaño, que no corresponde ni por su indumentaria, ni por su posición, á el epígrafe con que se les designa; esta variedad imprime si se quiere más belleza á la ciudad, eso que no queremos mencionar los desmontes como las Cambroneras, donde se alberga la gitanería y hasta las escuelas del pillaje y granujería madrileña.

BARRIOS

Los barrios más aristocráticos de Madrid son: los de Chambery y Pozas, Salamanca y Argüelles, la Prosperidad y la Guindalera; los más populares son: los de Toledo, Lavapiés y Maravillas, á ellos se unen las llamadas rondas de Toledo, Embajadores y Segovia, paseos de circunvalación; en la ronda de embajadores, existían los famosos mercados de antigüedades y objetos viejos, llamados el Rastro y las Américas, de los que hoy sólo quedan vagos recuerdos, en estos curiosos remates, se vendían los mismos ricos muebles, notables pinturas, valiosos libros, objetos artísticos y preciados, restos de antiguas grandezas destruídas, que los andrajos y estrafalarios bártulos de un mendigo, todo se compraba por una bicoca, era un mercado social en el que se malbarataban antiguas fortunas, esto ya no existe, un incendio lo arrasó con furia como queriendo vengar el insulto y mofa que allí se hacía á la antigua grandeza.

Los barrios de Chambery, Salamanca y Argüelles constituyen hoy el ensanche de Madrid ó sea el llamado Madrid moderno, sus calles son largas y espaciosas, como grandes avenidas, sombreadas todas ellas por hermosas arboledas, sus edificios son: ó preciosos chalets de caprichosa y artística arquitectura, rodeados de parques ingleses, ó ya grandes palacios y soberbias casas de ocho pisos, construídas con todo el adelanto moderno; en estos barrios sur

cados por los tranvías eléctricos, vive lo mejor y más linajudo de la alta sociedad Madrileña, que huye de las calles tortuosas y estrechas, y de los enormes y antiguos cascrones del Madrid central y antiguo; son estos barrios lo que en París los mejores Boulevares. No cabe duda, que Madrid avanza en esto bastante, á pesar de la desigual configuración del terreno.

Los barrios de Lavapiés, Toledo y Maravillas, están situados en el Madrid viejo, en un terreno muy accidentado, en ellos vive gran parte de la chulapería andante, los descendientes de los bravos chizporos y airosas manolas, sus calles son estrechas y empinadas, su pavimento es de piedra de río, sus edificios son altos y grandes, tienen ese aspecto negruzco y opaco de lo antiguo, el comercio que ocupa la planta baja, es el pequeño, compuesto por verdulerías, tiendas de ultramarinos, ropa hecha, quincallería y así por el estilo; en los diversos pisos como en las casas de vecindad, habita un gentío enorme y cosmopolita de la clase baja, y algo de la media; allí se encuentra el característico tipo madrileño.

Las Rondas, de Segovia, que pasa por bajo el grandioso viaducto de Toledo, el que bordea el Manzanares y se une con su homónima de Embajadores, están lo mismo formadas, con la diferencia, de que aquí su población goza del inmundo barro del invierno y del cenagoso polvo del verano, que producen los carros y el tráfico enorme que por allí pasa, de las estaciones ferrocarrileras y de las pocas fábricas que hay en esta parte del Madrid primitivo.

PASEOS

Madrid los tiene para todos los gustos y clases sociales; entre los más hermosos están, la Moncloa, hoy elegantemente urbanizada con preciosos jardines, situados en campos abiertos y á buena altura, en donde en las noches estivales se goza de una frescura singular, con que nos acaricia el vecino Guadarrama; aquí además de su teatro y artísticos kioskos para refrescar, están los preciosos jardines y el bien atendido restaurant de Parisiana, llenos siempre de un público selecto y gastador; el Parque moderno, que por su belleza y gusto artístico hace pendant con el anterior; en ambos, además de la profusa iluminación eléctrica, lo adornan esculturas, fuentes y preciosos grupos escultóricos; Recoletos, el Prado y la Castellana, tres anchurosos paseos que unidos el uno tras el otro, forman una larga Avenida, con otras varias laterales cerradas por monumentales palacios, y separadas por frondosas alamedas de pinos y encinas, y por parques ingleses de buen gusto, tanto en las tardes de invierno, como en las noches del estío, estos son los paseos favoritos del mundo elegante; por entre sus avenidas, se ven cruzar damas y galanes, ginetes en gallardos caballos, señoras y caballeros recostados indolentemente sobre el almohadillado interior de sus elegantes coches y automóviles, miéntras en el centro de los paseos y jardines, un gentío enorme y abigarrado,

pasea ó descansa en grupos encantadores, desplegando todo un gran lujo y belleza maravillosa.

En estos paseos y entre los jardines se levanta el obelisco del 2 de Mayo, monumento erigido á las víctimas madrileñas de las hordas francesas de Bonaparte al ser trasladados los restos de Daoix y Velarde el 1840; esta pirámide de piedra tiene una altura de noventa piés, en su base reposan las cenizas de los mártires; cuatro estátuas lo rodean, simbolizando el valor, la virtud, la constancia y el patriotismo español, aquí es donde todos los años el 2 de Mayo se celebran misas y romerías, se verifican las procesiones cívicas, los desfiles de las tropas y de los milicianos nacionales; frente al Museo de Pinturas, se alza la estátua á Daoix y Velarde, más allá la del inmortal Murillo, éstas en el Prado; el grupo de Isabel la Católica á caballo, enarbolando la cruz que empieza por ser un cetro, y llevando á pié á su lado al gran Cardenal Mendoza y al gran Capitan Conzalo de Córdoba, quien con la mano izquierda empuña la espada miéntras que con la derecha, sujeta las riendas del alazan de la reina, se levanta en la Castellana, frente al Hipódromo; un poco más léjos están las estátuas ecuestres, también de los Generales Concha, Marquéz del Duero, y Espartero, Príncipe de Vergara, estos paseos son los más preferidos por la elegancia; el pueblo se esparce generalmente en los alrededores, donde como dijimos antes, encuentra más sencillez y más expansión democrática á sus diversiones.

Aúnque propiamente no es un paseo exclusivo, merece que lo consignemos aquí, el moderno y espa-

cioso boulevard llamado paseo de Santa Engracia, situado en el barrio de Fuencarral, uno de los sitios más higiénicos de Madrid por su elevación, por el confort de sus casas y palacios; toda esta gran avenida está sembrada de hermosas arboledas, entre las anchas calzadas, su extensión alcanza cerca de un kilómetro, es una de las arterias más bonitas de la capital de España, y aún mejor por la igualdad del terreno, que la calle de Alcalá.

Entre los paseos populares, típicos, y realmente hermosos, se pueden contar, Puerta del Hierro, el paseo de San Vicente, el puente de Toledo, los Viveros, las Ventas del Espíritu Santo, Vallecas, los Cuatro Caminos, las Fuentes de la Teja y la del Berro, el Puente Verde y las mismas Rondas, amenos sitios de recreo llenos de tupidos bosques y de bulliciosos merenderos, en donde los días festivos se congregan miles de familias obreras á merendar los famosos callos-madrileños y otras comidas especiales, miéntras los cientos de pianos, los tamboriles y gaitas, las dulzainas y las guitarras, convidan á las jóvenes parejas de soldados y sirvientas, á entregarse á las delicias de Tersícore, espectáculo hermoso, en que se vé la alegría de un pueblo sano, que allí goza á pulmón abierto, el puro oxígeno de los árboles y de las flores, y de cierto bienestar social, en unión de su familia; así se arranca á los obreros del antro del vicio, así se coopera á hacer feliz el hogar, estas diversiones hasta cierto punto, moralizan á la familia, al menos evitan muchas miserias y muchos crímenes, pues allí se bebe con sobriedad, y la presencia de la familia, impide por la vergüenza mo-

ral la ebriedad y el juego. Cuán bueno sería implantar en muchos países de América, tan hermosas costumbres, como éstas que se observan en España, Italia y Francia.

PARQUES

Además del de la Moncloa y Moderno ya mencionados, son los más hermosos y mejores, el famoso y espacioso del Buen Retiro, tan lleno de recuerdos de explendores reales, como de bellezas naturales, con sus amplias calles de frondosas arboledas, con sus parterros, laberinto de verdor y de colorido, en el cual se entremezclan los macizos de violetas, con los más raros matices de plantas exóticas, con su dilatado estanque en cuyas tranquilas aguas se balancean pequeños vaporcitos y lijeras lanchas, en los cuales desde el chinesco embarcadero, se puede ir á la isla á gozar de cierta encantadora soledad; allí entre los bosques, se esconden los restos del palacio regio, mandado erigir por Carlos II, Felipe IV y V, reformado por Carlos III y Fernando IV y destrozados por los bárbaros opresores de Napoleón; este palacio refugiado entre los bosques y jardines, escoltado por las cuatro torres que guardaban sus costados, á imitación de los feudales castillos ingleses, fué testigo de poéticas academias, donde luchaban los ingenios de la corte, de brillantes recepciones y saraos, allí se contempló la española fiereza templada por caballeresca galantería; entre los bosques se alzaba la fá-

brica de famosas porcelanas del Retira llamadas de la China, el Cason, fábrica de tapices tan renombrados, y miles bellezas de aquel reinado de lujo, jardines, bosques y alamedas, para todas las épocas del año, estátuas y palacetes, de los cuales apenas nada queda, á no ser el salón de los reinos, ocupado hoy por el Museo de Artillería, y el Cason donde se guardan las curiosidades del gabinete topográfico.

Sobre esas ruinas, se alzan hoy, bien fuentes ó canales, el estanque, montañas artificiales, cascadas, templetos, casitas indias, el pabellón árabe y recuerdos de la exposición Filipina, estátuas como la célebre del Angel caído, y la Menagerie, casa de fieras con una pobre colección de estas, las vaquerías donde se toma rica y barata leche, elegantes y aseados establecimientos, llenos de gente todas las mañanas, los que se dan el placer de tomar un vaso de leche al pié de la vaca, cuyos vasos son servidos por jóvenes vestidas de blanco, en las muchas mesitas de mármol que allí hay, es una delicia pasear por estos bosques en las frescas mañanas de primavera y las soleadas tardes invernales, oyendo la alegre algazara de centenares de niños que allí juegan, o en las noches estivales, acudir al teatro al aire libre, á oir la ópera y refrescar, o á oir los conciertos que dan los cien profesores de la Banda Municipal de Madrid, una de las mejores de España.

Si al oriente de Madrid hallamos tan sin igual recreo, al medio día, nos encontramos con otro sitio ó parque real no menos grandioso, y este es la casa de Campo y el Casino de la Reina, situado cerca del llamado Portillo de Embajadores, forma un recinto

con preciosos paseos, con primorosos cuadros de flores, un canal con su puentecito, un amplio invernadero con plantas exóticas, grandes estátuas de mármol y bronce, entre las que sobresalen las de Felipe II, notable por su naturalidad y majestad.

El palacete que hay en este jardín, regalado por Madrid á la reina Isabel de Braganza esposa de Fernando VII, quien lo adornó con ostentación, no por ser pequeño deja de contener en sus reducidas estancias, bellas obras de arte en pinturas, orfebrerías y lujosos muebles y colgaduras con que se adorna aquel pabellón, muestra de la coquetería y buen gusto de sus reales moradores.

La llamada Casa de Campo, situada al frente del real palacio, con el cual se comunica desde el Campo del Moro, jardines de la real residencia, y á la otra orilla del Manzanares, consiste en dos leguas de terreno sembrado de frondosos bosques, en un tiempo dedicados á la caza de Monteria, con un anchuroso lago, y no menos grandes estanques llenos de abundante pesca, más algunos plantíos de huerta, los que como los incultos y espesos bosques, están regados por esas aguas.

En verdad, es una lástima, que tan bello sitio, esté algo descuidado, así como sus jardines y el pequeño pabellón real que allí hay hoy día, fuera de una que otra visita hechas á la ligera por la real familia, quien más se solaza en ese sitio, en especial para el verano, es la Sociedad Madrileña, a quien la Intendencia de Palacio pródiga el permiso para para pasear á pié, á caballo y en coche, como para cazar y pescar sin gravamen alguno, de aquí, que los

días de fiestas, se vean los paseos llenos de vehículos y paseantes á pié, algunos de los cuales entre las extensas umbrías del bosque se entregan al placer de una amena merienda campestre.

Otro de los parques más hermosos, es el Jardín Botánico, que tiene un área de cuarenta fanegas de tierra, y está poblado de frondosas arboledas y macizos de plantas raras y medicinales, con anchas calles y artísticos senderos, en los que tanto arbustos como plantas, están clasificados y con letreros que marcan su nombre y especie; su terreno está en declive, pero á pesar de su desigualdad presenta un aspecto bellísimo en su dilatada extensión, rodeada de alto enverjado de hierro, esmero que para la conservación de esas plantas se tiene por el interés científico que ellas ofrecen, pudiendo decirse que ese vergel, mandado restaurar por Carlos III, es uno de los sitios más amenos de Madrid.

PLAZAS

La primera de ellas, por ser el centro donde converje todo el movimiento de Madrid, es la famosa puerta del Sol, plaza semicircular, y así llamada desde hace tres siglos, porque entonces ocupaba la parte mas oriental de la capital, nada de notable ofrece este sitio despejado de todo adorno, para atender mejor al buen servicio del enorme movimiento que allí afluye, en especial, de la calle de Alcalá, Carrera de San Jerónimo, Carretas, Mayor, Arenal, Precia-

dos, Carmen y Montera, que allí desembocan; las manzanas de edificios que forman la Puerta del Sol, son muchos de ellos modernos y de gran elevación, los motines se inician aquí y se exparcian despues por toda la población.

Sigue en importancia y antigüedad, la plaza Mayor, con su perímetro de 434 piés de largo, por 334 de ancho y 1536 de circunferencia, es rigurosamente simétrica en sus cuatro cuadras, rodeada toda ella de espaciosos soportales, sobre cuyas gruesas pilastras se elevan sus múltiples casas de cinco pisos con ochenta piés de elevación; se entra á ella por tres hermosos arcos de piedra, su contenido está lleno de tiendas, antiguamente se llamó de Juan II y allí se celebraban corridas de toros, fuegos de artificie, y certámenes poéticos presididos por los reyes, en los que tomaba parte el insigne Lope de Vega, allí tuvo lugar la decapitación de don Rodrigo Calderón,en fin esta plaza es testimonio de las épocas mas diversas porque atravesó Madrid.

En el centro y rodeados por una verja, hay bonitos jardines con frondosos árboles, por entre los cuales se destaca la estatua ecuestre de Felipe III.

La plaza de Oriente, en la que se sienta el real Alcázar, es otra de las Plazas mas notables, sinó por su belleza que no la tiene, si por la hetereogenidad de sus adornos, su inmenso y desigual polígono, apenas alcanzan á cerrarlo la regia mansión, el Teatro Real y las nuevas y hermosas casas que sin simetria allí se alzan.

Su paseo circular se levanta sobre el suelo un par de gradas ornado por numerosas árboles y surcado

por numerosos zócalos de piedra, sobre los cuales se asientan los estatuas de numerosos reyes, desde el Godo Ataulfo; todas ellas son de tosca berroqueña, y de una estatura exagerada, su porte magestuoso no es artístico. En el centro de esta plaza y entre jardines, y rodeada por una gran reja, está la estatua ecuestre de Felipe IV; este sitio en las tardes de sol y en las noches de verano, presenta un aspecto pintoresco, con la mucha gente que allí se solaza, así como por la infinidad de pequeños cochecitos tirados por asnos pequeñitos, enjaezados vistosamente, en los cuales pasean los muchos niños, que allí acuden, guiados por sus nodrizas, y después de pagar algunas monedas de cobre á las mujeres que con eso comercian; por las mañanas, tampoco faltan curiosos en el lado frente al real Palacio, para ver el alegre relevo de las tropas que hacen la guardia del alcazar.

Otras plazas no menos dignas de mención, son, las de Isabel II á espalda del Teatro real, pequeña áerea llena de jardines, la de Madrid entre los paseos del Prado y de la Castellana y la calle de Alcalá, de forma rectangular, donde está la notable fuente de la Cibeles, la del Progreso con su bonita glorieta, la de Antón Martín y Cebada, pequeñas é irregulares, pero típicas; las llamadas Puertas de Bilbao y de Santa Bárbara, la plazuela de Santo Domingo, la plaza de San Gil, la de las Cortes, la de Maravillas, ó del 2 de Mayo, por otro nombre de Monteleón, la de la Almudena, la de Santa Cruz, la de las Salesas, la de San Andres, la de las Descal zas, la de Santa Ana, la de la Villa, en la que está

el Ayuntamiento, y la famosa casa de los Lujanes, donde estuvo preso Francisco II, rey de los franceses; la plaza del rey, la de Colón entre el paseo de la Castellana y donde se alza la estátua al gran descubridor de América, la de Chambery en su aristocrático barrio, y otras muchas de menor cuantía, que no recordamos, casi todas ella se adornan con jardines y hermosas estátuas de hombres célebres, algunas dentro de su misma pobreza de estilo, se avaloran por los recuerdos que evocan esos viejos monumentos allí asentados, testigos mudos pero elocuentes de añejas grandezas, otras con sus arboledas y jardines, tienen el encanto especial que le dá el colorido de las flores, la alegría de los niños que allí juguetean, y hasta la dulcedumbre de sus fieles y viejos contertulios, que allí se congregan, para contarse sus cuitas, tomar el sol y respirar aire fresco, y comentar las noticias de la prensa.

FUENTES PÚBLICAS

Uno de los adornos más bellos de las plazas y paseos de Madrid, lo constituyen las muchas fuentes públicas que en ellos tienen, algunas de gran mérito artístico, tales como las de la Cibeles, hoy situada en la elipse que hay entre la calle de Alcalá y los paseos del Prado y la Castellana; sobre la gran taza que contiene sus aguas, se levanta un promontorio de rocas, y encima de él un hermoso carro antiguo, tirado por leones; en él va sentada la Diosa

mitológica; frente á la carrera de San Jerónimo, está la de Neptuno, el Dios, de pié sobre su carro, refrena á los dos caballos marinos que lo arrastran; la de Apolo y la de las Cuatro Estaciones, en medio del salón del Prado, el Dios mitológico, de pié se yergue, miéntras que sobre el pedestal, cuatro figuras sentadas, simbolizan las cuatro estaciones; estas fuentes datan del 1780, son de rico mármol, y obra de los artistas Francisco Gutierrez, Juan de Mena y Alfonso Vergos, sus líneas son bellas, su aspecto es hermoso.

Ademas hay otras en distintas partes de la población, tales como la del Angel Caido, en los jardines del Retiro, no menos bella y artística, y algunas si bien son de escaso mérito, conservan en cambio un sello antiguo, y testimonian grandes hechos de la historia.

ARCOS DE TRIUNFO

Grondiosos y bellos como pocos son, en verdad, estos arcos triunfales que el mundo madrileño llama Puertas; entre los muchos derruidos por el ensanche y la edificación moderna, merecieron gracia de la vida los siguientes:

La Puerta de Alcalá, situada en la prolongación de la calle de su nombre, pasado el Prado, es un magnífico arco de triunfo que perpetúa la memorable entrada en Madrid del gran Carlos III, varias columnas jónicas cuyos capiteles están modelados

por el estilo de los que trazó Miguel Angel para el Capitolio Romano, sostienen el ancho cornisamente, y dividen las fachadas en cinco comparticiones, abiertas las tres del centro, en arcos almohadillados, y en puertas cuadradas las dos del extremo. Sobre el arco de enmedio y encima de la cornisa se asienta un ático, rematando en frontispicio con las armas reales, sostenidas por la Fama; figuras de niños hacia el campo y trofeos militares hacia dentro, campean en su parte superior.

En ambas caras se lee, este sencillo dístico latino: Rege Carolo III auno M D C C LXX VIII; dicho monumento, fué construído por el arquitecto Sabatini.

La Puerta de Toledo concluida el 1827, formada por un gran arco central, y dos cuadrados á sus extremos, con hermosas columnas, el todo coronado por varios trofeos de guerra y grupos escultóricos, á más de otra inscripción latina conmemorativa.

La puerta de San Vicente, edificada el 1775, con su arco central sostenido por columnas féricas y sus dos puertas laterales, campeando en su frontispicio triangular escudos y trofeos militares, que la coronan y en su cuadro central una inscripción.

Estas sólo por su elegancia, magestad y mérito artístico se conservan aún, lo que es de alegrarse, pues ellas son un precioso adorno, como lo fueron en sus tiempos las viejas arcadas y portillos, tales como las Puertas de Recoletos y Atocha, de Segovia, San Bernardino, Conde Duque, Fuencarral, Bilbao, Santa Bárbara y la Vega, más los portillos de Gilimón y las Vistillas, y entre las legendarias la puerta de

Moros, la de la Caba Baja, la puerta Cerrada, la de San Martín, y la famosa del Sol, así llamada porque en su frontispicio, tenía grabado un gran sol, sobre su arco de entrada.

Estos arcos, son historia viviente, si mucho del desenvolvimiento de Madrid, aún más del avance de España; nos hablan de edades guerreras, y de victorias grandiosas, por eso, ellos merecen su conservación, ya que no fuera por lo que representan artísticamente, que es bastante, por el recuerdo que evocan y por la enseñanza que nos dejan.

ESTATUAS

Madrid tiene entre sus adornos públicos, una escojida colección de hermosas y notables estatuas, la que cada día se incrementa hasta el punto de constituir un verdadero Museo Público; las hay de todos gustos y estilos, y para todas las clases, de celebridades, de reyes, de políticos, de literatos, de militares ilustres de las diversas edades.

Entre las más notables, se encuentran en la Plaza Mayor, la estátua ecuestre de Felipe III, vaciada en bronce por Juan de Bolonia: su peso es de 12,518 libras, lo que no es mucho, dado lo jigantesco del caballo como del ginete, en actitud airosa y de planta gallarda.

En la Plaza de Oriente y además de las múltiples y colosales estatuas de piedra que la rodean, representando á diversos reyes de España, estátuas he-

chas á fines del siglo XVIII, y dirijidas por los arquitectos Olivieri y Castro, en el centro de ella se destaca colosal é imponente la estátua del rey Felipe IV, vaciada en bronce por el escultor italiano Pedro Tocca, quien la copió de un retrato del monarca, pintado por Velazquez.

Una de las cosas que más llaman la atención en esta estátua, es que apesar de tener el enorme peso de diez y ocho mil libras de bronce, en total, el caballo corpulento y el ginete que lo monta, siendo la actitud del corcel la de un caballo encabritado que se alza sobre sus patas traseras, estas son el único punto de apoyo de esa gran mole, y sin afear en nada la belleza plástica de las líneas, el conjunto se eleva hermoso, el personaje real se muestra gallardo con su cabeza magestuosa y varonil, desnuda, con su brazo derecho empuñando el cetro é imperiosamente tendido, con su banda suelta, la que parece que ondula al viento; el caballo es de una arrogancia singular, su actitud es fogosa, su contextura hercúlea, es un bello ejemplar, que hace digno pendant á la figura del ginete. Esta estatua se fabricó en 1640, su costo fué de 40,000 doblones oro, se terminó en Florencia.

En la Plaza de las Cortes, entre un macizo de jardines, y mirando hacia la Cámara de Diputados, se destaca la modesta estatua del gran Cervantes, vaciada en bronce por el escultor Solá, y costeada por el comisario regio señor Varela; se espera para el quinto centenario de la muerte del glorioso manco de Lepanto, el 23 de Abril de 1915, sustituir esa pobre efigie, por un gran monumento, óbolo de los

pueblos de nuestra raza, idea lanzada por el maestro Cavia, y apoyada por nuestro progresista gobierno.

En la Plaza de Isabel II, frente al Teatro Real, se alza una estatua de bronce representando á la Comedia, figura alegórica de regular tamaño y gusto artístico, que se destaca por entre los jardines de la plaza.

En la Plaza de Santa Ana, frente al Teatro Español, entre seculares árboles de frondoso ramaje, se alza la estatua de mármol del Ilustre Calderon de la Barca, en que descuella la gran figura del noble castellano.

En un costado del Prado, entre el Jardín Botánico y el Museo de Pinturas, se alza hermosa la estatua de Bartolomé Murillo, colocada allí el 1871, personificando á una de las glorias de la España progresista, al inimitable pintor de las Inmaculadas, á uno de los más grandes maestros del bello arte de Apolo.

En la Plaza del Progreso, en aquella arca rectangular, se destaca la estatua del ministro Mendizabal, con su faz austera y ceñuda.

Entre los paseos aristocráticos de Recoletos y la Castellana, sobre una pirámide ó columna, se alza la estatua de Colón, del inmortal genovéz ó gallego según acerbas y últimas discusiones biográficas.

En la Castellana, frente al Hipódromo, se levanta el grupo escultórico representando á la gloriosa reina Isabel I, de Castilla, montada sobre hermoso caballo, enarbolando una cruz que comienza en cetro, acompañada de la estatua del gran Cardenal Mendoza, mientras del diestro lleva las bridas del

caballo el gran Capitán Gonzalo de Córdoba, que empuña con la izquierda su espada victoriosa en cien batallas, hermoso grupo de una exquisita perfección de líneas.

En el mismo paseo, un poco más retirada que la anterior estatua, se alza la guerrera figura del Marquéz del Duero, general Concha, sobre un modesto pedestal; el personaje se yergue sobre su hermoso caballo de guerra, y en valerosa actitud militar.

En la Plaza de la Villa, frente al Ayuntamiento, se encuentra la estatua de don Alvaro de Bazán, primer Marquéz de Santa Cruz.

En la Plaza del Rey, está en actitud de heróico arrojo, la de uno de los héroes principales del 2 de Mayo, el teniente Ruiz.

En el antiguo campo llamado de la Libertad, hoy paseo del Prado, se halla el Obelisco del 2 de Mayo, pirámide de piedra, en cuyo bajo cuadrangular se encierran las cenizas de los mártires más principales de aquella gloriosa epopeya.

En el Prado, frente al Museo de Pinturas, está el grupo bellísimo de Daoix y Velarde, en cuyos frentes de pureza lineal, parece simbolizar, el fervor de la gloria que alumbra su patriótico heroismo, y que tan bien ha traducido el artífice.

En el paseo de la Castellana, se nos muestra el precioso Obelisco ó columna de este nombre.

En la prolongación de la calle de Alcalá, y entre una calzada de jardines, se halla la estátua ecuestre de bronce del general Espartero, Príncipe de Vergara, arrogante y desafiadora.

En el Jardín Botánico, encontraron digno templo

al talento y á la gloria de las ciencias, las estatuas de los naturalistas españoles, Guer Cabanillas y Larasca, que allí se erigieron, mostrando en su actitud la atención que para aquellos hombres sabios tenía la ciencia.

En la Plaza de Madrid, se levantan las estatuas de los célebres Lópe de Vega, Villanueva, Francisco Ramirez y Hernández de Oviedo, insignes escritores, glorias de las letras españolas.

A la entrada de la calle de Ferrax, está la estatua del general Cassela, simbolizando la arrogancia militar de aquellos hijos de Marte, que si algún defecto tuvieron como tal, éste fué el de poner su espada, la que sólo debe desenvainarse para defensa exterior de la Patria, á merced de un motín.

En la Plaza de Maravillas, antiguo parque de Monteleón, rodeado por una verja, se conserva aún el arco de la puerta del Parque de Artillería que allí había y á donde el 2 de Mayo de 1808, se riñó la acción más homérica de la independencia española, contra la barbarie de los vándalos dc Napoleón I; allí se celebran todos los años, el 2 de Mayo, romerías populares y otras fiestas conmemorativas. ¡Cuán noble es el pueblo, que rememora á sus héroes y conserva como reliquias, estos restos del teatro de sus glorias!

En frente al estanque del Retiro, se está erigiendo el monumento más soberbio que tendrá en breve Madrid: el levantado á Alfonso XII, el pacificador, cuya colosal estatua ecuestre, modelada por Benlliure, es hermosa y representa á Don Alfonso, sobre su caballo, con la espada desenvainada; la estatua es

de bronce, mide tres metros de altura y á juzgar por el boceto y los trabajos hechos, será una de las más grandiosas, la rodean un hastión de mármol coronada por varias estátuas de gran mérito artístico, como simbólico; entran en la composición del monumento el mármol, la piedra fina y el bronce mejor fundido, una vez acabado, será una de las cosas más digna de la atención del viajero.

En la calle Mayor, frente al sitio donde estalló la bomba anarquista el día del casamiento del Rey Don Alfonso XIII, se levanta una estatua de la Virgen, con los brazos abiertos, sobre un elevado pedestal; en la base hay un angel simbolizando la fama. El monumento lo rodea una magnífica reja, es obra del arquitecto señor Repulles y del escultor señor Marina: fué donado por la Duquesa de la Conquista.

En el paseo de la Castellana, donde estaba el Obelisco que se trasladó, se levanta desde hace poco el monumento al gran orador é inminente republicano don Emilio Castelar, hermosa obra, de piedra y bronce, hecha por el eminente Benlliure, cuyo costo fué de 298,512 pesetas, recolectadas por suscripción nacional.

Sobre un basamento de mármol blanco, se levanta la efigie de Castelar en actitud oratoria, á su espalda una base rectangular sostiene dos hermosas figuras, representando el saber y la elocuencia; puede decirse, que es una de las más preciosas obras.

En los Jardines del Retiro, se encuentra la hermosa estátua del General Martínez Campos; la estatua es de bronce, representando al general montado

á caballo, el pedestal es de piedra, en el cual se nombran las acciones de guerra más brillantes de su historia militar: fué hecha por el insigne Querol.

En la glorieta de San Bernardo, se encuentra el grupo escultórico, construído por el señor Marinas y dedicado á los héroes del 2 de Mayo; precioso monumento de mármol y bronce, representando el Angel de la Gloria que con sus brazos proteje el grupo de guerreros caidos al pié de los cañones: es de un simbolismo admirable.

En la Plaza de Espronceda, se levanta la estatua ha poco erigida, al insigne poeta, autor de El Diablo Mundo, bellísima obra de arte, hecha por el escultor Aurelio Carreras, que simbolizó admirablemente al insigne cantor de las musas.

Sobre unas elevadas rocas que forman un monte, descansa un cídope en cuyo cráneo, se levanta la estatua de Espronceda, gallarda y hermosa, serena y altiva.

En el Ministerio de la Guerra, es notable el monumento levantado en honor de los oficiales de Estado Mayor, muertos en la guerra de Melilla. Este monumento lo compone un sarcófago de mármol, sobre el cual duerme hechado un león de bronce, formando un vasido con mármol, de forma abobedada.

Junto á las frondosas alamedas del Retiro, se muestra el hermoso Parque del Oeste, lleno de jardines ingleses, con espaciosos paseos, en su centro, se alza una bella estatua; corona el monumento un globo terráqueo, sobre el cual se levanta una precio sa estatua de un Angel.

En el Parque del Oeste, también la estatua del Capitán Bermejo, héroe de Melilla; ella es de mármol blanco, representa el busto del héroe sostenido en una pilastra, sobre la que se apoya una estatua de mujer, semi-desnuda, representando á la fama que abraza el busto; tanto por su sencilléz en el desarrollo, como por su inspiración, es hermosa.

En el Parque del Oeste, se levanta el precioso monumento á los ilustres saineteros don Ramón de la Cruz, don Ricardo de la Vega, y á los eminentes músicos-compositores don Francisco A. Barbieri y don Federico Chueca, cuyos bustos, se ostentan al rededor de la columna principal, en cuya cúspide se halla un grupo de cuatro gallardas figuras simbólicas, de los principales sainetes; en el pedestal y en bronce, se muestran escenas de los principales sainetes más célebres.

En el Prado, frente al Museo de Pinturas, hay un precioso busto, asentado sobre una columna, del eminente doctor don Alejandro San Martín; el pequeño monumento fué hecho por el eminente escultor señor Blay.

Otra de las estatuas más hermosas son, las tres que adornan el Ministerio de Fomento, hechas por el insigne Querol, representando las Artes, simbolizadas por una mujer pintando y teniendo varias esculturas á su espalda; otra, el genio protejiendo al Trabajo, simbolizada por un angel á caballo que ampara con sus manos al hombre que está á su lado; la tercera es, las Ciencias, una mujer sostiene en sus manos una téa encendida con distintos atributos en torno suyo; estas figuras son enormes, pues cada

una tiene cuatro metros de altura, y ellas forman un bellísimo grupo, el que corona la fachada del soberbio edificio, del Ministerio de Fomento.

En la Basílica de Atocha, se encuentra el mausoleo de Rios Rosas; este hombre célebre, está sobre un artístico retablo de mármol, hay esculpido un sarcófago sobre el cual está el busto, al lado del sarcófago, se encuentran dos figuras, representando la una á la Humildad y la otra á la Fama, al pié hay una inscripción alusiva.

Muchas y muy artísticas son las lápidas que hay en Madrid, en especial son notables, la de los Héroes de Mayo de 1808, en la Plaza de Oriente, la de Cervantes, en la calle Mesonero Romanos, en la casa donde vivió el célebre manco, y la de Pi Margall, en la calle del Conde de Aranda, donde falleció ese ilustre republicano.

Puede afirmarse, que además de esas, para nosotros las más dignas de mención, hay muchas más que no citamos, por no estendernos demasiado en este capítulo.

Día á día se hermosea Madrid más y más, en sus monumentos y avenidas, como en toda clase de ornamentación exterior, por eso, no es estraño, que en el Capítulo de estatuas, cada año encontremos muchas nuevas, recordando ya la memoria de hombres ilustres y célebres, como de los acontecimientos más gloriosos.

Apesar de tan bellos monumentos públicos, del Arte, creemos que el más grandioso, el de concepción más gloriosa, será el monumento que levantará pronto en la futura Plaza de España, al fin de la

nueva Gran Vía, la Colonia Española de la Argentina, al Genio de América, el cual está ofrecido por la Patriótica de Buenos Aires, que tiene para ella reunido, un millón de pesos argentinos, y aceptado ya por el Municipio de Madrid.

Este monumento, á juzgar por el esbozo, tendrá una altura total de cien metros, constará de cinco cuerpos, basamento, zócalo, templeto, segundo templeto y gran columna; coronada por la estatua del Genio de América, la que tendrá ocho metros de altura y será de bronce dorado, la base tendrá 64 metros de largo, por 54 de ancho y dos cincuenta de alto; cuatro escalinatas de mármol blanco con barandas de bronce, cuatro fuentes, ocho jarrones de bronce, 17 estatuas con cuatro metros de altura, dos entradas, una á la cripta bajo el monumento y otra como subida á la cúspide de él, muchos bajos relieves. En el primer templeto tendrá 21 figuras de tres metros, 48 medallones, doce estatuas de tres metros, también una columna de 37 metros de alto, una cripta de 14 metros de diámetro por 11 de alto, donde se conservarán los recuerdos históricos y arqueológicos de las antiguas colonías; esta obra se comenzará en breve, dirigida por su autor don Federico Correa, ingeniero español; dada la magnitud de esta obra, creemos que este monumento y el que se piensa erigir á Cervantes para 1915 en Madrid, por suscripción pública, en América, serán unas de las cosas más bellas, que Madrid podrá mostrar al turista.

PUENTES

Al Oeste de Madrid, corre el río Manzanares de escasocaudal, sobre un terreno quebrado y rodeado de algunas arboledas; sobre él antiguamente se tendieron algunos puentes de construcción sólida, entre los que aún existen los mejores, son el Puente de Segovia, cerca de las Alamedas de la Virgen del Puerto, este puente tiene unos nueve arcos de sillería, fué construído por el arquitecto Herrera, en 1584, costó 200,000 ducados; el Puente de Toledo, también con nueve arcos de sillería, reconstruídos el 1775 y adornado en sus pretiles con las estatuas de San Isidro y de Santa María de la Cabeza.

Además de estos antiguos aún en pié, se han construído recientemente otros nuevos, tales como el de la Princesa; este puente sobre el Manzanares, es todo de hierro, tiene tres hermosos arcos, con su baranda artística, está entre las estaciones ferroviarias de las Delicias y Medio Día, es de muy reciente construcción. El otro es el Puente Victoria; este sustituye al Puente Verde, cerca de San Antonio de la Florida, lo construyó el ingeniero de caminos y puentes señor Ribera y el arquitecto Zapata. El arco central tiene 30 metros de luz, es de hormigón armado y con preciosa baranda de hierro y lindos pedestales para luces y adornos.

Antiguamente habían además, los llamados de los Viveros y el puente Verde, ya derruídos.

Varias han sido las tentativas que se han hecho, para aumentar el cauce del Manzanares con el Jarama y hacerlo río navegable; mucho empeño pusieron en ello Juan II y Felipe II, así como en 1668 dos ingenieros alemanes, alcanzaron á presentar un proyecto y hará pocos años se presentaron planos para esa empresa y para la urbanización y embellecimiento de sus orillas, pero parece que no se arraigaron los ideales, talvez por el costo enorme de las obras, ó por las dificultades para su realización.

Belleza grande sería para Madrid, el imitar á París con su hermoso Sena, pero nos parece que todo no será más que un sueño digno de éxito lisongero, pero por desgracia poco menos que imposible.

IGLESIAS

Muchas y muy buenas las tiene Madrid, maravillas del arte cristiano son, museos de inmenso valor no sólo por su ornamentación, sino mucho más por los tesoros que allí se guardan; en la imposibilidad de detallarlas todas, mencionaremos sólo las más famosas.

Las parroquias más antiguas son las de Santa María, San José, San Andres, San Pedro, San Luis, San Marcos, San Justo, El Salvador, Santiago, San Juan, San Nicolás, San Miguel, San Gerónimo, San Sebastián, San Idelfonso, San Martín, San Lorenzo y San Millán, en cuya construcción se atendió más á la solidéz que al gusto artístico, al menos en el ex-

terior, en donde fuera de sus portadas churrigueres-cas, nada de notable presentan, no así en su interior, donde hay hermosos retablos dorados, esculturas de gran mérito y hermosas verjas de hierro labrado, que cierran las diversas capillas.

La Catedral, ó sea la iglesia de San Isidro, fué construída en 1560, y reformada en 1651 por los jesuitas, después de la expulsión de éstos, se colocaron en ella el cuerpo de San Isidro, la cabeza y huesos de Santa María, esposa del santo: tiene buenos órganos, hermosas pinturas y bellos retablos, es de tres naves, su mejor capilla es la de la Virgen del Buen Consejo, con cuadros de Alonso Cano, posee una notable cúpula.

Frente al arco de la Plaza de la Armería del Palacio Real, se está construyendo desde hace varios años, la nueva y grandiosa Catedral, la que hoy tiene ya habilitada para el culto su cripta llamada templo de la Almudona, patrona de Madrid.

Tiene Madrid además de las antiguas parroquias citadas, otras como la del Carmen, edificada en 1575, la de Covadonga, hecha el 1623, con pinturas de Claudio Coello, de Ricci y otros, tiene un reloj el que al dar las horas, semeja al toque de difuntos, circunstancia explicada con esta leyenda:

Siendo esta iglesia convento de monjas de San Benito, se cuenta, que en tiempo de Felipe IV, había allí una monja joven y maravillosamente hermosa, llamada Margarita; al saberlo el rey, fué á visitarla y quedó enamorado de ella, allanadas las dificultades que se oponían para que él obtuviese los favores de esta beldad, se convino en una entrevis-

ta á solas en el convento, al mediar la noche, entre los dos enamorados; más asustada la monja de lo que iba á hacer, se denunció ella misma á la Superiora del Convento, la que no pudiendo impedir al rey este atentado, apeló á la farsa del fallecimiento repentino de Margarita, la que al llegar el rey á la cita se encontraba amortajada y colocada sobre el túmulo funerario, en la iglesia del convento; Felipe IV creyó en la astucia pero descubierto el engaño más tarde, el rey abusó de su autoridad, imponiéndose y sacrificando á sus caprichos á la beldad, y regalando al convento como sarcasmo este reloj, que dobla á muerto todos los días al dar las horas.

La iglesia de San Andres data del Siglo XI; en ella estuvo primeramente sepultado San Isidro, fué capilla de los reyes católicos, lo más notable que tiene es, la capilla de San Isidro, que costó once millones de reales, y la llamada del Obispo Carvajal, hermosa por sus retablos, puertas y sepúlcros.

La iglesia de San Antonio de la Florida, cerca del Manzanares, edificada en 1792, tanto por su bella portada con las armas reales, como por su interior adornado de hermosas pinturas, en sus cúpulas y grandes frescos de Goya: es notable.

La de San Ginés, iglesia del siglo XIV, templo mozarabe, situada en la calle del Arenal, es célebre por su capilla del Cristo, debajo de ella está la cripta donde se disciplinaban los fieles en las noches de Cuaresma, las tres efigies de Cristo se hicieron en Nápoles.

El templo de las Salesas, hoy parroquia de Santa Bárbara, data del pasado siglo XIX, en él se guar-

dan los restos de Fernando VI y su esposa, su fachada es artística, tiene bajos relieves en mármol de Olivieri, en su interior abundan los mármoles más ricos, los mejores bronces en columnas y altares, tiene pinturas de Giaquinto, Muro y los hermanos Velázquez, célebres por los frescos que adornan la pared y bóbedas; el pavimento es de mármol, la tumba de Fernando VI, se construyó por órden de Carlos III, bajo la dirección del arquitecto Sebatino, es de ricos mármoles, sobre un elegante pedestal sienta con dos leones de bronce, una magnífica urna á medio cubrir con un paño de porfido; completan el adorno, las estatuas de la Abundancia, de la Justicia y el Tiempo, el sepulcro de la reina está en el coro; es menor que el del rey; en esta iglesia está también el sepulcro del Duque de Tetuán.

La parroquia de Santa María la Real de la Almudena, del árabe Amuít, hoy del Sacramento, se construyó en 1744, es digna de verse por sus muchas y dignas pinturas que tiene en retablos y techos.

La parroquia de Santiago es antiquísima, se dice que en ella, se practicó el Arrianismo y en tiempos de Recaredo, se convirtió en iglesia católica y en ella se bautizó á la Beata María de Jesús.

La antigua Basílica de Atocha, en ella se venera á la Virgen de su nombre, traída según tradición por el Apóstol Santiago desde Antioquía; esta iglesia y el convento, lo erigió Carlos I, en este templo están los restos de los célebres generales Palafox, Castaños, Concha y Prín, en él se conservan banderas y trofeos de las guerras turcas y de América.

Esta iglesia fué reconstruída y agrandada por ór-

den de la Reina María Cristina, la que la ha declarado panteón de hombres ilustres, hoy es uno de los templos más bellos y monumentales de Madrid y digno de visitarse, pues con el tiempo será un museo de la historia moderna de España.

La iglesia i hospital de la Latina, fueron fundados en el siglo XVI, por doña Beatríz Galindo, la insigne latinista.

La iglesia y convento de la Encarnación, la fundó la reina Margarita, esposa de Felipe III.

La iglesia de las Descalzas Reales, fué fundada por doña Juana de Austria, después de consultarse con San Francisco de Borja.

Este templo se inauguró el 1564, con una procesión del Santísimo, llevando el palio Felipe II, el Príncipe don Carlos y los Archiduques Rodolfo y Ernesto, el Duque de Alba y el Marquéz de Pescara.

Tiene bellas capillas de mármol, en una de ellas está enterrada la fundadora cerca del altar mayor; la portada de esta iglesia es de un mérito inmenso por su trabajo, ornamentación y buen gusto.

La iglesia del Buen Suceso, estuvo antes en la Puerta del Sol, juntamente con el hospital y se fundaron el siglo XV, por órden de Carlos V, se construyó la nueva y el hospital en el sitio en que hoy están, en 1868, á donde se trasladó la Virgen de ese nombre, imágen encontrada entre unas piedras en 1606 por varios religiosos, en su viaje de Valencia á Roma; por este hallazgo el Papa Paulo V, la tituló del Buen Suceso; esta iglesia real, merece la protección de la corona y como á Atocha, asisten

los reyes en fiestas especiales; ante esas Vírgenes se presentan las reinas al dar á luz; aún se guarda la costumbre de asistir los reyes los Sábados, á las salves, al Buen Suceso.

La Virgen de la Almudena, que se venera en la cripta de la nueva Catedral, tiene su leyenda, pues cuentan las consejas que fué traída por San Pedro cuando vino á España á predicar la religión de Cristo, y dejada en Madrid, donde la adoran los cristianos; más cuando los moros invadieron la ciudad, los hijos de la fé escondieron la imagen en un muro, dejándole delante una luz como signo de adoración; después de un par de siglos, al hacer unas obras, se derribó el muro y se halló á la virgen con la luz aún encendida.

La Virgen de Atocha, traída á Madrid por Santiago, tiene también otra historia que dice así: A orillas del Jarama un caballero y guerrero, llamado García Ramirez, edificó una ermita á la Virgen de Atocha, cuando los moros que ocupaban á Madrid, hicieron una salida por aquellos campos en son de guerra y sorprendiendo al guerrero que muy cerca tenía su castillo en el que vivía con su esposa y dos hijas, al ver esta invasión, temeroso Ramirez de que los bárbaros tomasen su castillo después de derrotarlo, y mancillaran á aquellos seres queridos, el mismo degolló á las tres mujeres y se lanzó después á la pelea, de la que salió vencedor y edificando á la Virgen susodicha la iglesia principiada en el sitio de su triunfo; más al volver al castillo, encontró resucitada á su esposa y también á sus hijas, las que con-

servaron siempre en el cuello la cicatríz de su deguello; así premió la Virgen la fé del guerrero.

La iglesia de San Gerónimo del Prado, fué fundada en tiempos de los Reyes Católicos, es uno de los templos más meritorios de Madrid, no sólo por su valor arquitectónico, sino que también por su historia, pues en él recientemente se celebraron las bodas de Don Alfonso XIII, con Doña Victoria de Battemberg; data esta Basílica de 1505, allí se tomaba el juramento á los reyes nuevos, por eso atesoraba tantas riquezas que fueron robadas por los franceses en su invasión del 1808.

Su estilo es gótico, tiene preciosas torrecillas al rededor, gallardas torres coronan sus cúpulas, en su interior de tres espaciosas naves, se guardan riquísimas pinturas, frescos de los mejores artistas adornan las capillas, con altivos y artísticos retablos, los claustros del convento son también un museo del arte por las riquezas que encierran.

San Francisco el Grande, es uno de los mejores templos de Madrid; fué fundado en 1217 por el mismo San Francisco de Asís, es una grandiosa iglesia y convento, la que se transformó en 1473, después se demolió y en 1761 se empezó la actual que se terminó en 1784; puede decirse que es una de las iglesias más hermosa de España: posée pinturas de los mejores artistas, antiguos frescos notables, tiene doce estatua de los apóstoles, de cuatro metros de altura cada una, en bronce; es el templo de los grandes acontecimientos, de las grandes solemnidades en Madrid, él, es una maravilla del arte, recibe de vez en cuando á los reyes, en sus bóbedas han reso-

nado los mejores oradores sagrados, en ella se enterraron los restos del sabio Villena, de doña Juana de Portugal, esposa de Enrique IV, y tuvo capillas enterratorias para los Vargas, los Lujanes y para el Condestable de Luna.

Hay otras iglesias no menos memorables, tales como la de la Virgen de la Paloma, pequeña capilla en la calle de su nombre, Virgen la más popular de Madrid; la de San Ginés ya mencionada, la de la Concepción Francisca y la de la Concepción Gerónima, las Carboneras, las Calatravas, templo de moda, San Luis de los Franceses, y San Antonio de los Alemanes, las Trinitarias Descalzas, en donde vivieron las hijas naturales de Cervantes y de Lópe de Vega; las capillas de Jesús y de la Cara de Dios, las Monjas de Vallecas, las Niñas de Leganés, la célebre del Caballero de Gracia, Santa Catalina de los Donados, San Juan de Dios y Monserrat en la Plaza de Antón Martín, San Andrés de los Flamencos, San Antonio de los Portugueses, San Patricio de los Irlandeses, San Fermín de los Navarros, San Pedro de los naturales de Madrid, las Comendadoras de Santiago, la de las Maravillas, las Góngoras, las Mercedarias de San Fernando, las Monjas de San Pascual, las Monjas de San Plácido, las de los Jesuítas en el noviciado, y otras iglesias más, no menos curiosas, tanto por sus antecedentes históricos, como por su mérito artístico moderno.

La iglesia de Santa Cristina, es una de las más modernas, este templo es obra del señor Repulles y Vargas, es todo de piedra, tiene tres naves, es de

reciente construcción y uno de los más hermosos templos de Madrid.

Otra de las nuevas iglesias, es la del asilo de San José, erigida en la Calle de Ayala y de moderna construcción como el hermoso asilo de cinco pisos, todo de piedra y ladrillos; existen otras muchas más que no recordamos; pero no queremos terminar esta descripción, sin mencionar la Ermita de San Isidro, en su pradera, al otro lado del Manzanares y á donde se celebran las famosas romerías y berbenas de Mayo; esta capilla es muy humilde, fué edificada en 1724, por la época de Carlos V, en el sitio donde araba sus tierras el Santo Patrón de Madrid.

Allí está la fuente milagrosa que el santo hizo brotar al golpe de la hijada; sus aguas son muy puras y frescas, sobre el pilar que las hace brotar, hay una lápida con una inscripción y entre cuyas estrofas se encuentra esta:

«Si calentura trajieres
Y de esta agua bebieres
Sin calentura te fueres».

Monumentos de fé católica, pruebas de grandezas son estos innumerables templos de Madrid, en los cuales el arte cristiano y la fé arraigada, dejó sus huellas para ejemplo y recuerdo histórico.

TEATROS

Imponderables y de hermosa tradición son los teatros de Madrid, al menos los de más antigua prosapia, ellos sobresalen por su lujo y por su antigüedad, y entre los mejores y más dignos de mención se cuentan:

En primer lugar el Teatro Real, situado entre la Plaza de Oriente y de Isabel II; abarca una manzana cuadrada, su exterior no presenta nada digno de mención; pero no así su interior, que es grandioso y lleno de magestad por sus pinturas y artesonados, las secciones de palcos son lujosísimos camarines, en los que más que la comodidad se ha consultado la molicie, el hemiciclo de platea es amplio, sus altas galerías cómodas, su procenio es bastísimo, sus condiciones acústicas incomparables, su alumbrado es profuso; el Real de Madrid en sus grandes fiestas del año, nos trasporta á un sueño de hadas y de maravillas, él es pertenencia del Estado: costó dos millones de pesetas.

Le sigue el Español, antiguo Corral de la Pacheca; en su fachada se ven cinco medallones, con el retrato de los literatos dramáticos más sobresalientes de la escuela española; su interior es lujoso y confortable, es el más aristócrata de los teatros madrileños y propiedad del Ayuntamiento.

El de la Zarzuela es bastante elegante, el de la Princesa, el de la Comedia, no menos bello y de mo-

da, el de Apolo y el del Príncipe Alfonso, estos son los más antiguos, elegantes y famosos; después le siguen más de cien, tales como el teatro de la Alhambra, los circos de París y de Price, y un sinnúmero de teatros para cinematografía y Eden Concert en distintos barrios de la capital, los que dan funciones todos los días, tarde y noche, incluso los días feriados, las tandas llamadas del Vernút.

A esto puede agregarse la Plaza de Toros de Madrid, grandioso edificio de estilo árabe, de piedra y hierro y que tiene cabida para 20,000 expectadores y otras por el estilo en Carabanchel y Vallecas.

A estos expectáculos también hay que agregar, los amplios y diversos frontones de pelota y campos de export, para el Lanw Tenis, el Foobalt, el automovilismo, el ciclismo y la aviación, en los que el público encuentra á todas horas, grato soláz, entretenimientos cultos, sin contar los campos de tiro práctico en extremo, por la destreza que suponen para el ejercicio de las armas, tan necesario para el arte de la guerra, export fomentado hoy, por las naciones más cultas.

ESTACIONES DEL FERROCARRIL

Las entradas ferroviarias á Madrid son muy hermosas, cuenta con tres grandes estaciones, la del Mediodía, por donde afluyen los trenes del Sur de España; la de las Delicias para las líneas del Portu-

gal y la del Norte para las de Francia y Norte de la Península.

La estación del Mediodía es, de nueva construcción, con amplios andenes cubiertos de vidrio; puede dar cabida á ocho trenes en movimiento á la vez, cuenta con espaciosos muelles, con una plazoleta para carruajes, con bellos jardines; sus dos alas extremas tienen una altura de cinco pisos, en ellas están instaladas las elegantísimas salas de espera y numerosas lujosas oficinas, á todas horas, noche y día entran y salen trenes.

La de las Delicias es más pequeña pero no menos elegante y cómoda, así como la del Norte, aúnque antigua, es también espaciosa, confortable y magníficamente acondicionada; para su enorme tráfico Madrid, tiene su Ferrocarril de circunvalación, que dá la vuelta exterior á la ciudad.

Son dignos de admiración, además, los grandes depósitos de seis pisos que en el Paseo del Rey, levantó la Compañía del Mediodía, los que son dos hermosos edificios cada uno de una manzana, en los cuales además de cómodas y espaciosas oficinas, están los grandes depósitos.

El tráfico de los tranvías eléctricos en Madrid, es magnífico, pues tiene un servicio confortable, cómodo, barato y permanente; cual corresponde á una ciudad de primer órden; sus coches salones son elegantes, con un personal idóneo, sus líneas son extensas, abarcan casi todas las calles de la capital y pueblos de las afueras, en especial á Leganes y Caravanchel, además se completa con un servicio exte-

rior de tranvías á vapor y de Ripers y ónnibus en el interior de la capital.

El servicio de carruajes de alquiler, Victorias, Landos y Berlinas, es muy bueno y barato, á más del servicio especial de automóviles, todos sujetos á una tarifa estrictamente reglamentaria, severamente cumplida.

Día y noche, á cualquiera hora, puede uno contar con el servicio permanente, de esta clase, los que ofrecen grandes comodidades, pues así lo demanda la buena policía del tráfico y el enorme movimiento que se observa á cualquiera hora, en una ciudad comospolita y bullanguera muy parecida á París, por el contínuo ajetreo que allí se observa.

CÁRCELES, HOSPITALES, ASILOS Y CEMENTERIOS

El Hospital General, aunque mal ubicado, pues está en la parte más baja del Sud Oeste de la población; el edificio es bueno, grande y sólido, de piedra y hierro, consta de sótanos, pisos bajos, principal, segundo y tercero, pisos altos y abajos del Puente, los que comunican con el Hospital Clínico de San Carlos, donde está la Facultad de Medicina. Las salas están destinadas y compartidas á distintas enfermedades, tales como la del pecho, laringe, oídos, vista, eruptivas, nerviosas y un departamento para dementes.

Tiene también una sala de distinguidos, donde

por una módica cuota, encuentran médica asistencia y quirúrgica.

Los Laboratorios, quirúrgico y químico, están muy bien montados, con el más moderno instrumental, pues todos los días se hacen por notables cirujanos, maravillosas operaciones.

En el mismo piso, están los balnearios medicinales y los gabinetes de instalaciones con los mejores aparatos para duchas, baños de pila, termales y cuanto á esto se refiere.

En el piso principal, está el gabinete electroterápico, montado conforme á los últimos inventos de la ciencia moderna. En el piso segundo está la sala destinada á los presos enfermos; en la planta baja están las oficinas de la Dirección, Comisaría, Almacen de ropas y vendajes, cuarto de Guardia y Jefes Clínicos, habitaciones para los enfermeros mayores, botica, arsenal y capilla, piezas del Capellán Mayor, y nueve de guardia, oratorio para las Monjas de Caridad; en la planta baja están los museos anatómicos, artificial y natural, en los que se exhiben los casos operados en la cirujía, verdaderos ejemplares de gran mérito.

El Hospital de la Princesa, destinado para enfermedades agudas de medicina y cirujía, tiene varios pabellones aislados y hermosamente saneados.

El Hospital Militar, el mejor de los hospitales de España, situado en las explanadas de Carabanchel, soberbio edificio, montado con lujo y confort exquisito, con elegantes salas para oficiales y tropa, atendido por un personal militar de primera clase; mereció hace años grandes elogios de la prensa médica

del extranjero, cuando el Congreso Internacional Médico que se celebró en Madrid.

Además hay los Hospitales del Buen Suceso, San Juan de Dios, El Carmen, para hombres incurables, de Jesús Nazareno, para mujeres decrépitas é impedidas; Monserrat, para pobres de la Corona de Aragón, de San Pedro, para sacerdotes pobres, de San Fermín, para los Navarros, del Niño Jesús, para los niños, de la Latina, de la Orden Tercera de San Francisco, de San Andres de los Flamencos, de San Luis de los Franceses, el de los Italianos, el Homeopático de San José, la Casa de Salud, para las curaciones gratuitas de afecciones quirúrgicas, enfermos pobres; Casa de Caridad, para sirvientas huérfanas y desocupadas, dos Hospicios para infantes y niños abandonados; Casa de Maternidad para las pobres, Inclusa y Casa de Expósitos, Casa de Refugio, que dá asilo á los pobres transeuntes; Hospicio para los niños pobres donde se les educa; Colegio Asilo de Huérfanos de la Unión, para los huérfanos de los padres muertos en campaña; Asilo de Santa Catalina para jóvenes ciegos; Sociedad Protectora de Niños; Asilo para ancianos de las Hermanitas de los Pobres; Asilo de Lavanderas, fundado por la Reina Victoria, esposa de Amadeo I, para los hijos de las lavanderas; Asilo de la Asunción, para huérfanos de los artesanos que perecen en las obras; Asilo del Pardo, para mendigos; Asilo de San Bernardino, para niños mendigos; Asilo de las Mercedes, para niñas pobres; Asilo de Huérfanos del Corazón de Jesús; Asilo de Inválidos del Trabajo, y muchas hos-

pederías y albergues de noche para pobres sin hogar.

Además hay el Sanatorio Inglés de Villa Gloria.

En la calle López de Hoyos, existe este establecimiento especial sanatorio, situado en el barrio de la Prosperidad, uno de los sitios más sanos de Madrid, el edificio consta de tres pisos, con un hermoso parque de entrada y una fachada preciosa. Consta de catorce habitaciones elegantes, para enfermos especiales, lujosamente alhajadas, además de un sinnúmero de habitaciones más para alojados, hermosas salas, en fin, es uno de los establecimientos de su índole mejor instalados.

Otro de los edificios más notable es, el Asilo Benéfico de Artes y Oficios, y la Escuela Pública del Patronato de la fundación Caldeiro, instalado en el barrio llamado Madrid Moderno, es uno de los sitios más sanos de Madrid; el edificio ocupa toda una manzada cuadrada y de tres pisos, de ladrillo y cemento, está rodeado de huertas y jardines, y dirijido por los Capuchinos.

Tanto por su confort, como por sus adelantos pedagógicos, es uno de los planteles particulares de enseñanza mejores de Madrid.

No es menos notable, el Asilo de San Luis, para ancianos inválidos y abandonados.

En el Paseo de la Ronda, cerca de la calle de O'Donnell, está el grandioso asilo que puede dar cabida á seiscientos asilados; este edificio es de cuatro pisos, de hermosa construcción, cuenta con preciosos pabellones y reune todas las comodidades de confort, costó millón y medio de pesetas, fué donación testamentaria del Conde de Torreanaz.

Además hay, aunque para fines distintos pero similares, el Centro Nacional de Vacunación Zoológica.

En la calle Claudio Coello, está este establecimiento, montado á estilo de los mejores de su clase en el extranjero.

El edificio tiene tres pisos de piedra, hermosa fachada, en su interior, tiene laboratorios de Radiografía, Radioscapía y baños; allí pueden ser atendidos los animales más preciados y curados con esmero.

Cooperan á los fines benéficos de estos establecimientos, las llamadas Casas de Socorro, establecidas en los barrios más apartados, como en las calles más céntricas, servicio y ambulancias permanentes, para curar de primera intención, tanto en la calle como en el domicilio, los casos más urgentes: institución muy notable y elogiada en el extranjero.

Comparten ese servicio, los consultorios, botiquines, enfermerías y múltiples sanatorios que tiene establecido, así como el excelente servicio de ambulancia, la humanitaria Sociedad Internacional Cívico Militar de la Cruz Rojas, admirablemente establecida en España.

CÁRCELES

La más notable, es la monumental, llamada Carcel Modelo, soberbio edificio de modernísima construcción, hecho con arreglo al sistema llamado celular. Es de ladrillo, piedra y hierro, más parece una

gran fábrica que un penal. Su disposición interior es de tal condición, que aún cuando haya gran número de presos, constantemente y sin gran esfuerzo se consigue guardar órden y disciplina.

Tiene aireados calabozos, celdas seguras é higiénicas, talleres y patios; los presos tienen una banda de músicos, sus diversiones y su gran capilla.

Además hay la Carcel de mujeres en la calle de Quiñones, viejo edificio, y las Prisiones Militares cerca de San Francisco el Grande, en el que era convento de frailes, y por último, la Carcel cerca de las Zalezas; se derruyó el fomoso Saladero Cárcel Política.

CEMENTERIOS

Además del general del Norte situado á dos kilómetros de Madrid, en un sitio muy aireado, inmensa necrópolis, donde es muy fácil perderse, pues aquello es una población; á él adosado en frente, está el Cementerio Disidente, para los no católicos, ambos tienen pocas cosas artísticas que admirar, descuellan más por su capacidad y extensión enorme, que por su belleza arquitectónica, sin que esto suponga que no haya en uno y en otro, algunos mausoleos dignos de estudio por su belleza y arte.

Madrid cuenta además con las llamadas Sacramentales, ó sean Cementerios de San Lorenzo, San José, Santa María, San Pedro, San Andrés, San Justo, San Isidro y la Necrópolis del Este; aquí en éstos, si que se encuentran preciosos monumentos, en

especial en el de San Isidro, donde tienen sus sepulturas bastantes celebridades de la política, de las ciencias, de las artes, letras y bancas; estos cementerios son museos de arte, por los tesoros que guardan en sus recintos, bordeados de bosques de flores y de corpulentos árboles; esas ciudades de los muertos atraen por su buen gusto y belleza.

CUARTELES

Entre los muchos y buenos cuarteles que tiene Madrid, para alojar sus tropas, merecen especial mención, el de la Montaña, los de María Cristina, Los Dosk, San Francisco y Conde Duque, y los que alojan á las tropas de Alabarderos y Escolta Real, sin contar el campamento de Carabanchel y los cantones limitrófes, á estos se unen los del 14 Tercio de la Guardia Civil, los de Bomberos y los de la Policía Montada, Policía de Seguridad, Comisarías y Guardia Municipal.

Los mejores son los de la Montaña y de María Cristina, y los del Rey, estos cuentan con muchos pabellones, con amplios patios, pues en todo se consultó la higiene, la comodidad y las mejores reglas del arte militar, no poco de confort y elegancia para los comedores de las clases y oficiales, así como los cuerpos de guardia y cuartos de banderas: la edificación moderna de estos cuarteles es superior, también hay cuarteles antiguos como el de los Milicianos y el cuartel para soldados inválidos.

BANCOS Y BOLSAS

El primer Banco y edificio de esta índole, es el Banco de España, uno de los edificios más hermosos de Europa, fué inaugurado este nuevo edificio en 1891, es todo de piedra, hierro y marmol, tiene 267 metros de fachada y 8,384 de superficie, sus tres fachadas dan á la calle de Alcalá, salón del Prado y calle de la Greda, la mayor es la del Prado, con un cuerpo central y dos laterales; tiene ochenta basamentos y ventanas en los pisos bajos, galerías de arco de medio punto en el piso principal, otro en el segundo y balaustrada sobre la cornisa. Es preciosa la parte de la fachada que forma la esquina de Alcalá con el Prado, con un arco adintelado, hermoso balcón en el segundo cuerpo, grupo escultórico en el tercero y reloj en lo alto.

En el interior, está construído con solidéz y recios materiales, hermosos mármoles, esculturas y vidrieras adornan la magnífica escalera principal.

Sus bóbedas de hierro, sus salones y oficinas elegantísimas, son más de palacio regio que de institución bancaria; es digno de toda admiración este grandioso palacio.

Le siguen después en belleza y gusto artístico, los Bancos Hipotecario, Hispano Americano, Crédito Lyones, Giro Mutuo, Casa de la Moneda, Bolsa, Monte de Piedad, y empresa semilares como la Equitativa, la Unión y el Fenix Español, Compa-

ñías de Seguros sobre la Vida y de Incendio y Riesgo de Mar, fuera de otras casas bancarias de menor cuantía.

El edificio de la Bolsa, hermoso, con su estilo medio morizco, en cuya fachada campean las armas de España, es de piedra, tiene tres pisos, su recinto es artístico, su sala es la más grande de las de su género, allí se encuentra la clave de las fortunas de Europa, y también de las grandes ruinas dolorosas.

El Banco Hipotecario, está en el antiguo palacio del Marquéz de Salamanca; este palacio es de estilo plateresco, su fachada está decorada con medallones y bustos del siglo XVI.

El Banco de Castilla, ocupa el antiguo palacio llamado de las chimeneas, el cual recibió en su recinto la visita del Emperador Carlos V.

El Banco Hispano Americano, cuenta con su grandioso edificio frente á La Equitativa, en la calle de Sevilla, y por el estilo de éste, con soberbia fachada, ricos artesonados y suntuosas y elegantes oficinas.

La Equitativa, Compañía de Seguros sobre la Vida, tiene su hermoso palacio entre las calles de Sevilla y Alcalá, consta de cuatro pisos cada uno, con treinta balcones; adornan la fachada principal, 20 faroles de arcos voltaicos y 32 focos eléctricos. Sobre la intersección del ángulo de la fachada, hay una bonita cúpula con un gran reloj. Las dos puertas principales á ambas calles, están en comunicación con un pasadiso adornado con ricos mármoles, en la fachada tiene una gran figura de bronce, símbolo de la protección.

El Tribunal de Cuentas, es un edificio de moderna construcción y de bastante solidéz, emplazado en la calle de Fuencarral, frente al Hospicio, en la casa que era del Conde de Aranda.

La Central de Giro Mutuo, poco tiene de notable, pues es un edificio de estilo común.

La fábrica de la Moneda, está en la Plaza de Colón, ocupa un amplio y moderno edificio, construído en 1855; este establecimiento tiene los talleres de fundición y cincelado de metal, laminado, corte tortulado, blanqueamiento, acuñación, etc. En el departamento de grabado, se conservan troqueles, punzones y matrices de gran antigüedad é importancia histórica.

Allí se celebran hoy los sorteos de la Lotería Nacional y reside la Dirección General de lo Contencioso.

El Monte de Piedad, fundado en 1702 por el presbítero Piquer, cuenta en la Plaza de las Descalzas, con dos antiguos edificios, son de tres pisos, bastante amplios, con capilla, salón de subastas, hermosas oficinas, grandes bóbedas y depósitos; su estilo fuera del adorno de las fachadas, es poco artístico, su mérito es la antigüedad.

En la calle de Alcalá, á la entrada de la Gran Vía, tienen las Compañías de Seguros, El Fenix Español y la Unión, su magnífico Palacio central, hermoso edificio de tres pisos, casi todo de hierro y marmol, con preciosas estatuas de Saint, Maceraux, Benlliure, Landonsky y Lambert, con una monumental cúpula, que corona una hermosa ave fenix de bron-

ce dorado, elevando sobre sus alas á una figura que simboliza al trabajo.

Este edificio es elegantísimo; por dentro sus oficinas numerosas, están ricamente alhajadas y discretamente compartidas.

Estas Sociedades están ya tan acreditadas, que su acción se extiende al extranjero, pues hasta en Marruecos, ha instalado agencias; en cuarenta y seis años que cuenta de existencia ha pagado sólo en España por seguros, 140.816,150 pesetas.

El Ministerio de Hacienda, está situado en la calle de Alcalá, antes fué Aduana, se construyó bajo la dirección de Sabatini, quien lo terminó en 1768, es amplio y sólido, tiene un gran patio central, suntuosa escalera, cuenta con seis pisos, es todo de piedra, por dentro es amplísimo, con espaciosos salones ricamente amueblados, con amplias y numerosas oficinas, su estilo es severo.

MINISTERIOS

Entre los edificios de este género, el primero que debe mencionarse, es la Presidencia del Consejo de Ministros, edificio situado en la calle de Alcalá, data del año 1801, se le llamaba antes Casa de los Héroes, habitáronla el pintor José Madrazo y el Infante Don Sebastián, la habilitó desde luego para el objeto á que hoy se le destina; el primero que allí se instaló fué el General Serrano, Regente del Reino en 1869: carece de importancia arquitectónica, es

todo de piedra, espacioso y sólido, pero de un estilo muy sobrio, cuenta con amplios y lujosos salones, con buenas oficinas, su aspecto en general es agradable.

El Ministerio de la Guerra ó Palacio de Buena Vista, fué construído para la célebre Duquesa de Alba, Doña María del Pilar Teresa de Silva, en tiempos de Carlos III y IV, lo compró más tarde la Villa para regalárselo al Príncipe de la Paz Godoy, en 1848 se incautó de él el Gobierno y lo destinó á Ministerio de la Guerra, en él murió el General Prím.

Rodeado de jardines y bellas fuentes, situado sobre una prominencia, el palacio central, es de cuatro pisos, cuenta en su fachada con más de sesenta balcones, tiene una soberbia entrada; á este edificio se une desde la calle de Alcalá, por grandiosa escalinata y hermosos paseos para los carruajes, tiene además en el recinto de dos manzanas cuadradas, varios pabellones y palacetes, destinados para las distintas direcciones generales de las varias armas, cuerpos de guardias, cuerpos auxiliares, pues en el edificio central, residen sólo las oficinas del Ministro, tiene entradas por cuatro calles, pues está aislado de todo edificio estraño.

En esos salones, salas, oficinas y departamentos grandiosos, se observa un bullicioso movimiento, un lujo extremado, allí todo es soberbio, los salones artesonados cubiertos de ricas alfombras y costosos tapices, tan bello es el aspecto exterior como el interior, en el día como en la noche, profusamente alumbrado; es el Ministerio más hermoso, no sólo de España sino de Europa.

El Ministerio de Gracia y Justicia, es á no dudarlo una de las construcciones más sólidas de Madrid, está emplazado en la calle ancha de San Bernardo, se hizo para la residencia de la Marquesa de Sonara, y después se vendió al Estado, es de fachada espaciosa, todo de piedra, su estilo es serio, el lujo y comodidad predominan en sus salones, oficinas y departamentos.

El Ministerio de la Gobernación, fué construído en 1763, bajo la dirección de un francés, abarca una extensa cuadra, es de cuatro pisos, todo de sillería, con hermosos balcones, soberbia portada, amplios patios, está situado en la Puerta del Sol, en un tiempo sirvió de Dirección de Correos, de Capitanía General y Gobierno Militar.

El Ministerio de Ultramar, hoy suprimido y sustituído por el de Fomento, para Obras Públicas, está situado en la Plaza de Santa Cruz, se construyó en 1629, allí se instaló primero la Carcel de Corte, después la Audiencia Territorial y Juzgado de Primera Instancia. Lo más notable que tiene es los dos hermosos patios cuadrangulares, y la amplia escalera de un sólo tramo, su fachada es sencilla y severa; tiene dos pisos con veinte y dos ventanas, á los lados tiene dos torres, la portada es de piedra, la componen dos cuerpos con seis columnas estriadas cada uno, el primero es de órden toscano, el segundo es dórico, termina el frontispicio con las armas de España; frente á la puerta principal, se halla la escalera de piedra ancha, magestuosa, á ambos lados hay dos patios cuadrados con cuatro arcos ca-

da uno, sostenidos por columnas toscanas y dóricas, que forman dos galerías.

El Ministerio de Instrucción y de Bellas Artes, antes llamado de Fomento, está situado en el paseo de Atocha, cerca de la estación del Mediodía; es un edificio nuevo y monumental, con cuatro fachadas soberbias, tiene seis pisos, es todo de hierro, ladrillo y piedra, en cada esquina tiene una cúpula, cada fachada tiene 120 balcones, la entrada está formada por un templete, portada de tres cuerpos, los dos primeros sostenidos por diez hermosas columnas y el último por preciosos grupos escultóricos de gran mérito, de los que ya hablamos antes cuando tratamos del capítulo de estatuas.

Su interior es soberbio, sus escaleras de honor, anchas, el laberinto de patios, salones, departamentos, salas y oficinas lujosamente adornadas, lo hacen uno de los palacios mejores de Europa y digno albergue de la Dirección de las Ciencias y las Artes de España.

El Ministerio de Marina, está situado en la Plaza de los Ministerios, junto al Senado, tiene una extensa fachada á la calle de Bailen, fué construído en 1776 por Zabatini; en él vivían los Ministros de Relaciones, allí vivió también el Príncipe de la Paz y tuvieron sus oficinas el Consejo del Almirantazgo, la Biblioteca Nacional, y los Ministerios de Gracia y Justicia, Guerra, Hacienda y hoy Marina, es un edificio viejo pero sólido, está confortablemente acondicionado provisoriamente, miéntras se construye el nuevo, que se piensa edificar en el Prado.

El Ministerio de Estado ó sea de Relaciones Ex-

teriores, está instalado en la planta baja del Palacio Real, en suntuosos salones y ricos departamentos regiamente alhajados.

El Ayuntamiento está situado en la Plaza de la Villa, data del siglo XVII y las fachadas del siglo XVIII, lo más notable es el patio principal con pilastras, la escalera principal que es de piedra, la sala llamada de las columnas y el oratorio.

Consta de dos pisos, bajo y principal, este con frontispicios triangulares, se levanta á cada lado una torre cuadrada con chapitel, tiene dos portadas artísticas, cuatro torres, posée un precioso pórtigo con seis columnas y dos pilastras dóricas de granito, en el primer piso tiene veinte y ocho balcones por fachada, con tres portadas, en la capilla hay hermosas pinturas con asuntos sagrados, es verdaderamente regia la sala de sesiones y el salón de fiestas, con ricos tapices.

La Casa de los Consejos está al final de la calle Mayor, lo ocupan el Consejo de Estado y la Capitanía General, fué construído en tiempos de Carlos III, es de forma cuadrada, tiene una hermosa cornisa en sus cuatro fachadas bellamente decoradas, consta de tres pisos con 39 ventanas cada uno, coronando las del cuarto, frontispicio circulares y cuadrangulares los del principal; todos de granito lo mismo que la portada de la fachada principal; estas portadas están adornadas con columnas dóricas, estriadas y aisladas, tienen blasones de Sandoval y Padilla, sostenidos por leones; la fachada del Sud tiene cinco pisos, con 85 ventanas en su interior, hay amplios salones, espaciosas oficinas, lujosas y

cómodas habitaciones y cuerpos de guardia, grandes escaleras, muchos patios, es un edificio monumental.

La Dirección General de Comunicaciones, ocupa un edificio de la calle de Carretas, consta de una planta baja con una portada de tres ingresos y cuatro pisos, cuyos balcones tienen marcos de piedra labrada; corona el edificio una preciosa cornisa, todo es de piedra, á pesar de su antigüedad cumple hoy bien sus fines, lo mismo que la parte que dá á la calle de Paz, y que está ocupada por la Sección de Telégrafos, viejo edificio desde hace tres siglos.

En la Plaza de Castelar, se está construyendo el soberbio palacio de una manzana cuadrada, estilo greco romano, destinado para nueva oficina General de Correos y Telégrafos, el cual se trabaja desde hace tres años y será por su magnificencia uno de los edificios públicos mejores de Madrid y digno de las más grandes capitales de Europa, por su elegancia, confort y gusto.

La Fábrica de Tabacos, se encuentra en la calle de Embajadores y ocupa un gran edificio, construído en 1790 y reconstruído ha poco, aparte de los talleres donde se elaboran los cigarros y de las dependencias administrativas, hay en el local tres escuelas para niños, niñas, y párvulos de las mismas cigarreras; es un edificio enorme, abarca una manzana cuadrada, es todo de piedra y hierro, contiene más de 10,000 operarias, fuera de las muchas máquinas modernas.

El Palacio de Justicia, es el magnífico Monasterio de las Salesas, construído en 1758 por los Reyes

Don Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza, pasó á poder del Estado, en 1870, comprende una superficie de 135,000 piés cuadrados y tiene un aspecto grandioso, lo mismo en el exterior que en el interior.

El Palacio del Senado está situado en la Plaza de los Ministerios, fué antes convento de Agustinos, en 1814 y 1820 se reunieron allí ambas cámaras, desde el 1835 se reune allí la Cámara de Senadores. Entre los recuerdos históricos con que cuenta, uno de ellos es, la coronación del gran poeta Quintaná, que se celebró allí en 1855; la edificación es antigua, su fachada es pobre, consta de dos pisos y una portada, su interior es severo, pero poco artístico, su hemiciclo de sesiones, es no muy grande pero bellamente decorado, lo mismo que sus tribunas, se piensa en breve proceder á construir un gran edificio para ambas cámaras.

El Palacio del Senado con la notable Iglesia que aún posée de cuando fué convento de Doña María de Aragón, de Frailes Agustinos y Colegio, conserva bellezas preciadísimas en pinturas y esculturas, que lo convierten en hermoso Museo; entre tales obras sobresalen, las siguientes más célebres:

Retratos del Duque de Bailen, Presidente del Estamento de Próceres, Diez de Ribera; del Marquéz de las Amarillas, don Agustín Girón; del Marquéz de Bazanallana, don Manuel García; del Marquéz del Duero, don Manuel Concha; de don Joaquín Ezpeleta, de don Laureano Fuiguerola, del Conde de Fontao, don José Morcoa de Altamira, de don Alvaro G. Becerra, de Gonzalez Vallejo, del Marquéz

de la Habana, don José G. Concha; de don Javier Isturiz, del General Martínez Campos, del Marquéz de Miraflores, don Manuel Pando; de Montero Rios, de don Carlos de Onix, del Marquéz del Paseo de la Merced, del Conde de Puñonrostro, don Javier Arias Avilá; de don Francisco Pacheco Santa Cruz, de don Manuel Seyjas Lozano, del Conde de Tejada Valdosera, don Manuel Aguirre; del Duque de la Torre, don Francisco Serrano; del Marquéz de Bilumna, don Manuel de la Pezuela; del Marquéz de Aranda, de don Domingo de la Vega, todos éstos fueron Presidentes del Senado.

Además hay retratos de Don Alfonso XII, de Don Alfonso XIII y de Doña María Cristina, del Conde de Aranda, del Conde de Campomanes, de Cristobal Colón, del Marquéz de la Ensenada, de Hernando de Magallanes, de Martínez de la Rosa, del General Prím, del Duque de la Victoria, General Espartero, del Marquéz de la Católica, de un Dux de Génova, de un antiguo Ingeniero Militar, de don Antonio Arias Botelo, del Marquéz de Zunato, de Gil de Haes, Coronel Aleman, del Baron de Sevack, de Cristóbal de Reicurt, de varios Maestres de Campo, de don Martín Aragón, del General Lautrec, del Príncipe Reynaldo d'Este, de don Carlos de la Gata, de don Sancho de Avila, de don Rodrigo de Mujica, del Dux de Venecia Andrea Gritti, del Conde de Galcasotrot, y otros muchos más que no recordamos, pintados por los pintores más célebres antiguos y modernos en estilo de retratos.

Si notable es la sección de retratos; más hermosa es la sección de cuadros de la Historia, en los que

campean firmas como las de Agrasot, Pradilla, Cameco, Cano de la Peña, Casado de Alisal, Caula, Martínez, Giraldez, Sanchez, Ocaña, Jover, Piquer, Novicio, Monsó, Cubells, Moreno, Carbonero, Degrain, Cabot, Sorolla, Van Hallen, Llanos, Vera, Herreros de Tejeda y otros que han pintado hechos históricos de una fidelidad pasmosa, tales como estos:

Muerte del Marquéz del Duero, Batalla de Almansa, Colón en la Ravida, Ultimos momentos de Fernando IV, Los dos Caudillos, Revista pasada por la Reina Regente á las Escuadras Nacional y extranjeras en 1888 en Barcelona, Jura de Alfonso VI en Santa Gadea, Carlos V en Yuste, Muerte de Felipe II, Cisneros libertando en Orán á los cautivos, Coronación de Quintana, Combate Naval de Lepanto, Concilio III de Toledo, Educación del Príncipe don Juan, Alfonso X tomando posesión del mar después de tomar á Cádiz, Entrada de Rogers en Constantinopla, Conversión de Recaredo, La Rendición de Granada, Episodio de la Batalla de Trafalgar, Prisión de la última Reina de Mallorca, Reunión del Gran Capítulo de las Ordenes Militares, para investir á Alfonso XII como gran Maestre; Jura de la Constitución por la Reina Regente Doña María Cristina, Sor Marcela de San Felix, Monja de las Trinitarias de Madrid, presenciando el entierro de su padre Lope de Vega, Batalla de las Navas de Tolosa, Comunión de los antiguos cristianos en las catacumbas de Roma, Bóbeda representando á la Agricultura y las Artes, además de otros muchos por el estilo y muy notables.

No sólo se guardan aquí estas joyas pictóricas, sino que también hay muchas esculturas notables, tales como las Estatuas de Alfonso XII, ecuestre; de Arguelles, Carlos I, Carlos III, el General Castroterreño, el Cardenal Cisneros, Cristobal Colón, el Marqués del Duero, Felipe II, Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán, Fernando V, Fernando VI, Fernando VII, Hernán Cortés, Juan de Austria, Jovellanos, María Cristina de Borbón, la Reina madre actual Doña María Cristina, teniendo á Don Alfonso XIII en brazos, María Luisa Fernanda de Borbón, Martínez de la Rosa, el Conde de Toreno, Isabel la Católica, Isabel II, estatua en bronce y otra en yeso, y bustos además de Aristóteles, Cicerón, Demóstenes, Escipión, el Africano, Hipócrates, Homero, Julio César, Platón, Seneca, Sócrates, Colón y Trajano y medallones representando la Noche y la Aurora.

Tapices, representando la Conquista de Tunez y el ataque de la Goleta, en varios episodios; vidrieras de colores representando el Patriotismo y la elocuencia, y otras con escudos é insignias de España, de sus provincias y de las diversas Ordenes Militares.

En fin, aquí se encuentra un Museo invalorable de bellezas artísticas, que hacen del viejo edificio del Senado uno de los sitios de Madrid más digno de estudio.

El Congreso de los Diputados, es un magnífico palacio; se empezó á construir en 1843. Puso la primera piedra la Reina Isabel II, su fachada es elegante, tiene una grandiosa escalinata, un cuerpo sa-

liente con columnas estriadas, con bajos relieves y dos hermosos leones de bronce, hechos con los cañones tomados á los moros en la guerra de Africa.

Sus departamentos interiores, son hermosísimos, tanto el salón de sesiones como el de conferencias, secretaría, gabinete de lectura y de escritorio, gabinete del Ministerio, del Presidente, salas para las comisiones, habitaciones de empleados y cuerpo de guardia.

Lo más bello es, el salón de sesiones, que es semi-circular y mide 129 piés de diámetro; la mesa, sillones y tribunas de la presidencia, son de palosanto; sostienen la galería de la tribuna columnas de hierro blanco y oro, en las que por orden alfabético están enlazados los escudos de las 49 provincias de España, las paredes, están revestidas de escayola y marmol, la curva de la bóbeda se eleva á 32 piés y el plano que forma el techo, está ricamente decorado con hermosos frescos y retratos representando á los oradores parlamentarios más célebres de las cuatro épocas de la civilización europea, griega y romana desde Licurgo y Solón hasta Justiniano; la goda desde Enrico hasta Alfonso VII; la aragonesa desde Iñigo, Arista, hasta Doña María; y la restauradora desde Fernando el Santo hasta Carlos III.

En el cuadro del centro hay una apoteósis de la última era, con los hombres más afamados que nacieron en España: en armas, El Cid; en marina, Colón; en diplomacia, Saavedra; en jurisprudencia, Campomanes; en economía política, Jovellanos; en letras, Cervantes y Lope de Vega; en arquitectura,

Herrera; en pintura, Velazquez; en escultura, Berruguete y en filosofía, Vives.

En los compartimentos y en el adorno, se ven las cuatro virtudes con los emblemas de las artes y las ciencias.

A los lados de la Presidencia, ocupa dos espacios del testero, los cuadros que representan el Juramento de las Cortes de Cádiz y el de Doña María de Molina; en las sobrepuertas hay lápidas de marmol, donde con letras de oro, se leen los nombres de Juan Padilla, Juan Bravo, Francisco Maldonado, Juan de Lamuza, los Comuneros, y de Diego Heredia, Juan de Luna, Daoix, Velarde, Portier, Laey, Gonzalez, Acevedo, Riego, el Empecinado, Palafox, Manzanares, Miyor, Torrijos, Mariana Pineda y Expoz y Mina, Mártires de la Libertad; consignados allí por decreto de las Cámaras para gloria de la Nación.

No menos notable es el salón de Conferencias, el que tiene 28 medallones, con los bustos de nuestros más célebres oradores, como Martínez de la Rosa, Toreno, Arguelles y Olózaga; bien puede afirmarse, que el Congreso es uno de los edificios más hermosos de Madrid.

MUSEOS Y PALACIOS DE EXPOSICIÓN

Entre los riquísimos y notables edificios de esta clase, se lleva la palma por sus tesoros artísticos, los mejores de Europa, el Museo de Pinturas del Pra-

do; con un bellísimo frontis, teniendo á sus esquinas dos pabellones; en su centro, seis altas columnas sirven de pórtico á su entrada, catorce arcos interpolados con nichos para estatuas, figuran otros tantos ingresos en el piso bajo, y ciñe al principal, una galería abierta, sostenida por gentil columnata; fué construído este edificio en 1785; se le destinó primero á Gabinete de Historia Natural, en tiempos de Fernando VII se le dispuso para Museo de Pintura y Escultura, reparándose ante los destrozos en él causados por los bárbaros soldados de Napoleón, que tantos robos como cobardes destrozos hicieron en España durante su invasión.

Ocupa el piso bajo, la galería de escultura, entre cuyas excelentes y numerosas estatuas de la antigüedad, descuella la célebre apoteósis de Claudio, así como entre las modernas, el sublime grupo de Zaragoza, en que supo el insigne Alvarez, expresar la desesperación del amor filial, defendiendo á su padre contra los salvajes estraños.

El Museo de Pinturas, tiene su entrada por el extremo septentrional del edificio, donde se eleva el terreno casi al nivel del piso principal: á los lados del Vestíbulo circular, dos grandes salones revestidos con lienzos de Velazquez, Murillo, Zurbarán y de Rivera, orman la gloria del Arte Nacional; en frente, en un salón de 378 piés cuadrados, hay obras de Rafael, Ticiano y de los mejores artistas italianos; en otro salón están, las obras de los artistas franceses y alemanes; en otras laterales están, las escuelas Holandesa y Flamenca. En este Museo se guardan más de dos mil obras de las más famosas, entre las

cuales son notables y valiosas: El Caballero de la Espada, La Virgen, la Sagrada Familia, Retrato de un Médico y de un Hombre, del Greco; Escala de Jacobo, San Pedro, El Martirio de San Bartolomé, La Trinidad, de Ribera; Santa Casilda, de Zurbarán, Felipe IV, Juan Pacheco, La Adoración, Los Borrachos, La Fragua de Vulcano, el Jardín de Médicis, Merúpo y Esopo, el Príncipe Carlos, el Enano, Doña Mariana de Austria, el Conde de Benavente, el Duque de Olivares, el Niño de Vallecas, Felipe VI á caballo, Juan de Austria, Isabel de Borbón, el Bobo de Coria, la Fábrica de Tapices, Sebastián Marres Martínez, Montañez, Barbarroja, la Rendición de Rueda ó de las Lanzas, San Antonio Ermitaño, Marte, las Messinas, María Teresa de Velazquez; San Benito, Jesucristo Muerto, la Virgen adorando á su Hijo, de Alonso Cano; la Concepción, el Niño Dios Pastor, la Anunciación, Jesús y San Juan, la Virgen del Rosario, San Francisco, San Bernardo, La Sacra Familia, Santa Ana, el Sueño del Romano, la Revelación, la Adoración, Santa Isabel, de Murillo; Carlos IV y su Familia, retrato de Bayen y su mujer, el Cacharrero, el Polele, la Maja y los Embozados, Escenas del 3 de Mayo de 1808, la Gallina Ciega, el Bebedor, la Maja vestida y la Maja desnuda, Carlos IV y María Luisa, ecuestre y á pié, el Dos de Mayo, Un Picador de Toros, de Goya; el Pasmo de Cicilia, de Rafael; la Anunciación, de Fray Angélico, la Sacra Familia, del Lagarto, por Rafael; Carlos V por Ticiano; Noli me tangere de Corregio; Felipe II, Un Caballero de Malta, La Ofrenda de Venus, Alfonso de Este, Venus recreán-

dose en la música, Isabel de Portugal, Danae, Salomé, Venus y Adonis, La religión socorrida por España, Santa Bríjida, El Entierro de Cristo, por Ticiano; Batalla de Mar y Tierra; la Casta Susana, José y la mujer de Putifár, el Paraíso, La Purificación del Botín de Vírgenes Medianistas, Moises salvado de las aguas, Judith y Holofernes, por Tintoretto; Venus y Adonis, Jesús con los Doctores, Jesús y el Centurión, por Verones; la Concepción por Tiépolos; el Triunfo de la Iglesia, la Virgen, un Religioso, la Crucifisión, el Castigo del Pecado, los Desposorios de la Virgen, por Rogers Wander Weydem; La Adoración de los Reyes, La Serpiente de Metal, Aquiles descubierto por Diana y Calixto, Ninfas y Satiros, Juno formando la Vía Lactea, Ginfas de Diana sorprendidas por Satiros, El Jardín del Amor, El Juicio de París, las tres Gracias, Danza de Aldeanos, por Rubens; Condesa de Oxford, Don Fernando de Austria, Enrique Liberti, por Wan Dick; galería de cuadros del Archiduque Guillermo por Ticiano; María de Inglaterra, María de Austria por Moro; la Reina Artemisa, por Rembrand; la Creación por Bosco; Retrato de hombre por Durero; Tobías y el Arcangel por Claudio; el Parnaso por Pounin y otros muchos cuadros preciosísimos y de gran valor, hechos por las notabilidades del mundo cuyo relato aún no minucioso, necesitaría una obra voluminosa, para siquiera mencionarlos á la ligera; es tan grandioso el Museo del Prado, que no puede uno retirarse de allí, sin pena de perder de vista tanta belleza y sin tener siempre fijo el recuerdo de tantas maravillas allí conserva-

das, para orgullo de nuestra patria y orgullo de nosotros.

Después de este Museo, descuellan tanto por la riqueza arquitectónica de sus palacios, como por los numerosos tesoros que contienen; los Museos Arqueológico, Nacional, soberbio edificio de piedra con enormes salones egipcios, griegos y romanos, árabes y de distintas razas, en los cuales se ven ricos monetarios, sarcófagos, momias, vestimentas, armas, muebles, trozos de edificios y otras curiosidades por el estilo.

El de Reproducciones Artísticas, soberbio palacio que contiene copias de las obras más hermosas antiguas y modernas.

El de Ciencias Naturales, con sus secciones mineralógicas y zoológicas de primer orden; el de Ingenieros del Ejército, el de Artillería, el Naval, el de Ultramar, el Industrial y el Antropológico del Doctor Velasco, á cual más ricos y sin rival todos ellos, pues desde los suntuosos edificios á ello destinados, como por las riquezas que guardan dentro, son maravillas que nos envidian muchas naciones del mundo, en especial de Europa, pues allí abundan las antigüedades históricas más célebres y los objetos de arte más valiosos y bellos, en especial en el Museo de Pinturas, el Arqueológico, el del Ejército, el de Artillería y el Naval, en donde se ven ricas armaduras, antiguos cañones y barcos primitivos, así como vestiduras preciadas.

Entre estas bellezas también pueden contarse los Palacios de Exposición, tales como el Palacio de la Exposición Gallega, situado en los jardines del Re-

tiro; abarca una área de 40,000 metros cuadrados, es de un precioso estilo, con sus grandes arcadas, sus enormes simborrios, es todo de piedra y cemento, digno de ser visitado por las bellezas interiores que él guarda.

En el Parque del Retiro, se levanta un precioso Pabellón de estilo griego, en donde el Círculo de Bellas Artes, celebra ya todos los años sus exposiciones varias, tiene amplios salones llenos de luz y de original gracejo y bonito estilo lleno de suma elegancia.

Cerca está en el mismo lugar, el Palacio de la Exposición de Industrias y Agricultura, soberbios y elegantes pabellones, en donde se celebran las exposiciones de industrias agrícolas.

UNIVERSIDAD É INSTITUTOS

En cuanto á establecimientos de enseñanza, Madrid los tiene bastante buenos, tales como la Universidad Central, hermoso edificio situado en la calle Ancha de San Bernardo, tiene un salón de forma elíptica prolongada, de 36 metros por 15 de latitud y proporcionada altura, con buenas condiciones acústicas.

Se llama Central por tener el derecho de conferirse sólo allí, los grados de Doctor, por eso en el salón central se encuentran los escudos de todas las Universidades de España, los retratos de los fundadores de ellas, y de todos los españoles más distin-

guidos, en todos los ramos del saber humano, desde San Isidoro y Alfonso el Sabio, hasta Jorge Juan y el Naturalista Cabanillas.

Entre lo más notable del salón, se encuentra la bóbeda pintada por Maella y Bayen, representando en hermosos frescos las glorias universitarias de los principales establecimientos de España.

En este Paraninfo se celebran Congresos Científicos y Literarios de gran nombradía, tiene siete puertas, sobre las cuales están los nombres de algunas de las principales facultades científicas que allí se cursan.

Siguen á este centro en importancia, la Facultad de Medicinas, establecida en el Hospital llamado Clínica de San Carlos, adosado al Hospital General; este edificio fué construído en 1831, tiene gran anfiteatro de operaciones, sala de obstetricia, cirujía, medicina, gabinetes antropológicos y otros regentados por eminencias como el gran Cajal.

La Escuela de Veterinaria, fundada en 1793, en Recoletos, está montada con todos los adelantos modernos.

La Escuela de Arquitectura, la de Música y Declamación, la Escuela Normal de Maestros, las Escuelas Froobel; los Institutos de San Isidro y del Cardenal, Cisneros, Escuela de Taquigrafía, de Comercio, de Ingenieros, de Caminos, de Canales y de Puertos, de Ingenieros de Minas, de Sordos-Mudos y Ciegos, el Instituto Agrícola de San Isidro, Conservatorio de Artes, Escuelas de Institutrices, Escuela Superior de Diplomacia, de Escultura, Pintura y Grabado, Escuela Superior de Guerra, Escuela

de Médicos Militares, Seminario de Nobles y Seminario Eclesiástico, además de muchísimas escuelas de párvulos, superiores y elementales de niños y niñas, de adultos y adultas y Dominicales para sirvientes; estos son los Centros Docentes de primer orden de Madrid.

A más de estos Centros, podemos también mencionar sus similares, las Reales Academias de Jurisprudencia, de la Lengua, de Ciencias Políticas y Sociales, el Observatorio Astronómico, el Museo Antropológico del Doctor Velasco en el Paseo de Atocha, con su hermosa fachada, con columnas jónicas, y las estatuas sedentes de Miguel Servet y el Doctor Vallés, el salón central de este edificio está lleno de objetos raros y curiosos, para las ciencias; tiene 6,000 piés cuadrados, además es notable el Ateneo y el hermoso edificio de las escuelas Aguirre, con su esbelta torre.

No debemos terminar también este capítulo, sin mencionar las muchas y buenas bibliotecas, entre ellas la Nacional con su magnífico Palacio en el Paseo de Recoletos, conteniendo más de 490,000 volúmenes, muchos códigos y libros incunables; la Universitaria, la del Ministerio de Fomento y la de Marina, la del Congreso, Senado, Real Palacio y el Archivo Histórico Nacional donde se custodian más de 200,000 volúmenes en cada una, muchos del siglo IX hasta nuestros días.

PRENSA, SOCIEDADES Y PALACIOS PARTICULARES

Entre las primeras, descuellan los edificios de la

redacción del «Nuevo Mundo», en la Calle de Larra, con sus tres pisos coronados por pequeñas torrecitas.

La del «Blanco Negro» y el «A B C», del «Heraldo de Madrid», «El Liberal», «Correspondencia de España», «Imparcial» y otros muchos órganos de la Prensa, diarios y Revistas que tienen hermosos edificios y lujosas redacciones en las calles más céntricas de Madrid.

Entre las Sociedades que tienen mejores edificios fuera ya de las citadas, como el Ateneo, se cuentan las Sociedades de Autores, situada en la calle de Alcalá, bello edificio de tres pisos, elegantemente adornado con su fachada elegantísima, orden que reina en todas sus formas y que son de buen gusto.

EL CASINO DE MADRID

Está situado en la calle de Alcalá, el nuevo edificio es hermosísimo, en su exterior con sus cuatro pisos, regia entrada, amplios balconajes, bella portada, es de un aspecto soberbio, su interior es elegantísimo, tanto por el decorado y el confort que ostenta, como por el lujo y buen gusto es digno de visitarse.

No menos notable es el edificio de la Gran Peña, punto de reuniones aristocráticas, antigua sociedad, la que hace pendant con el Círculo Militar, por su lujo, grandiosidad y elegancia.

Otra Sociedad notable es la Cruz Roja, edificio soberbio situado en la Plaza del Progreso, en donde residen las oficinas Centrales de la Asamblea Suprema de la Orden.

En el Palacio Real, están las oficinas de las Ordenes Militares, en el Ministerio de Estado, instaladas con toda elegancia y confort.

PALACIO DE LA COMPAÑIA COLONIAL

En la calle Mayor, existe este soberbio Palacio, depósitos de esa Compañía Industrial, en edificio de cinco pisos de piedra, con hermosas cornizas y balconajes y su interior es tan hermoso como su exterior por su belleza y lujo.

El Palacio de la Compañía Peninsular de Teléfonos, situado en el número 1 de la Calle de Alcalá, es un edificio de cuatro pisos, en la planta baja, destinada al público, está un precioso vestíbulo, que da acceso al patio Central; en éste, que es espacioso, hay pupitres cómodos y locutorios para conferencias, un saloncito Luis XVI, elegantísimo con dos locutorios para señoras: las oficinas y dependencias tienen grandes claraboyas para recibir la luz, es un hermoso edificio.

La Sociedad La Unión Ibero Americana, fundada en 1885 cuenta también con elegante local en la calle de Alcalá, tiene amplios salones de sesiones y cómodas oficinas, más un hermoso salón de conferencias, en el cual tuve el gusto de disertar sobre Chile considerado socialmente, el día 16 de Junio de 1909, cuya conferencia publicamos á continuación para complemento de estos recuerdos de viaje, con los comentarios que mereció de la prensa de Madrid y Santiago de Chile, los que dicen así:

CHILE

Conferencia dada por don Eduardo Pérez Cangas, en la Union-Ibero Americana, el día 16 de Junio de 1909.

Señoras:

Señores:

Permitid al viajero, que aún empuña el bordón del peregrino; al hijo, que después de treinta y tres años de lejana ausencia vuelva al regazo amante del suelo que le vió nacer; al voluntario desterrado, que vió blanqueados sus cabellos con la nieve de los altivos Andes; permitidle, repito, que aquí, entre vosotros, dé expansión al alma y os hable con cariño de un lejano país, pedazo, en tiempos mejores para España, de esta noble patria, conquistadora de vastos horizontes y conquistada por amorosas emoluciones; de Chile, cinta de plata que ondula agitada por los vientos huracanados de las montañas Andinas y por las dulces brisas del mar Pacífico; de Chile, país que, cual ninguno, de modo especial heredó la bravura de los tercios de Flandes y la noble

altivez del alma de Castilla; de Chile, perla americana, que no por ser poco conocida deja de ser bastante avalorada.

La larga experiencia del que allí llegó niño y hoy vuelve aquí casi anciano me enseñaron á conocer sus cosas y sus hombres y á apreciar su historia y su porvenir; por otra parte, el ser para Chile un extranjero (aunque allí no lo sean, en la extensión de la palabra, los españoles) y, antes bien, para vosotros, un compatriota, me eximen de la parcialidad y de la adulación y harán que ciña mis expresiones, en el transcurso de esta conferencia, al estricto metro de la experiencia práctica y á la verdad en su más pura esencia; pues si pudiera guiarme un exceso de agradecimiento hacia un país que con su hospitalidad me permitió labrar un porvenir modesto, pero descansado, no menos también puede impulsar mi ánimo el deseo de transmitir á mis conciudadanos lo que sé y he visto acerca de un país americano al cual muchos quieren conocer y otros habitar, los primeros como mercado á sus productos, y los segundos como campo á sus aspiraciones del mañana, y esto me produciría el temor del reproche si no fuera exacto en el curso de mis explicaciones. Perdonad si os digo que no soy orador de profesión, ni tampoco me guía la ambición de obtener lauros inmerecidos en lides que no conozco; no sé más que dejar al alma ocasión para que lance al viento las expresiones de la sinceridad y del cariño, para que cumpla con un deber que me ha impuesto mi acendrado patriotismo: el expresar por medio del mutuo conocimiento los lazos de la sangre, de la lengua y de la historia con que el porvenir de las edades ligó á España con Chile y á éste con nuestra patria.

El gran ideal de la meritísima unión Ibero-Americana es la íntima confraternidad entre los pueblos americanos y España, que los descubrió, iniciándolos en los grandes destinos de la humanidad civilizada; cúmpleme, pues, como modesto miembro de la correspondiente de Chile, coadyuvar en el sentido indicado á este honorable anhelo; y creo que al hablaros hoy en la forma que lo hago, lleno uno de los fines de esta patriótica á la vez que humanitaria misión.

La indulgencia es patrimonio de la ilustración, por eso mi ánimo se conforta en vuestra presencia y pierde la pusilani-

midad que infunden las grandes solemnidades; la confianza en nuestro amor de compatriotas y la bondad en vuestro privilegiado talento son alicientes que me deciden á dirigiros mi modesta, pero sincera palabra; no creáis encontrar en mi relato asombrosas y fantásticas descripciones de faunas y floras vírgenes que pasman, no; esa ya no es la América, pasó á la historia novelesca de los descubridores; esas selvas abruptas, esas inmensas llanuras, las ennegrece hoy el humo de la progresista locomotora y ahuyenta su soledad el tintineo de los martinetes de las grandes fábricas; voy á hablaros de una América civilizada, inmensamente rica por su feraz naturaleza y por la potencialidad de sus hijos; voy á hablaros de un país que marcha animoso al summun del progreso, llevando en sus labios el idioma sonoro de Cervantes y en su alma las palpitaciones de una sangre casi española, voy á hablaros de un trozo de aquella tierra que descubrió Colón, que dió á la luz de la civilización una gran Reina de España, Isabel I de Castilla, que fecundaron con su sangre millares de hijos de España y que hoy ayudan á progresar millares de compatriotas nuestros, que si miran con pena lo lejos que están de las costas de su patria querida, sienten con orgullo la misión de perpetuar el nombre de España en Chile, de velar allí por su prestigio, y de ser, una vez más, hermanos y compañeros de los conquistadores, pues si ellos luchaban por el dominio del suelo, los modernos cruzados de España luchan por algo más eterno: por la consolidación del alma española en el corazón del pueblo chileno.

Antepuestas ya estas salvedades, réstame sólo entrar en materia; y para mayor claridad de mi exposición y mejor comprensión de vuestra parte, voy á dividir mi conferencia en los tres párrafos siguientes:

1.° Chile antiguo, considerado topográfica é históricamente.

2.° Faz moderna político-social de Chile.

3.° Necesidad y medios de una íntima aproximación entre Chile y España.

PRIMERA PARTE

Chile y sus condiciones topográficas

No pretendo hacer en esta conferencia un estudio acabado de Chile, bajo su aspecto histórico y topográfico, pues ello supondría tanto como querer encerrar en la limitadísima cavidad de una copa de cristal las admirables grandezas del mar. Por eso voy á pasar no mas que una rápida ojeada retrospectiva sobre ese pedazo de suelo americano, concretándome sencillamente á ponerlo ante vuestra consideración de la manera más concisa posible.

Chile, porción larga y estrecha de tierra americana, está situada á la parte occidental del continente colombiano Sur, entre los 18° y 56° de latitud Sur, limitado al Oeste por el gran Océano Pacífico y al Este por la cordillera de los Andes, al Norte por el río Sama (Perú) y al Sur por la Patagonia y el término Austral del continente Antártico. Su extensión superficial, después de las conquistas hechas al Perú y Bolivia, es de 4.230 kilómetros de longitud; su anchura varía entre 270 á 300 kilómetros, aparte los 108.052 kilómetros cuadrados correspondientes á las diversas islas que posee en su vasto litoral. Su población es, aproximadamente, de unos 4 millones de habitantes, porción insignificante que apenas llega á medio poblar sus extensos y ricos territorios.

Etnológicamente considerados, sus principios históricos no pueden ser más varios: razas indias, distintas en sus caracteres según las condiciones etnográficas del suelo, poblaban á Chile; el trabajo, hábito de prosperidad, era desconocido para ellos, habituados sólo á las guerras entre sí; disfrutando de un suelo feraz, la molicie y el regalo, fuera de las luchas entre las tribus, era su constante ocupación; hasta que los Incas peruanos, excitados por las noticias de que existian grandes yaci-

mientos de oro en la parte meridional del continente, á orillas del Pacífico, setenta y cinco años antes de llegar los españoles hicieron una invasión, dirigida por el Emperador Tupao Yupanquin, consiguiendo, después de seis años de pertinaz lucha, llegar hasta las orillas del Maule, en que le cerraron el paso á las fronteras del Sur, los indómitos araucanos, haciéndole retroceder.

Esta invasión de indios peruanos obró tan beneficiosamente en las costumbres de los indios chilenos, particularmente de los que habitaban las zonas Norte y Centro del país, que haciéndoles abandonar los instintos sanguinarios, los amoldaron al trabajo de la agricultura, les enseñaron el aprovechamiento de las abundantes aguas de riego, y los habituaron de este modo á establecerse con fijeza en los terrenos por ellos laborados, desterrando la existencia nómada, causa eficiente de la pobreza del país. Aunque las tribus araucanas persistían en sus malhadadas costumbres, no obstante el ejemplo de sus vecinos congéneres los Moluches y los Pehuenches, hubieron de suavizar su barbarie y holgazanería, haciendo una vida menos accidentada y más apta para el trabajo.

En esta disposición sorprendió á los indios chilenos, el año 1536, el compañero del conquistador del Perú, D. Diego de Almagro, que saliendo del Cuzco con 15.000 peruanos y 500 españoles, entre jinetes é infantes, atravesó el desierto de Atacama, y llegó, no sin librar numerosos y encarnizados combates, hasta el centro del país chileno, del cual tuvo que salir por sus desavenencias con Francisco Pizarro, conquistador del Imperio de los Incas, y por no estar en relación los beneficios alcanzados con los inmensos sacrificios que tal conquista le imponían. Cuatro años después de regresar Almagro al Perú y haber sido ahorcado por orden de Pizarro, mandó éste á Chile á Pedro de Valdivia, al frente de 150 soldados españoles, 1.000 indios auxiliares, acompañados de sus mujeres y familias, y pertrechados además de todo género de armas, de numerosas provisiones, semillas de plantíos y herramientas toscas de labranza; todo lo cual daba á esta expedición el caracter que realmente tenía de afirmar y conquistar el nuevo país

descubierto por Almagro y colonizarlo para provecho de la Corona de España.

Valdivia, audaz y aventurero, de noble carácter y colonizador inteligente, afirmaba con buenas ordenanzas políticas y con exquisito tacto el terreno que conquistaba con la espada. Si vencía en lucha desigual á las bravas tribus, más las domeñaba con los beneficios que les hacía, pues á su paso fundó aldeas y ciudades, hasta llegar al corazón del país á orillas del río Mapocho, á la falda del Cerro Huelen, el 12 de Febrero de 1541, al año justo de salir del Cuzco, fundando la ciudad de Santiago, de la Nueva Extremadura, hoy capital de la progresiva República chilena.

Halagador en extremo sería para mí, señores, el continuar estos datos históricos, pero lo difuso que resultaría este trabajo me hace que pase por alto las alternativas de la vida colonial; baste decir que Valdivia hizo varios viajes al Perú en busca de elementos para proseguir su obra colonizadora, logrando al fin, tras rudos esfuerzos y titánicas luchas, llegar hasta el Sur, adonde estableció algunos fuertes, después de haber fundado á su paso las ciudades de Santiago, la Serena y Concepción. Murió gloriosamente en 1543 á manos de los feroces araucanos, capitaneados por el indio Lautaro, no quedando restos del conquistador, pues sus salvajes enemigos ejercitaron sus instintos caníbales con los despojos del vencido.

La civilización, en sus distintos ramos de progreso, á pesar de luchas continuas y de grandes sacrificios, continuó su avance dirigida por expertas manos de bravos é inteligentes caudillos españoles, tales como Hurtado de Mendoza, quien castigó duramente á los indios y llegó en sus conquistas hasta el archipiélago de Chiloé; siendo una de las glorias más principales de esta expedición el soldado y poeta Alonso de Ercilla y Zúñiga, que, cuando el arcabuz no entraba en acción, empleaba la pluma para cantar de modo sin igual, como lo hizo en los brillantes versos de su inmortal poema *La Araucana*, el valor salvaje del indio y la grandiosidad de esta incruenta guerra de conquista. En cerca de cuatrocientos años que duró la dominación española, el territorio chileno, vasto campo mal ocupado por míseras chozas de paja, vió con asombro erguirse,

de Norte á Sur, modestas entonces y hoy preciosas ciudades, villas y aldeas, principio de una vida activa de civilización, lenta, pero progresiva; vió sus campos baldíos, florecidos por frondosos trigales en unión de la cebada, maíz, lentejas, fríjoles, patatas y variada colección de árboles frutales; sintió el eco llevando el mugir del ganado vacuno, el relinchar del veloz corcel, y variedad de aves y animales domésticos; todo completamente desconocido en ese suelo cuya fertilidad característica ansiaba la mano creadora de la civilización; las montañas abrieron sus entrañas, mostrando sus veneros de riqueza, por el ingenio audaz del conquistador, que si pudo tener muchos adarmes de ambición. no menos le guiaba el principio de hacer de Chile una de las colonias más ricas de la metrópoli-, y, para un tiempo no lejano, una de las Naciones americanas de más valer en el concierto de los pueblos; y en este estado de cosas transcurrió la historia de la colonizacion de Chile, desde 1540 hasta 1810, en que la bandera española madre cedió el campo de la soberanía á la bandera chilena, emblema de emancipación y libertad de completo gobierno al llegar á la mayoría de edad.

No quiero entrar en disquisiciones sobre la tan discutida política de la colonización; en la mente de todos los pensadores está que si bien pudo haber desaciertos y aun abusos cometidos por los dominadores, en manera alguna pudo España ser responsable de ellos, por cuanto, dada la enorme distancia y los difíciles medios de comunicacion, no era extraño viniesen adulteradas las informaciones, y el desconocimiento de las cosas en su verdadera realidad dejara impunes ciertos abusos, perdonables éstos en gracia á la generosidad con que España trató á los indígenas, no exterminándolos como otras naciones colonizadoras tomadas hoy por los modernistas como modelo; ni suplantó con aventureros á los primitivos pobladores, sino que facilitó el cruzamiento para mejorar y civilizar la raza, lo que muestra el espíritu amplio, evangelizador y ecuánime de la metrópoli para con su vasto imperio colonial, que si pudo tener pequeñas manchas, ellas no bastan para anublar el esplendor histórico de España y el puesto predilecto que ésta tiene en la obra civilizadora del mundo.

En este estado de cosas se encontraba la Capitanía general de Chile á fines de 1808, cnando la invasión francesa, llevando la guerra a los hogares de la Península, al mismo tiempo infundió en las colonias americanas el germen de rebelión, que, incubándose en el período de transición de 1809, llegó á la definitiva independencia chilena el 18 de Septiembre de 1810, después de las victorias obtenidas en Chacabuco y Maipú, con los generáles O'Higgins, chileno, y San Martín, argentino; no impidiendo esto que por espacio dc algunos años se prolongara la guerra con suerte vária, pero con exceso de bravura, en el archipiélago de Chiloé, hasta que, más que por las armas, por el desencanto que les produjo á los patriotas esta lucha estéril para los bienes de España, transigieron con dejar libre el campo á los que, hijos del suelo chileno, gobernaban de hecho en la tierra que los vió nacer.

A terminar está ya el primer siglo de la emancipación política de Chile, y aún allí el influjo moral de España vive latente, si no con tanta intensidad como cuando la colonización, sí al menos con alguna fuerza muy digna de tomarse en cuenta y que revela las profundas raíces que en América echó nuestra patria y su acción protectora; y buena prueba de ello es que sus primeros pasos de Gobierno libre fueron dados sobre las leyes especiales de la metrópoli que regían en la colonia, hasta el extremo de que aún hoy, tanto en el orden judicial, político y militar, como en el social, quedan y se cumplen leyes especiales que, siendo un poco anticuadas para hoy día, no han podido ser suplantadas por otras mejores, á pesar de venirse hace tiempo estudiando á ese respecto con sumo detenimiento y gran empeño.

Los Gobiernos patriotas, en particular el de O'Higgins, prepararon á la nueva Nación para una vida próspera, salvando toda clase de escollos, hasta que la primera Carta constitucional de Chile, dada en 1893 y que fracasó, por cierto, fué sustituída por otra adaptada el año de 1828, tomando por base la forma republicana representativa y popular, que fija en tres años el período de los Diputados, en seis el de Senadores y el de Presidente de la República en cinco años, sin posible reelección este último; Carta constitucional que fué complementada

en 1823 con ciertas aclaraciones respecto de las facultades de la gobernación de las provincias, de la naturalización chilena y de infinidad de leyes internas basadas sobre lo legislado en la esencia por los Gobiernos de la colonia, sólo reformadas en cuanto compete á la forma republicana democrática, que, borrando la distinción de castas, nivela en los derechos de ciudadanos á los hijos del país liberal.

De los principios liberales y ámplios de la Constitución chilena puede formarse una idea sabiendo que establece la igualdad ante la ley de todo ciudadano, la libertad para residir, para reuniones públicas, para asociarse y para expresar en la prensa sus ideas sin censura previa; la libertad de enseñanza; y si se reservan los goces de los derechos políticos para los chilenos, es amplísima en conceder bastantes derechos civiles á los extranjeros, incluso el de propiedad ampliamente ejercitado; lo mismo que la ley de imprenta, que es tan liberal como quizá no lo sea en parte alguna del mundo; é inspirándose generalmente sus legisladores en los principios liberales de la Revolución francesa, llega esta amplitud de la ley para con los extranjeros hasta conceder la nacionalidad chilena, sin restricciones, al que lleve un año de residencia en el país y declare querer entrar en el goce de los derechos políticos, colocándolo, aun sin este requisito, en condiciones para intervenir en la marcha de los negocios públicos; prerrogativas que, como podéis ver, señores, difícilmente se otorgan en otras Naciones más avaras de sus privilegios y más restrictivas, por consiguiente, para el extranjero en ellas avecindado; esas cualidades anteriormente expuestas hacen que el extranjero, especialmente el español, encuentre una segunda patria en Chile, al que llega á amar con la gratitud á que tiene obligación y con el profundo interés que le causaría la prosperidad de su patria de origen. El número de Presidentes ilustres, como O'Higgins, Pinto, Portales, Bulnes, Santa María, Manuel Montt, Errázuriz, Balmaceda, y el actual mandatario D. Pedro Montt, unidos á los nombres de estadistas y militares tan eminentes como Martínez de Roza, Carrera, Cochrane, Las Heras, Freire, Manuel Rodríguez, Arturo Prat, Serrano, Condell, Riquelme, Eleuterio Ramírez, Baquedano, Escala, Vicuña Mackenna, Prieto, Tocornal, Ega-

ña, Miuel Infante, Blanco Encalada, Lastarria, Miguel Luis Amunátegui, Barros Arana y otros muchos que desde el año 1810 y 11 hasta la actualidad, con tesón de titanes é ingenios de águila, lucharon por la formación de una nacionalidad robusta y soberana y por el progreso y engrandecimiento de una República séria y adelantada, digna de figurar al nivel de las Naciones más civilizadas del globo y de más brillante porvenir, esos nombres, repito, son para la historia de América un timbre de honor, para el nombre de España motivo de orgullo, y para el noble pueblo chileno justas glorias de su brillante período independiente; así como es causa de admiración en los extranjeros que conocemos la labor hecha por ellos en el bello suelo Edén del Pacífico y estrado de la majestad soberana del soberbio Andes.

Mucho sentimos que la brevedad del tiempo nos impida exponer á vuestra consideración la labor esforzada de esos campeones políticos y militares para poner su pueblo al nivel de cultura en que hoy se encuentra; las enormes dificultades vencidas, los afanes sin cuento puestos en acción; pero la dureza del araucano y la energía atrevida del español, que corría por sus venas, eran acicate más que suficiente para hombres que en su corazón llevaban grabada la divisa de libertad ó muerte y fija en su mente la idea de luchar y vencer; de hombres á quienes alumbraba el esplendoroso sol de Septiembre, sol de victoria, y á quienes guiaba la esperanza de la estrella solitaria, que gallarda y soberana brilla con luz propia en esa bandera chilena, formada con los campos de nieve de los Andes, la tersa superficie azul del Pacífico y el rojo humear de la sangre araucana; de esa bandera que cuenta tantas victorias como años de existencia; de esa bandera ante la cual el roto chileno ni siente hambre ni dolor, así con ella venza orgulloso ó muera sereno; de esa bandera que tremolará ufana y honrada miéntras en los campos de Chile quede uno de esos hombres, hijos dignos de aquellos próceres que con su sangre conquistaron el sacrosanto lema de la más grande y hermosa libertad, de aquellos próceres en los cuales los conquistadores encarnaron su valor y vincularon las glorias mundiales de la inmortal España, que si sabía conquistar tierras salvajes, también sabía

engendrar grandes y soberbias naciones libres, en un futuro orgullo del mundo civilizado y emporio del bienestar universal. Y, con esto, he aquí á la ligera los principios fundamentales de la historia antigua de Chile.

SEGUNDA PARTE

Faz político-social del Chile moderno

No sin sortear sendas dificultades, Chile independiente se aproxima hoy sereno y altivo al fin de su primer siglo de vida libre, habiendo, por fortuna recorrido ese lapso de tiempo con suerte envidiable, pues sus armas, fuera de la lucha titánica por la independencia, por dos veces se coronaron de gloria en dos campañas arduas, en las que no sólo repelió el ataque de las dos Naciones vecinas, sus enemigas á la vez, Perú y Bolivia, sino que, aun más: por el derecho de conquista, prolongó su soberanía sobre las costas del Pacífico más ricas que poseían sus contendores, paseó su pabellón tricolor en marcha triunfal por las calles, asombradas de tanta audacia, de la ínclita ciudad de los Virreyes, y regresó á sus lares entonando el Himno Marcial del triunfo más hermoso obtenido hasta ahora en lucha internacional por ningún otro pueblo de los de la jóven América; el acierto de sus diplomáticos selló un acuerdo honroso con la grande y noble República Argentina, que evitará en lo sucesivo todo rozamiento, pues para enlazar con la cadena del amor á pueblos hermanos por la lucha de la Independencia está sobre la cumbre de los Andes la imágen del Salvador, cobijando con su poderosa proteccion la tierra de ambas Naciones vecinas y amigas; ese mismo tacto diplomático estrechó los lazos de amistad con Brasil y Ecuador, y no dudamos zanjará con nobleza y generosidad los recelos de las Naciones ayer

enemigas, completando afectuosamente su paz duradera con sus relaciones cordiales con las demás hermanas del continente y con sus viejas mentoras de Europa; coronación laudable de la positiva paz interna á que felizmente ha arribado, gracias al patriotismo y buen sentido de los partidos políticos, que con la paz material obtienen para su país un progreso envidiable, que muy en breve conducirá á la Nación chilena al grado más elevado de adelanto en el mundo civilizado.

Afirmada de ese modo una paz estable, la Nación hace años se consagra con ardor al incremento de su fabulosa riqueza, á afianzar el crédito serio con que cuenta en los mercados financieros de Europa, y á desarrollar su floreciente agricultura, su vasto comercio, y á dar vuelo á ese emporio de riquezas conquistado con la sangre de sus hijos en los campos de Tarapacá, el salitre, producto que lleva hasta los más apartados confines del mundo el nombre de Chile; buena prueba de esos anhelos la dan las cifras de los ingresos y gastos públicos desde el primer año de vida libre hasta la actualidad, pues miéntras en el año 1817 los ingresos del Estado fueron de 1.939,000 pesos y los gastos igual suma, vemos que ambos progresivamente van aumentando, hasta el extremo que en 1902 ingresaron 138.507,180 pesos y egresaron 134.263,366, y en 1908 ingresaron 200 millones de pesos y egresaron 225, obtenidos esos ingresos en gran parte en los derechos de internación, exportación de salitre y yodo, á más de la movilización de los ferrocarriles.

Una de las causas que más influyen en la prosperidad del país es la gran facilidad que da el Estado para la implantación y explotación de las riquezas por medio de la agricnltura, el comercio y de la industria, pues teniendo en cuenta la población del pais unos 3 millones y medios, el Estado percibe de contribución por habitante 88,79 centavos ó sea el 29 y medio por 100 de renta ordinaria; de estas facilidades proviene su extensa producción agrícola de vinos y de frutas propias para la exportación, en especial los vinos; á esta fecundidad de producción agrícola contribuyen en gran parte lo fértil del suelo y la abundancia de agua emanada de los caudalosos ríos que

surcan especialmente las zonas central y sur de Chile, muchos de ellos navegables, y además el decidido empeño del Estado en educar modernos agricultores en las cinco Escuelas prácticas de Agricultura, de donde salen después los administradores de las grandes haciendas, muchas de las cuales abrazan el perímetro de una provincia nuestra de España, haciendas que á caballo se tarde cinco y seis días en recorrerlas; uniéndose á esto la prodigalidad de los dueños de esos predios en arrendar á medias grandes parcelas á los labradores para sus cultivos, facilitándoles herramientas y toda clasede aperos de labranza; por todo lo cual, señores, se comprenderá y no es de extrañar la inmensa riqueza agrícola y pecunaria que Chile tiene hoy día sombra pálida de la que alcanzará cuando el número de habitantes llegue á la proporción necesaria á su vasto territorio.

¿Qué decir de su comercio de importación y exportación? Este, que cuando formalmente se inició en 1850 alcanzó á 23.324,838 pesos de importación y 25.464,925 de exportación y 13.038,156 de tránsito, llega en 1902 á 132.428,104 pesos de importación y 185.879,955 de exportación y en 1908 á más de 138 millones de pesos de importación y 200 millones de exportación, cifra, como veis, señores, fabulosa y que acusa en el país un adelanto talvez no imaginable, y no de extrañar si se tiene en cuenta los ricos productos de exportación, tales como el salitre, yodo, plata, guano, cobre, borato de cal, oro, manganeso, cueros finos, lanas, miel y cera, frutas secas, tabaco, carbón, legumbres, vinos y animales, que en vapores ingleses, alemanes y alguno italiano y español que parten de sus catorce puertos con rumbo á los mercados de Europa, América y Oriente, van á competir en nombre de Chile con sus conjéneres de otros países y hacer extensivo el nombre de ese suelo americano para muchos aún vago é ignorado. Esta preponderancia comercial bien pueden atestiguarla los miles de españoles que allá la ven prácticamente y que tanto contribuyen ellos á desarrollar, pues un 40 por 100 de ese comercio en general está en manos de compatriotas nuestros que levantan grandes fortunas en pocos años merced á lo parco que es el Estado para los impuestos y á las facilidades que se dan para el comer-

cio, porque ese Estado moderador reconoce de lleno la gran influencia que ese ramo tiene en la prosperidad nacional y el renombre que con su florecimiento adquiere Chile en el extranjero.

Otro tanto ocurre en las industrias, que si fueron relativamente desconocidas cuando la colonización, hoy, en especial la minería, ha adquirido un desarrollo asombroso, porque como la riqueza principal de Chile fué ya desde el tiempo de dicha colonización la minería, ésta, á medida que la ciencia ha progresado en la implantación de maquinarias para la explotación industrial, salió de los viejos moldes, y hoy descubre con esplendidez sus ricos filones y los pone á disposición del hombre trabajador; Chile, por ser país montañoso, guarda en sus entrañas ricos yacimientos de plata, cobre, hierro, manganeso, carbón y otras muchas substancias minerales, cuya explotación es base de la riqueza chilena. De ahí que el Gobierno, conociendo esto, haya prestado viva atención al fomento de la explotación de los terrenos mineros; y al efecto, en las tres Escuelas prácticas de minería que tiene en Copiapó, Serena y Santiago, da enseñanza gratuita de estudios mineralógicos á infinidad de aventajados alumnos, facilitando, además, la denuncia y rejistro de minas y concediéndolas gratis al descubridor para su explotación; de aquí proviene el que uno de los elementos principales de exportación lo constituyan los productos minerales que la gran Compañía del Creusot esté montando en la bahía de Corral unos magníficos altos hornos para la elaboración del hierro.

No son estas por cierto las únicas industrias, pues de día en día van instalándose gran número de fábricas en todo el país, de paños como las de Tomé, de harina, de tabacos, de vidrios, de ladrillos de composición, de conservas, de licores, de tejidos, de elaboración de maderas, de calzado y de muchos otros ramos; de tal modo, que en muchas de las principales ciudades de la República las chimineas de las grandes fábricas levantan sus penachos de humo que las nubes envuelven en su blanca estela de nieve, y el trepidar de las maquinarias y el martilleo constante de los miles de obreros entonan el himno al trabajo.

Además, tanto los ferrocarriles como las naves de guerra y

mercantes poseen espléndidas maestranzas y magníficos arsenales, de donde salen sólidos y elegantes trenes y vapores, demostrando el maravilloso progreso de la industria, enseñada sabiamente en establecimientos de educación fabril del Gobierno, tales como las Escuelas de Artes y Oficios, las Escuelas profesionales y la de electricidad, mecánica y pesquería, implantada en todo el país con bastante éxito. En cuanto al orden intelectual, el Chile moderno nada tiene que envidiar á sus hermanos del continente; antes al contrario, pueden con orgullo decir que va á la cabeza de ellos, revelándolo muy bien la Universidad de Santiago, fundada por el eminente gramático don Andrés Bello el 17 de Septiembre de 1843, continuadora de la Universidad de San Felipe, glorioso centro de instrucción colonizadora. Esta Universidad tiene cinco Facultades: Teología, Leyes y Ciencias políticos, Medicina y Farmacia, Ciencias físicos y matemáticas, Filosofía y Humanidades, y Bellas Artes; hay además Escuelas de Bellas Artes, Dentística, Ingeniería é Institutos pedagógicos, Escuelas de Comercio, Conservatorio de Música y Declamación, Escuela militar i naval, Seminario y un sinnúmero de colegios y escuelas particulares y públicas, Liceos, Bibliotecas, Ateneos y centros de Instrucción. Academias de contabilidad y de electricidad en todas las ciudades y pueblos más importantes. Todos estos establecimientos se ven muy concurridos, pues el Estado pone especial empeño en facilitar la enseñanza, tanto elemental como científica y profesional, la que por otra parte está al alcance de todos por lo insignificante de sus gastos. De aquí que desde antiguo hallan descollado hombres notables por su saber, tales como el célebre gramático Bello, los historiadores Vicuña Mackenna y Barros Arana, los filósofos pensadores y juristas Miguel Luis Amunátegui, Gandarillas, Miguel Infante, Victorino Lastarria, Joaquín Vallejos, Eusebio Lillo, Blanco Cuartín, Arteaga, Alemparte, Morla Vicuña, Mandiola, Lira, Orrego Luco, Egaña, verdaderas lumbreras políticas, sociales y literarias del Chile ilustrado, figuras tan numerosas cuya sola enunciación de nombres y méritos particulares daría tema para varias conferencias. A este ramo del progreso chi-

leno contribuye mucho la brillante cooperación de su prensa, que iniciada libremente el año 1812 con el periódico *La Aurora*, dirigida por el padre patriota Camilo Henríquez, ha llegado á contar hoy con grandes diarios como *El Mercurio* y otros no menos bien montados, desde la capital de la República hasta pueblos cuyo número de habitantes apenas llega á 1,000. La prensa grande y pequeña inunda a Chile; es la ola del progreso que penetra avasalladora destruyendo los baluartes de la incultura, y, lo mismo que la enseñanza, goza de amplísima libertad en su acción, tanto oficial como particular, sus columnas están al alcance de todos; de ahí que marche próspera y soberana á la propagación de la cultura y de la civilización. Y si en las letras descuellan hoy día talentos privilegiados como los del poeta nacionalista Samuel Lillo, Augusto Thompson y otros muchos y muy buenos, en el periodismo sobresalen Díaz Garcés, Varas, Subercaseaux, Guerra, Silva Vildósola y otros jóvenes bastante excelentes, que con una larga pléyade de compañeros realizan la titánica labor de ilustrar al pueblo. Entre las Corporaciones científicas y literarias se destaca el Ateneo de Santiago, centro en el cual tienen cabida los intelectuales más notables del país, los que en las repetidas sesiones del año, bien en conferencias ó bien en reuniones literarias, ponen de relieve los adelantos de la brillante juventud chilena, estudiosa y esencialmente culta.

Las comunicaciones en Chile nada dejan que desear, pues desde el año 1841 la locomotora que entónces recorría el trayecto de Caldera á Copiapó, primer ferrocarril no sólo de Chile, sino del hemisferio Sur de América, ha ido paulatina pero progresivamente conquistando el territorio, hasta el punto que los ferrocarriles de propiedad particular llegan hoy á más de 3,000 kilómetros y los del Estado á 5,429 kilómetros, cifra bastantante halagueña en comparación con los de otros países más ricos del mismo continente; á éstos hay que agregar la línea en estudio para unir y completar la gran idea del ferrocarril estratégico longitudinal que, partiendo de Sama, al Norte de Chile, atraviese toda la República hasta llegar á la orilla del estrecho de Magallanes, así como los ferrocarriles internaciona-

les en construcción de Santiago á Buenos Aires, atravesando los Andes, y de Arica a la Paz (Bolivia), que unirá en estrecho lazo á estas tres Repúblicas, pues en todo tiempo y con gran comodidad se cambiarán mutuas visitas y se transportarán sus mercaderías; obras gigantes por las grandes dificultades que la soberbia naturaleza del país opone y donde hay que tender puentes de 347 metros de longitud como el Malleco, á una altura de 75 metros, y otro de 1,889 metros como el construído sobre el navegable Bio-Bio, y hacer túneles que se tarda diez minutos en recorrerlos á buena marcha, y subir á alturas de 4 a 5 mil metros sobre el nivel del mar; como el de los Andes á la Argentina, y el de Arica á la Paz. Dilatados caminos cuya extensión es de 20,000 kilómetros, hermosos puentes y vías fluviales entrelazan las distintas comunicaciones de la República, completadas por las extensas redes de telégrafos, teléfonos y correos entre las poblaciones, por las líneas eléctricas de tranvías en las ciudades, y las Compañías nacionales y extranjeras de vapores que hacen la travesía entre los puertos de la República, y de éstos con Europa y América, organismos muy adelantados gracias á la liberalidad del Estado y al carácter de las Empresas de explotación que impulsan y dan vida activa á la Nación; hermosos hospitales construídos hasta en pueblos insignificantes, hospicios, manicomios, y numerosas instituciones de beneficencia, tanto nacionales como extranjeras, acogen al menesteroso, evitando el bochorno de la mendicidad pública, plaga que gracias al celo de las autoridades no se conocen en ese joven país. Y, á propósito, entre esas instituciones de beneficencia se halla brillantemente representada la colonia española con sus florecientes Sociedades de socorros mutuos y de beneficencia instituídas en todo el territorio, pudiendo asegurarse que muy en breve contará con un hospital en Santiago, que, á más de dar asistencia á los hijos del país, cobijará bajo el pabellón español á los compatriotas menesterosos.

Las instituciones de crédito cuentan hoy día con Bancos nacionales y extranjeros, con capitales poderosos, tales como el Banco de Chile, el Hipotecario, el de Santiago, Caja de Ahorros, y, para gloria de la colonia, el Español de Chile, con cré-

dito ilimitado y con sucursales en casi todos los pueblos de alguna importancia de la República, facilitando de ese modo las transacciones comerciales entre sí y con el exterior, con quien sostiene relaciones de reciprocidad.

Las Bellas Artes, si bien cuentan con escaso desarrollo, pues puede decirse que sólo desde 1849, en que se creó una Academia de pintura, empezaron a formarse artistas nacionales, no obstante, cuenta con jóvenes pintores de valer, premiados en las Exposiciones de París y Madrid, tales como Caro, Lira, Somercales, Jarpa, Valenzuela Puelma, Tupper, Orrego, Molina, Plaza Ferrand, Celia Castro y otros que descuellan entre la numerosa pléyade de jóvenes aprovechados que estudian en Chile y desarrollan sus aptitudes en Francia, España é Italia dirigidos por excelentes maestros, tales como nuestro compatriota señor Alvarez de Sotomayor, nombrado por el Gobierno chileno para la Escuela de Pintura en Santiago, donde es muy estimado por los intelectuales.

En la escultura también cuenta con genios especiales, como Nicanor Plaza, cuyas obras han merecido especiales elogios en París; Virginio Arias, premiado en Europa; Carlos Lagarrigue, Simón González y la escultora Rebeca Matte de Iñiguez. Generalmente, la escultura nacional, para el poco tiempo que cuenta de existencia libre, está muy adelantada si se la compara con sus otras hermanas del continente.

Para terminar, señores, esta sucinta é incompleta información sobre Chile, réstame deciros dos palabras sobre las instituciones militares y el carácter de la sociabilidad chilena.

En cuanto al primer organismo, baste sólo decir que el Ejército, desde la Independencia hasta ahora, ha sufrido diferentes evoluciones, pues las primeras tácticas, en artillería fueron francesas, en infantería y caballería españolas; como españolas son hasta ahora las Ordenanzas que rigen para los ejércitos de mar y tierra. Con esas tácticas se venció gloriosamente á la coalición perú-boliviana, y no obstante que en el año 1885 se nombró al General Kërner, y después lo fueron varios altos Oficiales de Alemania, el ejército chileno viene educándose en su hermosa Escuela Militar de Santiago con arreglo á la tácti-

ca Alemana y con muy excelente resultado. Su ejército permanente no baja de 17,000 hombres, pudiéndose elevar en pie de guerra, dado el fácil sistema de instrucción militar y la concentración de la guardia nacional, á cerca de medio millón de hombres, los que, reconocido el espíritu asaz guerrero del país y su buena preparación, darán nuevos días de triunfo y gloria al pabellón chileno.

Su marina es no menos gloriosa, pues iniciada en la Independencia con modestos bergantines tripulados por marinos ingleses y suecos, entre ellos Lord Cochrane, después de varias transiciones, hoy la ciencia naval inglesa es la norma de educacion en la Escuela Naval de Valparaíso; la armada chilena se compone de tres acorazados, el mayor de 8.500 toneladas, de un buque escuela mixto y de 40 buques menores entre torpederos, cañoneros, transporte, escampavías y pontones en regular estado, con un equipaje, entre marineros, tropas y oficialidad, que no baja de 6.000 hombres. Para satisfacción nuestra debemos consignar que las Ordenanzas de mar aún son españolas y que por mucho tiempo, en las Escuelas de grumetes y pilotos, marinos españoles ejercieron el cargo de profesores.

Completan la seguridad nacional las bien organizadas policías de Seguridad, cuyo número alcanza á 60.000 hombres, militarmente constituídas en toda la República en general, hasta en las pequeñas aldeas, bajo un réjimen de disciplina y adelanto que deja poco que desear, y todos dependientes del Ministerio del Interior, que transmite sus órdenes á los Intendentes y Gobernadores y éstos á su vez á los Prefectos y Comisarios de policía, la que, tanto por réjimen como por su uniformación, es comparable á algunos de Europa.

Para combatir los incendios, la capital de la República y Valparaiso cuenta cada una con 13 compañías de bomberos voluntarios, reclutados entre todas las clases, desde las más altas hasta los modestos obreros de la sociedad, que en todo momento y ocasión prestan sus servicios gratuitamente con gran abnegación y entusiasmo, lo mismo que las varias

organizadas en los principales centros de población de todo el país, contándose entre ellas varias compuestas de españoles que, con decisión y valentía, contribuyen á ese bien humanitario y ponen muy alto en el concepto nacional el nombre de España.

La sociedad chilena, en especial la de la antigua cepa, no olvida su procedencia española y recuerda con fruición el origen de sus ascendientes, en su mayoría vascos, catalanes ó extremeños. Esta sociedad es lo bastante culta para cautivar las simpatías del extranjero, por su caracter hospitalario y bien quisto al extraño, á quien aprecia en su justo valer.

La distinción es el sello que caracteriza á la mujer chilena, bien educada y esencialmente hermosa, pues es uno de los tipos más finos de y rasgos más delicados; se distingue entre sus hermanas del continente; participa al mismo tiempo de algo de la gracia andaluza, es apasionada por la música y las bellas letras, caritativa para el desgraciado y fuerte para el amor patrio; el bajo pueblo está á diferente altura comparativa, no siendo de extrañar, pues si bien es verdad que es aventurero y le gusta recorrer países, en el suyo es algo interesado, y no mira con mucho agrado al obrero extranjero, debido en parte esto á que la inmigración hasta ahora ha sido casi nula, y de ahí, por el desconocimiento que tiene del advenedizo, viene la desconfianza, siendo como es esencialmente avaro del amor patrio, temeroso de que el extraño engendre rivalidades y aun ambiciones de su propio suelo; esto aparte de que su preparación es deficiente, debido, más que á otra cosa, á las condiciones de conformación del país; pero esa deficiencia la suple con creces el elemento educado, que estima en su justo valer al extranjero trabajador que contribuye al progreso del país; buenas prueba de ello son las manifestaciones de admiración y cariño demostradas el pasado año en Santiago, Concepcion y Valparaiso á los esposos María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, durante su *tourneé* artístico-dramática en Chile.

Aquí teneis, señores, trazado un pálido bosquejo de lo que es ese hermoso trozo de la América llamado Chile; bien hu-

biera deseado poseer dotes especiales de orador y brillante ingenio de escritor, para retrataros en su magnífica belleza ese país, que si tiene defectos en su organización, se deben más á su inexperta juventud de vida libre que á sus condiciones sociológicas de Nación constituída; pudiendo con orgullo, encontrándose á las puertas del fin del primer siglo de vida independiente, ostentar sus organismos nacionales como modelo de pueblo serio y fuerte, que marcha sereno y sin trepidar á la cima del progreso, merced al esfuerzo constante de sus hijos, que no vacilan en sacrificios cuando de la prosperidad de su patria se trata, ayudados por las numerosas colonias alemanas, francesas, españolas, inglesas é italianas, las mas numerosas, que tanto en las industrias, como en el comercio, son la palanca que impulsa á la Nación chilena al constante progreso. Y con esto doy por terminada la segunda parte de mi conferencia, restándome sólo, para terminar, exponer á la ligera á vuestra indulgente atención varias consideraciones que conducirán, á mi juicio, á la necesaria é íntima aproximación entre España y Chile, preciso para perpetuar la valiosa labor histórica que nuestra Patria dejó en América, y éste será el tema que brevemente desarrollaré en la tercera parte de esta conferencia.

TERCERA PARTE

Necesidad de una aproximación más íntima entre España y Chile, y medio de obtenerla

No se ocultará, señores, á vuestra clara capacidad intelectual la importancia que, desde los puntos de vista histórico y comercial, tendrá en el progreso de España un íntimo comercio entre ella y Chile; en primer lugar, para que moralmente no se pierda el influjo que ejerce en la historia de los países ame-

ricanos la acción descubridora de colonización de nuestra Patria, para que no se malogren, siquiera moralmente, los titánicos esfuerzos de los grandes conquistadores que por España sacrificaron en esos países el empuje de su valor y de sus esfuerzos personales; para que no se borre el nombre de España en ese continente, donde el alma española, en su lengua y en su sangre, encarnó el principio virtual de una Iberia majestuosa en su labor civilizadora; para que no logren los envidiosos arrojar de América hasta la sombra tutelar de la España que la arrancó de las tinieblas de la ignorancia, y procreó al calor del sol de la civilización diez y nueve pueblos soberanos, orgullo del mundo progresista.

El recuerdo de España no podrá borrarse en América, porque para ello será necesario olvidar hasta su propia existencia, hablar otro idiomo y hasta arrancar de las venas la sangre que circula y da vida á las razas civilizadas y cultas de esos diez y nueve países que hoy lo pueblan, y eso á todas luces es inverosímil; no obstante, aprovechándose de la incomprensible apatía que para el conocimiento y mutuas relaciones, desde la independencia hasta nuestros días, ha habido por parte de España, otros pueblos de razas distintas han llevado su influencia, tanto en el orden literario é intelectual, como Francia, cuanto en el industrial y mercantil, como Alemania, Inglaterra, Italia y Norte América, con grave desmedro de la iufluencia de la Nación progresista; y es de creer que, de seguir así en un lapso de tiempo más, España en América sólo será una momia prehistórica del pasado, de la cual tendrán una idea remota los hijos del porvenir, á la par que otras Naciones proseguirían su labor de medro, sin otro sacrificio que un poco de perspicacia y egoísmo en pró de sus intereses generales; y de suceder esto, no se os ocultará la gran desgracia y bochorno que supondría para nuestro orgullo histórico, único timbre de gloria que hoy nos resta del asombroso poderío de nuestra España gloriosa. ¡Qué decir del ancho campo comercial, industrial é intelectual, que con un poco de celo reconquistaríamos en América, indudablemente en mejores condiciones que Nación alguna, si sabemos apro-

vechar la identidad de idioma, el parecido de costumbres y los lazos de sangre, propiedades que facilitan la labor de relación y mutua aproximación! Nuestros productos encontrarían amplío mercado para sus salida; nuestros braceros no serían extraños en aquellos suelos; la bandera española volvería á pasear ufana por aquellos mares en conquista de paz; sus colores se darían á conocer á los hijos de América, que los contemplarian con cariño; la robusta intelectualidad bebería en las puras aguas de la avanzada ciencia española; en una palabra, penetraríamos sin gran esfuerzo en el corazón de aquellos pueblos, que nos reconocerían como hermanos y nos abrirían amorosos sus brazos como á tales. España volvería por ese camino á ser en América lo que jamás debió dejar de ser, la madre progenitora, que si joven dió vida y formó á sus hijos, anciana revive á su lado con sus triunfos y sus glorias y los conforta con sus sabios consejos. De aquí, á más de otras muchas Naciones podemos deducir la necesidad de una aproximación íntima y provechosa para las relaciones entre España la madre y Chile la robusta hija, y á esa aproximación es obra de patriotismo y de vida para España el que contribuyamos todos. Los medios están en nuestras manos; un algo de buena voluntad por parte de nuestros Gobiernos, y no poco de la iniciativa particular, serán bastante para conquistar en América la influencia española perdida casi por completo. Años hace que por los mares chilenos no surca ningún barco de guerra español; el último fué, en 1900, el *Rio de la Plata*; esto contrasta con Alemania, Francia, Inglaterra, Norte América, Italia y muchos países americanos, que no dejan pasar año que no manden á visitar esas costas, bien poderosas escuadras, ya potentes unidades de combate. La marina mercante de los países citados y de otros como el lejano Japón establecen carreras regulares mensuales á puertos chilenos; sólo la marina mercante de España brilla en esas costas por su eterna ausencia. Hombres de ciencia, de letras, militares y marinos de Inglaterra y demás países ya citados, con pretexto de viajes de placer, visitan América y aprovechan la ocasión para exhibirse y dar conferencias sobre la influencia

de sus respectivas Naciones en la civilización mundial. Sólo los hombre de España se desconocen por allá, y por desgracia el pueblo forma de nuestra Nación una pobre idea, que deduce al ver la invación de emigrantes destrozados, que llegan á su suelo huyendo del propio y hablando peste de su Gobierno y de lo imposible que es vivir en el suelo de Iberia; y esto, creedlo, señores, hace más daño al buen nombre de nuestra Patria que la derrota de una guerra, pues es una derrota moral de nuestro país. La literatura, las modas y el arte francés reinan en Chile; las industrias y los capitales ingleses invaden las fuentes de producción; la educación, tanto militar como civil, alemana, se ha apoderado del corazón del pueblo. Á Alemania se mandan á estudiar los médicos y militares chilenos, á Inglaterra y Norte América los marinos é industriales, á Francia los artistas y turistas, y á España ni por curiosidad siquiera la visitan los chilenos. ¿Queréis, pues, decírme señores, cómo es posible que España tenga influencia en Chile si no hay relaciones ni siquiera de mera curiosidad entre ambos pueblos? La respuesta es bien clara: hoy esa influencia es nula, mañana ni aun la memoria quedará, y entonces los esfuezos de Valdivia y el canto de gloria de Ercilla y la sangre de España allí derramada serán sacrificios estériles y pedirán cuenta de esa desidia.

¿Sabéis qué manda España á Chile además de emigrantes? Cómicos que allí ponen, y esto de mala manera, en escena zarzuelas de lo peor de nuestro teatro; pues si á pesar de ser tan pobre, por estos frutos, la idea que el pueblo tiene allí de España; si á pesar de no existir comercio de nuestra patria, pues no puede llamarse tal á una importación de 1.607.606 pesos, mientras que Chile nos mandó mercaderías por valor de 1.607.516 pesos, cuando la Nación de que ménos se importó dobla nuestra cantidad; si á pesar de ser casi nulas las relaciones con nuestra Patria, aquel generoso pueblo chileno aclamó con entusiasmo y llevó en triunfo a María Guerrero á su paso por Chile, dando vivas á España y al inmortal arte dramático español; si á pesar de esta apatía de aproximación, aquel pueblo no olvida su origen civilizador español y aprove-

cha la menor ocasión para manifestar su cariño á España, ¿qué sería si se preocupasen los Gobiernos, las entidades particulares y el pueblo en general, en vincular y fomentar esas relaciones oficialmente, estableciendo intercambios comerciales y postales, ordenando la visita de barcos de guerra que, dicho sea de paso, no debía de faltar uno de estación en esas aguas, estableciendo líneas mercantes al Pacífico, fomentando las visitas de comisiones científicas y comerciales, subvencionando allí periódicos españoles, ayudando á las numerosas colonias españolas de Chile, únicas que allí mantienen el respeto y amor á España; en una palabra, señores, fomentando todo lo que sea en pro de esa vinculación de mutuas relaciones que levantará en el corazón de los chilenos un monumento á España, madre de su civilización, y en el de los españoles otro á Chile, hija soberana del poderío antiguo peninsular?

Perdonadme, señores, si he sido demasiado prolijo y realista en esta mi última parte; pero el amor á España, mi Patria adorada, á quien he amado siempre con la ternura con que el hijo ama á su madre, y el íntimo deseo de ver su nombre escrito con letras de oro en el santuario de los diez y nueve pueblos americanos, impulsa mis labios é impulsa mi corazón, anhelando que para el año venidero en que estos jóvenes países alcancen a contar su primer siglo de vida libre, tenga España el lugar que debió siempre allí tener, sea testigo y cooperadora del triunfo civilizador de esos países en el conjunto mundial, merced al esfuerzo unido de los hijos de la Península y de sus hermanos adelantados los residentes en Chile, supere la influencia moral de España en ese hermoso país á la de cualquier Nación advenediza, y vuelva el pabellón español á ser en esa costa del Pacífico símbolo de amor y simpatía, que los chilenos encuetren en España la prolongación de su patria y los españoles un trozo de su tierra en Chile, que se fomenten las recíprocas visitas, y así, conociéndose ambos paises en sus hombres y cosas, se realizará el gran sueño de la inmortal Isabel I de Castilla, la confederación de América y España en un solo bloque moral, para bien de la confraternidad universal; que el sol no se ponga para el reino moral de España como en tiem-

pos felices no se ponía para el dominio material, y así, no sólo España habrá dado un mundo á la civilización, sino que también con un iris de paz cubrirá la armonía de la confraternidad universal, base fundamental del progreso y adelanto del mundo.

HE DICHO.

Opinión de la prensa española sobre mi conferencia:

(De LA CORREPONDENCIA, de España, Madrid, Junio 17 de 1909.)

Con asistencia del señor Ministro de Instrucción Pública, del señor Labra, de otras distinguidas personalidades y de un auditorio en el que se veía una representación bellísima del sexo femenino, dió ayer, Miércoles, su anunciada conferencia sobre Chile, en la Unión Ibero Americana, el prestigioso comerciante español don Eduardo Pérez Cangas, que, con treinta y tres años de residencia en aquel país, conoce á la perfección la vida, historia, costumbres y porvenir de dicha democrática República americana, hija de España.

El ilustrado conferencista habló elocuentemente en español claro y franco; dijo las cosas sin enfemismos, logrando muchos y justos aplausos por su patriótica labor.

Aquí, donde tanto se habla de América, hay muchos españoles que no saben dónde *caen* los Andes é ignoran que existe un río que se llama Plata, y por eso la obra de los que nos *descubren* cualquier país americano resulta altamente cultural, civilizadora y provechosa.

Pérez Cangas ha hecho por su propia cuenta lo que no hacen los Gobiernos ni los elementos directores: *descubrirnos* el Chile moderno, civilizado, democrático y progresista; darnos consejos oportunos, lanzar quejas, que no debieran caer en el vacío, y señalar los puntales para una futura unión espiritual entre la madre España y su hija Chile, más útil y más conveniente para ambas que la existente en la actualidad.

El conferencista dividió su disertación en tres partes: en la primera estudió Chile desde el punto de vista topográfico é histórico; en la segunda nos presentó el Chile moderno con sus progresos políticos y sociales, y en la tercera analizó los medios para llegar á una mayor aproximación entre dicho país y España.

En el primer aspecto Chile se presenta como una cinta de plata, entre los Andes y el Pacífico, de 4,230 kilómetros de longitud y 270 á 300 de anchura, con una población de 4 millones de habitantes aproximadamente. A esto hay que agregar los 108,052 kilómetros cuadrados que corresponden á las islas que posee en su vasto litoral.

Su historia la refiere brevemente el señor Pérez Cangas partiendo de las razas indias que pueblan el país primero y detallan de más la obra realizada por Diego de Almagro, Valdivia, enviado por Pizarro y Alonso de Ercilla, que en un poema, *La Araucana*, pinta de mano maestra el valor salvaje del indio y la grandiosidad de aquella guerra de conquista.

En los 400 años escasos que duró allí la dominación española el progreso se manifiesta en todos los órdenes de la vida y desde la fundación de ciudades como Santiago, la Serena y Concepción hasta el triunfo de la minería, arrancando á la tierra sus veneros de riqueza, en todos los aspectos se nota la acción colonizadora de España, en la que pudo haber—dice el señor Pérez Cangas—desaciertos y aún errores y abusos; pero que no bastan para negar el espíritu ámplio y evangelizador de la metrópoli, ni menos para anublar el esplendor histórico de España y lo hermoso de su obra civilizadora del mundo.

Estudia después el conferencista la Historia, á partir de 1810, y las Constituciones chilenas de 1823 y 1828, advirtiendo que muchas leyes son las de España y puntualizando nombres de estadistas, literatos, militares y artistas, que prepararon el porvenir progresista y venturoso del país.

Entrando en la segunda parte de su Conferencia, dice que las libertades mas nacionales y exquisitas informan su vida política, reinando una verdadera democracia, en que triunfan

la libertad del pensar, de la enseñanza, de la Prensa, etcétera, propia de todo país civilizado y culto.

Recuerda cómo ensancha sus límites territoriales, rechazando el ataque de sus hermanas y enemigas Perú y Bolivia; cómo aprieta sus lazos de unión con las demás naciones del Continente; cómo, asegurada la paz, desarrolla su agricultura, su industria y su comercio; cómo cuida y protege y ama el Arte, produciendo un admirable plantel de pintores, músicos y escultores, que son orgullo del país y logran grandes triunfos en la vieja Europa.

Para formarse idea de estas victorias sociales, las cifras, y por ellas vemos que en 1817 los ingresos del Estado son de un millón de pesos, y en 1908 se elevan á 200 millones; que en 1850 el comercio de importación es de 23 millones de pesos; el de exportación de 25 millones, y el de tránsito de 13 millones; y en 1908 sube el de importación a 138 millones, y el de exportación á 200 millones; que las industrias mineras adquieren preponderancia asombrosa; que se crean fábricas *de todo;* que los ferrocarriles tienen una red de más de 8,000 kilómetros, con el detalle de que el primer ferrocarril de la América del Sur fué el chileno, de Caldera á Copiapó; que, en fin, la Prensa se desarrolla portentosamente, llegando á las ciudades menos importantes, llevando la luz de la cultura, del adelanto, de la ciencia y de la libertad.

Paso á paso quisiéramos seguir la conferencia del señor Pérez Cangas, por lo interesante y curiosa; pero la falta de espacio nos lo impide.

No hemos, sin embargo, de prescindir de la que pudiéramos considerar como parte principal de su discurso: nos referimos á las relaciones presentes y futuras entre Chile y España.

El señor Pérez Cangas, que tiene sobrados motivos para saberlo, nos dice que las relaciones actuales pueden ser mejoradas y ampliadas en bien de ambos pueblos.

Hoy las altas clases chilenas, las cultas, las instruídas, recuerdan con cariño á España; pero el elemento bajo no mira con el mismo amor al extranjero que allí va, considerando como tal al español.

España, por su parte, no hace nada por conservar allí su dominio moral, el que le otorga la identidad de idioma, la semejanza de costumbres y los cuatrocientos años de historia común en que supo llevar á tierra chilena las grandezas de la civilización y el progreso.

En cambio, Francia, Alemania, Inglaterra y otros países, envían emisarios científicos, literarios, comerciales, militares, navales, etc,, á Chile, y esta nación responde del mismo modo, llevando á su arte, á su literatura y á sus modas, el genio francés, viendo invadidas sus fuentes de producción por la industria y capitales ingleses, tomando como modelo para su educación civil y militar á la gran nación alemana.

¡Y pensar que el genio español va perdiendo allí su predominio!

¡Y recordar que á las costas chilenas no llegó desde 1900 ningún barco de guerra español, miéntras surcan sus aguas buques ingleses, alemanes y de otros pueblos!

¡Y no enviar jamás allá comisiones científicas y militares que hablen de España!

¡Y ver que desde el Japón van marinos mercantes á Chile y los españoles brillan por su ausencia!

Todo esto y más apuntó y detalló el señor Pérez Cangas; pintando con negras tintas el cuadro del presente.

¿Habrá enmienda en el porvenir?—preguntamos nosotros,

Puede haberla, y á ello deben responder los Gobiernos españoles y los elementos directores de la sociedad.

Ahora que está de moda el intercambio espiritual con América con los viajes de Blasco, Ibáñez, Altamira y Alvarado, justo será hacer algo práctico.

Lean, lean los que deben la conferencia del señor Pérez Cangas, y no se olviden en ese intercambio de Chile, de aquel bello país, civilizado y demócrata, florón en día de la corona de Castilla, donde grandes fueron los esfuerzos de Valdivia, donde resonó el canto de gloria de Ercilla, donde vive el idioma de Cervantes, donde la sangre de España perdura, donde el recuerdo de la madre debe ser beso para que—habla el señor Pérez Cangas—se realice el gran sueño de la inmortal Isabel I de

Castilla, la confederación de América y España en un solo bloque moral, para bien de la confraternidad universal.

ENRIQUE LA GASCA.

En términos parecidos se expresaron los siguientes diarios:

El Heraldo de Madrid, fecha 17 de Junio.
El Liberal » » » »
El Siglo Futuro » » » »
El Mundo » » » »
A. B. C. » » » »
El País » » » »
El Universo » » » »
El Diario Oficial » » 21 »
La Opinión Asturiana, Oviedo, 25 de Junio
Revista Moderna, Madrid, » »

Opinión de la prensa chilena:

(LAS ULTIMAS NOTICIAS de Santiago de Chile de 18 de Agosto de 1909, publica el siguiente artículo relativo á mi conferencia.)

JUICIOS SOBRE CHILE

Es verdaderamente honroso y halagador para nuestro patriotismo, el que se reconozcan y proclamen fuera del país y por personas prestigiosas, todos los progresos acumulados en un siglo por el trabajo constante y el esfuezo inteligente de los hijos de este extremo de la América española. Mucho más que la

palabra interesada y calculadora de un enviado diplomático ó de un agente de inmigración, constituyen las conferencias de aquellos que no tienen misiones oficiales, una propaganda valiosa y efectiva de positivos é inmediatos beneficios para la vida nacional. Por eso es digna de ser aplaudida y agradecida de una manera pública la conferencia que sobre Chile ha hecho en Madrid y en junio de este año, el distinguido español don Eduardo Pérez Cangas, y que impresa en elegante opúsculo, ha llegado al país ultimamente.

Después de treinta y tres años de un ostracismo voluntario en Chile, ha regresado el señor Pérez C. al terruño nativo para entregarse á merecido descanso en el hogar de sus mayores. Una vez instalado en la patria comarca, no podía el caballeroso peninsular haberse olvidado de esta joven República, que premió debidamente los esfuerzos incansables de su actividad trabajadora y, respondiendo al deseo de la unión iberoamericana, que brega sin descanso por el acercamiento fraternal de España y las naciones del nuevo continente, desarrolló en los salones de esa corporación nobilísima, una conferencia bella y luminosa sobre Chile.

Principia el conferencista pidiendo se crea en la sinceridad de su palabra, al referirse á esta nación, que llama "perla de América" en su poético lenguaje y en cuyos pobladores viven con la energía tradicional de su vigor lejendario, la altivez heroica y la bravura indómita del alma castellana.

La primera parte de la disertación del señor Pérez versa sobre Chile antiguo y sobre la nación, en su doble aspecto topográfico é histórico. Después de una sumaria información jeográfica acerca del territorio, habla el orador de la composición etnográfica de su primitiva población indíjena, al entrar los conquistadores que enarbolaban el pabellón oro y púrpura y la cruz de la redención. El conferencista es conciso y verídico en sus noticias históricas y deja constancia con especial complacencia, del valor titánico y del talento extratégico de los hidalgos castellanos, cuyas hazañas portentosas canta Alonso de Ercilla en las inspiradas octavas de su inmortal poema épico.

De un modo sucinto se refiere el señor Pérez C. á la época

de la colonia, y á la obra civilizadora de los españoles en ese largo período de la historia nacional. El conferencista exime á España de toda responsabilidad al reconocer que se cometieron abusos y desaciertos en el gobierno de las Indias, y emite un juicio francamente lisongero acerca de la colonización peninsular en estas tierras apartadas.

Establecida á firme la República después del grito de 1810, ve con orgullo el señor Pérez Cangas que en su organismo nacional ha seguido bullendo hasta el día el espíritu con sus grandezas relevantes. El influjo moral de la península se manifiesta para él, en el hecho de regir hasta el presente muchas leyes castellanas y, al hablar de ellas, encuentra ocasión para prodigar aplausos á la Constitución chilena que, cual ninguna, otorga prerrogativas á los extrangeros y concede á los nacionales disposiciones libérrimas.

Al citar los nombres de los Presidentes, guerreros y políticos que han sido los obreros del progreso colosal de la República, el señor Pérez C. dice que ellos son "motivo de orgullo para el nombre de España" y un timbre de honor para la historia americana.

La segunda parte de la conferencia del ilustrado compatriota de Echegaray y los Menéndez, es la mas extensa de todas y trata sobre Chile moderno en su faz política y social. El orador se felicita de que, arregladas honrosa y definitivamente las dificultades con las naciones limítrofes, pueda la nación dedicarse por entero á la explotación de las riquezas de su suelo y al intercambio de sus innúmeros productos.

Con singular acierto señala el señor Pérez C. las causas del desenvolvimiento creciente de la prosperidad material de nuestra patria y con cifras estadísticas da á conocer el vuelo poderoso que ha adquirido su comercio de exportación é importación, á la vez que el desarrollo progresivo de la minería y las industrias, protegido y fomentado todo por leyes especiales y por la acción fecunda y laboriosa de Congresos y Gobiernos.

El señor Pérez C. consagra enseguida una serie de párrafos á hablar de las numerosas y prósperas instituciones de crédito y beneficencia de Chile, y tiene para ellas elogiosas expre-

siones; lo mismo que para las extensas vías de comunicación que recorren en todas direcciones nuestro dilatado suelo. Los ferrócarriles internacionales y el longitudinal, los considera de suma importancia para el futuro comercial de la República.

Acaso el distinguido orador sea parco al hablar de nuestra floreciente instrucción, principalmente en sus grados superior y secundario; pero nos honra su juicio sobre la intelectualidad chilena que considera, por su calidad y número, la primera de la América del Sur. En su conferencia da los nombres de nuestros más ilustres literatos y brillantes diaristas que, en el Ateneo y en la prensa, tienen su tribuna de preconización artística, de discusión elevada y de fiscalización severa y libre.

Antes de finalizar esta parte de su brillante conferencia, el el señor Pérez C. tiene palabras de franco aplauso para las instituciones armadas y para el cuerpo de bomberos, que admira por su organización y disciplina, abnegación y pundonor y para la sociedad chilena en cuyas damas explende hermosamente la belleza peregrina, las seductoras gracias y las virtudes múltiples y preclaras de la mujer peninsular.

No es extraño entonces, que el señor Perez Cangas anuncie para Chile días de colosal poderío y de prosperidad inmensa y que en la parte última de su discurso, en que trata de la necesidad de una aproximación íntima entre Chile y España y de los medios de obtenerla, hable con acento convencido y elocuente del provechoso resultado que para ambos pueblos reportaría una amistad estrecha y permanente, fundada en la comunidad de la sangre y del espíritu, del idioma y de la fe.

Los anhelos más sinceros de confraternidad ibero chilena vibran en todas las páginas de la hermosa conferencia, que encontrará un eco simpático en la nación chilena. La obra del señor Pérez Cangas no merece sino bendiciones y agradecimientos, porque aquellas hojas en que no habla la apasionada voz del patriotismo, que acentúa desmedidamente el tono de las alabanzas y desfigura la verdad, tienen que encontrar el crédito necesario para que produzcan resultados que favorezcan al país.

Las conferencias que los extranjeros, lejos de todo propósito de adulación y sin encargo alguno del Gobierno, realizan

en una forma libre y expontánea, llevan impreso un sello tan marcado de sinceridad y de justicia, que á todos inspiran una secreta confianza en la exactitud de sus datos, en la verdad de sus apreciaciones y en la seriedad de sus conceptos.

Una labor como la del señor Pérez Cangas, tiene que ser vivamente apreciada y agradecida por el país al cual se refiere, porque ella consigue difundir y arraigar en el medio nacional en que se desarrolla, aquellas informaciones de todo órden que nos presenta de una manera honrosa, y nos excitan simpatías y nos producen beneficios.

Si en el escrito del señor Pérez C. se advierte un afecto profundo hácia la nación que recompensó su trabajo y atenuó con su hospitalidad calurosa las nostalgias atormentadoras de la nativa tierra, se nota igualmente que aquél no ha desviado su criterio de la linea rígida de la veracidad y la justicia. Por las cifras que consigna, por las noticias históricas que expone y por los datos que apunta sobre la situación actual de la República, se ve que el conferencista no ha considerado á Chile á través del prisma de un optimismo ilusorio, ni de sentimientos tan intensos que, ofuscando la mente, hacen atribuir valor distinto á los hombres y á los hechos y asignan magnitudes desmesuradas al espectáculo de la realidad. El señor Pérez Cangas ha procedido dentro de un ambiente sereno, donde era imposible que llegaran á perturbar su visión interna de este suelo, ni sus opiniones sobre su presente y su futuro, ningún género de bastardos propósitos ni de extrañas sugestiones.

Y, aparte del mérito de su imparcialidad innegable, tiene el trabajo del hidalgo caballero, el de estar escrito con la corrección exquisita y la galanura insuperable de un consumado hombre de letras. Merece pués, las felicitaciones y la gratitud de los chilenos.

GUILLERMO MUÑOZ MEDINA

Los siguientes diarios hicieron también honrosas apreciaciones de mi conferencia, *El Diario Ilustrado*, *El Zig-Zag*, *El Chileno*, *La Unión*, *El Ferrocarril*, *El Heraldo de España*, de Santiago y *El Heraldo* de Valparaíso.

Entre los buenos edificios se pueden contar los hoteles de la Paz, en la Puerta del Sol; el de Oriente, el de Lhardy, en la Carrera de San Gerónimo; el de Fornos, en la calle de Alcalá; así como los muchos y elegantísimos cafées y horchaterías, siempre favorecidos con numerosos clientes que allí encuentran solaz y alegría.

El hermoso Hotel Ritz, está en el Paseo del Prado, cerca de la Bolsa; del Banco de España, de la nueva casa de Correos, del Retiro, y de los Museos, el mejor no sólo de Madrid, sino de España.

El edificio que costó seis millones de pesetas, abarca un área de treinta mil piés cuadrados, consta de nueve pisos, tiene doscientas habitaciones setenta y cinco salas de baños, ciento noventa y cinco W. C. salones de tertulia y descanso, amplísimos, comedor, hall, salón de baile, dos jardines, de verano y de invierno, á los que tiene acceso el público y en los que hay todas las tardes, á la hora del té, grandes conciertos, lo mismo que á media noche.

El lujo más explendoroso, la elegancia, el confort, lo hacen uno de los mejores hoteles de Europa; tiene cinco ascensores: merece la pena de visitarse.

Entre los edificios públicos, merece especial mención el Palacio destinado para Biblioteca y Museos Nacionales, que aunque hablamos de ellos en forma general; queremos, no obstante, singularizarnos de un modo especial, antes de terminar este capítulo.

Este edificio tardó en construirse treinta años, es rectangular, sus fachadas á Recoletos y á las calles de Serrano, Villanueva y Jorge Juan; ocupa una superficie de 27,250 metros, consta de piso bajo, primero y segundo, su altura total es de 30 metros, hay una crujía exterior de 14 metros de ancho, tiene cuatro patios de 24 metros por lado, dos cubiertos y dos descubiertos, en el centro hay un salón cuadrado, de 28.50 metros de lado y 19 de altura, destinado á la lectura; á sus lados hay dos patios cubiertos de cristales y tres pequeños para luz y ventilación, tiene una gran escalera central de 21 metros, con cuatro ámplias mesetas, sobre la última de éstas está el pórtico, con tres grandes arcos; á los costados del vestíbulo hay dos hermosas puertas de madera, y tres para ingresar á la sala y á la grandiosa escalera imperial. Todo el edificio es de sillería y caliza labrada, la escalera es de mármol, está decorada y profusamente iluminada.

En la primera meseta de la escalera, hay pedestales con estatuas sedentes, de San Isidro y Alfonso el Sabio; junto al muro están las estatuas de Cervantes, Nebrija, Lopez de Vega y Luis Vives; en los arcos hay medallones con los bustos de Quevedo, Fray Luis de León, Mariana y Calderón de la Barca.

Á la altura del piso principal, hay una columnata de ocho columnas con capiteles de mármol de estilo

corintio, en el fondo un precioso fresco con medallones, que representan á Garcilaso de la Vega, Hurtado de Mendoza, Santa Teresa de Jesús, Arias Montano, Antonio Agustín y Nicolás Antonio; en el frontispicio, hay un alto relieve que representa la protección á las Ciencias y las Artes por la Paz, á cuyos piés se arrodilla un guerrero en actitud de romper su espada; más arriba, una matrona sentada representa á España, premiando las obras de sus hijos, y á los lados, las estatuas del Genio y del Estudio. Detrás de la estatua, está el asta de bandera, que es de dieciséis metros y de hierro, la bandera mide siete metros.

En las otras fachadas, hay columnas y capiteles, en el piso principal hay una balaustrada de mármol, á los lados de la escalera hay dos esfinges de bronce, y á la entrada, las estatuas de Velázquez y de Berruguete; en el friso de los salones destinados á museos, se leen los nombres de cuarenta escritores españoles célebres, y los escudos de las provincias de España y posesiones.

Hay varios salones, un depósito central de libros todo de hierro, siete pisos que forman la estantería; los pisos tienen 2.40 metros de altura y seis tablas cada uno, están unidos por una hermosa escalera de hierro, que arranca de los sótanos, en este depósito hay 2,600 armarios de 1.30 de línea, en la construcción se emplearon 2.000,000 de kilógramos de hierro, se empleó piedra, hierro, sillería y cubiertas de teja, pizarra y cristal de siete milímetros de grueso, y mármol de Italia; la obra costó 16.000,000 de pesetas.

Entre los edificios y palacios dignos de mención, se cuentan la antigua platería de Martínez, el Gobierno Civil, la Fábrica de Tapices, el palacio del Duque de Liria, el del Duque de Villa Hermosa, en el cual hay una hermosa colección de cuadros y tapices y una gran Biblioteca, el del banquero Salamanca, el del Conde de Oñate, el del Cardenal Cisneros, habitado hoy por el Duque de Rivas; el del Marqués de Campos, el del Duque de Medinaceli, del Conde de San Bernardo, de Cánovas del Castillo, el del Conde de Tepa, el de los Marqueses de Linares, el del Duque de Abrantes, el del Duque de Vistahermosa, el morisco de Xifré, los de Indo y Anglada, el del Marqués de Portugalete, el del Marqués de Casa Riera, el del Duque de Fernán Núñez, el del Marqués de Comillas, el del Duque de Uceda, el del Marqués de Cerralbo, y los nuevos y bellos de la Infanta Isabel, de los Infantes Teresa y Fernando, del Príncipe Carlos y Luisa, y el que se construye para la Reina viuda María Cristina, otro de los palacios modernos es el de Monistrol.

Este palacio está situado en la calle de la Luna, es uno de los palacios particulares más bellos de Madrid, verdadero museo del arte; en su exterior es un soberbio edificio de tres pisos de estilo moderno, en su interior se encuentran grandes bellezas artísticas, tales como en las escaleras principales: un león de mármol y una arca antigua en que se guardan las joyas de Isabel la Católica, y una litera del más refinado estilo Luis XV.

Las galerías de retratos que avaloran las firmas de Madrazzo, Caba, Berjar y Masrera; el salón de

tapices, rico en jobelinos y porcelanas, entre las que se destaca un jarrón soberbio, conteniendo una planta exótica, cuyas ramas se alzan hasta el artesonado, tiene paisajes de Wan-der, Weyden, Palmaroli, Ribera, Van-Dick y Herrera; esculturas de Valmitjana, riquísimos bargueños, armaduras, platos de Talavera y mil adornos más, llenos de inmensa riqueza.

Entre los antiguos y memorables edificios, se cuenta la Casa de los Lujanes, en la Plaza de la Villa, en cuya torre estuvo prisionero Francisco I, Rey de Francia, tomado preso en Pavia, por un soldado español; en este palacio están las Academias de Ciencias Morales y Políticas, de Ciencias Exactas y Físicas y Naturales; este edificio es de estilo gótico, tiene una torre del mismo estilo, él perpetúa las glorias de Pavia.

Una de las obras más grandiosas de Madrid, es el Puente llamado Viaducto de Segovia, sobre la calle de su nombre; es todo de hierro, tiene una extensión de 900 metros de largo, está montado á una altura sobre el suelo de cerca de 30 metros, sus barandillas tienen una altura de más de cuatro metros, es una obra hermosísima y colosal, une al Palacio Real, Calle Mayor, con el barrio de San Francisco el Grande, está tendido sobre la Calle de Segovia, y las casas más altas de esa calle, quedan á mitad de su nivel; merece, por su grandiosidad y atrevimiento, la atención del viajero, sobre él cruzan varias líneas de tranvías y conserva un enorme tráfico, el que acredita su basta solidez.

PALACIO REAL

No queremos salir de Madrid, sin dar unas pinceladas á este modesto cuadro que trazamos de la capital de España, colocando la principal belleza de él, cual es el Palacio Real, el que vamos á describir á vuela pluma, dados los límites de nuestra obra.

El Palacio Real está situado al Oeste de Madrid, en el mismo sitio donde estuvo el primitivo Alcázar, éste se construyó bajo la dirección del Ingeniero italiano Laquetti; tardó en hacerce veintisiete años, siete meses y veintitrés días; se habitó el 1.º de Diciembre de 1764, las pinturas y frescos que lo adornan, se hicieron después. Su planta es cuadrada, tiene 470 piés por lado, con pabellones en los ángulos que salen 22 piés, y presentan 95 de frente; tiene cuatro fachadas, la principal está en el lienzo del Sud.

Además tiene dos alas laterales, mandadas edificar por Cárlos III, en los ángulos que forma con las de Este y Oeste; esta fachada consta de piso bajo, levantado más de tres pisos del suelo de la plaza; cuarto principal, segundo y subterráneo, sobre el que corre una balaustrada, coronada por jarrones, en cuyo centro se levanta un ático, con un escudo de armas en medio, y á los lados el sol recorriendo el Zodiaco.

Esta fachada tiene un cuerpo almohadillado hasta la imposta que la separa del piso principal adornado en el centro y pabellones con columnas estriadas

de órden jónico compuesto y pilastras dóricas en los entrepaños.

Las ventanas del cuarto bajo, tienen guardapolvos, y las del principal frontispicio, triangulares y semicirculares, alternados con mascarones y conchas en los tímpanos.

Los tres huecos del medio dan salida á un balcón, sostenido por cuatro columnas dóricas y circundado por una balaustrada de piedra; sobre el medio punto central hay un medallón en el primer piso, que representa á España con el río Tajo á los piés.

Las otras fachadas son muy parecidas en todo. No son muchos escultóricos que decoran las fachadas, pues, fuera del anterior medallón que está en la principal, y San Andrés y Gedeón en las intercolumnas centrales de la banda del Norte, y unos escudos en medio de las cuatro fachadas sobre la cornisa, no hay ningún otro.

Seis, son las puertas principales que le dan ingreso: la del Príncipe, en el lado Este, y las cinco restantes en el lado Sur.

El patio principal forma un cuadrado de 140 piés de lado, lo rodea un pórtico y una galería con nueve arcos de frente cada una, entre los cuales se ven las estatuas de Arcadio, Trajano, Honorio y Teodosio.

La escalera principal es muy ancha, tiene tres ramales, sus peldaños son de una sola pieza, así como las balaustradas y leones que la adornan.

Sobre uno de estos famosos leones, se cuenta que Napoleón le puso su mano cuando visitó Madrid de incógnito, al amanecer de un día de Diciembre de 1808, exclamando maravillado:

«Je la tiens en fin cette Espagne si desiderée», luego, volviéndose á su hermano José que lo acompañaba, haciendo una comparación entre este palacio con el de las Tullerías, que él ocupaba, se expresó así: «Mon frére, voux serez mieux logé que moi».

Estos leones están colocados sobre pedestales y son de riquísimo mármol.

Adornan la caja de esta escalera, doce columnas estriadas de piedra, las que están sobre un zócalo general y tienen chapiteles con canastillos, leones y el collar del Toison de oro.

. En ellas hay pinturas representando el Triunfo de la Religión y de la Iglesia Católica, á la que ofrece España sus producciones y sus trofeos; abajo están las figuras de Africa, Asia y América, y en los cuatro ángulos, medallas que representan la Tierra, el Aire y el Fuego; hay otros que representan el triunfo de España sobre los Sarracenos, y los descubrimientos de los españoles.

Las bóvedas de los salones están pintadas al fresco, por Maella, González, Velázquez, Vayen, Mengs y Ribera.

Entre los grandiosos salones, el principal es el llamado de Embajadores, que está en el centro de la fachada principal, y tiene cinco grandes balconajes; la bóveda pintada por Tiépolo representa á la Monarquía Española, asistida por las Virtudes y rodeada de sus estados, en uno y otro hemisferio.

En un trono á cuyos lados están Apolo y Miramár, está sentada magestuosamente la Monarquía, junto á ella la Ciencia del Gobierno; al lado opuesto, la Paz y la Justicia; y en el aire, la Virtud.

En otro grupo, sobre las nubes, se ven la Abundancia, la Clemencia y otras figuras.

Cruza la bóveda el arco Iris, en el gran círculo de nubes, rodeado de genios que cubren la Monarquía y delante del cual está Mercurio; hay las figuras de la Paz, Eolo, Júpiter, Minerva, Baco, el Océano, su esposa Tetis; Flora, Céfiro, Neptuno, Vulcano, Venus, Apolo y Marte.

También tiene esta bóveda una alegoría de Carlos II, formada por la Magnanimidad, la Gloria, la Afabilidad y el Consejo; en su trono de nubes está la Fe, teniendo á su izquierda un altar de fuego, la acompañan la Esperanza, la Caridad, la Prudencia, la Fortaleza, la Victoria y un Genio, que lleva una cadena con un medallón para premiar las nobles artes.

Como atributo á la Gloria, hay una matrona cerca de una pirámide.

En los ángulos hay cuatro medallones dorados, contenidos en grandes conchas y con dos estatuas cada uno, hechos por Michel, representando el Agua, la Primavera, el Aire, el Estío, el Fuego, el Otoño, la Tierra y el Invierno.

Encima de las puertas hay dos ovalos que designan la Abundancia, el Mérito y la Virtud; las paredes de este salón están tapizadas de terciopelo carmesí, bordado de oro y piedras preciosas.

Á la derecha del soberbio trono de terciopelo y oro, custodiado por cuatro leones de oro bronceado, están las estatuas de la Prudencia y la Justicia á la izquierda.

Soberbios espejos, delante de ellos mesas de pór-

fido, agata y marfil, sobre las cuales hay bustos de mármol y miles objetos de arte, de metales valiosos, todo alumbrado por millares de lámparas eléctricas, lo hacen ser una joya, no sólo de España, sino de los tronos de Europa, los cuales lo envidian.

Los demás salones corresponden á su lujo: los suelos, los dinteles, las jambas de las puertas son todas de ricos mármoles de colores, lo mismo que los frisos y chimeneas, cada sala contiene cientos de espejos, arañas, mesas, relojes, colgaduras, tapices y muebles de lo mejor que ha producido y produce el arte nacional y extranjero: es un museo valiosísimo.

Entre las pinturas y cuadros, se destacan por su inmenso valor, los cuatro Doctores de la Iglesia latina, por Guercino; el Descendimiento, con figuras de tamaño natural, pintado en tabla por Rafael Mengi, así como el Padre Eterno rodeado de ángeles.

En el centro de la fachada Norte, y con entrada por la galería principal, está la Capilla Real.

Forma una elipse en el centro, con dos grandes lienzos en los extremos, contiene dieciséis columnas de mármol negro, las que son de una sola pieza; las pilastras tienen capiteles dorados de orden corintio, corona el crucero una media naranja, compuesta de un ático decorado por ocho flámeros iluminados con cuatro claraboyas, con esculturas de Michel y pinturas al fresco de Giaquinto, quien pintó también las cuatro pechinas, en las que están colocados San Isidro, San Hemenegildo, San Isidoro y Santa María de la Cabeza.

Sobre la entrada hay un fresco representando la batalla de Clavijo; en el altar mayor hay un cuadro

que representa á Jesús muerto, con el Padre Eterno y coros de ángeles; á la entrada están los cuatro Evangelistas, hechos por Ginés, y la lámpara monumental que hay pendiente de la cúpula, es de plata maciza, en el testero hay un cuadro representando al Arcángel San Miguel, al cual está consagrada la Capilla.

Tiene tribunas reales y otras repartidas en todo su alrededor, lujosamente amuebladas, posee varias reliquias y alhajas de inmenso valor, encerradas en la pieza llamada relicario.

Tiene además, el Real Palacio, una colección de tapices antiguos, tasados en muchos millones de duros; con su importe, podía España, en sus años de mayores apuros, saldar su deuda externa por entero y aún sobrarle un no despreciable remanente, tal es la riqueza y mérito de esa colección, única en el mundo.

Entre las diversas dependencias dignas de mención, están las caballerizas, instaladas en un inmenso polígono irregular, cuyo lado mayor es la cuesta de San Vicente: tiene mil piés.

En ellas hay unas hermosas cuadras para caballos escogidos, destinados al uso del Rey; varias para caballos netamente españoles, de silla y de tiro, otras para caballos y lleguas extranjeros y mulas del país, piezas para enfermerías, para herradero y botiquín, para forraje y asilamiento, baños fríos y fragua.

En este local, cómodamente contiene más de quinientos caballos, pués, más de un ciento son de silla, procedentes de las yeguadas especiales que la

Real Casa tiene en su criadero de Aranjuéz; más de la mitad son extranjeros.

En las caballerizas son dignos de visitarse los guadarnes, extensas naves con varias galerías de cien metros, donde, en armarios especiales, se conservan lujosos y antiguos atalajes, sillas, ropa para cocheros y lacayos, penachos, mosqueros, látigos, mantillas, bridas y muchas cosas curiosas.

Hermosísimo es el picadero y las cocheras, donde en habitaciones especiales, se guardan cientos de coches de distintos tipos y de un mérito artístico invalorable, en particular las carrozas de la Corona, de Infantes, de Amaranto y otras que salen en los días solemnes, en su gran parte de caoba, con adornos de oro, plata y marfil.

A espaldas de Palacio y en el declive que baja hasta el Manzanares y se une con la Casa de Campo, se extiende el llamado Campo del Moro, precioso y extenso parque lleno de jardines y bosques lindísimos.

La puerta más principal, es la del Príncipe, que da paso á un gran patio cuadrado de ciento cuarenta piés, con nueve arcos, por lado, con pilares y con las estatuas de los Emperadores Romanos que nacieron en España, Trajano, Adriano, Teodosio el Grande y Honorio.

Entre los salones citados, merece nombrarse también, el salón de Guardias, el de Columnas, la sala de Cenas, la de conversaciones, el Vestuario, el Dormitorio, el Despacho y otras.

Las salas del Mediodía, las ocupa el Rey; las del Poniente, la Reina; las de Oriente, los Príncipes.

Ante la fachada meridional, se extiende una gran plaza llamada de la Armería, rodeada de soportales y cerrada por verjas de hierro dorado, en ella se celebra todos los días la parada militar del relevo de las guardias del Real Palacio, que como se sabe la compone una compañía de Infantería, con Bandera y Música, una Batería de Artillería y un Escuadrón de Caballería, á más de la compañía de Alabarderos y demás séquito real militar que componen el cuarto del rey.

En esta plaza, en un pabellón hermoso, está la Armería Real, gran Museo Histórico que guarda partesanas, mazas, segures, venabros, alabardas, puñales, mosquetes, arcabuces, cimitarras moriscas, bardas de caballos de guerra, armaduras completas, montadas sobre caballetes, tales como las del Cid, de Pelayo, de Bernardo del Carpio, de San Fernando, Carlos V, del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, de Hernán Cortés, de Don Juan de Austria, de Isabel la Católica cuando sitió Granada, compuesta de peto, espaldar, brazaletes y morrión con la cifra real en la visera; la de Boaddil, del Duque de Sajonia, preso de Carlos V, de una Americana y otra China, compuesta de ballenas, la de Felipe II y Felipe III, de Carlos de Anjón, armaduras del siglo XVI, la espada del Duque de Weimar, vencido en Horlinger, un alfange de Ali-Bajá perdido en Lepanto, aljabas, estandartes tomados á los Turcos, arcos de los Indios de América, banderas de Flandes, la lanza de Pedro I, la litera de Enrique el Doliente, la Vagilla que Carlos V llevaba en campaña, la carroza de Doña Juana la Loca, y otra carroza de

Fernando VII, y muchísimos trofeos más, largos de enumerar, sin mencionar los muchos que robaron los Franceses, cuando la invasión, entre ellos la espada rendida de su Rey Francisco I, y otras muchas alhajas históricas.

HIJOS CÉLEBRES DE MADRID

Si Madrid tiene muchos tesoros artísticos, cuenta con estrellas de gloria para España, pues entre sus muchos hijos célebres están los Papas San Melquiades y San Dámaso, ó los Mártires de Cristo, San Atanasio, San Plácido y San Ginés, aquí martirizados, Isabel la Católica, Cervantes, San Isidro, Lope de Vega, Calderon de la Barca, Quevedo, Tirso de Molina, Echegaray, Benavente y otros mil, y mil ilustres varones de la España histórica, antigua y moderna, que en la villa del oso y del madroño vieron la luz primera.

ALREDEDORES DE MADRID

Los alrededores de Madrid, á pesar de la aridéz de su suelo, presenta algunos encantos en sus pueblos vecinos, tales como Vallecas, Carabanchel, Leganés, Pinto, Valdemoro, Colmenar, Guadarrama, con su preciosa sierra, y en especial el Pardo, pueblo que vive de la gran posesión real que allí hay; palacio construído en 1405 y reformado en 1547.

Este Palacio es cuadrado, con dos pisos, con cuatro elevadas torres, varios grandes patios, ricas tapi-

cerías, muchas curiosidades artísticas, en mármoles y joyas.

Tiene Capilla, teatro y varios edificios accesorios; lo más notable es la Casita llamada del Príncipe, aquí se realizan grandes cacerías, por el Rey.

El Palacio tiene recuerdos innumerables históricos y modernos, allí murió Alfonso XII, y allí residió los últimos días de soltera, la actual Reina Doña Victoria de Battemberg.

El pueblo del Pardo, es pequeño, vive más bien del cantón militar que allí hay y del asilo de huérfanos que el Gobierno sostiene.

No ménos célebres es el Escorial, real sitio de San Lorenzo; el pueblo está dividido en dos, alto y bajo, tiene frondosos bosques, abundantes aguas, es un sitio muy ameno, posée buenos colegios, la Gran Fábrica de Chocolates de Matías Lopez; pero en especial su importancia está en el Palacio y en el Monasterio de San Lorenzo, soberbia joya del Arte, edificado á expensas de Felipe II, en memoria de la gloriosa Batalla de San Quintín.

El edificio colosal, semeja unas parrillas, en cada ángulo hay una torre, en el centro una cúpula y dos torres, y dos más pequeñas, sus techos son de pizarra y plomo, tiene una área de cuatro manzanas cuadradas, en el centro está la Basílica de San Lorenzo, la ala del Mediodía la habitan los monjes Agustinos y el Colegio, Universidad de Huérfanos de la guerra; la del Norte es el Palacio Real, en los lados Oriente y Poniente hay hermosísimos jardines.

Nos resistimos á hacer una descripción de este

monumento, maravilla del Arte, pues ella requeriría un tomo más extenso que éste, nos concretaremos sólo, á mencionar lo más notable á nuestro juicio.

Antes de entrar á la Iglesia, está el patio de los Reyes, donde se alzan semi-colosales estatuas de varios Reyes.

La Iglesia tiene tres arcos de entrada, se admiran sus elevadísimos muros de piedra, sus bóbedas pintadas al fresco, es de tres naves, su cúpula es inmensa, el templo representa una cruz griega, tiene 40 capillas, hermosos relicarios conteniendo cientos de reliquias valiosas, un hermoso retablo conteniendo en su interior brazos, cabezas, templetes, pirámides, urnas de oro y pedrería, sus púlpitos son de jaspe, al lado del altar mayor, están los enterramientos de jaspe también de Carlos V y Felipe II; lo más rico del altar mayor es el Sagrario todo de marmol y oro, la custodia está en una urna de cristal de roca, en el altar mayor están también las tres puertas que conducen á los oratorios reales, en el zócalo hay, estatuas sedentes del Emperador, de la reina Isabel, de su hija María La Emperatríz y de sus hermanas las Reinas de Francia y Hungría, de Felipe II, Ana de Austria, Isabel de Valois, María de Portugal y del Príncipe Carlos.

El Panteón de los Reyes es hermoso é imponente, sus muros y bóbedas de marmol, sus adornos de bronce, la luz apénas se puede filtrar, en el centro pende una araña de bronce, hay doce compartimentos, en el centro tiene además un altar con un crucifijo, las urnas son de marmol negro con sus inscripciones de bronce, á la derecha del altar, están

los reyes, á la izquierda las reinas, en otra entancia contigua están los príncipes é infantes, hay 26 urnas, pues sólo data este Panteón desde Felipe II.

La sacristía es también notable, por sus cajoneras de sándalo, con ricas vestiduras, por sus sesenta cuadros de famosos pintores y por el altar llamado de la Santa Forma.

El coro es grandioso por su sillería de ricas maderas, por el gigantesco facistol, por sus ricos y enormes libros de coro, por sus cuatro órganos y por sus frescos notables.

El Convento y Seminario, es hermoso, por sus jardines, por sus seis claustros, museos de ricas pinturas, por su patio de los evangelistas, por su inmensa y rica biblioteca, gallardamente pintada al fresco, y con cientos de códices antiguos y millones de manucristos y volúmenes valiosos y por sus mesas de porfido y jaspe.

El Palacio Real es notabilísimo, por su valor histórico, tales como la habitación humildemente amueblada que ocupaba Felipe II, con los mismos muebles de madera y cuero; por la sala de Batallas con hermosos cuadros, y por la coquetona casita de Bearné ó del Príncipe, lujosamente decorada y poseedora de joyas y riquezas invalorables.

Otro de los sitios reales circunvecinos de Madrid, es Aranjuéz, preciosa villa situada á orillas del Jarana, rodeada de hermosas huertas, en las cuales entre el verdor de sus prados resalta la nota colorante de los miles y olorosos y ricos fresales; tiene bonitas calles y plazas y buenos edificios.

Pero la celebridad de Aranjuéz, consiste en el

Palacio Real y en los hermosos jardines; sobre el caudaloso río se alza un hermoso puente de piedra construído en tiempos de Carlos III, llamado el Puente Largo; á la entrada del Tajo se alza un puente colgante de hierro, en medio de bosques, se levanta la rojiza mole del Real Palacio, cerca de una hermosa cascada; tiene infinidad de balcones y cúpulas á los extremos, está regado por cuatro estanques y una magnífica fuente; la Plaza Real está formada con una fuente de Diana en el medio, largos pórticos, y con las Casas llamadas de Infantes y de Oficios, y al fondo la Capilla de San Antonio, á lo léjos se destacan los carros llamados del Parnaso y del Telégrafo.

El Palacio data del siglo XV, fué habitado por los Reyes Católicos, sus bosques son deliciosos para la caza, es notable el Cuarto Real, enlazado con el Palacio por dos pasadizos en forma de puente, la Capilla y la casa de Oficios y Caballeros; Felipe III y Felipe IV embellecieron los jardines con profusión de fuentes y estatuas, el edificio real tiene tres manzanas en cuadro, con las que se forman la plaza, en el frontispicio del centro, están las estatuas de Felipe II y Felipe IV y en medio la de Fernando VI, los bustos de Felipe V y Luis XIV, preceden la gran escalera que tiene varios arcos, entradas y espaciosas mesetas.

Las distintas habitaciones reales, están alhajadas con ricos muebles, elegantes colgaduras, cuadros y frescos en los techos, espejos, tapices, relojes, candeleros y arañas; lo más rico de estas habitaciones, es la sala china, y también el retrete morisco, man-

dado hacer por Isabel II, al estilo de la Alhambra de Granada; puede decirse que de todos los Palacios Reales de España, el de Aranjuéz, que es suntuosísimo, es el que guarda recuerdos más íntimos del florecimiento de la Monarquía Española.

En los jardines, que es lo más hermoso, merece mención el Jardín de las Estatuas, en medio tiene una fuente, y á su alrededor hay nichos con bustos en marmol de los antiguos emperadores, incluso la estatua de Felipe IV.

El Parterre, tiene la fuente de Hércules y cuatro estanques con centenares de masetas de flores á los lados, allí están las famosas columnas del Estrecho, en torno del pedestal se ven las hazañas y trofeos de Hércules, y en lo alto la Atlética estatua de Anteo, que muere abrazado con la madre tierra.

También es hermoso, el río, la cascada y la isla, á la cual se va desde el Palacio por un precioso puente.

En el centro de una encrucijada adornada de estatuas mitológicas y cerrada por verjas de hierro dorado, está la fuente de la Hidra muerta á manos de Alcides, al cual rodean sátiros, ninfas, solazándose en el pilón.

En otra plazuela está la estatua de Apolo, vencedor de la serpiente, en los bordes del estanque hay cabezas de águilas y leones, á más de escudos de armas, desde aquí parten los espesos bosques de álamos, chopos, sauces, cipreses, árboles ingleses y chinos, y muchos más traidos como los anteriores, del Líbano y del Missisipi, jardines de flores preciadísimos y raras fuentes, estatuas de bronce, pilones de

marmol, figuras alegóricas, chorros cuyas sombras indican el curso de las horas, niños que de pié arráncase espinas clavadas, columnas de marmol blanco, imágenes de Venus, esprimiendo sobre el agua su larga cabellera, Baco sentado sobre un tonel y brindando con una copa, Neptuno gobernando su carroza marina, Júpiter, Juno, Ceres y Cibeles; en la pileta hay tritones y ninfas sosteniendo una taza; todas estas bellezas hacen de estos jardines un delicioso Edén.

Las Alamedas de una legua de extensión, llenas de olmos negros, plantados en 1692, constituye lo que se llama la Calle de la Reina, el Sotillo y el Jardín de la Primavera, á un extremo de los jardines, está la Casa del Labrador, hecha en 1803, hermoso pabellón real de dos alas, con un extenso patio, ricos ventanales, sus fachadas llenas de estatuas en nichos, mezclados con los muchos balcones, en su interior abundan los jaspes, mármoles y bronce, y las ricas pinturas de Mailler y Zacarías Velasquez, los muros están tapizados de seda y plata bordados, tiene en sus salas objetos preciosísimos en miniatura de oro y plata.

Entre los jardines que rodean este Palacio, hay largas alamedas, paseos y calles cruzadas, que forman un laberinto, en el cual es fácil extraviarse; allí se encuentra la montaña Suiza, la Cabaña del Ermitaño, en una islita, el Pabellón Chino y el Griego, fuentes con estatuas de Neptuno, Ceres, sentada á flor de agua con dos canastillos de flores en las manos, la del Cisne, sujetando dos tritones al ave blanca de Venus, el Apolo en medio de un círculo de

columnas, por entre las cuales viértense las aguas, formando una bóbeda de cristal, cuatro atletas sostienen la gran taza sobre la cual Narciso pretende besar su imágen; estas y otras preciosidades, hacen del Real sitio de Aranjuéz, no sólo uno de los alrededores mejores de Madrid, sino que también una de las mansiones reales mejores de España.

Entre los extensos valles y bosques están las ganaderías y yeguañas de Remonta de la Real Casa, pudiéndose ver allí, ejemplares de caballos preciosísimos.

A más de estos puntos, aúnque no pertenecen á Madrid, son también dignos de citarse, Toledo y Alcalá de Henares, el primero, del cual hablaremos aparte, hermoso por sus recuerdos árabes; el segundo por su célebre Universidad, por la memorio de los Santos Justo y Pastor y San Paulino, que murieron en la famosa Cómputo, la que tiene de notable la colegiata, Santa María, el Palacio Arzobispal, el cual descuella por la sala de Concilios, la galería, la escalera principal, el patio, el sepúlcro de Carrillos de Albornoz, la escalera del archivo, el Torreón de Tenorio, la fachada de la Universidad, el Paraminto, la capilla y el sepúlcro de Cisneros, en ella son monumentos preciados del estilo árabe y gótico, joyas del Arte, envidiadas en el mundo.

También merecen visitarse, la Cartuja del Paular, célebre por su portada y su claustro, el valle de Lozolla notable por sus ricas aguas, y los pueblos de Buitrago, Torrelaguna y Uceda, preciosos para las temporadas de verano, por sus salutíferas aguas, sus valles y la frescura del Guadarrama.

Al fin con pena inmensa, abandonamos el 27 de Junio a las seis de la tarde, en el expreso del Norte y con rumbo á Oviedo, á la bella capital de España, la alegre y juguetona villa del oso y del madroño, á donde tan bellos días pasamos contemplando sus grandezas y conociendo algo del bullir de la vida política nacional, y disfrutando de la contemplación de las costumbres tan originales de este pueblo, que parece no sentir penas y vivir en un eterno reir, de este pueblo franco, leal, hospitalario, liberal, donde á pesar de sus maldicientes se trabaja y se trabaja mucho.

Sus Verbenas características, son fiestas de luz y colorido, sus corridas de toros, sus teatros, sus conciertos, sus veladas y hasta sus ardientes manifestaciones populares, son palpitaciones de la vida madrileña, viváz, alegre, jovial, valiente y serena.

En el puro cielo azul intenso de este Madrid, frío cual pocos en el invierno y una sartén en el verano, se refleja el caracter de sus hijos y de los miles de españoles que allí medran en los ramos del saber y de la burrocracia, el perder de vista desde la estación del Plantío á la ciudad y cubrirse el horizonte con las tinieblas de la noche, un dejo de tristeza, amarga nuestro corazón, y se siente la nostalgia de la bullidora ciudad del Manzanares, de esa urbe de más de seiscientos milhabitantes, eje alrededor del cual gravita la vida nacional.

Las tardes de Recoletos y el Retiro, las amistades y afectos con que se nos agració por tantos y tan buenos amigos, nos hacían sentir la ida de Madrid, como la pérdida de algo muy querido, sólo nos com-

pensaba el placer de que íbamos á la patria chica, al terruño, donde nos aguardaban los brazos trémulos del autor de nuestros días y las cenizas sagradas de la santa madre que nos dió el sér, con esos recuerdos se durmió nuestra alma en dulce ensueño.

¡Adios Madrid! ojalá que podamos volver á recorrerte, cada vez más embellecido y á recordar tus glorias y grandezas muy pronto.



Asturias

FELICES mis ojos porque te ven, tierra de mis mayores!

Al salir de Madrid el 27 de Junio á la seis de la tarde, en el tren correo, dos emociones embargaban mi espíritu, la una de sentimiento por abandonar la Corte en donde tan hermosos días habia pasado; la otra de la alegría, de regocijo inmenso, porque me acercaba al terreno de mi niñéz, á aquella tierra de promisión tantas veces deseada, interin la treintena del destierro.

Una noche estival, acariciadora, era lo que nos precedia á la llegada á nuestro país; la luna rielaba el firmamento con sus reflejos de nacar; nos parecía la estrella misteriosa, que alumbraba nuestro peregrinaje; suavemente mecidos por el blando traquetreo del tren, pasamos sin darnos cuenta por las estaciones de Segovia, célebre por su Alcazar y por su Acue-

ducto Romano; Medina del Campo y Venta de Baños, en cuyos campos se yerguen aún elecuentes los ruinosos baluartes de antiguos castillos feudales; por Palencia, notable por sus fábricas de mantas y paños; y por Leon, la histórica ciudad del antiguo reino de su nombre.

Dulce despertar fué el nuetro, al amanecer, en que nuestra complaciente compañera, hija de aqueste Chile, todo corazon, interpretando nuestras comunes aspiraciones del alma, interrumpió nuestro plácido sueño, para anunciarme sonriente que habíamos entrado en Asturias.

En verdad, sí, aquellos prados, aquellos valles, aquellas montañas, eran la tierra amada, nos hablaban al alma, llamaban á nuestro espíritu asombrado por emoción tan delicada, con las caricias de una madre cariñosa, que recibe á su hijo después de larga ausencia; una nube de lágrimas afluyó á nuestros ojos; de buena gana nos hubiéramos postrado de hinojos y hubiéramos besado aquel suelo amado, cuna de la presente nacionalidad española.

Antes nuestras ansiosas miradas, desfilaron fugaces Pajares, Campomanes, Mieres con sus ricas minas, Olloniego y al fin Oviedo, la humilde pero histórica capital del Principado, á la cual llegamos á las 11½ de la Mañana y en la cual por ahora, solo nos detuvimos para descansar un momento, almorzar y trasbordar al tren asturiano que saliendo á la 1½ de la tarde, nos dejaba á las 4½ de la misma en la preciosa Villa de Ribadesella, en donde dejamos el tren y tomamos la diligencia, la que dejamos á las 7½ de la noche en Colunga, pueblo que iba á ser nuestra

recidencia por algunos meses y á donde nos esperaban anhelantes de delirante gozo, el autor de nuestros días, el padre idolatrado, el anciano venerable, cuyos abrazos eran para nosotros la compensación mas bella y mas grande que podíamos apetecer, se le amargaba por la falta de aquella santa mujer, que nos dió el sér, y á quien no tendríamos la dicha de encontrar, porque el Dios de las alturas la llamó á su seno hace años.

¡Pobre madre! cuánto hubiera gozado al tener entre sus brazos al hijo de sus entrañas y cuánto sería nuestro gozo, al sentir junto á nuestro corazón, aquella anciana idolatrada!

Lágrimas á raudales cayeron bañando nuestros rostros confundidos, eran la alegría y el pesar que se juntaba y corrían por un mismo cauce y que nos obligaban á resignarnos con la voluntad de Dios.

Meses de dulce vida, se deslizaron para nosotros en aquella villa amena y risueña, al lado del padre amado, de los amigos y de los parientes, quienes á porfía se esmeraban en hacernos grata la estadia en aquella hermosa tierra de colosales montañas como el puerto de Sueve, cuyas cimas rasgan el azul del cielo, y desde los elevados picos de «Pienzo» y «Miruello» abárcase dilatadísimo y sin igual panorama hasta lejanas rejiones de Asturias; como mirando hácia el mar se abarca desde Vizcaya á Galicia miéntras allá en la hondonada del valle, entre los prados, serpentea el caudaloso río, que riega murmurante aquella alfombra de subido verdor, llevando frescura y lozanía, á los frondosos bosques de castaños copudos y de manzanos exhuberantes.

Tierra privilegiada la de Asturias, llamada la Suiza española por sus elevadas montañas, otros Alpes; por su clima benigno, por la pureza de sus costumbres, por la buonomia de sus hijos, todo nobleza; quien la visita no la olvida.

Es muy hermosa la Villa de Colunga.

Su exhuberante vejetación y su situación topográfica la hace ser un bellísimo rincón de la pintoresca Asturias.

Hay allí hermosos edificios, que harían honor á la Capital de España, como el Palacio últimamente levantado por los laboriosos comerciantes allí residentes, los señores hijos de Pablo Pérez, cuyo costo llega á 80 mil duros; los palacetes y chalets de los hermanos Manuel y Maximino Montes y el de la viuda de Don Manuel Toyos.

Allí llegan todos los veranos, los hijos de aquel concejo, de los pueblos comarcanos que procedentes de Chile, Arjentina, Méjico y Cuba fijan allí su residencia por encontrar mas atractivos y comodidad que en los innumerables pueblecitos como Libardón, Gano, Eslabayo, Gobiendes, la Riera, etc.

La vida que allí hace el Americano, consiste en asistir á todas las romerías, en donde oyendo la Gayta y el Tamboril, como viendo los bailes y las danzas, y giraldillas á los mozos y mozas de la aldea, le atraen á su memoria los mejores días de su niñéz y su espíritu se espande de alegría, al ver realizado su dorado sueño en la América, de tornar algún día al regazo del terruño amado.

En los días ordinarios y de 9 á 12 de la mañana,

se reunen en el Casino para leer la prensa diaria de la provincia y la de Madrid.

Alegra esta reunión don Vicente Cueli, radical de la Escuela de Lerreux, y con ribetes de Rojo Demagojo, quien hace los comentarios en sabrosos párrafos de las novedades políticas y vaticina para el porvenir lo que de ella se desprende; ningún día llega este paladín, sin algún folleto, en cuya narración se come un fraile, ó una monja, el que lee en voz alta, haciendo reir á muchos y desesperando á otros.

Un párroco de un pueblecito llamado La Riera, haciendo un resumen de este chiquitin (en estatura) personaje, ha dicho con suma gracia en bable asturiano: «Este cueli non yé migaya güenu, les diablos van cargar con él, lo que se morria».

Este personaje del lugar es hombre que ha leido mucho y de una memoria asombrosa; por lo cual retiene en su cabeza todo lo que lee; sirvió á la patria en Cuba con el grado de comandante de Voluntarios y es cinco veces benemérito de la Patria, por otras tantas cruces y medallas que posee de esa campaña.

En la tarde hacen una caminata á pié por la hermosa carretera de la Isla, la que con frondosos árboles á cada lado, impide penetre el sol en ella; se prolonga este paseo hasta Loja, á la famosa Bolera de María, que así se llama la buena mujer á cargo de ella y del lagar; allí se pasan tardes deliciosas, haciendo el sport con este hermoso juego y bebiendo la rubia y chispeante sidra. Ameniza esta cuotidiana reunión, el señor Manuel Pis, conocido por Pisón, alias «Brazo de Hierro» clasificador de los

jugadores, quien los coloca en la 2.ª y 3.ª categoría.

Este hombre singular, retirado de los negocios en Cuba, lleva ya muy cerca de 40 años jugando dia á dia, siendo uno de los mejores de la comarca, pero cuando se tercia una partida en que ve la pérdida segura, se elimina y dice: «Yo estoy cansado de xugar, mejor les llevaré la cuenta de los tantos, y me darán un vasáu de sidra». Es concejal y en las reuniones edilicias, dicen tiene argumentos parecidos á los de Sancho Panza.

Interin nuestra estadía en Colunga, cuantas veces lo hicimos en el trascurso de dos años de residencia en Europa, recibimos atenciones sin número de casi todos aquellos buenos vecinos, pero en especial de los hijos de Pablo Pérez, los señores don Prudencio Pérez, avecindado en Madrid con una hermosa imprenta en la calle de Campomanes, núm. 6, quien en la Corte tuvo deferencias y afectos para nosotros imborrables, lo mismo que en Colunga, durante los meses que allí pasé de veraneo; así mismo les somos deudores de cariño á sus hermanos residentes en Colunga, don Bonifacio y don Cayetano Pérez, grandes capitalistas que giran con millones de pesetas, en su gran casa comercial, la mejor del pueblo, y sus respectivas esposas doña Ramona, doña Pilar y doña Consuelo, quienes prodigaron múltiples y cariñosas atenciones á mi esposa para hacerle agradable estadía allí y no sintiera la atormentosa nostalgia de su Chile querido; no olvidamos tampoco á los señores don Ricardo Covian y su hijo el digno sacerdote don Angel Covian, quienes se propusieron con su

amistad y su afecto contribuir á hacernos muy amena la estadía en esta preciosa villa.

Apenas llegué á Asturias, saludé á mi región amada con el siguiente artículo, que vió la luz pública en el diario de Gijón, *El Noroeste*, y que dice así:

Mi saludo á la Patria

A los treinta y tres años de ausencia

¡Tierra bendita de mis mayores; arca santa donde reposan las cenizas de la que me dió el sér, yo te saludo y bendigo!

Entre las espirituales sensaciones que en el transcurso de la vida experimenta el corazón del hombre por muy nobles y elevadas que éstas sean, ninguna aventaja á la que experimenta el alma cuando después de treinta y tres años de ausencia y desde muy lejanos continentes, divisa por primera vez las costas del suelo que le vió nacer.

Bajo el impulso de un sentimiento incomprensible que observe todas las facultades, la imaginación y el corazón estallan en una exclamación unísona y profunda de un bienestar no imaginado; la influencia sugestiva de esa impresión dulce cual pocas en el alma de acendrado amor patrio, revoluciona todo el sér; se rasga el velo que ocultaba el horizonte de nuestro suelo, y éste aparece tanto más risueño y halagador cuanto mayores son los kilates de ánsia con que se suspiraba por la vuelta al hogar de nuestros mayores.

Tras de treinta y tres años de lucha tenaz, lejos de tu seno, al pisar hombre la tierra que abandoné niño, es tal mi emoción, que tu cielo para mí es un vislumbre de la visión divina, y tu suelo el trono sobre el cual Dios pone su magestad infinita; vuelvo apoyado en el bordón peregrino de tu amor, y si honda es la pena al no encontrar la frente de nieve de mi anciana ma

dre, adonde posar mis labios ardientes de cariño filial, inmensa como la magestad del orbe, es mi alegria porque te vuelvo á ver patria adorada de mis ensueños, relicario del historial de mis antepasados.

¡Cómo no ser así, suelo querido, querida cuna de mi niñez! cuando aunque no tuvieses tan altos y sagrados títulos para amarte, como tienes, bastaría que en tu seno hallasen abrigo las cenizas de aquella santa anciana que me dió el sér, esto solo sería suficiente motivo para que perigrinase de las lejanías sin fin que el Pacífico baña, en busca de la Meca santa de mis amores.

Ansias infinitas pasé al considerar lo lejos que de tí estaba, obligación sagrada cumplí al poner de relieve tus méritos allá en aquel suelo también querido de Chile, doblemente más amado cuanto fué en su pubertad pedazo precioso de tu soberanía; mis súplicas á lo infinito siempre tendian al mismo fin, el no cerrar los ojos mortales sin que otra vez deleitarse pudieran contemplando tu belleza; tus dolores, patria mía, más punzantes fueron á mi corazón cuanto más distante estaba de tí, y más imposibilitado de cooperar con mis hermanos á tu ayuda personal.

Al fin logré el gran anhelo de mi larga ausencia; los aires de tu suelo me rejuvenecen, me dan nueva vida, cumplí el gran sueño al trocarse este en realidad; hoy saturo mi alma con el puro ambiente de tus montañas que me parecen tanto más grandes cuanto más inmensa es tu gloria histórica, patria mía.

Para avalorar el mérito de tu suelo y el cariño que tu arrancas al corazón de tus hijos, no hay medio mejor que comer el pan del destierro; entonces es cuando las fulguraciones de tu brillante historia se destacan con destellos de sol; entonces es cuando el cariño hacia tí se despierta en nuestras almas con vibraciones de fuego; entonces es cuando brota del pecho con mayor fé é intensidad el amor patrio.

No son lirismos de imaginación calenturienta estos conceptos, no; son expresiones de un alma que despierta á nueva vida al amanecer el sol de la patria, el que alumbra mi regreso; son frases moldeadas en un corazón sincero y proferidas como saludo de llegada; es el santo y seña dado por el soldado al regresar del campo de la lucha por la existencia al seno de la madre

amante; es el grito espontáneo del hombre que condensa todo su amor, toda su historia y todas sus ansias en esta sola frase, con la cual una vez más te saluda el hijo que vuelve á su patria, mil veces bendita: ¡Salve, madre Patria, Salve!...

Colunga (Asturias), junio 28 de 1909.

A los quince días de encontrarme en Colunga, quise cumplir con los mandatos del cariño y acompañado de mi amante padre, de mi noble esposa y de varios parientes y amigos, me trasladé á Libardón, mi pueblo natal. ¡Qué de recuerdos tan dulces se agolparon á mi mente, en aquel pueblo do se desarrollaron los días de mi niñéz! Allí estaba la Parroquia donde se me hizo cristiano, era la misma, aunque ruinosa, sencilla, modesto Templo del Dios Grande, pero llena de mística unción, reveladora de los más santos misterios de la fé; congojas y lágrimas inundaban mi sér, pues retrotraía mi existencia á aquellos inocentes días, en que mi madre, aquella virtuosa y cristiana mujer, me conducía de la mano á esa casa de Dios, y allí arrodillado, con ella, aprendí á balbucear las primeras oraciones; allí estaba también á la sombra benéfica de la Iglesia, el Cementerio, la casa de los muertos, el dintel de los misterios de la otra vida; entre las modestas sepulturas, con la avidéz con que el minero busca la veta del tesoro, yo busqué la veta del mayor tesoro de mi vida, la sepultura de mi madre; al encontrarla, caí sobre ella abstraído del mundo, reconcentrando en aquel pedazo de tierra, todos mis sentidos, pregunté á las interioridades del sepúlcro por las cenizas de

mi adorada madre, con los ojos de la fé que como antorchas celestiales me iluminaban, bajé al fondo de la tumba y entablé con aquellos restos adorables el diálogo del amor espiritual; más al mirar hácia el cielo, por entre ventanas celestes, ví el rostro plácido de mi madre, que me sonreía dándome la bienvenida y me daba su bendición como á buen hijo.

Visión beatífica, tu confortas mi alma en los momentos de prueba, ahora me rejuvenezco, me siento nuevo hombre y capáz de las mayores empresas, porque ya no me muero sin visitar la Meca de mis amores, la tumba de la autora de mis días. Al día siguiente, en la Iglesia Parroquial, celebramos suntuosos funerales, por el alma de mi madre, con asistencia de la infinidad de amigos, á quienes desde estas páginas renuevo mi reconocimiento más sincero.

Hé aquí relatada esta solemnidad fúnebre por el «Heraldo de España» de Santiago de Chile, del día 10 de Octubre del año de 1909.

«El 12 de Agosto pasado, se celebraron en Libardón, Asturias, unas solemnes honras fúnebres por el alma de la señora doña Cándida Cangas de Pérez, fallecida hace 24 años, funerales, que como noble tributo de filial cariño, le dedicó su hijo el querido compatriota don Eduardo Pérez Cangas.

La Capilla accidental, pues la Parroquia está cerrada por ruinosa, fué rigurosamente enlutada y en su centro, se erijió severo y elegante Catafalco, cubierto con paños negros que á la derecha ostentaban la Bandera Española y á la izquierda la Chilena y una hermosa corona de flores naturales en cuyas cinta se leía: «A nuestra inolvidable madre Doña Cán-

dida Cangas de Pérez: sus hijos, Eduardo Pérez Cangas y Señora, Agosto 18 de 1909».

Oficiaron cinco Sacerdotes, durando este acto hasta las 12 M., después de las honras, ofició cada sacerdote otra Misa con el mismo objeto.

La concurrencia fué numerosa y distinguida, recordando entre muchas personas á las siguientes:

Don Cayetano Pérez Velasco, don Manuel Montes, don Victor Lueje, don Desiderio Braña, don Prefecto Cortinas, don José Capellán, don Francisco Ruidíaz, don Hipólito García, don Maximino Montes, don Eusebio de la Cortina, don David de la Cortina, don Emilio Collao, don Gabriel Villar, don Isidoro Lueje, don Ramón Carús, don Francisco de la Presa, don Juan Martínez, don Alejandro Balbín, don Manuel Toyos, don Ramón Balbín, don Rodrigo de la Prida, don Juan Pérez Collado, don Eduardo Collado Pérez y otros muchos vecinos de aquel pintorezco pueblo».

OVIEDO

Muy justo era, que dado al alma lo que tanto anhelaba, me consagrara á conocer y á recordar las bellezas de Asturias, y al efecto, empecé por la Capital del Principado, como era muy natural.

Oviedo, según las crónicas, es una de las ciudades más antiguas de España, data del 760, en que la fundó el Abad Fromistano y un sobrino Máximo, quienes edificaron primero un Templo á San Vicen-

te, alrededor del cual se agruparon algunas casas, á las cuales Froila, agregó una Basílica al Saluador, y su hijo Alfonso, años más tarde, declaró Corte de Asturias á Oviedo y Catedral de ella á esa Basílica.

Para ello, rodeó á su ciudad natal, de regios palacios, baños, senadores, quintas ó pretorios, con suntuosas techumbres, arcos y columnas de marmol, con pinturas ricas y con alhajas de oro y plata; rodeó la ciudad de fuertes muros, hizo largos acueductos y hermosas fuentes, en una palabra convirtió la pobre aldea, en Gran Ciudad y Corte de los Reyes de Asturias.

La Basílica del Salvador, duró su construcción 30 años, fué dirigida por el arquitecto Tieda, quién la inauguró el 13 de Octubre del año 802, consagrándola cinco Obispos; diez años después la declararon Catedral Metropolitana y celebraron los Obispos de Asturias un gran Concilio en ella; al lado se construyeron otras Iglesias ó Capillas, tales como son las de Santa María, Panteón de Reyes, San Miguel, cámara ó guarda reliquias, entre las cuales descuella la Arca Santa que la Tradición declara labrada y traída á España por discípulos de los Apóstoles.

Esta arca está revestida de plata, tiene seis piés de largo y treinta de ancho, más tres de altura, en la orla lleva caracteres cúficos, en el frente tiene los doce Apóstoles dentro de nichos y los Evangelistas en los cuatro ángulos, en el centro la imagen del Salvador sostenida por Angeles, en los costados se representa el nacimiento de Jesús, la adorsción de los pastores, la fuga á Ejipto, la rebelión de los Angeles malos, la ascensión del Señor, varios Apósto-

les, algunos letreros y en la cubierta está toda la Pasión, toda ella en plata relieve; está esta arca en el altar de las reliquias, su interior no se ha abierto desde hace siglos que se trajo, pues la rodea un misterio y temor místico; sobre el arca y alrededor de esta cámara, hay varios relicarior y urnas conteniendo despojos, miembros, cuerpos santos, regalos y donativos de reyes; en el testero está el sudario del Señor en una caja azul y oro, en un tabernáculo y con dos históricas cruces; en una cruz está la fecha 808, el nombre del donante y el anatema contra quien la robe, entre las piedras preciosas que tiene, hay un hermoso rubí, varios camafées y planchas de oro, la sostienen dos angeles, esta se llama la cruz de los ángeles, insignia del Principado; la otra cruz es de roble: se cuenta, que le vino del cielo á Pelayo, tiene vara y cuarta de largo, tres cuartas de brazos, está cubierta de oro y pedrería, se llama la cruz de la victoria.

De la antigua Catedral, quedan pocos restos, como de sus capillas, pero esos restos son hermosísimos; la Iglesia de San Julián de los Prados, fuera de muros se conserva aún mejor; es sencilla, pero parece una miniatura de las antiguas Basílicas cristianas; en la antigua Catedral cimientos y base de la actual, fué donde se celebró el Concilio de Oviedo el 899, al que asistieron 17 Obispos, durante el reinado de Alfonso III; de estas grandezas antiguas, como del gran Palacio, de la fortaleza, de las ricas joyas, no quedan más que vestijios; los pocos monumentos que se conservan de aquellos, conservan el caracter romano; en Covadonga sólo es antiguo

las peñas sobre las que se asienta la Basílica actual; en Santa Cruz de Cangas, se guarda la lápida del sepúlcro de Favila, en Atansia la sepultura de Pelayo y en San Pedro de Villanueva dos templos bizantinos.

En Oviedo, á más de la Cámara Santa del Arte antiguo, es digno de mención el Monasterio de la Vega, la Parroquia de San Juan y las Monjas de Santa Clara.

En monumentos religiosos descuella primero la Catedral, que como dijimos antes fué el primer edificio de Oviedo, fundado por Fromistane, dedicado á San Vicente, luego Froila I, la reformó edificando la Basílica al Salvador, más tarde Alfonso el Casto, verdadero fundador de Oviedo, agrandó este templo y lo enriqueció, así como sus sucesores; con la Cámara Santa y el Panteón Real é infinidad de Capillas, durante diez siglos, sufrió grandes reformas y aumentos por sus reyes y Obispos, es de estilo gótico, gallarda y elevada su gran torre en donde hay campanas como la llamada de Wamba, que cuenta tres siglos; tiene esta Catedral tres espaciosas naves y un gran trascero, en todos ellos priman los calados y finos dibujos del arte gótico, el pórtico tiene tres hermosos arcos labrados y con profusión de relieves, así como las puertas de finas maderas también grabadas, sus cruceros conducen á la Cámara Santa, al Panteón Real y al espacioso claustro.

Tanto en las sillerías como en los retablos, enverjados, simborrios, columnas, cornisas y capiteles, se encuentra una inmensa riqueza en arte, tiene dos hermosos órganos, las mejores capillas fuera de las

citadas arriba, son las de Santa Bárbara, la de Santa Eulalia, en donde están en preciosa urna de plata sobre dorada, las cenizas de la Santa y las del Obispo Quillones, que tiene sobre un sepulcro la estatua de él.

El claustro es hermoso, tiene bastas galerías, en cuyas paredes hay curiosas inscripciones antiguas, en sus claraboyas hay ángeles, profetas, bustos de obispos, miles de adornos, notables para la arqueología y son también merecedores de atención, la torre bizantina de la Cámara Santa, la lóbrega capilla de Santa Leocadia, la sala capitular, hermosa estancia gótica, y el valioso archivo conteniendo copiosos y valiosos documentos.

También son dignas de verse, las Iglesias de San Tirso, Santa María de la Corte, San Juan, que está unido al Hospital, San Isidoro, los Conventos de San Vicente y San Pelayo, Santa María de la Vega, San Francisco, Santo Domingo, edificios religiosos de gran mérito, valiosos y artísticos.

Entre sus monumentos civiles y paseos, se cuentan la Vega ó Campo de San Francisco, con grandes robledales y acacias, los Palacios de Camposagrado, de Nava, de Torene, hermosos edificios de los siglos XVII, XVIII, la Universidad fundada en 1608 por el Arzobispo don Fernando Valdés, el Ayuntamiento construído en 1622, la casa de los Marqueses de Marcenado, el Casino, el Teatro de Campoamor, el Palacio nuevo de la Diputación Provincial, el Hospicio y el Hotel del señor González del Valle, indiano rico como dicen á los españoles de América.

Las afueras de Oviedo, son hermosísimas por su exhuberancia y belleza, las costumbres del pueblo son sanas, reina una alegría sencilla.

Entre las fiestas más principales de Oviedo, se cuentan las ferias de San Mateo, el 21 de Septiembre, á las que tuve el gusto de asistir el año de 1909, solemnes por sus conciertos y concursos de gaytas y músicas, á los que concurrieron el gaytero de Libardón con su típico traje regional de paño pardo, un chaleco de pana roja, su montera y su gayta, á la cual acompaña él con cantos populares compuestos por el mismo célebre personaje de la región, que obtuvo en París hace seis años en un concurso internacional de gaytas, el primer premio. la medalla de oro, el Orfeón Coral de Gijón que cantó con hermosa maestría la Alborada de Veiga; á estas fiestas de la región, acudieron representaciones de todos los concejos de Asturias y de los Ayuntamientos de Madrid y Santander, más un sinnúmero de danzantes que tomaron parte con sus trajes regionales en el concurso de bailes de Asturias.

Entre las costumbres se cuenta también el Martes del Bellu, que se celebra el primer Martes de Pentecostés, en el campo de San Francisco, cerca de la capilla de la Balesquida; allí acuden los cofrades de esa capilla, á recibir un bollo de pan y una botella de vino blanco, con el cual obsequian á las mozas más bellas de la ciudad que allá acuden.

Asturias cuenta con poetas como Acebas y Cuestas, ya muertos, con Vásquez, Acevedo, González, Flores y Ciano, que hoy trabajan enriqueciendo la poesía Asturiana; con escritores y literatos notables,

como Labra, Solís, el Marqués de Teverga, de quien hablaremos en capítulo aparte, Llana, Selgas, Luanco, los Menendez, Pidal Hermanos, Fernández, Vigón, Senoza, Suárez, Sarandeces, Canella, Posada, Builla y el anciano Cirilo Vigil, Aramburo, Leopoldo Alas, Sela, Ordoñez, Melquíades Alvarez, José Serrano, Afaba y como colaborador ilustre aunque alicantino, de la cultura Asturiana, á Altamira y al gran Jovellanos, glorias todas de esta región; esta es una pléyade que hacen gloria á la Universidad de Oviedo, la primera en implantar la extensión Universitaria y en establecer las recíprocas visitas Universitarias con sus análogas del extranjero.

GIJÓN

La capital más importante después de Oviedo, es el puerto industrial de Gijón, al cual desde la capital se llega en pocas horas, después de atravesar sólo, los pueblos de Lugones, Lugo de Llanero, Villabona, Lerín y Veriña se llega al hermoso primer puerto Asturiano, desembocadura de toda la riqueza y laboriosidad del Principado.

Gijón data del tiempo de los romanos, posée antiguos y célebres recuerdos construídos por los diversos Monarcas que gobernaron á Asturias, la belleza principal de la ciudad, es su puerto, que tiene dos ensenadas; en él se cobijaron los restos de la Armada Invencible. Las obras del Musel harán de Gijón, uno de los puertos más hermosos de Europa, ya que

hoy es el tercero de España en importancia y movimiento comercial, pues á él pueden atracar los más grandes trasatlánticos; hoy día en esa Bahía se ven cientos de vapores, cargando mineral, hierro, tejidos, mantecas, ganados, quezos, azúcar, carbón, y el día que el Musel esté concluído, este movimiento será mayor, pues esta obra es grandiosa, comienza en un Dique de 1,050 metros de muelle de hormigón, más 1,300 metros de muelle de ribera; costará diesiseis millones de pesetas y está á punto de terminarse.

Entre los monumentos de la ciudad, la que tiene anchas y alegres calles, se puede contar los palacios del Conde de Revillajijedo y el del señor Valdés, la antigua Colegiata de San Juan, la Iglesia de San Pedro, la Cárcel, el Comisterio, las Ermitas de San Lorenzo, el Carmen, las Puertas de la Villa y el nuevo Ayuntamiento, la Fábrica de Tabacos, el Teatro y el hermoso Instituto de Jovellanos.

Gijón tiene una infinidad de fábricas florecientes y Bancos, es en una palabra una ciudad comercial de gran importancia, llamada á grandes destinos.

PUNTOS INDUSTRIALES

No sólo en Oviedo y Gijón es donde Asturias tiene su vida moderna, pues ellas no son más que conductos por donde sale la riqueza que brota de Trubia, con su Fábrica inmensa, con quince chimeneas, en donde se fabrican grandes cañones, planchas pa-

ra brindajes, cañones de tiro rápido, obuses, proyectiles, montajes y cuanto necesita el tren de artillería; de Llanes, Cabrales, Columga y Covadonga con sus minerales de cobalto, nikel y manganeso; de Cangas de Onix y Amieba por sus quezos; de Mieres el Cinabrio de Tinco, mármoles blancos, de Piloña negros, de Ilanes verdes, de Nueva rojos y de Navas grises, de Veriñas y de Avilés la azucar de remolacha y conservas, de Lieres el alcohol, de Cangas de Tineo los vinos, de Gijón la cerveza, de Llanes el aguardiente de cereza, de Felguera la Siderurgia, conservas y salazones; en fin, que Asturias envía por ese punto cerámicas, cristalerías, vagillas, explosivos, harinas, chocolates, galletas, sepas, petróleo refinado, cestería fina, reloges, todo lo cual lo producen las innumerables fábricas que posée, sin contar la rica sidra que hoy se ha extendido por todo el mundo, producción Asturiana de primera fuerza, fruto de aquellos centenares de leguas de bosques de manzanos, que tan bella perspectiva dan á esta región y hasta utilidad práctica le reportan.

Posée hermosos paseos públicos, como el de los Baños en la Playa, el de Begoña, cuyas hermosas y ámplias avenidas, ostentan á cada lado elevados y coposos árboles, haciéndolo predilecto en los días y horas de caniculares calores del verano, pues su tupido y elevado ramaje, no permite penetrar al paseo un sólo rayo de sol, antes bien, se siente una temperatura fresca y agradabilísima.

En sus alrededores, tiene el pintoresco Somió á cuyo pié llegan los tranvías eléctricos y en donde hay hermosos palacetes ó chalets de acaudalados hi-

jos de allí, retirados de los negocios en América, donde se rodean de todas las comodidades y el confort, en la hermosa y apacible cuanto pintoresca villa.

Desde el Montículo de Santa Catalina, se domina todo el radío de la población del hermoso Gijón, perla del Cantábrico.

Sus calles ámplias y bien pavimentadas en su mayoría con asfalto, como la de Corrida, San Bernardo y otras, le dá el aspecto de las grandes Metrópolis europeas; su limpieza es estremada, lo que demuestra el celo de la Ilustre Municipalidad que rije sus destinos.

Tiene hermosos Teatros, entre los cuales descuella el Dindurra, por su arquitectura moderna y su confort interior.

En el presente año, se apresta Gijón para honrar la memoria de su más ilustre hijo, don Gaspar de Jovellanos, celebrando su centenario; este acto, honra no sólo al prócer á que se dedica la fiesta centenaria, sino que también honra al noble pueblo que la ejecuta y habla muy en alto de su refinada cultura.

Hoy, hacen ya escala en su puerto, los grandes vapores de la Compañía Hamburguesa que hacen el viaje al Atlántico y al Pacífico, ya la Mala Real Inglesa pronto establecerá también, como las Compañías Alemanas, habriendo nuevas vías de comunicación y fácil explotación de sus productos para los lejanos mercados de América, que colocará á este puerto en la categoría de primera clase, duplicando su ya activo movimiento comercial.

COVADONGA

No queremos terminar este Capítulo, sin mencionar á Covadonga, cuna del cristianismo y de la nacionalidad española en España, baluarte histórico de nuestra reconquista.

Para ir á Covadonga, se va á Cangas de Onix hasta donde llega el Ferrocarril, aquí se trasborda á otro de trocha angosta, el que llega hasta el pié de la montaña, allí se toma Bresk, el que marcha por ancha carretera, la que haciendo zig-zag nos lleva al bien instalado y nuevo Hotel Pelayo, el que con todo confort moderno, ha venido á reemplazar la antigua Hospedería de los Canónigos, dotado de los últimos adelantos, está bien alumbrado con bastante luz eléctrica, cuenta con numerosos é higiénicos baños en tinas de marmol, cuya albura dicen bien á las claras el aseo y limpieza que allí existe; su cocina es suculenta y bien codimentada sin tener nada que envidiar á las mejores de las populares ciudades, teniendo comodidad para trescientas personas.

Desde la plazoleta ó terraza del Hotel, se sube por anchas y cómodas escalinatas de piedra, las que conducen á la Plazuela de la bellísima Basílica, desde la cual se domina el más hermoso panorama, y al contemplar la profundidad á donde está la estación de término del Ferrocarril, no se sabe qué admirar más, si la obra de la naturaleza ó el atrevido pensamiento del hombre en construir sobre esa roca

viva y en aquellas alturas en que sólo el águila se atrevería á colgar su nido, tan hermosa obra.

La preciosa Basílica nueva, compónenla tres naves de cincuenta y cuatro metros de largo con la armónica proporción entre la central y las laterales, separadas por series de seis arcos esbeltos; y otra normal á ellos que constituye el crucero, rematando longitudinalmente las primeras en sendos absides semi-circulares de felicísima traza; y la traversal en hastiales de lindo corte, horadados por ajiméz y oculus y rematados por airosa cruz.

Los muros exteriores de las naves, se interrumpen con ventanas de estilo, sin portaluces y contrafuertes, y llevan cornisa de canecillos y pináculos de buen gusto y fina labor.

El frontis va flanqueado por dos hermosas y esbeltas torres de 40 metros de elevación.

Antes de llegar á la Basílica de hoy, hay un desfiladero selvático y estrecho, de rocas vivas, roca colosal, tajada en el medio, en cuyo seno y á considerable altura sobre la cascada que brota á sus piés, ábrese una cueva que es donde la historia piadosa, nos muestra á Pelayo, venciendo por primera vez al sarraceno, protegido por el cielo: esa es la cueva llamada hoy de Santa María de Covadonga.

Desde Cangas á Covadonga, hay un camino pendiente frecuentado por romerías, que acuden con fé á ese hermoso santuario, á uno y otro lado del camino, juntan sus densas copos los castaños, á derecha é izquierda, cruzados por puentes corren los ríos Bueña, Rinazo y Deva; una vejetación exhuberante suaviza los contornos de aquellas montañas de

rocas, los pájaros en la enramada llenan esos sitios de armonías, hoy el arte ha urbanizado la fragosidad de aquella bravía sierra y ya hay caminos suaves.

Al desembocar en el Valle, encontramos esa gran roca, á donde está la cueva milagrosa, sobre ella se asienta la montaña llena de riscos, que la estrechan y defienden, frente á la cueva están los despeñaderos de Hines, á su espalda los Picos de Europa, encima y en la meseta, sobre un cuarto de legua, en circuito está el lago de Enox, donde nace el Riñazo, pues él, baja desde el monte Orandi, hasta los piés de Covadonga, infiltrándose en las rocas en el fondo de las cuevas, deslizándose después en forma de cascada, corre por el precioso valle.

La peña avanza sobre el rellano, á cien piés de altura y desde allí hasta la cima del picacho, sube más de treinta piés.

Dentro de la cueva, formando un piso superior, hállase suspendida una galería, sobre rocas salientes, cuyo suelo lo nivelan algunas tablas, debajo de cual muje la catarata y hierven las aguas, ántes de precipitarse en la cañada.

Sirve de bóveda la misma peña, se asoma á la boca el antepecho reforzado por un estrivo de noventa piés de altura, que tapiza la yedra de arriba á abajo.

Aquí se refugió Pelayo con sus trescientos sóldados, héroes de esas nuevas Termópilas; allí se veneró primero á la Virgen de las Batallas, santuario sostenido por más de diez siglos hasta que las llamas lo devoraron el 1777.

Aún se vé en una galería una pequeña capilla

donde se venera la primera imágen de Santa María de Covadonga y los Epitafios que señalan las tumbas de Alfonso I y de Pelayo.

Al lado de la santa cueva, existe un monasterio con hermoso claustro, edificado el siglo XVI, el cual tiene de notable dos sepulcros, inscrustados en nichos, sostenido el uno por tres leones con un hombre á caballo, llevando los dos báculos abaciales.

Carlos III, empezó á construir la gran Basílica y Colegiata de hoy día, suntuoso edificio en cuyos principios se gastaron entonces dos millones, hoy al fin gracias al celo y esfuerzos del Obispo de Oviedo, fray Vigil, están concluídas estas obras, maravillas de lo que puede el arte, pues su suntuosa Basílica, encierra entre sus hermosas naves de piedra, la histórica cueva y la tumba del gran Pelayo; la Colegiata y la Hospedería, son grandes edificios que embellecen al templo, y que perpetúan la fé de ese pueblo, nunca desmentida.

El ya citado Lago de Nol, dista como ocho kilómetros al S. E. de Covadonga; es llamado por el esclarecido escritor Don Benito Pérez Galdóz, en una de sus Novelas, un Mar Ermitaño, está á 1300 metros de altura sobre el nivel del mar; la elipse que el Lago describe tiene un diámetro máximun de casi un kilómetro sin saberse su profundidad que revela ser muy grande por lo negruzco de sus aguas en la superficie.

EL BABLES

Este pueblo tan regional, pero á la vez tan español, pues es primero esto que lo segundo, conserva

entre sus joyas legendarias, el dialecto Bable, tan expresivo y rico de vocablos, como parecido al romance del siglo XII y XIII; tiene algunas voces del gallego, del lemosin, del italiano y del portugues guarda la analogía en las uniones de proposiciones con los artículos y de éstos con los nombres.

COSTUMBRES

Bien puras é inocentes son ellas, pues demuestran que es un pueblo varonil y sano como pocos; en sus fiestas no faltan romerías á los santuarios, á los cuales acuden las mozas de sayo corto con medias azules, con su corpiño trenzado por delante, con sus sartas de corales al cuello, con su pañizuelo de seda ajustado al rededor de la cara y atado encima de la cabeza, con su gracioso dengue ó esclavina sobre los hombros, orlada de terciopelo; y los mozos con su montera, su pantalón y chaquetón de paño pardo, ó con la almilla encarnada ó amarilla y su grueso palo en las manos, entonando cánticos que terminan con el característico grito de ijujú, alarido de guerra que suena entre las breñas donde se esconden aún algunos osos, si bien es verdad que esta indumentaria regional solo se conserva hoy día entre los pueblos de la montaña, pues en las poblaciones y en la generalidad del Principado se desterró.

Las meriendas, las fogatas, los cohetes y los juegos de destreza, como los bolos, bailes como el de la Danza prima, que data de las edades Homéricas, y de

caracteres marciales, y otras danzas como las que se improvisan al terminar la Coida en el Verano; los cantos que en el Invierno se entonan junto al llar, mezclados con los cuentos en que se enzalza la hermosura de las xanas, ó se recuerda con pavor la aparición de las Huestes, luces misteriosas de aparecidos, á estos recuerdos legendarios se unen las costumbres tradicionales, que se observan en las bodas, el luto de las viudas, las ofrendas y plañideras del funeral, las asambleas ó consejos populares á campana tañida, y así cosas por el estilo, muchas suprimidas en el llano y conservadas en la montaña, que evocan la memoria de edades más bellas y más felices, tiempos de gloria para la región y para España la Patria comun. ¡Bendito país, orgullo de nuestra raza, sois el timbre de gloria de nuestra amada patria!

LEÓN

Después de visitar el Principado de Asturias, era muy justo completáramos este viaje, deteniéndonos en el vecino reino de León, al menos para conocer su antigua capital del mismo nombre.

Al efecto, arribamos á ella y en las 24 horas que allí estuvimos, pudimos admirar á la ciudad de León fundada por los romanos por la Legión Séptima germina dominada por los Suavos y Godos, usurpada por los Sarracenos, conquistada y restaurada por Ordoñol, y por Alfonso el Magno, declarada corte del Reino por Ordoño II, y habitada por los reyes leoneses hasta su unión á la corona de Castilla.

Su historia antigua es brillantísima; en ella sufrieron martirio el Centurión Marcelo y sus hijos en tiempos de los Romanos, así como el Abad Vicente por la Secta Arviana, tuvo grandes Obispos, santos como San Froilán, se celebraron varios célebres Concilios, tuvo la honra de recibir el cadáver enviado de Sevilla, de San Isidoro, en su Catedral oyó la proclamación de Alfonso VII como Emperador, allí fueron descubiertas las maquinaciones de los Albigenses, recibió las visitas de Fernando el Católico y Carlos V, sufrió varios cercos de los Moros y de los Franceses, en sus campos se dirimieron agrias contiendas entre leoneses y navarros y entre los comuneros y los magnates.

Su parte arquitectónica, no es menos notable, descuella en primer lugar la Catedral, situada al final de la calle de La Victoria, en una plaza amplia, que abarca dos de sus costados.

Sus dos altas torres, están erizadas de caladas agujas, pináculos y botareles, reforzada por contrafuertes y arbotantes, ceñida por andenes y calados ante pechos, perforados de arriba á abajo sus muros por dos órdenes de ventanas ojivales, presentando triple portada al Occidente y al medio día, cuajadas de primorosas esculturas, á su alrededor, tiene una lonja de marmol, enverjada, sobre cuyos pedestales descanzan niños y jarrones; en la plaza frente á la fachada principal, hay una fuente de Neptuno.

El estilo gótico más puro es, el que domina en esta grandiosa Catedral recientemente reparada y reformada; en sus fachadas se ven grandes retablos de piedra representando la Anunciación, el Juicio Fi-

nal, el Tránsito de la Virgen é infinidad de esculturas y estatuas, simbolizando imágenes sagradas, reyes de León, flores, jarrones y animales entremezcladas con una gama de arabescos y calados preciosos; esas fachadas son museos de piedra, difíciles de enunciar en una obra de viajero.

Su interior tiene cinco grandes naves, un hermoso trascoro y un gran claustro; es suntuosa por lo atrevido de sus líneas, sus lindos ventanales ejivales de colores, sus esbeltas columnas, sus arcos, capiteles y cornisas caladas, sus macizas rejas de hierro, que cierran las varias capillas, el coro, trascoro, el altar mayor, sus dos púlpitos de marmol, sus grandes órganos, sus inmensas sacristías, las sillerías talladas en ricas maderas hasta elevada altura, todo esto la hacen bella y monumental obra del arte.

Entre lo más notable de todas estas bellezas, podemos enunciar un cuadro sobre el Entierro de Cristo, que hay sobre la puerta principal; en el lado izquierdo hay una adarga en que el bulgo se figura ver la imagen de un topo y su corazón; en el trascoro un arco artesonado representa el arbol genealógico del Salvador y varios relieves, representando el Nacimiento de la Virgen, la Anunciación, la Adoración de los Pastores y de los Reyes, á San Pedro y San Pablo, á San Froilán y San Marcelo, la Generación temporal de Cristo, la Visitación, la Caída de los Angeles y el Descenso del Redentor al Limbo.

En la capilla Mayor, hay un retable con doradas y enormes columnas y base de marmol, hay figuras de Apóstoles rodeando el Sepulcro de la Virgen, en dos urnas de plata labrada, al lado del Sagrario están

los restos de San Froilán, muerto hace novecientos años y en otras urnas de marmol al respaldo del altar mayor los cuerpos de los obispos San Alvito y San Pelayo; tiene once capillas, las más notables son las de la Virgen del Dado, del Nacimiento de Jesús, el Bautisterio y San Juan de Regla; en estas capillas forman las mesas del altar, varios sepúlcros, tales como los de Ordoño II, de arte gótico, llenos de escudos guerreros y obispos que le sostienen; sobre los relieves campea el escudo de León, sobre el sepúlcro está tendido Ordoño II, con larga cabellera, con dorada corona en la cabeza, el globo en la mano, envuelto en el manto real, bordado de oro, y custodiado por un perro que yace á sus piés; los sepulcros de San Alvito, San Pelayo, San Isidoro y más de catorce obispos, son verdaderas obras de arte por sus bajos relieves y figuras.

Entre las capillas, además de las enunciadas anteriormente son preciosas también las de San Idelfonso, el Salvador, la Consolación, de Santa Teresa y sobre todo la grandiosa del Apóstol Santiago, que tiene sobre sus cajoneras, doce Vírgenes, doce obispos y los doce Apóstoles, en hermosas estatuas.

Entre las bóvedas del claustro hermosísimo, hay muchos sepulcros, nichos y lápidas, guarnecidos de figuras y relieves, también hay varias capillas; en la de la Concepción está el sepulcro del conde de Rebolledo; en una de las salas del claustro, está el Archivo, rico depósito de códices, y de documentos célebres.

Además de la Catedral son también dignos de verse, las Basílicas de San Isidoro y San Marcos; en

la de San Isidoro está el panteón de los Reyes de León, compuestos de doce túmulos hermosos y entre sus preciosidades, cuenta con el cofre de marfil de San Isidoro y el cristo de la misma materia.

En la de San Marcos, á las afueras de la ciudad, está el Palacio Real, la Iglesia y el convento, residencia principal de los Reyes de León y de los caballeros de Santiago, á orillas del río Vernesga; este es uno de los edificios antiguos más bello de España; se empezó el 1602 y se terminó el 1715; tanto su exterior monumental, como su interior riquísimo, lo hacen ser una joya preciadísima del arte antiguo, tiene dos cuerpos, bajo y principal, es todo de sillería, está declarado monumento nacional; para describir sus bellezas, sería necesario hacerlo en forma más extensa que la que nos permite esta obra; baste decir que entre sus celebridades, cuente el haber sido prisión del humorístico sin rival Don Francisco de Quevedo, quien mereció esa prisión por haber dirijido al Conde Duque de Olivares un memorial satírico, y como era Quevedo caballero Santiaguisto, lo condenó y arrestó en San Marcos.

Además de estas Basílicas descuellan las Parroquias de San Marcelo, San Salvador de Paláz del Rey, Santa Marina, Villaperez, San Martín, Santa María del Mercado, San Lorenzo, San Pablo de los Huertos, San Salvador del Nido, Santa Ana, San Juan de Renueva y el Monasterio de San Claudio, estos son los monumentos religiosos más célebres.

Entre los monumentos civiles y restos de su Monarquía, cuenta León con sus célebres murallas, que la acordonan; con sus cuatro puertas primitivas con

el ara de Diana y lápidas Romanas, á más de varias estátuas Mitológicas, restos de la dominación Romana, que por milagro se conservan después de los destrozos hechos por los franceses, cuando su invasión vandálica en España.

Las calles de esta antigua ciudad, son tortuosas, sus plazas principales son la de la Catedral, San Marcelo, San Isidoro y el Mercado: en ellas hay hermosas y artísticas fuentes de marmol, entre los edificios civiles están, el Palacio del Obispo, el Seminario, las casas de Cabildo, el edificio del Mercado, el Ayuntamiento con tres pisos y dos hermosas torres con varias estatuas, las casas Capitulares, que son dos, en las cuales es hermosa la sala de sesiones colgada con damascos y terciopelos, el teatro, el hospital, la casa de los Guzmanes, hermosa fábrica de piedra y hierro, la casa de los Marqueses de Villacinta, flanqueda por varias torres y la casa de los Lunas, de estilo gótico.

Las afueras de León son bonitas y pintorescas, llenas de huertas y prados regados por los ríos Torio y Vernesga, de hermosas arboledas de chopos, oscuras alamedas y paseos, á donde el público vá á zolazarse los días de fiesta y á una legua está el santuario de la Virgen del Camino, á donde van en varias épocas del año grandes romerías de devotos leoneses, la que visitamos en Septiembre.

En la provincia es célebre el pueblo de Sahagun y Valencia de Don Juan, así como la ciudad Romana de Astorga, en cuyos puntos se conservan también templos y Catedrales como la de Astorga, bastante artística y bella, llenos de recuerdos históricos y de

un valor imponderable, los que no nos fué dado visitar detenidamente, dada la premura del viaje.

La vista que estas regiones presentan desde el tren, es hermosa y seductora, tanto por lo ameno y pintoresco de esos campos, como por el sencillo trato de sus nobles habitantes.

MEDINA DEL CAMPO

De paso para Olmedo, tuvimos el gusto de conocer muy á la lijera á Medina del Campo, ciudad de unos diez mil habitantes, célebre por sus cuatro ferias anuales, las que fueron hasta bien entrado el siglo XVI, el emporio del Comercio de Castilla.

Entre sus recuerdos históricos está el Castillo de la Mota, el que fué habitado en sus últimos días de gloriosa vida, por la inmortal reina Doña Isabel I, de Castilla, la Católica.

Cuenta esta ciudad, con un gran Hospital donado por un comerciante, con las utilidades obtenidas un día en su negocio y cuyo retrato al óleo se ostenta en aquel Hospital.

Desde allí se giró la primera Letra de Cambio, girada en el mundo por uno de aquellos comerciantes, sobre otro de Florencia.

En la Plaza pública se establecían ó reunían aquellos comerciantes para hacer las transaciones de todo género; un día le fué mal á uno de ellos, perdiendo todo su capital y al día siguiente la banca de made-

ra en que se sentaba estaba quebrada á la mitad, de donde viene la palabra «Banca Rota».

Esta población tiene mucho radio, pero es muy antigua, su plaza principal es estensísima y rodeada de portales; tiene un antiguo reloj con dos carneros que al tocar la hora lo hacen á la precisión con las cabezas de estos animales, el de un lado da las cabezadas al dar la hora, y el otro lo hace al dar el reloj la repetición.

La estación de Ferrocarril es de primer orden y tiene mucho tráfico de trenes, los Expresos de Madrid-Irum, Madrid-Lisboa, los correos de Asturias y Galicia y otros muchos más que día y noche mantienen sus andenes, líneas y bodegas en un insesante ir y venir; puede decirse que dentro de su orden es una ciudad muy comercial y muy activa que hace honor á la región Castellana.

Hay en Medina del Campo una magnífica mansión de la antigua familia de los Quirós.

A propósito de familias antiguas, hay tres de éstas, que se disputan el derecho de antiguedad y para demostrarla, no hay en toda la comarca persona que ignore esta legendaria redondilla:

«Antes que Dios fuera Dios
Y los Carrascos Carrascos:
Los Quirós eran Quirós
Y los Velásco Velásco».

Todos los domingos, tiene lugar en esta ciudad la feria regional de ganado y productos agrícolas, esto último en la plaza Constitucional; enorme por su ex-

tensión, teniendo por solo adorno en su centro, una fuente que surte de agua á gran parte de la población.

Como complemento de esta feria, es la famosa Misa del Cimbano, que tiene lugar en la Colegiata (1); toma su nombre de una campana que se llama así y solo se toca para llamar á los foráneos á la Misa, la que dura diez minutos, para no distraer mucho tiempo á estos comerciantes de sus negocios.

El Exmo. Señor Don Julián García San Miguel, Marqués de Teverga

Hablar de Asturias y no hacerlo de un modo especial, de uno de sus más ilustres hijos, del Asturiano más Asturiano de la región, sería pecado imperdonable en un Asturiano y mucho más en mí, que por tantos títulos se me obliga; voy á hacerlo en Capítulo aparte, aún con temor de no hacerlo con el detenimiento, fidelidad y galanura á que es acreedor tan insigne Asturiano, pero valga en mucho, mi sana intención y sea ella el mejor defensor, á los defectos que en este capítulo puedan notarse, tomando en cuenta que va hablar más el corazón que la cabeza.

El que me singularice de un modo especial con el

(1) La Colegiata es la Iglesia (sita) en la misma plaza y Matriz de todas las demás de Medina, donde se halla el reloj con los históricos carneros que dan la hora, de los que hemos hablado antes.

Marqués de Teverga, no quiere decir que desconozca ni olvide á los muchos y sabios hijos que son gloria y orgullo de la región, tales como don Rafael María de Labra, el senador incansable, don Fermín Canella, el Rector infatigable, don Adolfo Posada y don Adolfo Buylla, sabios catedráticos, y así otros muchos por el estilo; nó, proclamo muy alto sus grandes cualidades, como las reconoce España y el extranjero. Más al lado de esos hombres célebres de la región, coloco como han colocado todos, al querido Marqués de Teverga y como prueba de testimonio y de singular cariño, como testimonio de sincera gratitud á las especiales deferencias que para mí tuvo, es muy justo que yo hoy le corresponda con esta modesta ofrenda, deuda contraida y justamente pagada al corazón.

El Exmo. Señor don Julián García San Miguel, nació en Avilés, el 8 de Marzo de 1841, hizo los primeros estudios en el pueblo natal, pasando después á Oviedo á comenzar la carrera de leyes, la que concluyó en esta Universidad con muy buenas notas y recibiendo el grado de Doctor en la Facultad de Derecho de Madrid.

Terminada que fué su carrera, regresó á su pueblo natal y cuando apénas contaba 25 años fué nombrado Diputado Provincial por el partido de Avilés, y algunos meses más tarde Presidente de dicha Corporación.

Poco tiempo ejerció este cargo; porque no tardaron mucho en ser disueltas arbitrariamente estas corporaciones, como así mismo las municipales, por

el entonces Ministro de la Gobernación, González Bravo.

Hechas nuevas elecciones, San Miguel fué otra vez elegido diputado provincial, cuyo cargo rechazó con la mayor enerjía, por no considerarse en condiciones de aceptarlo, haciéndole así presente á sus electores en un manifiesto que publicó en el «Eco de Avilés».

Decía en él, que al rechazar el cargo de Diputado Provincial, lo hacía porque no le permitía aceptarlo su conciencia de hombre libre, y porque así se lo aconsejaba su dignidad; pues ni podía asentir á las ilegalidades cometidas, ni mucho menos formar parte de una corporación que carecía de atribuciones y que estaba supeditada en un todo á la voluntad del Gobierno.

Por aquella época el reputado literato don Aureliano Fernández Guerra y Orbe, tuvo necesidad de hacer un detenido estudio sobre la autenticidad del fuero de Avilés, y el señor San Miguel cooperó en lo que pudo á tan importante trabajo con la franqueza y buen deseo que le son naturales.

Con este motivo y creyendo con el señor Guerra y Orbe, que el que fuera examinado por ellos no era el mismo que el Rey Don Alfonso VII concediera á los moradores de aquella tierra, y si una copia del original, sostuvo en el «Faro de Asturias» una polémica contra las aseveraciones de algunos que pretendían hacerlo pasar por auténtico. Esta lucha literaria terminó, abriéndosele las puertas de la Real Academia de la Historia al señor San Miguel, que á

principios de 1866, fué nombrado académico de tan ilustre corporación.

Asimismo y como consecuencia de este nombramiento, pasó á ser Secretario de la Junta Provincial de monumentos históricos y artísticos de la provincia de Oviedo, donde dió gran impulso á los trabajos de la Comisión.

Comprometido en la revolución de Septiembre, tomó parte en ella en cuanto le fué posible, atendida la significación que su provincia tuvo en el alzamiento general.

Proclamada la Soberanía popular, fué nombrado Diputado Provincial por la circunscripción de Avilés, cuyo cargo desempeñó hasta principios del año 1869 que, con motivo de las elecciones parciales de dicha circunscripción y por haberse presentado el partido radical como candidato para Diputado á Cortés, fué honrado con la alta investidura de constituyente, con que lo distinguieron sus conciudadanos.

Todos sabemos la ruda batalla que los partidarios del Duque de Montpensier han sostenido en Asturias para llevarlo á las Cortes, y que sus esfuerzos se estrellaron con la firme voluntad de los Asturianos, que consiguieron sacar triunfantes á los señores San Miguel y Pérez de la Sala, derrotando al candidato unionista por más de 3,000 votos.

El señor San Miguel, ha tomado asiento en la Cámara entre los Demócratas Monárquicos, dispuesto á trabajar por la Constitución definitiva del país, en la solución que más garantía ofrezca para consolidar la libertad.

Mucho esperamos del patriotismo del señor San Miguel, abrigando la profunda convicción de que no defrauda á las esperanzas que concibieron sus electores al llevarlo al seno de la representación nacional, durante 27 años que viene representando aquella circunscripción.

Así se expresa la obra de los diputados pintados por sus hechos, sobre los elegidos por el sufragio universal de las Cámaras constituyentes de 1869 en la cual se encuentran informes minuciosos sobre este distinguido caballero Asturiano.

Cuenta entre sus títulos, además del honorísimo de Senador Vitalicio concedido en premio á sus relevantes dotes, el de ser Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; está condecorado con varias condecoraciones Reales y entre sus obras, como eminente escritor, se cuentan, la voluminosa y documentada Historia de Avilés, descrita con una admirable copilación de datos antiguos y documentos valiosos y los discursos de entrada en esas Academias, como en las Cámaras, donde siempre se contó entre los oradores de más fama y talento.

Ejerció también el cargo varias veces de Ministro de Gracia y Justicia y de Estado, siendo sobresalientes sus labores en las reformas penintenciarias y del Notariado.

Tuve el gusto de visitar al Marqués en su residencia de Olmedo, la que es la antigua residencia del blasonado apellido «Olmedilla»; casa solariega de grandes cosechas de trigo; de su aspecto antiguo de Casa de Campo, el Marqués la transformó sin

quitarle su arquitectura antigua, en hermosa mansión; en su antigua Huerta osténtase hoy hermosos Jardines estilo Parque Inglés, con hermosas y variadas colecciones de flores que forman contraste con la aridéz de aquellas llanuras castellanas; la escasés diaria para el riego de las plantas, lo ha subsanado con un bien construído pozo arteziano; ¡qué tardes y qué noches tan deliciosas pasé allí! La belleza del sitio, aspirando el aroma de mil variadas flores, deleitándonos con escogida música de rico Anfión, cuyo repertorio variadísimo, de las mejores cantantes como Caruzo, hasta el aplaudido cantor nacional Mochuelo, con bellísimas Granadinas, Soleares y Malagueñas, hacía que se deslizaran las horas sin sentirlas; su cultísima y agradable conversación corre pareja con la de su inteligentísima esposa, la aristocrática y hermosa matrona doña Sabina Andreu de García de San Miguel, cuya cultura y fino trato le hace atraerse las simpatías de cuantas personas traten á tan distinguida dama.

Ancha y cómoda escala de madera conduce á los altos de la casa; en su descanso primero hay un farol; en otro tiempo albergaban un candil ó lámpara de parafina; hoy dentro de aquel antiguo farol se alberga la simpática ampolleta eléctrica de radiante luz; entre sus habitaciones hay una hermosa capilla ú oratorio privado, en donde á diario un sacerdote celebra el santo sacrificio de la Misa; esta capilla es una maravilla del arte, en su altar hay un hermoso Crucifijo de una sola pieza, de finísimo marfil, único ejemplar que he podido ver en tantas partes recorridas de España é Italia, en cuyas Catedrales y

Basílicas se encuentran las más hermosas obras de arte.

Sobre el cornisamiento de la capilla, y como abandonados hay hermosísimas pinturas místicas, cuyo valor es incalculable, pero que no se escapa á la penetración del visitante por algo entendido que sea en el arte Pictórico.

Aquellos cuadros, no hay duda, son obra de Ribera, el «espagñoleto»; llamé la atención de mi distinguido amigo á el por qué aquellos cuadros parecían abandonados en aquella altura; y su contestación me dejó convencido: «¡hay! mi amigo don Eduardo, me dijo, ahora que los anticuarios invaden España, para arrancarnos las mejores joyas que poseemos en pinturas, hay que vivir prevenido contra esos sacrílegos del arte que por ganar unas cuantas pesetas nada respetan».

Dos hermosos cuadros penden de las murallas al entrar á la referida capilla, al costado de su puerta de entrada, que deben datar del tiempo del Emperador Carlos V, por el águila Alemana ó Prusiana que ostentan, y en su centro hermosas imágenes de la Virgen Madre.

Riquísima ornamentación sagrada tiene en la pieza contigua que hace de sacristía: riquísimas casullas bordadas en finísimo oro y en bracato de bien recamada seda.

En todos sus detalles aquella mansión, revela bien á las claras, lo cultos é inteligentes que son sus afortunados poseedores.

Gustábale á mi distinguido amigo hablar de vez en cuando en Bable, recordando así la tierra en que

ámbos habíamos nacido, en aquella bellísima Asturias.

Refrescábamos en la tarde con botellas de riquísima sidra Cima de Oviedo, las que él cuidaba de hacer colocar en el pozo, para saborearla helada, fresca, en aquellas tardes de calores cual suele haber en aquellas inmensas llanuras castellanas.

Partí de allí con el corazón oprimido de dolor, al despedirme de tan buenas personas, cuya galantería y atención llegó, hasta acompañarme á la Estación, para tomar el tren á las 11 de la noche, saboreando aún un rico tabaco habano, que después de suculenta comida, me obsequiara la buenísima Marquesa señora Sabina; como recuerdo aún, conservo otro compañero de aquel, en la vitrina de mi escritorio, que me recuerda á cada momento tan buenos amigos y la triste nota de despedida.

En la última tarde de mi estadía en Olmedo, fuimos mi señora y yo, huéspedes de los Marqueses de Teverga, comiendo en su compañía y haciendo promesas de volver lo más pronto por aquellas tierras de tan gratos recuerdos.

Hay casualidades que parece fueran buscadas de intento, el placer de conocer á tan distinguido asturiano lo tuvimos por mera casualidad, pues el objeto que nos llevó á pasar por la Villa de Olmedo, no fué otro, sino el de visitar á nuestra queridísima tía carnal, hermana de mi adorada madre, Sor Prudencia Cangas, Superiora en ese entónces del Monasterio Madre de Dios, que hay en ese pueblo, deseo por otra parte justísimo, ya que hacía tantos años que no la veíamos, pues la dejamos joven teniendo no-

sotros cuatro años y la volvíamos á ver anciana después de treinta y cinco años.

Un gran cariño y admiración á esa virtuosa y venerable religiosa, nos impulsaba á darle el placer de demostrarle nuestro afecto y confortar nuestro ánimo con su trato y vista, pues además del cariño hácia ella, de familia, nos atraía la seducción inocente pero espiritual y grande de venerar en ella, un fiel retrato de mi adorada madre dado el gran parecido de su físico que con ella tenía aquella santa mujer que me dió el sér y que desde el cielo ha velado por mi tranquilidad.

Embriagadora y sublime sensación fué la que experimentó nuestra alma al contemplar aquellas facciones, que nos recordaban la del sér tan amado, al oir la dulce expresión y las frases cariñosas llenas de bondad de esta virtuosa sierva de Dios, que con su presencia y el timbre de su voz, derramaba sobre nuestra alma el bálsamo del consuelo maternal.

Aquellos días de Olmedo, ellos por sí sólo fueron la compensación más valiosa que nosotros tuviéramos y pudiéramos ofrecer después de tantos años de amargura y ausencia, bendecíamos á Dios que tanta dicha nos proporcionaba.

La Sub-priora de aquella Comunidad Religiosa y que compartía las tareas de aquel gobierno del Convento con nuestra tía era la religiosa Sor Regina Díaz, á quienes querían aquellas 19 religiosas que constituían la comunidad, las que fuera de sus rezos y de sus labores, se dedican á la enseñanza de las muchas niñas que allí se educan en las letras, las

labores domésticas y las de adorno como el bordado, etc.

Tan buenas religiosas no consintieron que interín nuestra estadía en Olmedo, nos hospedáramos en otra parte que no fuera allí, en el convento, en la casa del Capellán, quien lo era á la sazón el joven virtuoso é ilustrado sacerdote don Cándido Lorenzo Llorente, el que encantado con nuestras relaciones entusiastas de Chile, al poco tiempo, se vino á este hermoso país, en el cual reside como Teniente Cura de la Parroquia de Rancagua, querido de sus superiores y estimado de sus feligreses y amigos, á quienes como á mí, honra con su apreciable amistad.

Veloces se pasaron los días que pasamos en Olmedo, compartidas sus horas en las visitas y charlas amenas con nuestra adorada tía, con el señor Marqués y Señora, con nuestro anfitrión señor Llorente y con los agradables amigos de aquella localidad los señores don Cándido Cabezudo, ilustrado Farmacéutico y el Doctor en Medicina don Pablo de la Cruz Bayón, quienes trataron y lograron con creces, disipar la murria y pesadéz que produce la estadía en un pueblo tan árido como aquél y de tan escasos atractivos.

El cariño á nuestra tía y el justo deseo de visitarla, nos impulsó visitar Olmedo y nos dió ocasión que hoy bendecimos de conocer y estrechar íntima amistad con personas tan queridas para nosotros hoy como las ya expresadas.

No podríamos apreciar ni expresar en verdad, cuales ratos, fuera de los incomparables pasadas en la compañía del señor Marqués y señora nos fueron

más agradables, pero en verdad, nunca olvidaremos la bondad y deferencias de las religiosas de la Madre de Dios, guardados para con nosotros, y la inocente alegría con que recibían nuestras geniales bromas.

Aquellas amenas charlas en el Locutorio, en Comunidad, en las que ellas sentadas tras la espinosa y doble reja y nosotros en aquella modesta salita, salpicábamos la conversación con prédicas tan geniales como en las que yo les aconsejaba, que ayunasen todos los días empezando á este efecto con una ensalada de ricos chorizos y buen jamón, con caldo tinto de confortable Rioja, eso para los días de más rigurosa penitencia y que si me desobedecían, les imponía desde ya, la penitencia, de que tomaran por desayuno un rico chocolate en la cama y se levantaran á las once de la mañana en los días de frío, consejos y bromas que ellas tan buenas, me toleraban y recibían con francas carcajadas y con una sana alegría de séres nobles y amables.

¡Cuántas bondades tuvieron para nosotros en aquella estadía, cuántas deferencias para la chilenita mi querida esposa, quien quedaba encantada de tanta hospitalidad, de tanta franqueza, sencilléz y nobleza!

Ingratos ciertamente seríamos, si en estas páginas no reserváramos unas líneas para perpetuar esos recuerdos, que flotan en nuestra memoria con reflejos de felicidad.

Sí, vuelen hácia esos buenos amigos, hácia esas benignísimas y virtuosas esposas de Cristo, nuestros afectuosos recuerdos de América, vean ellas, que

nunca olvida corazón bien nacido, atención que se le otorga.

Reciba, queridísima tía, los recuerdos de quienes nunca la olvidan, de quienes se vanaglorian de tener por ascendientes á tan virtuosa como santa religiosa; de quien procurará en su vida, imitar sus ejemplos de virtud y de honradéz y de quienes ruegan al cielo, les permita tener la dicha de volver á pasar en tan agradable compañía ratos tan hermosos, comos los descritos á vuela pluma en estas páginas.

Antes de salir de Olmedo, fuimos á despedirnos de nuestra anciana tia, Sor Prudencia Cangas; esa triste despedida debió de reflejarse en nuestros semblantes, y los Marqueses cuando fuimos á hacerles la visita de despedida, nos retuvieron allí, sin consentirnos salir á despedirnos de las demás relaciones del pueblo y llevándome á su escritorio en donde me dijo: «Amigo don Eduardo, Ud. no saldrá de mi casa hasta la hora del tren; su esposa y Ud. están demasiado afectados con la despedida de su señora tía, para ir á despedirse de nadie; aquí tiene Ud. recado de escribir, para que escriba sus tarjetas de despedida, y dígales á sus amigos que se encuentra en esta casa y pasen á verle aquí.»

Estos rasgos y sus nobles condiciones, me obligan á no olvidarme de este cariñoso amigo en estos apuntes de viaje, pues es lo menos con que puede agradecerle sus bondades y la de su ilustre esposa, á quienes desde Chile los recuerdan con cariño.

OLMEDO

Olmedo es una ciudad y antigua villa, circundada de murallas, con siete puertas de entrada y llamada la «Villa de los siete sietes»; por las siete puertas y haber vivido allí siete Duques, siete Marqueses, y no sé qué otras cosas hasta enterar siete veces siete.

En otros tiempos, debió ser de gran importancia, pues sus vestutos edificios, casi todas ellos ostentan Heráldicos, Escudos grabados en piedra, y aún queda á los Olmedinos el antiguo adajio, que dice: «Quien Señor de Castilla quiera ser, a Olmedo de su parte ha de tener.»

Sus templos, creo son siete también; corren á parejas en antiguedad con los edificios particulares. Hay uno histórico, el de la Virgen de la Soterránea, que cuentan que cuando la invasión francesa, creyendo los de allí que aquel templo hubiese sido profanado como todos los demás por las tropas que se llevaron ó hicieron pedazos las mejores esculturas de Cano y Berruguete en cuanto á imágenes se refiere, hallaron á esta Virgen en los sótanos del templo sin que nadie allí la hubiera puesto.

Tiene dos paseos públicos: el de la Yedra y el de Santi Espíritu, que hermosean esta histórica villa.

Barcelona

Desde Olmedo pasamos á visitar la sin rival é industriosa capital del Condado Catalán, á la hermosa Barcelona, la cual teníamos avidéz por conocer. Barcelona es la capital de su provincia y del principado; tiene el asiento de la Capitanía General de Cataluña, Audiencia Territorial y de la Criminal, Universidad é Instituto de segunda enseñanza, Comandancia de Marina, Capitanía de Puerto, Aduana Marítima de primera clase, puerto de interes general y Obispado dependiente del Arzobispo de Tarragona.

Situada en la costa del Mediterráneo, se asienta sobre una llanura ilimitada al S. y al E. por el mar; al N. y N. E., por el río Besós; al O. y S. O., por el Llobregat y está cerrada al N.

y N. O., por las montañas de San Pedro, Tibidabo y Collcerola; tiene un clima templado y benigno, si bien en la Agricultura no tiene importancia alguna, en la Industria la tiene y mucho, pues posee fábricas de terciopelos, felpas, damascos, alfombras, rasos, tafetanes, panas, sargas, chales, blondas, encajes, tules, guipures y en general de tejidos é hilados, abonos artificiales, albayalde, alfarería, almidón, alumbre, mosaicos hidráulicos incrustados, vidrios y cristal, botones, cuchillos, navajas, lámparas, abanicos, paraguas y sombreros, fundiciones de hierro y bronce, cobre y plomo, maquinarias de todas clases, cerrajería decorativa, cervezas, aguardientes, licores, conservas alimenticias, embutidos, harinas, pastas, chocolates, bujías, fósforos, dinamita, productos químicos, jabones y colores minerales, muebles, hules, fieltros, papeles, pianos, corchos, pipería, platería y otras mil industrias.

El puerto de Barcelona mantiene relaciones con los puertos más principales del globo, anualmente por término medio, entran y salen 12,000 buques extranjeros y 4,000 Españoles y en especial Ingleses, Franceses, Italianos, Alemanes, Rusos, Austriacos, Americanos, Noruegos, Griegos, Suecos y Dinamarqueses.

Entre sus Instituciones de Crédito, figuran en importancia, el Banco de Barcelona, el de España, la Sociedad Catalana, General de Crédito, la General de Banca, el Crédito Mercantil, el Crédito Español, Crédito y Dock, Compañía Trasatlántica catalana de Vapores Trasatlánticos, de trasportes marítimos y general de carbones especiales, nacionales, la Espa-

ña industrial, la Maquinista Terrestre y Marítima, la de material de Ferrocarriles y otras de menor cuantía, las cuales poseen soberbios edificios, donde tienen instaladas sus elegantes y bien servidas oficinas.

Sus comunicaciones ferroviarias para el interior de la Península son varias, lo mismo que á Francia; posee dos grandiosas estaciones de viajeros; su tráfico interior está bastante bien atendido por medio de tranvías eléctricos que surcan la capital, ciudades y pueblos más industriales y cercanos, además hay un buen servicio de coches, ómnibus, coches y automóviles de alquiler, así como en el puerto lanchas, botes, canoas y pequeños vaporcitos llamados golondrinas que surcan la bahía.

La ciudad queda dividida por la rambla que atraviesa la población desde el puerto á la plaza de Cataluña y desde ésta hasta el Barrio de Gracia; las calles y plazas más nombradas son: la plaza de la Paz, la rambla de Santa Mónica, la plaza del Teatro, la rambla de Capuchinos, el Llano de la Boquería, la rambla de las Flores, de los Estudios y de Canaletas, los paseos de Colón, Isabel II y el salón de San Juan, las plazas de Palacio de la Constitución Real, Urquinaona, las calles de Fernando, Jaime I, Princesa, Puerta Ferrisa, Escudillers y Ancha, Conde del Asalto de la Unión, de San Pablo, del Hospital del Carmen, de Poniente y de Tallers, la plaza de la Universidad, el paseo de Gracia, dividido en cinco grandes avenidas, con calles como las de Fontanellas, Ronda de San Pedro, Caspe, Granvía, de 50 metros de an-

chura, esta sola, Diputación, Consejo de Ciento, Aragon, Valencia, Mallorca y Provenza.

Entre los edificios público de Barcelona son hermosos: la Casa Consistorial, con una fachada gótica y en su interior el famoso salon de Ciento, el Palacio de la Diputación Provincial y la Audiencia, tan importante por los famosos recuerdos históricos que representa, como por las bellezas arquitectónicas que atesora; el Palacio de la Aduana, el Gobierno Civil, las Oficinas de Hacienda, el Palacio de la Capitanía General, antiguo Convento Mercedario, la Lonja, uno de los edificios mas artísticos de Barcelona, con elegantes patios y con un hermoso salon de contrataciones, cuyos seis arcos lo sostienen cuatro columnas góticas; el Palacio de los Reyes de Aragón del siglo XVI, donde se halla instalado el archivo de esa corona, la Catedral, Basílica empezada el 1298, con sus hermosas puertas de San Ivo, la Piedad, Santa Eulalia y Santa Lucía el coro, las torres, las cuatro galerías alrededor del jardín, el soberbio templo de Santa María del Mar, eregido á mediados del siglo XIV, la iglesia mejor, depués de la Catedral.

En el capítulo de Iglesias, las tiene muy bonitas, tales como Santa María del Pino, consagrada el 1453; Santos Justo y Pastor, del siglo XIV; San Pedro de las Doncellas, del 945; la Merced y San Miguel, del 1765; San Jaime, del siglo XIV; San Cucufate, del 1626, Santa Ana, del siglo XII; San Pablo del Campo, del siglo X, de estilo bizantino, la iglesia mas antigua de Barcelona; San Agustin, del 1725; Belén, del siglo XVII; San Francisco de Paula y San José, del siglo XVI; el Cármen, del siglo XV; San Miguel del

Puerto, del siglo XVIII; Santa Madrona y el Angel Custodio. Cuenta, además, con más de cincuenta iglesias y capillas preciosas, siendo las más hermosas las de los Jesuitas, las Salesas y en especial el templo moderno y grandioso de la Sagrada Familia, además existen varias capillas evangélicas y de otros ritos disidentes.

Entre sus monumentos se cuentan como los más preciosos, las fuentes de la Plaza de Palacio, de Galcerán, Marquet, de la Plaza del Rey, de la Plaza de Blasco de Garay, el Obelisco de Santa Eulalia, las estatuas de Colón, Guel, Clavel, Antonio López, el General Prím, Ríos y Taulet y Federico Soler (Pitarra), los palacios de la Industria, de Bellas Artes, de Ciencias, el Café Restaurant, el Umbráculo en los sin rivales jardines del Parque, el arco que hay en el salón de San Juan, el puente de hierro que enlaza el parque con el mar pasando por la vía férrea del litoral.

Entre los establecimientos de instrucción, están la Universidad, moderno edificio levantado en 1863 con grandioso paraninfo, en donde además de las diversas Facultades y de la Sección de Notariado, se albergan la Biblioteca Universitaria, la Escuela Normal de Maestros, la Escuela de Ingenieros Industriales, la de Artes y Oficios, el Instituto de 2.ª Enseñanza, la Escuela de Arquitectura y el Jardín Botánico.

En otro edificio se hallan instaladas la Escuela Normal de Maestras, el Colegio de Medicina y Cirugín, la Escuela de Náutica, la Escuela y Museo de Bellas Artes, la Granja Experimental, el Seminario

Conciliar, la Escuela de Ciegos y de Sordos Mudos, el Liceo Filarmónico Barcelonés, el Museo Arqueológico provincial, las Academias de Buenas Letras, de Ciencias Naturales y Artes, de Medicina y Cirugía, de Bellas Artes, de Jurisprudencia y de la Lengua Catalana.

Entre las Asociaciones más notables se cuentan, los Colegios de Abogados, Notarios, Farmacéuticos, la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas, la Academia Médico-Farmacéutica, la de Derecho Administrativo, la Científico Mercantil, la de Taquigrafía, la Juventud Católica, la Asociación de Arquitectos, la de Ingenieros Industriales, la Artístico Arqueológica, el Centro de Maestros de Obra, el Agronómico Catalán, la Asociación de Excursiones Científicas, la Sociedad Catalanista también de Excursiones, la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, la Cámara de Comercio, la Sociedad Económica de Amigos del País, el Ateneo Barcelonés, el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, el Instituto de Fomento del Trabajo Nacional, el Fomento de la Producción Española, el Centro Industrial de Cataluña, el Círculo de la Unión Mercantil, la Asociación de Navieros y Consignatarios, el Centro Catalán, el Bolsín Catalán, los Círculos Vasco y Navarro, Alemán, Ultramarino, de la Juventud Mercantil, el Club Cosmopolita, el Casino Militar, la Sociedad Forestal, la Unión Fabril y Mercantil, la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, los Colegios de Corredores é Intérpretes reales de Navío, Corredores de Cambio y de Profesores de Cataluña,

las Sociedades Corales de Clavé, los Gremios, las Asociaciones Políticas y las Logias Masónicas.

Entre sus mercados se cuentan como los principales los de Boquería, Santa Catalina, Borne, San Antonio, la Concepción, la Barceloneta, Hostafranchs y los de la plaza de la Libertad, de la Revolución, la Abacería, el Central y el de Gracia.

Tiene además dos mataderos, dos Cementerios, varias empresas para el servicio de aguas potables, una Compañía de Gas y otra de Electricidad, un Cuerpo de Bomberos y Hospitales tan hermosos como los de Santa Cruz, San Pablo, el Sagrado Corazón, San Severo, Casas de Caridad, de Maternidad y Expósitos, Misericordia de Infantes Huérfanos, de Retiro, de Adoratrices, Casa Cuna, Hermanitas de los Pobres, Salas de Asilo, Asilos Naval y de San Juan, Establecimiento Terápico Funcional, Instituto Hidroterápico, Casas de Salud, Casas de Socorros, Laboratorio Microbiológico, Sociedades de Beneficencias domiciliaria, Montepío Barcelonés, Monte de Piedad de la Esperanza, pero entre los Hospitales sobresale el moderno y grandioso Hospital Clínico y como edificio hermoso la nueva Cárcel Modelo.

Tiene Barcelona preciosos sitios de recreo, descollando entre sus teatros el gran Teatro de Liceo, el Principal, Romea, el Circo Barcelonés, Novedades, el Tívolí, el Paralelo, infinidad de Biógrafos y Cafées Conciertos siempre llenos de numeroso público, hermosísima Plaza de Toros, un grandioso Hipódromo, Club de Regatas y de Football, varios sa-

lones de baile y profusión de casinos con numerosos socios.

Entre los edificios militares de Barcelona, debemos empezar por citar el Castillo de Montjuich, elevado á 213 metros sobre el mar, en la cumbre de un cerro situado al S.O. de Barcelona, á la cual domina lo mismo que al llano, al puerto y parte de la costa; su nombre viene del título con que lo apellidaron los antiguos, según unos Mont Jovi, Monte de Júpiter, según otros Mont Juichs, Monte Judaico; se fortificó el 1640 y el actual castillo se hizo en 1706, su figura es un pentagono irregular, dos de sus fuertes baluartes dominan el puerto, los dos opuestos son semi-baluartes, tiene tres frentes que dan al campo, con parapetos, baterías á barbetas y cañoneras á todo lo largo, el frente que da á la ciudad presenta un camino cubierto con plazas de armas y traviesas.

Al pié del monte, junto á las canteras del puerto, hay una batería rasante, protejida por el castillo y destinada á defender la entrada del puerto; en Montjuichs hay cuarteles, depósitos de víveres y de pólvora y un Hospital.

Tuve el gusto de visitar hasta los rincones más secretos de esta fortaleza histórica, gracias á la excesiva bondad de mi queridísimo amigo el Exmo. Señor Capitán General de Cataluña, en aquel entonces don Valeriano Weyler, quien á la menor insinuación mía, me proveyó de una órden amplísima para visitar este castillo, órden que al ser entregada por mí al General Gobernador de la Fortaleza, mirándome muy fijo éste no pudo menos que exclamar: «Ca-

ballero, Ud. debe ser muy íntimo amigo del Capitán General, cuando éste le facilita lo que á muy señaladas personas se concede»; y efectivamente tras de muchos y varios requisitos á pesar de esa órden, pude visitar hasta los sótanos, incluso el calabozo que habitó en sus últimos días el tristemente célebre Francisco Ferrer y Guardiola, quien en la pared de su calabozo, dejó un sinnúmero de escritos. Después de visitarlo todo y de sernos explicados hasta los más mínimos detalles, el General Gobernador, nos invitó á tomar una copa de Champagne con él, lo que hicimos con gusto, sacando de esta visita, como en cuantas ocasiones tuvimos que tratar con militares españoles, el concepto de una galantería, educación y caballerosidad sin ejemplo y sin tacha, las que se observan por nuestra brillante oficialidad, tan valiente en los campos de batalla, como caballeresca y gentil en los salones y paseos.

Visitamos además los edificios militares, tales como el Parque de Ingenieros, las Oficinas de Administración militar, los cuarteles de San Pablo, Buen Suceso, Barceloneta, San Agustín Viejo y los dos recientemente levantados en la calle de Sicilia, que ocupan una superficie de 20,000 metros el campo de la Bota Escuela Práctica de Artillería, con algunas baterías y una casa fortificada con torreones en los cuatro ángulos; el edificio de la Capitanía General es hermoso, todo de piedra, con grandes balconajes, su interior está lujosamente alhajado, de tal manera que en él se aloja el Rey cuando va a Barcelona; allí tuve el gusto de presentar mis respetos al General don Valeriano Weyler, General en Jefe de la Región,

amigo muy antiguo, quien tuvo para conmigo deferencias que nunca olvidaré, ni podré retribuirlas tanto, pues no contento con la cariñosa recepción que me hizo en su Palacio, me pidió que le presentara á mi esposa y se la llevara á su residencia; así lo hice, teniendo la sorpresa de que se nos invitara á unas copas de Jeréz con bizcochos, después de mostrarnos él mismo todas las habitaciones del Palacio, incluso las que habitan los Reyes en sus estadías en Barcelona, donde pude admirar aún, una cama de la Reina Isabel II.

Al marcharme, como estuviese yo en la Capitanía General á despedirme en día que él estaba ausente de Barcelona, al regresar y saberlo, pasó al Hotel donde me alojaba y no encontrándome, me dejó una tarjeta.

Mucho y bueno había oido referir de tan ilustre General, una de las glorias militares de la España de nuestros días: pero al conocerlo y tratarlo personalmente, pude comprender que era poco cuanto se ponderase, lo cumplido caballero y valiente que es tan ilustre militar; entre sus notables escritos se encuentra la obra titulada "Mi comando en Cuba y Filipinas", ilustrada con documentos oficiales de gran valor, que la hacen ser una de las obras más notables y de más valor histórico moderno. Vaya desde estas páginas á mi muy querido amigo, un saludo y un recuerdo entrañable, de quien desde estas lejanas tierras americanas evoca su memoria con cariño y conserva en el sitio de honor de su casa, el retrato con que me obsequió en aquel entonces, una de las joyas que más aprecio y venero.

Barcelona es hermosísima, no sólo por sus grandes avenidas, por sus monumentales edificios públicos, sino que también por el buen gusto de sus casas y palacios particulares; bellísimos y artísticos sobre toda ponderación.

Son muy amenos sus paseos, pues además del Parque con sus jardines, cascadas, sus lagos y sus abundante menageries, es lo más bello por su panorama, el Monte Tibidabo, al cual se sube por un ferrocarril funicular; también es precioso Valvidriera, el cual cuenta lo mismo que el primero con otro funicular, la Bona Nova, barrio y santuario precioso, y lo mismo los pueblecitos comarcanos que la rodean y que hacen á Barcelona una de las ciudades más grandiosas de España.

La antigua Barcino, fundada por el Cartaginés Amilcar, ocupada y engrandecida por los Romanos, los Visigodos, los Arabes, los Francos, el Condado de Barcelona, el Reino de Aragón, el Principado de Cataluña y con la unidad Nacional incorporada á la corona de Castilla, tras de reveses y de luchas, ha logrado hoy ser el primer puerto español del Mediterráneo y la ciudad más industrial de España.

Tiene siempre una historia brillantísima, le cupo la gloria de recibir á Colón de regreso de su primer viaje de América, cuando vino á dar cuenta á los Reyes Católicos de su inmortal empresa.

Lástima grande, que la estrechéz de estas páginas, no nos permita ser más extensos en este capítulo y más minuciosos en narrar las bellezas artísticas y naturales que guarda esta Metrópoli catalana, de

la cual conservaremos recuerdos cariñosos y lisonjeros.

Entre los bellos alrededores de Barcelona, tales como San Feliú de Llobregat, Panadés, Villafranca, Sitges, Granollers; Sabadell, Tarrasa y otros pueblos importantes por sus industrias y por sus pintorescas campiñas, descuellan más principalmente Monserrat y Manrresa, ámbas de recordación histórica.

Monserrat, está al E. de Igualada y se alza aislada en medio de la región circundante, la singular montaña que le da renombre; esta montaña está formada por inmensos conos de roca, colocados unos encima de otros, desde cuyas cimas se divisan los Pirineos, las más altas montañas de Aragón, las costas de Valencia y en los días despejados, las Baleares, la circunferencia de la base, es de 35 kilómetros; en sus piés, existen varias grutas llenas de maravillosas cristalizaciones y en el hueco que dejan las dos cimas más elevadas de la Montaña, se encuentra el Monasterio de la Virgen de Monserrat, visitada esta Basílica todos los años por más de 100,000 peregrinos; hoy se sube al Santuario por un ferrocarril de cremallera. Es imponente escuchar entre aquellas montañas de piedras, el ronco silvar de la máquina; el Monasterio, está atendido por religiosos, el santuario está profusamente adornado, la imágen es de rostro negro y está ricamente alhajada con ex-votos.

Manresa, merece especial mención, pues aún conserva la antigua iglesia llamada de la Cueva, porque dentro del templo, guarda la cueva en donde San

Ignacio de Loyola escribió el admirable filosóficamente considerado, libro, titulado Ejercicios Espirituales, que la tradición asegura fué dictado por la Virgen María, durante las apariciones que hizo al memorable santo.

No nos es dado terminar este capítulo, sin mencionar y enviarles desde aquí nuestros sinceros agradecimientos al hermano de nuestro querido don Pedro Ruiz Valiente, quien lo es don Antonio Ruiz Valiente, persona que él tanto como sus finos y educadísimos hijos, los señores don Ricardo y don Antonio Ruiz tuvieron atenciones y cariños para nosotros, que nunca hemos olvidado ni olvidaremos, pues su bondad llegó al extremo de ser nuestros compañeros y cicerones por tan basta ciudad, y á fé que lo hacían admirablemente, tanto por su ilustración y competencia, como por la afectuosidad con que se desvivían en sernos gratos en todo, por esto consignamos en estas páginas sus nombres, rogándoles acepten estas palabras, como testimonio de agradecimiento y cariño.

El deseo de pasar á visitar Valencia y su gran Exposición, que en aquel entonces se celebraba, nos privó del placer de prolongar nuestra estadía en la bella capital catalana, orgullo de España y con harto sentimiento después de 35 días de agradable estadía, dimos el adios á aquella perla del Mediterráneo, á la que queremos volver á ver tan próspera por lo menos, como la conocimos.

VALENCIA

Ansias y muy grandes teníamos de conocer á la bella Sultana del Turia, á ese jardín del levante de España llamada Valencia, la que naciera al impulso de los Romanos, como insignificante villorrio y se fuera desarrollando ya bajo los Visigodos, ora bajo los Musulmanes, ya bajo el reinado de Valencia y Aragón, ó ya bajo la unidad Española, esa bella ciudad histórica por su sin rival Sagunto, á ella próxima, por las indomables luchas desarrolladas en su suelo al mando del Cid y de Don Jaime I de Aragón, por sus fueros, por sus guerras de las Germanias, por su bravura en la independencia al grito del Palleter, por sus guerras civiles del Maestrazgo, por su San Vicente Ferrer y el Papa Luna, por sus preciosos monumentos, por sus renombrados verjeles, que la hicieron apellidar por el inglés Twis el jardín de Europa y por sus mujeres las más hermosas de España, todo esto, que conocíamos y el atractivo doble de su Exposición, fueron alicientes para que entráramos en ella con placer y con sobrada curiosidad.

Situada al centro de una llanura, tiene á la derecha al Turia y á la izquierda el mar y rodeada de frondosas huertas y ricos jardines, que la inundan de flores por dentro y por fuera, entre sus bellezas arquitectónicas, cuenta en primer lugar con la Catedral, la que tiene tres grandiosas puertas, llamadas

del Miguelete, de los Apóstoles y del Paula, la primera que es la principal da á la calle de Zaragoza, tiene un ámplio atrio cerrado con verja de hierro sobre un zócalo de mármol blanco, la fachada es convexa, tiene tres cuerpos y está adornada con estatuas y medallones, la puerta de los Apóstoles mira á la Plaza Constitución, es ojival y está adornada con estatuas de Santos y de la Virgen, rodeada de ángeles, la del Paula, frente á la calle de su nombre, tiene un arco de medio punto, sobre él, hay 14 cabezas, siete de hombres y siete de mujeres, alegorías de los primeros matrimonios de guerreros, celebrados en Valencia.

El interior de la Catedral, participa del estilo gótico y del greco romano, tiene tres naves con 25 bóbedas erguidas sobre 42 machones cuadrados, la nave central tieue á la mitad de la bóbeda, el cimborrio oetogono con cielo raso y grandes y caladas ventanas, el coro es espacioso, con sillería de nogal, á cuyos respaldos tiene columnas corintias de metro y medio de altura, está cerrado con puertas y verja de bronce por delante y con cierres de piedra de alabastro y 12 relieves de mármol de gran mérito por detrás; el altar mayor es ámplio, severo y elegante, en parte de plata; su torre mayor llamada del Miguelete, data del siglo XV, es oetogona, con caras de seis metros y 51 de elevación, sus cuerpos inferiores son lisos, los superiores adornados, terminan en un templete, bajo el cual está la campana mayor que pesa 500 quintales, la iglesia tiene en su interior preciadas pinturas, retablos y esculturas, y una gran colección de reliquias, entre las cuales es la

más famosa, el llamado caliz del Señor, que dicen es el que Jesús usó en Jerusalén en su última cena al instituir el misterio de la Eucaristía y que los apóstoles lo llevaron de Jerusalén á Roma, y que de allí San Lorenzo lo envió á Huesca, antes de morir y desde aquí á Valencia, cuando la invasión Arabe.

Este caliz es semi-esférico, del tamaño de una gran naranja y de piedra agata ó cornerina oriental, de color rojo oscuro, con visos de varios colores, en el pié, tiene treinta y ocho perlas, dos balaxes y dos esmeraldas, el cuello y las asas son de oro cincelado,

Después de la Catedral, le sigue en importancia la iglesia de la Virgen de los Desamparados, patrona del reino, la que tiene una tradición milagrosa y la que cuenta hoy con una hermosa Basílica llena de objetos de arte y alhajas de inestimable valor, además de esta Iglesia, hay la de San Martín, San Andrés, Santa Catalina, los Santos Juanes, Santo Tomás, San Estéban, San Vicente Ferrer, San Nicolás, San Salvador, San Lorenzo, San Bartolomé, El Santuario del Sepulcro, Santa Cruz, San Valero, San Miguel, el Temple y muchos Conventos de Monjas y de religiosos, que son otros tantos museos del arte cristiano, por sus riquezas en cuadros y esculturas.

La Lonja, es uno de los mejores edificios, de forma gótica, tiene dos cuerpos rematados con almenas y coronas reales, la fachada, se divide en parte alta, dónde está el salón con una soberbia portada y cuatro puertas más pequeñas, dos grandes ventanas; tiene dos bóbedas y tres naves sostenidas por columnas

de más de un metro de diámetro, se utiliza para venta de los productos del país; allí residen el Tribunal del Comercio, la Junta de Agricultura, de Industria y de Comercio.

La Aduana, es un hermoso edificio del tiempo de Cárlos IV, de forma cuadrangular, de piedra sillería, tiene un bajo relieve con las armas reales, ocupa un espacio de 3000 metros cuadrados.

El Hospital Provincial, data de 1494; sus enfermerías son salones de tres naves sostenidas por columnas, cada cuatro salones forman una cruz griega con su cúpula en el centro; las paredes, bóbedas y columnas son de escayola, los capiteles y adornos dorados, las paredes chapeadas de azulejos, puede facilmente contener cientos de enfermos, goza de pingues rentas, tiene clínicas, laboratorios, farmacia, archivo, manicomio, inclusa, lavaderos modelos, anfiteatro anatómico moderno, hermosos patios, teniendo en el central la estatua del fundador fray Gelabert Jofré.

Las torres de Serrano, son gemelas y se comunican interiormente por un arco sólido y magnífico.

La Universidad, es de las mejores de España, mide un perímetro de 3000 metros cuadrados; tiene gabinetes de Química, Física, Historia Natural, Anatomia, Bliblioteca y Observatorio Astronómico y Metereológico, en el patio del claustro está la estatua de Luis Vives.

La plaza de Toros, tiene cinco cuerpos con pilastras, arcos y barandas, es de una altura de veinte metros, el redondel mide 51, caben en esta plaza 20.000 almas.

El Penal de San Miguel de los Reyes, á un kilóme-

tro, es hermosísimo; dicen que se edificó para convento y se tardó en ello un siglo; la iglesia es obra de gran arquitectura, ostenta jaspes y artesonados de estilo Romano.

La iglesia de Santo Domingo, Parroquia Militar, es una de las mejores, tiene una portada dórica con columnas de relieve y estatuas de santos, posee una capilla gótica fundada por Alfonso V de Aragón, en su centro, está el sepulcro del Marqués de Zenete, Virrey de Valencia, y el de su esposa.

El edificio llamado del Temple, es muy grande, tiene grandes fachadas de sillería, con cornisas, claustros y jardin en el centro, allí está la iglesia de nuestra Señora de Montesa.

La Capitanía General, es lo que fué Convento de Santo Domingo, tiene un frente de 50 metros, es de tres cuerpos, su interior es notable por el claustro de estilo gótico rodeado de anchas capillas y la gran pieza llamada del capítulo, de gigante arquitectura, con columnas sumamente delgadas, imitando trozos de palmera, que sostienen las bóbedas de cantería.

El Palacio Arzobispal, antes Mercado de Granos, del tiempo de los Arabes, es hermosísimo, tiene en la entrada un arco punteado, el interior es sencillo.

La iglesia de los Santos Juanes, es un gran templo fundado en la Reconquista, su nave es espaciosa, sus pilastras llenas de adornos, tiene hermosos frescos y una valiosísima galería de pinturas.

La Audiencia es de piedra, de estilo Renacimiento, tiene 30 metros de altura; en su interior tiene ricos artesonados y un gran salón de Cortes, con soberbia portada de jaspes y pinturas; en el primer

lienzo de pared hay grandes cuadros de retratos y encima de ellos una preciosa galería de madera sin pintar.

Además de estos edificios, hay otros tan notables como los del palacio del Marqués de Campo, muy suntuoso y con capilla; el del Marqués de Dos Aguas, del siglo XVIII, con magnífica portada de piedra alabastrina y grandes estatuas; el del Conde de Parceut, magnífico, con grandes atrios; en él se hospedó José Bonaparte, el de Cerbellón, morada de reyes varias veces.

En cuanto á paseos, Valencia tiene muchos, tales como el de la Alameda, de 200 metros de largo, con paseos para carruajes, dos andenes y dos jardines, el Paseo del Grao, con andenes y arboledas, de tres kilómetros de largo; la Glorieta, con fuentes, estatuas, estufas é invernaderos; el Parterre, con amplios andenes; las Alamedas de Serrano, paralelas al río.

El puerto es uno de los mejores y más seguros del Mediterráneo; en él encuentran abrigo y entrada más de 7,000 barcos al año, de distintas naciones.

El Museo provincial es rico en lienzos de mérito, tiene riquísimas telas medioevales y lienzos de Durero, Ribera, Velazquez, Goya, March, Bocco y otros, á más de muchos modernos.

Esta ciudad es muy comercial é industrial, posee grandes fábricas, ricos talleres, su agricultura es riquísima, produce arroz, maiz, legumbres, hortalizas, frutas, en especial la naranja, la que se exporta á Inglaterra y Francia.

En cuanto á hospitales, además del provincial, tiene el de los Xiquets de Sant Vicent y como Asi-

los la Casa de Misericordia y varios nuevos sanatorios montados con todo el gusto moderno.

Como sitios de recreo, tiene además de la Plaza de Toros, los Teatros Principal y Ruzafa, además de otros de menor importancia.

En instrucción, además de la Universidad, tiene el Instituto de 2.ª Enseñanza, el Seminario, Escuelas Normales de Maestros y Maestras, además de Academías y Escuelas excelentemente dispuestas, fuera de los Centros de Literatura y Ciencias que posee, pues cuenta con notables escritores como Blasco Ibañez y Teodoro Llorente, recien muerto; con pintores de fama mundial, como el gran Sorolla y otros; con instituciones científicas y literarias, como la del Rat Penat y sus industrias, la famosa de la sedería, hoy decaida pero en un tiempo muy célebre.

Es la tierra de la luz y del colorido, hermana de Andalucía en todos sus caracteres; sus fiestas son desvaríos de alegría; sus flores embalsaman el ambiente y sus bellísimas mujeres encantan y seducen, todo contribuye allí á convidar al viajero á una amena estadía: es una de las ciudades de España que que uno deja con pena.

Varias líneas férreas la unen á Madrid y á las principales ciudades, como Barcelona, en su interior; los tranvías eléctricos la surcan hasta las afuera, los ómnibus, coches, automóviles y las clásicas tartanas, complementan su tráfico.

No queremos terminar sin dedicar dos palabras á la Exposición Regional de Valencia, que inauguraron los Reyes el 22 de Mayo con gran solemnidad;

exposición debida á la iniciativa y esfuerzos del ilustre gefe de Artillería y Presidente del Ateneo Mercantil, don Tomás Trenor, quien ayudado por los elementos cultos y laboriosos de Valencia; en cinco meses escasos, logró levantar una exposición soberbia, en un perímetro de 140,000 metros cuadrados de terreno. En tan corto espacio se erijieron quince soberbios palacios de ladrillo y hierro, para exhibir en ellos los objetos destinados á Correos, Telégrafos, Agricultura, Patrimonio Real, Bellas Artes, Gran Casino, Ateneo Mercantil, Congresos varios, Ayuntamiento, Diputación, Teatro, Fomento, Obras del Puerto, Fábrica de Tabacos, Industrias, Gran Restaurant, Fuente Luminosa, mas unos 60 pabellones de exposiciones particulares, instalados estos entre anchas calles y plazas, preciosos jardines ingleses, á más de una espaciosísima pista para los concursos internacionales de ciclistas, de bandas y otras por el estilo.

Los trenes y vapores, llegaban en esos días á Valencia atestados de pasageros del interior y exterior de España, ansiosos de asistir á las grandes fiestas Valencianas, las que fueron soberbias, sobre toda comparación y á admirar á aquel torneo regional de la Industria Valenciana.

Aquellos palacios suntuosos y bellísimos, aquellos pabellones atiborados de ricos productos, muestras elocuentes de las riquezas agrícola é industrial de este pueblo patriota y laborioso, el enorme gentío que de día y noche visitaba la Exposición y rondaba por las calles, los variados y selectos números del programa de fiestas y la característica buenhomía

del valenciano, eran atractivos más que suficientes, para que nuestra estadía nos pareciera un sueño, por lo fugaz que se nos pasó.

Nunca olvidaremos á la hermosa Valencia, mecida por los arrullos del Turia y embriagada por los perfumes de sus jardines y de sus blandos naranjales y limoneros, los que saturan el ambiente.

Valencia, la liberalísima y laboriosa ciudad, la bella y patriota, acreditó con su brillante Exposición, de lo mucho que es capaz en sus esfuerzos y de que es una de las ciudades españolas que más honra y provecho dan á la Patria.

Hablar de Valencia y no mencionar siquiera sea á la ligera la Exposición Regional, celebrada en 1909, sería en nosotros pecado imperdonable, ya que nos fué dado el placer de visitarla y admirar en toda su pujanza, la labor ardua y valiosa de los hijos del Turia.

Los esfuerzos del ilustre Marqués del Turia, inteligente militar español, don Tomás Trenor, en la práctica, correspondieron con creces á sus nobles aspiraciones, pues el efecto plástico de la Exposición era soberbio, como lo fueron no menos los festejos que en aquellos días y con este motivo se celebraron, verdadero torneo del buen gusto valenciano.

En la batalla de flores, (Valencia es el jardín de España), descollaron por su buen gusto artístico, las carrozas dedicadas á Don Alfonso XIII, que simbolizaba una columna y trozo de capitel coronado por las cifras reales, la dedicada á la Reina Doña Victoria, simbolizaba una nao antigua; en el concurso de bellezas valencianas, era de admirar la delicadeza y

perfección de líneas de las señoritas Rosa Figueras, hermoso tipo puro levantino, Inés Sanchis, que parecía un busto arrancado de algún cuadro del Ticiano, Joaquina Saavedra, Angeles Soler, Soledad Cristelly y Rosa Rodrigo, arrogantes hermosuras de pronunciado tipo griego, de perfil ideal, afuera de otras muchas bellezas, que se presentaron al concurso y que pusieron en grave aprieto al jurado para discernir el premio que todas merecían, pues no podía saberse á ciencia cierta cuál era más bella, ya que todas lo eran á porfía; en el concurso de affiches para anunciar las fiestas, los hubo artísticos y de muy buen gusto, tales como los que presentó para la batalla de flores Climent, Mongrell, los del concurso hípico por Beut, los del gran Casino por el mismo Beut, del Ateneo Mercantil por Stolz, de los fuegos artificiales por el mismo Stolz, de juegos atléticos por Verde, de automóviles por el mismo Verde, del concurso ciclista por Almar, para el Coso Blanco y Oro por Desfiles, y otros muchos dignos de toda admiración.

La entrada á la Exposición se hacía por un bellísimo arco de tres entradas, en forma de arco de puente, fué hecho por el arquitecto Rodríguez: estaba dividido por dos pilares, y en el frontis, se veían varios escudos valencianos; el interior estaba lleno de lindos jardines con preciosas fuentes, tales como la de los señores Rubio y Carbonell, simbolizando una concha marina llena de niños, la del escultor Rafael Rubio, simbolizando un enorme pescado sobre el cual de pié hay un niño teniendo en sus manos y á su alrededor otros pescados más peque-

ños, otra por el mismo genial escultor, simbolizando la primavera en una bella mujer, de una pureza de líneas irreprochable, recogiendo flores de un jardín, otra del mismo autor y estilo, pero en actitud diferente, otra del mismo escultor simbolizando á un dragón, todas verdaderas obras de arte.

Entre los más bellos pabellones, sobresalían el de los Reales Patrimonios, hecho por el ingeniero señor Janini, de un sólo cuerpo, con dos entradas, en su interior se veían maquinarias agrícolas, herramientas y muchos objetos curiosos; eran notables también en este pabellón, los hermosos vitraux decorados por Marco, representando figuras mitológicas; el pabellón asilo de lactancia, hecho por Lucidi, con dos hermosos cuerpos y varias entradas con sus aseadísimas y lindas salas de cunas de irreprochable blancura; el puente provisional, hecho para atravesar el Turia, para ir á la Exposición, de ocho ojos y de sólida construcción, era una de las obras más notables por su elegancia, esbeltéz y por su solidéz, lo llamaban la pasarella; el Gran Casino, era sin disputa uno de los edificios más lujosos y sorprendentes de la Exposición, fué hecho por el arquitecto Rodríguez, constaba de dos pisos, su entrada constaba de una escalera de ocho tramos de marmol, con tres arcos de entrada, sobre los cuales se abría también un ámplio balconaje de tres arcos, también arriba lo coronaban el frontis dos cúpulas, al lado del casino, estaba la gran pista para los diversos festejos en forma de anfiteatro, con dos galerías como los palcos avancé de un teatro; el sitio llamado palomar era muy bonito, la gran pista semejaba una ámplia pla-

za, rodeada de soportales, desde cuyos balcones el inmenso público presenció los diversos juegos y festejos de la Exposición; en la entrada principal de la pista, se veía coronando su portada de dos esbeltos arcos, una cuadriga de bronce, compuesta de cuatro briosos caballos, dirigidos por una mitológica figura de mujer alada, á los lados habían otras varias figuras simbólicas también de bronce; en el interior del Gran Casino, era preciosa la escalera de honor, adornada toda ella de plantas lo mismo que la galería toda encristalada de la planta baja, el rejio salón de baile redondo, y adornado con ricos artesonados, con balcones y con artísticas arañas, la galería del piso superior, con miradores á la Exposición, los hermosos vitraux que adornan las paredes y ventanales y cúpula del salón de baile, eran de lo más rico, el ámplio comedor y los cuartos de baño y demás confort, hacían de este sitio, uno de los preferidos por el selecto público que concurrió á la Exposición.

Entre los demás pabellones, sobresalían el Palacio de Bellas Artes con sus bonitas entradas llenas de estatuas y todo rodeado de una galería de columnas con varias portadas, una de las fachadas laterales de este palacio daba á la gran pista, como el otro costado de ésta estaba formado por el gran casino, en el piso superior de este palacio, había una gran galería de palcos, en el interior era de admirar la galería de cuadros del gran pintor valenciano, el inimitable Sorolla, el que como pocos copia los colores á la madre naturaleza; las obras de Pla, de Agrasot, de Fillol, de Benlliure esculturas preciosas como salidas de ese escultor gloria del arte español, y de

obras no menos hermosas y de gran valor artístico; el pabellón Municipal, por Mora, del estilo gótico más bonito, teniendo á un estremo una copia exacta del Miguelete, edificio de dos cuerpos, con una fachada cuajada de almenas y minaretes calados, en su piso superior adornado con hermosas vidrieras de colores en su interior, con un precioso patio, y arriba con sus varias torres almenadas, con sus hermosas puertas de hierro labrado, con sus espaciosas terrazas, todo esto lo hacían bello y hermoso; el pabellón de la Diputación Provincial, de un sólo piso, con dos ámplias puertas de entrada y con hermosos ventanales; entre los edificios próximos á la Exposición se encontraba la espaciosa fábrica de tabacos, con cuatro pisos; entre los muchos pabellones industriales particulares, recordamos la instalación de los mecheros Auer de estilo morisco, el de affiches de Ortega, el modernista de la casa Bonet, el de muebles de Villar, de Cerámica de los señores Manises en forma de herradura, el de tegidos de la viuda de Ambudet, campeando en el frente del coquetón pabellón el escudo Valenciano, la sección de alpargatas de Elche, el caprichoso de harinas, de Galindo, representando una chimenea de salón; unas Barracas valencianas hechas con hilados de algodón; el comedor egipcio de Climent, el dormitorio modernista de Mustielles, las instalaciones químicas de las casas Gresa y Vermorel, los mobiliarios de Vilella, las instalaciones de asientos de madera de Termo, de muñecas de Onil, de yutes de Aranda, de licores de Carbonell, el templete de ornamentación religiosa de Romero, los aguardientes de Ríos,

simbolizados por una columna rodeada de un anillo hecha con botellas, el templete de licores de Cortals, las herramientas que presentó la fábrica de tabacos, las instalaciones de bronces de Moreno de la división de ferrocarriles, los tabacos de la fábrica Arrendataria; el salón de actos y certámenes de la Exposición hecho por Carbonell, de una grandiosidad de arte y buen gusto esquisito, con un ámplio anfiteatro rodeado de capiteles y espaciosas galerías con hermosos ventanales, con ricas vidrieras de colores, y su bonito escenario; el umbráculo para plantas delicadas, de las cuales había raras colecciones, el palacio de Fomento con elegante fachada y que en sus extremos lo coronan dos cúpulas con cinco arcos de entrada, con sus salas llenas de cuadros, pianos, elementos de instrucción; también era digno de mención el pabellón de azulejos de Bayarri, de refrescos de Alemany, las instalaciones campestres de Figuerola, el pabellón de las obras del puerto, sus vías áereas, la fuente luminosa hecha por los arquitectos Rodríguez y Almenar, monumento her mosísimo, compuesto de una fuente monumental coronada por varias figuras, en su torno se alza un gran palacio, al que se sube por dos escalinatas de marmol en forma de rampa, arriba hay una gran galería, á sus estremos hay dos templetes ó torres, desde las cuales, se goza de un bello panorama, en la terraza había una serie de columnas, era este uno de los números más bonitos de la exposición por sus efectos fantásticos; también era precioso el Teatro Circo, el palacio de agricultura con su hermosa entrada y sus espaciosas galerías, el pabellón de indus-

trias, de litografía, el de salitre chileno, el de instalaciones de vidrieras finas, y otros muchos intercalados entre los jardines que embellecían el recinto de la Exposición; hermosa prueba de lo que es capaz el esfuerzo nacional de este pueblo laborioso y digno de toda estimación; estas exposiciones son el mentis más contundente que se dá á los que dicen que en España no hay industrias, y es por qué ni conocen á España y mucho menos su cultura, son unos parlachines de nuevo cuño que no saben lo que hablan, así desmiente este pueblo laborioso, esa fama propalada por los envidiosos detractores de nuestra querida patria.

Después de una estadía de diez días, nos dirigimos á Alicante, llevando de Valencia recuerdos gratísimos que siempre evocaremos con fruición y deleite.

ALICANTE

Esta ciudad levantina es un símil en la miniatura de Valencia; tiene buenos edificios cuidados, calles hermosas, paseos y jardines bastante buenos, hoteles, cafés y teatro, su puerto es muy comercial y muy abrigado; á las orillas del mar se alza el castillo que lo domina todo; esta ciudad, data del tiempo de los romanos y al derribar un murallón y ensacharse la ciudad, se encontraron en las escavaciones, ídolos, vasijas, en fin, restos de una edad prehistórica; frente á la dársena tiene un precioso paseo, sembrado de pal-

meras. Esta ciudad goza de un delicioso y templado clima.

Entre sus pocas cosas notables, se cuenta en el Arrabal de San Francisco, el Obelisco de marmol erigido por los alicantinos en memoria de su gobernador don Trino González de Quijano, quien en el 1854, habiendo invadido el cólera esta ciudad y haciendo estragos en ella, la combatió en forma tan enérgica, que logró desterrarlo, pero á costa de su vida, pues murió del mismo mal, contraido asistiendo personalmente á los enfermos y llevando hasta en brazo á los cadáveres para estimular á los que secundaban sus trabajos humanitarios.

De los pocos monumentos dignos de mención, se cuentan la Casa Consistorial, construido el 1760; su extensa fachada tiene dos torres y una hermosa cúpula; sus puertas están decoradas con columnas salomónicas; tiene dos pisos y veinte y cuatro balcones; en su centro campea el escudo de Alicante; en su interior es notable la gran escalera de marmol rojo y el hermoso salón de sesiones.

Cuenta Alicante con dos buenas iglesias, la Colegiata de San Nicolás y la Parroquia de Santa María, del tiempo de la Reconquista; ambas, fuera de algunos adornos retablos y portadas, poco de notable tienen.

Entre las dos cosas célebres que tiene Alicante, una es la Santa Faz, en su santuario; esta reliquia es un lienzo donde está pintado el rostro de Jesús. Dicen ser uno de los tres impresionados por la Verónica y traidos á Roma y después á España por los apóstoles; se guarda este lienzo en un relicario, entre dos

cristales, todo es de plata labrada y dorada; el marco está adornado por cabezas de serafines y una guirnalda de hojas de vid, surmontada por una cruz; manchas oscuras en el lienzo retratan el rostro divino.

La otra cosa célebre es la hermosa huerta, de legua y media de extensión, llena de alamedas y murallas de mirto, adornada con fuentes de marmol; hay en ella, además, parques ingleses con infinidad de flores, lo que la hacen ser un sitio delicioso.

Cuenta con preciosas quintas de recreo, tales como las del Príncipe Pío, de los Duques de Uceda, de los Condes de Pino Hermoso, de Peñacerrada, de los Marqueses de Burriel, La Paz, de los Condes de Casa Rodrigo, el Capucho, del Barón de Funestral y de otros personajes riquísimos, que gozan del encantador clima de Alicante.

Además de los Teatros, hay una hermosa Plaza de Toros y un gran Casino; los alrededores de Alicante son muy amenos. Esta ciudad, sino posee grandes recuerdos históricos en monumentos, en cambio su puerto es muy comercial y la ciudad es muy industrial, pues cuenta con muchas fábricas.

ELCHE

De Alicante nos detuvimos en Elche, preciosa villa, próxima al anterior, con el fin de admirar sus bosques de palmeras que le dan un aspecto oriental.

Entre las notabilidades de esta Villa, se cuenta la iglesia de Santa María de Calahorra, con sus torres

cuadradas, su grandiosa cúpula azul con filetes de oro y el castillo la Calahorra á ella adosado, todo lo que se destaca por sobre las copas de las frondosas palmeras, que le dan una tonalidad fantástica.

El Rey Amadeo, enamorado de su belleza, le dió el título de ciudad; ella tiene calles tortuosas, algunas pequeñas plazas y sus célebres castillos, pero lo más singular son los palmerales y huertas que se internan en la ciudad.

Las fiestas de Elche, son á su patrona la Virgen de la Asunción, el 14 y 15 de Agosto; ellas son memorables y geniales por el drama sacro y por las procesiones y ceremonias religiosas.

Además de la Colegiata de la Asunción, Elche tiene las Iglesias del Salvador y de San Juan Bautista, el Convento de las Clarisas, el Hospital, el Castillo de la Calahorra, la Casa Capitular, la que tiene en la torre llamada del Consejo un reloj con dos muñecos, llamados Calenduras y Calendureta, los que con unos mazos golpean dos campanas, para dar las horas. Además hay la Carcel pública, antiguo palacio de los Marqueses de Elche, el puente de los dos ojos y un cuartel de caballería.

Más, su principal belleza, como hemos ya dicho, son los bosques de palmeras que hay á las afueras de la población, de sabrosos dátiles; entremedio de estos bosques están las blancas casitas, semejando palomas dormidas sobre almohadones de verdor. Entre estas bellezas de la naturaleza es notable la llamada Palmera del Cura, una de las mas frondosas y antiguas: hoy es casi una reliquia; allí firmé el album recordatorio, en donde ví las firmas de Flama-

rión, Alfonso XII y XIII, Jaime de Borbón y otros personajes; es un palmar cuyo tronco es muy grueso y á una altura de dos y medio metros; del tronco principal salen cuatro palmas ó cuatro troncos, que forman otras tantas palmeras. Hay allí también en la residencia del cura, en su huerta, una especie de alameda, formada de palmeras, hermoso paseo, en la extremidad de ésta y su cúspide, se han unido las de un lado y otro y forman una especie de calle tapada, en donde no penetra el sol; allí se sirvió un banquete á don Alfonso XIII, del cual se guarda muy grato recuerdo.

Al pasear bajos aquellos bosques llenos de verdor y cubiertos de frutos de oro, mecidos por la dulce brisa, se siente un placer y un encanto sin igual; si el pueblo nada tiene de notable, en cambio aquellas campiñas son dignas de la mayor atención, pues nos trasplanta á los países más tropicales y más ensoñadores. Con razón los romanos gozaron en la antigua Illici y la dejaron con pesar.

Allí nos brindó franca y cariñosa hospitalidad el laborioso industrial don Francisco Brotons y su digna esposa, quienes nos hicieron grata nuestra corta estadía en dicha villa, y nos hicieron conocer todo lo más notable que tiene Elche; así mismo nos hicieron conocer el famoso plato elchino llamado *tesoro escondido*, especie de paella valenciana, pero superior en buen gusto y costo de dicho manjar. Desde este Chile querido envío á tan buenos amigos la expresión más sincera de mi reconocimiento y cariño.

MURCIA

Esta capital, que se cree fué fundada por los iberos, siendo dominada sucesivamente por los fenicios, griegos, cartagineses, romanos, árabes, y después constituyó el reino de Murcia en tiempo de Alfonso el Sabio, integrándose con la unidad nacional á la corona de Castilla; es preciosa y digna de todo encomio, en especial por su célebre y fértil huerta, llena de moreras y de naranjos; las primeras dispuestas para la crianza del gusano de seda, una de las riquezas murcianas.

Esta huerta, que es la antesala de la capital, está salpicada de trigos, palmeras, moreras, entre las cuales se alzan las barracas, donde viven los nobles huertanos, los que cuidan con amor sus bosques de acacias y riegan su fértil y siempre verde campiña.

No sólo es pintoresca la ciudad por su vega, sino que lo es también por sus recuerdos históricos, tales como la plaza de la Media Luna, la iglesia del Carmen, del 1748, la Alameda, el paseo de Floridablanca, la plaza del Marqués de Camacho, en la que está la estatua de Muñoz, la cual es de bronce, con su pedestal de marmol; el gallardo puente sobre el río Segura, la Glorieta, la Casa Ayuntamiento, la Biblioteca Episcopal, los paseos de Garay y del Arsenal, el palacio de Zabalburu, el Plano de San Francisco, el Malecón y la Torre de la Iglesia Catedral de Santa María.

En la plaza del Palacio llamado también del Cardenal Belluga, está la Catedral, antigua Mezquita árabe, situada al O. de la plaza de Cadenas, está dedicada á la Virgen, fué edificada por orden de Jaime I; es una mezcla del arte morisco con el mudejar y cristiano; es toda de piedra, tiene tres grandes puertas llenas de columnas y recamadas de calados y adornos en su fachada, sus tres naves son bastantes espaciosas y altas, sus capillas mas notables son las de Junterones, la llamada casita de las Animas, la de Santiago y la célebre de los Velez; la torre de la Catedral es cuadrada, se compone de cinco cuerpos, en el penúltimo se adorna con cuatro torrecillas á sus costados; entre las varias puertas que tiene, las más artísticas son las de los Apóstoles y la de Cadenas.

Además de lo mencionado, admiramos en el interior la capilla de la Asunción, donde reposan los restos de Jacobo de las Leyes, el colaborador de Alfonso X, en el código de las Siete Partidas, las capillas Mayor, la de la Concepción, la de San Camilo, San Ignacio, San Gerónimo y San Francisco, el coro, con entalladuras estilo renacimiento y con un emberjado de gran trabajo, la capilla donde está la urna que guarda las entrañas de Alfonso X, la que es de marmol y está recamada de ricos adornos, la urna de plata que guarda los restos de San Fulgencio y Santa Florentina, el trascoro y la cajonería, en cuyos sitios encontramos una inmensa riqueza de arte y de historia.

Esta ciudad, además de la Catedral, tiene monumentos y edificios público bastantes buenos, tales co-

mo el Seminario de San Fulgencio, el Palacio del Obispo, los Baños Arabes de la Calle de la Madre de Dios, el Contraste, el Museo Provincial, la lápida de la poetisa Fatlunca, el Palacio del Marqués de Pinares, el monumento á los murcianos ilustres, el Instituto de 2.ª Enseñanza y sitios públicos bastante característicos, como el barrio de la Arrijana, el Alcazar Kivir, los restos del Real Convento de Santa Clara, los Conventos é Iglesia de la Compañía, San Agustín, la Virgen de la Arrijana, los pasos de Salcillo que se exhiben en Semana Santa y de un mérito muy valioso, la lápida arabiga de los Señores Chupalí, el Puente de Piedra, el paseo de Floridablanca, el sepulcro del Obispo Almeida, en la iglesia de la Compañía, la Plaza de Toros, los restos del Alcazar Kibir árabe, la llamada contraparada ó hermosa represa de aguas hecha por los moros y muy bien conservada.

En los alrededores, es digna de visitarse la iglesia de la Fuensanta, Virgen Milagrosa y muy venerada por los murcianos, y el eremitorio de la Luz y de Santa Catalina; para ir á ese Santuario, se va en tartana y así no se pierde el sabor regional, después de atravesar el puente y la llamada Casa de la Virgen de los Peligros, que está junto á la pequeña iglesita de esa Virgen, dejando á un lado la Plaza de Toros, por el camino de Aljamares, llegamos á la montaña, donde está la típica ermita, en medio de bosques de moreras y naranjos, á esa altura y á tres millas de la ciudad, se yergue airosa la pequeña capilla, con su esbelta torrecita; allí se venera esta imagen que data del siglo XVII, es de rostro moreno, está vestida con

amplio manto, tiene el cetro y lleva además la faja y bastón de Capitán General.

Cerca de ella, está el eremitorio de la Luz, cuidado por ermitaños, cuyo traje es de color café, pero de hechura seglar; éstos se dedican al cultivo de una hermosa huerta y viven con el producto de lo que cultivan.

Cuenta la ciudad con sus Teatros, Cafes y otros sitios de recreo, algunas calles buenas y bonitos paseos, es sede Episcopal; el caracter de sus habitantes es bastante hospitalario, las costumbres de sus aldeanos son muy sanas, consagrados al cultivo de sus huertas, una de las vegas más ricas y fértiles de España, en quien cifran sus afanes, son honrados y muy laboriosos. El insigne poeta murciano, gloria de la región, Vicente Medina, canta la sencillez y nobleza del huertano, con un sentimiento y naturalidad muy veraz y fidedigna.

Nuestra estadía, aunque corta, fué lo suficientemente necesaria para quedar muy bien impresionados de tan sencilla como bonita población, la que abandonamos para continuar en el ferrocarril nuestro viaje de turistas, con rumbo á Granada, primera ciudad de Andalucía, que nos dedicamos á estudiar.

Granada



Cuánto ansiábamos conocer, después de tantos años de ausencia, Andalucía, y en especial las ciudades más históricas, tales como Granada, la última joya árabe en España, la encantadora mansión, que Boabdil abandonara con dolor, la que cantó Zorrilla, el insigne poeta con estrofas de perlas como esta:

«Salud bella Granada,
Claro espejo de Dios, fuente sellada
Melancólica reina destronada,
Mas grande, mas hermosa y mas amada
Cuanto mas abatida,»

por eso llegamos á ella con ansiedad y husmeamos todo lo bueno que tiene, con la avaricia y placer que se puede imaginar.

Pretender hacer una descripción de tantas bellezas como atesora, sería en nosotros loca pretensión, pues ruedan por ahí admirables narraciones y además fué tanta la impresión que experimentamos, que á duras penas nos veríamos condenados, si tuviéramos que descubrirlas todas, pues no sabríamos cuáles serían mejores y más hermosas.

Desde que se entra en la ciudad, ya comienza la admiración al ver la gentileza y donaire de sus mugeres, la gallardía de sus hijos, el aspecto alegre y risueño de sus calles y plazas, que las tiene hermosas y modernas, sobresaliendo entre sus bonitas plazas y calles, la Puerta Real, Plaza Bibrambla, Plaza Nueva, Gran Vía, calle de los Reyes Católicos, Mesones, Gracia, Duquesa, San Juan de Dios; entre sus paseos, el Violón, la Bomba, la Carrera de Genil y de Darro, la Fuente del Avellano; entre sus jardines y parques, los jardinillos de Genil, junto al río, el Triunfo y los célebres Cármenes del Morisco, barrio del Albacín, pudiendo contarse también entre estos recreos las huertas de los callejones de Gracia, de San Antonio y las azoteas de todas las casas, que como los balcones de ellas, se ven cubiertos de flores y plantas, que dan á las calles un aspecto encantador.

Cuenta con dos buenos teatros, El Principal y el de Isabel la Católica, á más de una Plaza de Toros, fuera de Biógrafos elegantes, cafés como el Colón y el Suizo, confortables Hoteles como el Whasinghton, Siete Suelos, en la Alhambra, Victoria y Alameda en la Puerta Real, el Casino y varios Círculos de recreo y de intelectualidad como el Liceo, el Cen-

tro Artístico, la Real Sociedad Económica de Amigos del País; tiene importantes diarios como «El Defensor de Granada», «La Publicidad» y otros, á más de infinidad de Semanarios y Revistas.

Entre sus centros de Instrucción, cuenta con su hermosa Universidad, el Instituto de 2.ª Enseñanza, los Seminarios Pontificio y Real de San Cecilio y San Fernando, y el Sacro Monte, el primero de estos tiene la gloria de ser el primer Seminario del mundo; fué fundado por los Reyes Católicos, además cuenta con Escuelas Normales de Maestros y Maestras, Escuela de Notarios, Escuela de Medicina, de Telégrafos y con muchos buenos Colegios de particulares é infinidad de Escuelas Públicas y particulares, descollando entre éstas, las fundadas por el Canónigo Manjón.

Tiene hermosos Hospitales como el de San Juan de Dios, Asilos como el del Hospicio, Inclusa, Maternidad y Casa de Orates; Hospitales para tiñosos, para escrufulosos, Hermanitas de los Pobres, Hermanos de San Juan de Dios, Casas de Socorro y Ambulancias de la Cruz Roja, Cuerpo de Bomberos, tiene grandes cuarteles como el de la Merced para Infantería, San Gerónimo, para Caballería, y Castillo de Biba-Taubín, también para Artillería, más el castillo de Prisiones Militares en la Alhambra; cuenta con cárceles como la Cárcel baja, la de la Audiencia y el Presidio.

Entre sus monumentos públicos, merecen citarse las estatuas de Colón y de la Reina Isabel, en el Paseo del Salón, la columna y estatua de la Virgen del Triunfo, en el parque ó plaza de su nombre; entre

los edificios civiles son notables el Ayuntamiento, en la plaza de su nombre, la Audiencia, en la Plaza Nueva, la Capitanía General hoy Gobierno Militar, el edificio de la Universidad y los del Instituto y Escuelas.

Y hoy la ciudad en su interior, además de un buen servicio de carruajes, cuenta con varias líneas de tranvías eléctricos, que llegan hasta los pueblos de la Vega, como Armilla y Escalan, la antigua Colina Roja, sobre la que se asienta la Alhambra. Dos líneas férreas unen á Granada con las ciudades de la costa y con las centrales de España.

Sus monumentos religiosos son muchos y muy valiosos, pues llegó á llamarse la ciudad de las mil torres, porque tales eran las cúpulas que se divisaban, compuestas por Iglesias, Oratorios y Conventos, hoy si no llegan á tantas, en cambio no dejan de ser numerosas: sobresalen entre ellas en primer lugar el macizo, compuesto de la Catedral, el Sagrario y la Capilla Real, tres iglesias en un sólo edificio ó manzana.

La Catedral, grandioso edificio empezado el 1529 y acabado en 1630, está dividida en cinco naves, con cuatro series de columnas corintias que sostienen los atrevidos arcos, como el Toral del Prebisterio; sus Puertas del Perdón y de la Capilla Real, son preciosas, en el altar mayor están las estatuas de Don Fernando y de Doña Isabel, el pavimento es de marmol, la cúpula la sostienen diez y ocho columnas, é infinidad de estatuas y medallones, así como sus ricos ventanales de vidrios de colores; entre sus capillas, sobresalen la del Arzobispo Moscoso,

en donde está su tumba, la de la Virgen de la Antigua y la de la Virgen de las Angustias, en el trascoro; el coro, por su sillería, sus dos ricos órganos y sus valiosos misales es notable, en su Sacristía, se guardan ricas vestiduras y el altar de plata y oro, en que para el Corpus se saca el Sacramento.

Adosada á la Catedral, está la Capilla Real, fundada por los Reyes Católicos en 1504: es de estilo gótico, lo más notable es el enterratorio de los Reyes, que está en la cripta de la Capilla, la que guarda los restos de Don Fernando, Doña Isabel, Doña Juana y Don Felipe, y en esta Capilla, se conservan en el Archivo y Joyero, el altar de campaña y estandarte, corona, cetros y espadas de los Reyes Católicos, y muchos códices riquísimos.

El Sagrario, el tercer templo agregado, está en el sitio donde los moros tenían su Mezquita, en esta iglesia está, la histórica Capillita del Pulgar, donde se guardan los restos de ese Capitán famoso de la Conquista de Granada.

Además de estos templos, se cuentan como notables, San Gerónimo, donde se guardan los restos del Gran Capitán de la Edad Media, Gonzalo de Córdoba, la Cartuja, célebre por las doradas claves de sus bóbedas, por sus lujosos mármoles, por su ebanistería de cedro, marfil y nácar, de que se componen sus puertas, adornadas con anillos de plata, por sus ventanales de finos cristales de Venecia, por sus valiosísimas esculturas, tales como las de San Bruno; aquí en la Cartuja, entre sus bellezas artísticas que más me llamaron la atención, notamos la galería de grandes cuadros pintados al óleo, re-

presentando el martirio de aquellos ermitaños, moradores de ese cenobio, martirizados por los moros, por confesar la fé de Cristo; no menos nos llamó la atención, en el abandonado refectorio de los antiguos frailes, comedor espacioso que tiene á la derecha un púlpito de material, empotrado en la pared y á todo su alrededor bancos también de material: en el testero principal vimos una cruz pintada en la pared, cruz de enormes dimensiones, cuya notabilidad consiste en que es tan exacto el relieve simulado de sus líneas, que llega al punto y eso no es fábula, que las avecillas que entran por aquellos ventanales abiertos, tienden el vuelo á posarse sobre los cantos del simulado madero, y al hacerlo, caen al suelo, por no encontrar la base de apoyo que creen engañadas encontrar, lo que prueba la fidelidad de semejanza de las líneas pintadas; las Angustias, templo riquísimo de la patrona milagrosa de Granada, San Juan de Dios, donde se guardan los restos de este Santo en rica urna de plata y oro; el Salvador, por su cúpula pintada de oro, el Sacro Monte, con sus Catatumbas, donde se guardan y se veneran las cenizas de San Cecilio y otros mártires, hermosa y rica Abadía, que guarda tesoros de arte y de historia, la Ermita de San Miguel, en la cima de uno de los más elevados cerros, y los conventos de los Jesuítas, el Refugio, las Comendadoras de Santiago, las Agustinas, la Iglesia de Gracia, el grandioso y nuevo Seminario Central, edificado bajo la vigilancia y dirección del Rector y Dean señor Pesquero, el Palacio Arzobispal, con sus oficinas, frente á la Catedral, el que abarca una manzana entera y otros

muchos no menos hermosos, que sería muy largo de citar, todos los cuales, guardan inmensos tesoros, tanto en su fábrica, como en sus reliquias y adornos.

Entre sus grandes bellezas moriscas, citaré en primer lugar, la Alhambra, hermosa montaña llena de bosques espesos, de elevados árboles, por entre los cuales se destacan el Palacio Arabe, el Palacio del Emperador Carlos V, la Puerta Judiciaria donde se administraba la justicia, las Torres de la Vela, las Infantas y la Cautiva, la del Agua y el Acueducto, la Puerta de las Granadas, la Iglesia de Santa María, el barrio de la Alhambra, el Generalife, las murallas de la Alhambra, el Campo de los Mártires y los Hoteles ya citados.

El Palacio Arabe fundado por Alhamar, el Rey moro más culto de los de Granada; este palacio, asentado sobre lo más alto de la colina y sobre el río Darro, es una joya de imponderable valor; desde que en él se entra, cree uno encontrarse en la realidad de los cuentos aquellos de las Mil y una Noches; aquellos ajimeces, aquellas bóbedas, tornasoladas de preciosos y vistosos colores, aquellos calados que adornan salas, patios y minaretes, hay que verlos para sentir el encanto que producen, en especial el Patio de los Leones con sus templetes, corredores, bóbedas y su fuente sostenida por leones en el centro; la mezquita antigua, pequeña y misteriosa, el Patio de los Arrayanes con su estanque y sus muros de arrayán, la sala de las dos Hermanas, el nicho del Corán en la Mezquita, el grandioso salón de Embajadores, la sala del Tribunal de Justicia, el

precioso mirador de la Sultana, galería hermosísima, desde la cual se domina un panorama encantador, el patio de la Mezquita y la sala de los Secretos de una acústica curiosa, pues puesto uno en un rincón, hablando en voz baja, el otro, que esté en el rincón opuesto, oye perfectamente, sin que los que estén en el centro del salón se enteren de nada, aúnque estén en silencio, en una palabra todo aquel conjunto, es de lo más hermoso que puede imajinarse. No sale uno del asombro que le causa tanta belleza y que demuestra el esquisito gusto artístico de aquellos hombres, cuya descendencia hoy por desgracia ha caído tan abajo.

Al lado de la Real Casa Arabe, el Emperador Carlos V, empezó á edificar un soberbio Palacio, que dejó inconcluso á causa de que la Emperatríz desistió de vivir en Granada, porque de vez en cuando, se sienten algunos temblores; este Palacio es todo de piedra cantería, lo más notable de él, es el patio redondo de dos cuerpos, sostenidos por multitud de columnas y las portadas en cuyos zócalos exteriores, hay bajos relieves de marmol y cañones colocados de pié, los que proceden del Africa.

Después de estos, sigue el Generalife ó Palacio de Verano de los Reyes Moros, el que es por el estilo del Alcazar; entre sus preciosidades, descuellan el Patio de la Acequia, con sus bonitas galerías y sus macizos de bojes y arrayanes y sus preciosos juegos de agua, el salón de Retratos y otros muchos sitios dignos de admirarse.

Saliendo del Generalife, encontramos el cerro llamado Silla del Moro, sitio del que cuenta la Leyen-

da, que Boabdil se sentaba para admirar Granada y la bellísima vega extendida en torno de la ciudad; otros muchos restos quedan en el Albaicín y aún en la ciudad de la dominación árabe y el pueblo con sus costumbres, se encarga de perpetuar, también entre esos recuerdos, en el centro de la ciudad, está la Alcaicería, especie de callejón ó galería muy estrecha, en donde estaba el principal comercio moro.

La Sierra Nevada con sus nieves perpetuas allá á lo lejos, sirve de bello adorno á esta ciudad, abrazada por dos ríos, rodeada de lujuriante vejetación en su rica vega, en sus frondosos jardines y rodeada de siete colinas, que forman una granada abierta, su cielo azul, su clima templado, todo convida y encanta á visitar los bosques de la Alhambra; en las mañanas de Verano, es lo más delicioso el perfume de los millones de violetas que se esconden en aquellas umbrías, los gorjeos de centenares de ruiseñores, que cantan en los copos de los árboles, el murmullo de las aguas, el susurreo de las hojas de los árboles, que unen sus copos y forman una bóbeda, todo esto y los recuerdos de aquellos alcázares, de aquellas torres, de aquellos pequeños palacios donde aún parece que andan los moros, todo es ensoñador y hermosísimo y seduce al extremo, de que sus recuerdos no se borran.

Granada, es la bella perla que lloró Boabdil al perderla y por la cual aún los moros de Marruecos suspiran, es la Meca de los creyentes del Africa, no es para menos y se explica bien ese pesar de los moros al perderla, pues sus encantos naturales cual los de pocas ciudades y las bellezas artísticas de tantos si-

glos, no podían por menos, que infundirles ese dolor y esa pena, como se infunde en los que hoy visitamos tanta grandiosidad y vemos el abandono en que por desgracia se tiene una joya, que para sí quisieran las más grandes naciones del mundo.

Muchos recuerdos trajimos de nuestra estadía de Granada, pero en especial, impresos quedaron en nuestros ojos las salas del Alcazar, la de la Barca, la de Lindaraja y demás ricas joyas, que ojalá se logren restaurar para su más perfecta conservación.

Al dar un adiós á Granada, lo dimos con honda pena, por perder de vista tesoros que siempre nos agradaría de contemplar así, como vivir en una ciudad de tantos encantos como ésta; Granada es muy industrial y fabril, sobresaliendo en primer término, las numerosas y bien montadas fábricas de azucar de caña y de remolacha, la fábrica militar de pólvoras y explosivos, situada en el Fargue, en el camino de Guadix y dirigida por notables ingenieros, artilleros y polvoristas de lo mejor de España, además hay fábricas de papel, de paños, de sombreros, curtiembres y otros muchos establecimientos de esta índole.

Allá en las cuestas de Albaicín, moran centenares de gitanos, que en fraguas, laboran el hierro, para artefactos domésticos, los que venden en la ciudad las gitanas.

Granada se mordeniza día á día, sin perder su caracter típico é histórico; sus fiestas más renombradas son, las del Corpus, que duran por lo menos quince días, á ellas afluyen miles de forasteros, los que se marchan encantados como nosotros de tan

bellísima ciudad, la que después de una estadía de varios días, abandonamos, para dirigirnos á su puerto y ciudad vecina, la simpática Málaga.

MALAGA

Lector, vamos á describirte á una de las ciudades del Mediterráneo digna de que figure en esta obra y á la que visitamos poseidos de los mayores deseos.

Esta bella ciudad es Málaga, hermosa perla entre las capitales andaluzas, por su puerto, por sus mujeres graciosas y diminuías, por sus flores y por su alegría chispeante y por su bullir continuo, por su historia y por sus excepcionales dotes de puro andaluza, digna entre las de esta región de que el viagero la contemple.

Su alameda, sus calles y plazas, sus elegantes edificios, sus monumentos históricos, sus lugares de recreo, sus castillos semi-derruidos, evocan en el viagero y la dan de por sí, cierto caracter tan peculiar, como los posee su vecina Granada.

Los pueblos que la rodean son infinitos de enumerar, y entre los principales se cuentan Alora, Antequera, Archidona, Campillos, Coin, Colmenar, Estepona, Caucín, Marbella, Ronda, Velez, Málaga, Torrox y muchos otros.

Entre sus monumentos históricos y formando el capítulo de iglesias, está en primer lugar la Basílica Catedral, comenzada el año 1582 y en el lugar inme-

diato adonde se hallaba la Mezquita árabe, terminada la reconquista por los Reyes católicos.

Sin terminar fué inaugurada la Basílica el 31 de Agosto del año 1588; el coro se estrenó posteriormente el 5 de Junio de 1631, también á medio concluir, en el 1783, y á falta de recursos, quedaron inconclusas las obras en el estado en que hoy se encuentran.

Este soberbio edificio, todo de sillería y decorado de marmol, está inspirado en el estilo del siglo XVI, propio del arte greco romano.

El interior lo componen tres grandiosas naves, la central, mayor que las laterales.

La longitud del edificio es de 117''11 metros; su ancho de 72''22 y su altura, en la bóbeda superior, de 47''79.

El proyecto de sus dos torres era de 105 varas de altura; de las dos, hay una concluida y la segunda alcanza hasta el tercer cuerpo; la concluida tiene 15 campanas, una pesa 100 quintales y se utiliza para las alarmas de incendio.

El reloj, donado á esta torre por el marquesado de Larios, es uno de los mejores de España, y se encuentra en el cuarto cuerpo: tiene cuatro esferas y la circunferencia de cada una de ellas es de cuatro metros.

Las entradas del templo son seis, pero las centrales son tres; la principal da á la plaza, donde está situado el Palacio Episcopal; la del norte se llama de Las Cadenas; la del sur Puerta del Sol, que son las practicables.

La central, como dijimos, dá al frente del Palacio

Episcopal; á ésta dá acceso una hermosa escalinata de marmol blanco, que forma el atrio, y éste está rodeado de una artística verja de hierro y á los costados cerrada por dos hermosos cuerpos de pasamanos de marmol blanco; en el frontispicio de la portada principal se ve la efigie de la Encarnación y á este misterio está dedicada la iglesia.

En las distintas puertas restantes se ven imágenes de distintos santos y santas. En las puertas laterales de la principal, se ven las imágenes de los santos mártires Ciriaco y Paula, y en esta fachada se eleva la torre concluida y al costado opuesto, la que alcanza hasta el tercer cuerpo.

Volviendo al interior, diremos, que los pilares aislados en la nave central son ocho, hasta la formación del crucero y en semi-círculo rodean igual número el altar mayor.

El coro bajo está en la nave central: su sillería es una de las mejores de España, la silla episcopal está en el centro y desde su base que la forman unas escalinatas de marmol rojo y con dos pasamanos á derecha é izquierda del mismo marmol; hay que admirar el artístico dibujo que ostenta esta obra de arte; la silla esculpida en el mismo estilo, es de extraordinario mérito.

A derecha é izquierda del coro y en el coro alto hay dos soberbios órganos. Su costo alcanza á unos cuantos millones de pesetas.

El altar mayor todo es de marmol. Su cúpula se eleva desde la base de las escalinatas á más de 12 metros de altura: es de marmol blanco y negro; su valor se puede decir que es verdaderamente incalcu-

lable, por lo atrevido de sus lineas y por las riquezas que se guardan en él.

Sus capillas son: Capilla Nueva, del Sagrado Corazón, de Nuestra Señora del Rosario, de la Purísima Concepción, Altar de San Miguel, de Nuestra Señora de los Reyes, de San Francisco, de Santa Bárbara, de la Encarnación, de Nuestra Señora del Pilar, del Santísimo Cristo del Amparo, de San Julián, de San Sebastián, de Nuestra Señora de las Angustias, de San Rafael, del Santo Cristo, de la Buena Muerte, de San Expedito, de San Francisco de Asis y de Jesús bendiciendo á los Niños.

Además hay algunos altares, rodeando el exterior del coro, el lujo y la belleza artística que guardan en su interior, así como el número de reliquias que ostentan, los hacen ser de un mérito verdaderamente grandioso.

Describir el número de reliquias de la Catedral de Málaga, sería un esfuerzo demasiado insuperable para los límites de esta obra.

Entre las Parroquias más notables, se encuentra Santiago, fundada por los Reyes Católicos el 1490; su esbelta torre de ladrillo, su estilo severo y la construcción tan original y antigua de este templo, llaman la atención del viagero.

La Merced, fué eregida el 1841 y junto á la iglesia, aún se conservan las ruinas del Convento de esta antigua órden, á quien tan buena parte le cupo en la historia Musulmana, rescatando cautivos y derramando la sangre de sus mártires en los teñidos campos africanos.

Su estilo no es sobresaliente, aunque cuenta con

gran número de riquezas en su interior, de un valor incalculable.

San Felipe Neri, fué erigida en 1481, se consagró el 1785, es de una sola nave, no obstante su estilo renacimiento, aúnque no es de mucho valor artístico, se hace digna de admirar.

Ha sufrido muchas reformas y su aspecto es sencillo y severo, tiene dos hermosas torres, en una de ellas hay un reloj.

Los Santos Mártires, también fué fundada por los Reyes Católicos; la torre se edificó el 1777 se reconstruyó el antiguo templo, su estilo es churigueresco, tiene tres naves y sus altares son casi todos de marmol, es bastante espaciosa.

El Sagrario, edificio contiguo á la Catedral y separado por un precioso jardín enverjado de hierro, fué fundada el 1488 por los Reyes Católicos y dedicada al apóstol San Pedro.

Tiene una bellísima portada de estilo gótico, de un valor incalculable, cincelada en piedra de granito y que hoy, por el nivel de la calle, no es practicable; esta entrada permanece cerrada.

Santo Domingo, fué erigida parroquia el 10 de Agosto de 1841; en aquella época era Convento de su nombre.

Es admirable su interior reformado, por las infinitas riquezas en cuadros, esculturas, objetos artísticos que en él se guardan.

San Juan fué fundada en 1490, por los Reyes Católicos, pero de ella no se tiene noticia, hasta el año 1598. Es de estilo gótico y por ser la que tiene más hermandades ó cofradías, posee ricas alhajas y fon-

dos en activo que alcanzan á varios millones de pesetas.

San Pablo, erigida el 1645 en 1833 fué convertida en Parroquia y demolido el edificio, el 1873 fué erigida nuevamente concluidas sus obras el año 1891.

Su interior es de tres naves, su estilo es gótico moderno; debido á lo nuevo de su inauguración, no puede figurar entre sus compañeras en riquezas artísticas é históricas.

Nuestra Señora del Carmen, es de estilo sencillo y poco aparente, tiene tres naves, su interior es rico y severa la ornamentación de sus capillas, guardan en sí ricas alhajas, cuadros de inestimable mérito, reliquias y esculturas.

San Patricio, esta parroquia es de nueva creación, data del año 1875 y el 1893, fué declarada Parroquia.

Su exterior é interior, son pobres, situada á las afueras de la ciudad, en el denominado barrio Palo Dulce, contrasta admirablemente con las viviendas obreras á quien está destinada.

Además, hay en Málaga una multitud de conventos de religiosas educacionistas, que citaremos cuando hablemos de éstos y un sinnúmero de capillas agregadas á los Centros Docentes.

Muchos recuerdos históricos guarda en sí la bella Málaga, entre estos figura la Alcazaba, que data de la época romana y que según otros la construyeron los árabes.

Hay para llegar á esta fortaleza antigua, una especie de camino cubierto, subterraneo, en forma de tunel, llamado el Pozo del Rey, y esta mina debía con-

ducir seguramente á la llamada (fortaleza) y á la torre del Tiro.

Según parece, en los años 756 á 788 en que reinó en Córdoba Abderraman se hicieron en la Alcazaba muchas fortificaciones de castillos, torreones y muros señalándose como uno de estos baluartes el llamado de la Puerta Oscura.

Antiguamente, según la historia, tuvo 12 puertas, 110 torres principales y algunas menores de los cuales 32 eran las mas suntuosas; consta ademas que allí había un hermoso jardín, por donde se salía á unos baños, marchando por sus calles laterales y á una Mezquita junto á los Cuartos de Granada.

De estos recuerdos, se conservan en estado ruinoso la Torre del Homenaje y segun refiere la tradición, en este lugar fué donde se izó el símbolo del cristianismo, cuando fué reconquistada la ciudad por los Reyes Católicos.

También se conserva el Castillo de Gibralfaro, su erección se atribuye á los griegos, sin enbargo, su importancia sólo data desde la dominación árabe.

En la parte de Levante, no hay duda, existió un torreón sobre el que estaba el antiguo (Pharo) del que seguramente tomó su nombre esta antiquísima fortaleza.

En su época, fué doble su recinto, cercado por esos elevados y fuertes muros, y otros adelante á manera de vigilancia, torreados graciosamente con almenas, trampas y fosos; una de sus puertas daba á la Alcazaba llamada hoy Mundo Nuevo, otra para salir á la Victoria, y que se comunicaba con la entrada cubierta que formaban los dos muros y otra

al Oriente, que según vestigios era la principal de la fortaleza.

Su primera reconstrucción, data del año 787 de la era Cristiana, siendo Rey de Córdoba, Abderraman I.

En su interior, se conservan hoy algunos de los muchos aljibes que poseía para dar agua á las tropas de la fortaleza, para llenar los fosos y para el regadío de las plantas.

Nos admiramos los modernos de ver cómo en aquellas edades á 110 metros de altura sobre el nivel del mar y en la roca viva, se hacían éstos potentes trabajos.

Por la extensión que existe entre el pozo, los almacenes, la torre principal y la torre pequeña, se comprende ciertamente que existieran los baños de que habla la historia.

Cerca de éste lugar, estaba la Mezquita.

El castillo de Gibralfaro, sirve actualmente de alvergue á los presos que van de paso y que han de embarcar en Málaga con destino á Melilla, para cumplir sus condenas militares en los territorios africanos.

Hay un capitán gefe de la fortaleza y existe una guardia al mando de un oficial de infantería, la que se releva cada mes.

Cuando el viagero está dentro y comtempla esos vestigios, testigos mudos de remotas edades, siente el corazón latir descompasadamente y afluyen á su cerebro en un audaz torbellino, desfilando, un sin fin de hechos históricos gloriosos, siempre para las armas españolas, en medio de aquella soledad, entre muros de gran elevación, almenas, castillejos, torreo-

nes, plazas y enormes puertas, se remonta el pensamiento á una elevación indescriptible y pierde por unos momentos la participación del mundo real, para inspirarse más y más ante la vista de esos magníficos y simbólicos recuerdos que aún subsisten, del inmenso poderío de los musulmanes, en siglos de gloria infinita para ellos.

Málaga, cuenta entre sus buenos edificios con la audiencia de los Tribunales de Justicia, aunque su exterior es sencillísimo, inagurada en el 1883 y situada en la Alameda de Colón.

Consta de tres secciones adornadas todas de tapices granate; su lujo es soberbio é infunde al caracter para que está destinado éste edificio un aspecto de magestuosidad tal, que la hacen severa y digna de figurar entre los mejores centros de esta índole.

Entre sus centros de recreo, cuenta con el Liceo, con el Círculo Mercantil, Círculo Malagüeño, Círculo Industrial y con una infinidad de sociedades y centros musicales y literarios que pueden competir con los de mejor clase de este género.

En los citados donde afluye la aristocracia y los militares de todos los cuerpos, existe un lujo é infinidad de pinturas y esculturas, como objetos artísticos de los mejores maestros del arte.

Entre sus paseos públicos, podemos poner en primer lugar el de la Alameda, aunque hoy día los tiene mejores; éste paseo se ve concurridísimo, tanto de día como de noche, hace dos siglos que llegaban hasta ese lugar las olas del mar.

Forman tres calles, las laterales son algo estrechas, la central es amplia, en el extremo occidental se en-

cuentra el Puente del Tetuan, sobre el Arroyo Guadalmedina y que constituye una obra de relevante mérito; ántes de llegar á él hay una valiosa fuente de marmol, que hasta el año 1896 estuvo instalada en la parte opuesta del paseo.

En el extremo que ocupaba la fuente, está la estatua del Exmo Señor D. Manuel Domingo Larios, Marqués de Larios y el más reputado bienhechor de la ciudad.

Está vaciada en bronce y el pedestal es de marmol: es obra del eminente escultor Benlliure.

La plaza de la Merced ó de Regio, mide 116 varas y se halla próxima al Barrio de la Victoria, el más elegante entre los barrios malagueños; éstos es sólo midiendo su interior, pues su derredor, abarca una extensión de ocho manzanas, por los cuatros costados en medio de la plaza y rodeado por un jardín se alza un soberbio monumento de marmol, erigido por el Municipio de la ciudad al ilustre general D. José María Torrijos y á sus compañeros, que suman 49, fusilados inicuamente en las playas de San Andrés, el 11 de Diciembre de 1831 y declarados hoy mártires de la libertad.

Compónese este monumento de la cripta que guarda los restos de estos mártires y de un elegante pedestal de forma cuadrada, con una pirámide de 23 metros de altura, en la que está dedicada una corona de bronce en forma de laurel á cada una de las cuarenta y nueve víctimas del despotismo gubernamental de aquella época, y que recuerdan tan triste suceso, al pueblo malagueño, tan noble y valiente

por la defensa de la libertad; termina el vértice con otra corona en la pirámide.

Además en los cuatro costados del pié del monumento, hay cuatro grandes placas de bronce, con los nombres de todos los mártires y con inscripciones patrióticas, donde se revela el caracter guerrero del pueblo malagueño, según el escudo de la ciudad, el primero por la libertad en España.

Permítasenos que en cuatro palabras relatemos tan memorable hecho.

En el año de 1831, Málaga fué testigo del hecho más brutal que puede suponerse; conspiraba el Partido Liberal fundando sus esperanzas en el General don José María Torrijos y Uriarte, quien se trasladó á Gibraltar, desde donde se dirijió tres veces á tierra de España sin que sus correligionarios estuviesen dispuestos á recibirle.

El día 30 de Noviembre, dirijióse nuevamente á España el valeroso General sin que trasluciera la traición que se le preparaba por González Moreno, Gobernador Civil de Málaga.

Atraído por cartas de éste, aborto de la traición y haciéndole ver que si se desembarcaba sería un hecho el vencimiento de sus ideales, desembarcó el General con sus nobles compañeros; los absolutistas de Alhaurín y Alhaurinejo y atacaron, pero á poco llegó el traidor González Moreno, obligando á aquel puñado de héroes, después de defenderse, á la rendición más inicua.

Trasladados á esta ciudad, fueron encerrados en un salón del Convento del Carmen, siendo conducidos al día siguiente, 11 de Diciembre de 1831, á las

playas de San Andrés y fusilados los cuarenta y nueve, que componían el núcleo de los amantes á la libertad.

Entre ellos fusilaron á un grumete, cuya inocencia hizo constar el religioso don Francisco Vicaria, quien se volvió loco ante el bárbaro atropello que principalmente contra el niño se cometía.

Sin embargo, hagamos constar como deshonra para el Cabildo de la Catedral de aquella época y para el Prelado de la Diócesis, su influencia para llevar á cabo tan salvaje hecho de traición y felonía.

En el lugar del fusilamiento, también se alza una cruz, dedicada á la memoria de tan heroicos martires como fueron estos amantes de la libertad.

La Plaza de la Constitución punto central del tránsito de la ciudad, afecta forma cuadrangular, relativamente espaciosa y rodeada de hermosísimos y valiosos edificios de cinco y seis pisos de altura, da acceso esta plaza á la Calle del Marqués de Larios, Pasaje Chinitas, Calle de Santa María, Calle de Granada, Pasaje de Heredia, Calle de Compañía, Calle de Especerías y Calle Siete Revueltas.

En su centro, había una hermosísima fuente que se halla hoy en el muelle Paseo de Heredia y en una estensa y preciosísima plaza cercana al mar.

Ahora se alza una potente y colosal farola, traída de Norte América, con cinco grandes focos y de 30 metros de elevación.

Desde la Cortina del Muelle hasta la Farola, existe un paseo de 3 kilómetros, tiene además el Parque de Heredia, el Muelle de Guadiaro, el Paseo de la

Farola, el Paseo del Muelle por su lado oriental y entre estos el Incomparable que comienza en la artística fuente de Reding, un poco más arriba de la Plaza de Toros y que continúa por la calle antigua ó carretera de Velez Málaga y que se divide en los siguientes trayectos, Avenida de Príes, Paseo de Sancha, Calle de Málaga, de Morlaco, torre de San Telmo, Pedregalejo y Valle de los Galanes, además del Paseo del Limonar, casi unido á este conjunto y que es deliciosísimo, rodeado de casas quintas, chalets, palacios y hoteles.

Los Hoteles en estos paseos son hermosísimos y situados á orillas del mar, encontramos el Hernán Cortés, Quita Penas, Cinco Minutos, Miramar y muchos otros á más de los nuevos que ya hay en construcción y muchos otros de menor cuantía, en el centro de la ciudad, cuenta también con dignos establecimientos de esta índole, como el Hotel Rome, digna mansión donde alojan los Reyes cuando vienen á Málaga, el Francia, el Colón, El Inglés, el España, el Italia, el Imperial y muchos otros difíciles de citar.

El Camino Nuevo es otro de los hermosos y vistosos paseos de Málaga, mide ese paseo mil quinientos metros y en su parte más alta está sobre el nivel del mar á unos 40 metros de altura, y se divisa parte del puerto y gran parte de los edificios del Paseo del Limonar y del Paseo de la Caleta, existen además el Camino de Olletas, la Fuente los Cambrones, el paseo del Cementerio, el arroyo de los Angeles y las Barrancas, sitios amenos y á donde afluye

la gente los días festivos á gozar del aire puro y del hermoso panorama de los campos.

Allí en sin igual jolgorio, disfrutan de algunas horas de placer los alegres malagueños con sus guitarras, acompañadas por sus cantares llenos de armonías, ora con sus sentimentales malagueñas, ó bien con el picaresco tango «gitanillo».

Entre sus teatros, cuenta con el de Cervantes, inaugurado en 1872 y construído por don Amador Sanz, es de cuatro pisos, todo de obra de manpostería y de piedra, hay capacidad para 10,000 espectadores.

Los techos están pintados admirablemente al óleo y es uno de los teatros de España que posee mejor acústica.

Además tiene entre sus teatros el Principal, Lara y Vital Aza y una multitud de biógrafos y algunos cafés cantantes.

Entre sus balnearios, sabido es el gran número de forasteros y extranjeros que acuden todos los años á esa parte de las costas andaluzas; los mejores son el Apolo, la Estrella y Nuestra Señora de Belén.

Los Cementerios, el de San Miguel, es el más hermoso, de cinco patios y de una extensión de más de 1,500 metros de largo por 220 de ancho, adornado de hermosísimos panteones y capillas.

Baste decir, que el panteón de la familia de Larios (Marquesado de Larios) fué su costo de millón y medio de pesetas, hay algunos de distintos títulos, que se le asemejan en riqueza, aunque en realidad éste es el mejor.

Entre sus numerosas capillas agregadas, unas á

Institutos docentes y otras que funcionan como Ayudas de Parroquias, citaremos algunas.

Santa María de la Victoria, Santo Cristo de la Salud, San Agustín, San Julián, San Pedro, San José, Colegio de la Asunción, Iglesia de Capuchinos, Iglesia de la Concepción, de la Trinidad, del Cister, de San Lázaro, Aurora del Espíritu Santo, Aurora María, Nuestra Señora de los Dolores, Martiricos, Cristo de Zamarrilla, Cruz del Molinillo, Hospital Noble, Muelle Viejo, Calvario, San Francisco de Paula, Victoria, San Bernardo, Carmelitas, Capuchinas, Domínicas del Angel, Religiosas de la Merced, Santísima Trinidad, Hermanas de la Esperanza, Las Catalinas, San Bartolomé, Cerro de Cristóbal, Agustinas Descalzas, algunos de estos templos ricamente alhajados y de un valor histórico incalculable.

Entre sus establecimientos benéficos, Málaga los tiene de primer orden. Se cuentan entre estos, el Hospital Civil, Asilo de San Juan de Dios, de San Manuel, de las Hermanitas de los Pobres, Hospital Noble, Hospital de Santo Tomás, Oratorio Salesiano, de San Enrique, Manicomio de Señoras, Hospital de San Julián, Hospital Militar, Asilo Provincial, Asilo de Mendicidad y Casa Central de Expósitos; todos estos establecimientos son de primer orden y están admirablemente dirijidos.

Cuéntase entre sus centros docentes, además de un sin número de colegios particulares de primera y segunda enseñanza y escuelas públicas, con el Instituto Provincial de segunda enseñanza, Seminario Conciliar de San Sebastián de Málaga, Escuela Superior de Comercio, Escuela de Dibujo y de Bellas

Artes, Escuela de San Telmo, Escuelas Normales de Maestras y Maestros, Real Conservatorio de María Cristina, Sociedad Filarmónica y Academia de Declamación, de donde salen los mejores autores españoles, como don José Tallauf y don Emilio Tuillers y otros de los más afamados autores españoles.

Los barrios más principales son: El Perchel, la Trinidad, el Palo Dulce, la Pelusa, el Bulto, la Victoria, Capuchino, Malagueta, Molinillo, Cementerio y otros.

Entre sus edificios notables están la Aduana, el Palacio del Marquesado de Larios, el de Heredia, de la Hacienda de San José, el Episcopal, el Seminario, las Oficinas de Ferrocarriles, el Banco de España, los edificios todos de la calle de Larios. el Hotel Rome, el Hotel Colón, las casas Consistoriales, el Correo y la Plaza de Toros; á más de la hacienda de Rute, propiedad de la familia Marqués Alexandre, contigua finca á la del Marqués de Heredia y separada por el arroyo Maina. Este es un bello edificio, que hace honor, no obstante ser algo pequeño y se tiene por la mejor casa de campo de aquellos contornos.

Los preciosos jardines, propiedad de la finca de la familia Marqués Alexandre, de la más distinguida nobleza malagueña, son tan preciosos, que los designa el vulgo con el nombre de «Campo de las Flores». La señora Emilia Rebollo de Alexandre, artista eximia en pinturas y tapicerías, es la única persona que cuenta en toda la capital con el mejor y mas lindo de los Museos. Hay en él trabajos de tapicería y pintura, tan valiosos, que los hacen ser una joya del arte.

Entre sus títulos, es Excma. Señora una cantidad de veces y por distintas naciones, tiene la Cruz de Alfonso XII, la Corona Cívica, la Cruz laureada de Rusia, es la única Señora que pertenece como dama española á la Legión de Honor, fundadora de los Museos de Jerusalén y de la Palestina, y posee una cantidad de diplomas y medallas de oro, que acreditan su ilimitado talento.

Esta señora, como escritora, ha dado á luz infinidad de obras científicas. Retirada ya del mundo, sus nietos le regalaron la hermosa finca donde vive actualmente, descansando de los rigores de la vida; es abuela y nos complacemos en hacerlo notar del periodista chileno señor Aurelio Alexandre, defensor de la causa Española en Chile.

Entre sus distintas asociaciones, Málaga cuenta con la Liga de Contribuyentes y Productores, Cámara Oficial de Comercio, Sociedad Económica de Amigos del País y con un sin fin de Asociaciones, Club de Recreos y Científicos, bastante grande, además sus sociedades proletarias constituyen una legión.

El Puerto de Málaga, los forman dos muelles, terminados hace pocos años; uno denominado del Marqués de Guadiaro y el otro de Cánovas del Castillo, ambos son de sillería y aunque no muy grande por sus admirables disposiciones y por la vista que ofrece, se considera como uno de los más bellos de España.

El Comercio é Industria de Málaga, son bastantes crecidos: cuenta con grandes fábricas de distintos ramos á que se dedican.

Para terminar, hagamos una pequeña descripción

de lo que es la calle del Marqués de Larios, la principal de la ciudad.

Mide 300 metros de longitud, empezando en la Plaza de la Constitución y terminando en la Alameda Principal. Consta de 12 soberbios edificios, todos iguales en elevación y estilo, 7 de aquellos en la acera de la derecha y 5 en la izquierda.*

Las calles que afluyen á esta hermosa avenida, directamente, son: Siete Revueltas, Santa Margarita, Almacenes Flores, García Alarcón, Lujan, Martínez Micasio, Calle Moreno, Monroy, Salinas, Estrachans, Martínez de la Vega y San Juan de Dios.

El Pavimento, como en las grandes poblaciones, es entarugado y sus aceras son de 16 metros de ancho y 22; el ancho de la calle haría por tanto honor en la capital de España.

Sus Compañías ferroviarias son dos, la de los ferrocarriles Andaluces y la de Bobadillas á Algecinas.

El edificio de la Estación Central es hermosísimo y está decorado admirablemente.

Con honda pena, dejamos sin describir algunas maravillas de esta ciudad, toda vez que los límites de nuestra obra no nos permite extendernos demasiado.

Sus mujeres, su bullicio, su alegría constante y sus abigarrados centros de diversión, aún suenan á nuestros oídos.

Con honda pena, repetimos, dejamos á la hermosa perla del Mediterraneo donde tanto habíamos difrutado y tomamos el tren después de dar el adiós á tan hospitalaria ciudad, para dirijirnos á Cádiz.

---

* Estos 12 soberbios edificios, los más importantes de esta calle, pertenecen al Marqués de Larios.

CADIZ

Esta encantadora ciudad que tanto han cantado sus guerreros hijos; se encuentra al Occidente de una pequeña isla separada de España.

Cádiz es plaza fuerte de primer orden y Capital del Departamento Marítimo; las autoridades desde el año 1769, residen en San Fernando, también cabeza de provincia y de Diócesis.

Entre sus notables edificios, está la Casa Capitular, Ayuntamiento que está situada en la plaza de San Juan de Dios, edificio construído en 1712, la fachada está dividida en tres cuerpos, dos semejantes á los dos lados y el del centro formado por un intercolumnio de tres huecos, que termina en un frontis triangular.

Los cuerpos de los lados, lo constituyen cuatro pilastras de orden jónico compuesto, entre éstas hay balcones y sobre ellos ventanas.

En el centro del edificio se levanta una hermosa y gallarda torre de tres cuerpos, y en ella está la campana de la ciudad.

Recorriendo el edificio por dentro, se hace digna de admirar la antigua sala Capitular, hoy despacho de la Alcaldía.

Por sus hermosas pinturas y esculturas, por sus bellos artesonados y medallones, por la instalación de sus oficinas, departamentos, vestíbulos y azoteas,

se puede decir que es un soberbio edificio (sui generis).

Es hermoso también el edificio del Gobierno Militar, situado al final de la Alameda de Apodacas; mide su planta 21×73 metros de frente y 37×61 de lado, la altura; se eleva á 20×89 teniendo á más la torre, que es cuadrada y de 5 metros de lado con una elevación de 15×04.

Fué construído el año 1758; merece atención la atrevida construcción de su escalera que aparece suspendida en el aire.

El antiguo Archivo de la Capitanía General, se halla instalado en él, y lo constituye gran número de documentos valiosos para la Historia de España.

El Cuartel de San Roque, fué construído el año 1755 al lado derecho de Puerta de Tierra; en el lugar donde se asienta el Cuartel había una huerta llamada del Hoyo y en ésta un edificio derruído de la época de la dominación Romana.

La instalación sanitaria y de alumbrado es inmejorable; las tropas hallan buen albergue en ese cuartel hermoso de por sí y de perfectas condiciones para el fin que fué construído.

El Cuartel de Santa Elena, también data de la misma época y se yergue magestuoso, con su soberbia portada y su soberano aspecto militar, adosado como el anterior á la muralla real, puede decirse, que son gemelos, ámbos tienen extensos y bonitos pabellones para la oficialidad donde viven con sus familias.

El Cuartel de Santiago, se halla costero al de San Roque, bajo la muralla y á su frente hay situada una batería.

El Cuartel de los Mártires, situado en el campo que le da su nombre, ha servido en distintas ocasiones de hospital de apestados.

El cuartel de San Fernando está en ruinas, su fachada es dórica y se construyó por cuenta de la Casa de Misericordia y por donación del famoso Conde O'Reilly.

Cuando el bombardeo de los ingleses, sirvió de refugio á las tropas españolas prontas á acudir, si aquellos se atrevían á desembarcar; tiene buena ornamentación y reune buenas condiciones tanto para hospital como para cuartel.

El Cuartel de la Bomba, donde se alojan tropas de artillería, está en el Paseo de las Delicias, además tiene Cádiz el Cuartel de Candelaria, de Isabel II, de la Guardia Civil, el Parque de Artillería, el de Ingenieros, Almacén de Pólvora y otros edificios militares.

Entre sus centros y asociaciones de instrucción, cuenta con la Escuela de Bellas Artes, Instituto Provincial, Libre de Bellas Artes, Museo de Pinturas, donde existen lienzos de los mejores maestros antiguos y modernos.

Entre sus edificios públicos se encuentra la Aduana, basto y soberbio monumento del Arte, decorado con infinita profusión en su fachada y ricamente alhajado en su interior, es uno de los mejores centros públicos que posee Cádiz. Cádiz, tiene entre sus Iglesias, el famoso Oratorio de San Felipe Neri, gloria de Cádiz y de la España entera.

La iglesia es de planta elíptica y data su construc-

ción desde el 1674, siendo su historia de lo más notable.

Cuenta, además, con la Parroquia de San Antonio del 1655, con la iglesia Catedral, que no es muy antigua y que si bien su exterior tiene algo que censurar, su interior está ricamente alhajado y lleno de reliquias históricas.

Entre sus capillas cuenta con las siguientes: la de la Adoración, de los Reyes, del Niño Perdido, de San José, de Nuestra Señora de la Defensión, de Santo Domingo de Silos, de San Germán de las Reliquias, esta es la más preciosa de todas por su gran número de reliquias y por sus valiosísimas imágenes, de estas hay cuatro embutidas en el muro San Leandro; San Vicente, San Basilio y San Hisero, las capillas de San Servando, de San Benito, de Santa Gertrudis, del Santo Angel de la Guarda, de Santo Tomás de Villanueva, de San Sebastián y de la Asunción.

El coro es muy digno de ser visitado, si el exterior de la Catedral no merece mucha atención como dije antes, el interior se hace admirar por sus cuadros, esculturas, reliquias é infinidad de objetos artísticos.

Entre estos, se halla la sillería del coro de lo más hermoso que en trabajos semejantes se puede encontrar en ninguna otra Basílica.

Los dos hermosos órganos de esta Catedral, son también verdaderos objetos de arte y de la buena acústica que posee el templo.

Siguiendo el capítulo de iglesias, tenemos como principal el Carmen, Nuestra Señora de la Merced, San Agustín, Santo Angel de la Guarda, Santa Ma-

ría, Capilla de los Blancos, Santa Cruz, Sagrario, San Lorenzo, Rosario y otra infinidad de Capillas adosadas la mayoría á los centros docentes más principales de la ciudad.

Entre sus buenos edificios, podemos también contar la Fábrica de Tabacos, la Carcel Nacional, la Torre de Vigias y muchos otros de difícil citación dada la reducción de nuestra obra.

Entre sus castillos, figura el de Santa Catalina y la Purísima Concepción; habiendo nombrado las iglesias principales y para que se vea de qué forma abundan estas en la histórica ciudad de Cádiz, vamos á agregar á las ya espresadas las iglesias de San Juan de Dios, de Nuestra Señora de la Palma, Santa Catalina, Capuchinos y algunas otras que no recordamos.

Cádiz tiene aunque no en profusión, bonitos y vistosos paseos públicos.

En primer lugar, citaremos el Genovés, Parque de la Salud, Alameda, Plaza de la Constitución, Plaza de Minas, Plaza de Castelar y algunos otros sitios de recreo de menor cuantía.

El alegre caracter Gaditano, es de lo más andaluz en sus costumbres, hace de esos paseos á donde acuden mozas y jóvenes los días feriados, verdaderos centros de diversión y de alegría.

Salgamos de Cádiz, aunque no sea sino por breves momentos para contemplar siquiera sea de corrida alguno de sus hermosos lugares históricos.

Para visitar estos preciosos recuerdos, que no tan sólo están ligados á la Historia de España, sino que también á las distintas naciones por la llamada

Puerta de Tierra, nombre dado por los Gaditanos á la porción de terreno, que limita el Castillo de la Cortadura, exceptuando la parte de Puntales. Dicha Puerta tiene algunos adornos de marmol y su muralla la cubre una cintura, que por aquella parte tiene la Isla Gaditana.

Ante esta Puerta, hay asientos corridos de marmol, formando un paseo á donde concurría gran parte de la población durante el siglo XVIII y XIX.

Son esos hermosos lugares de gloria y de recuerdos, pues en ellos se libró batalla con los ingleses y posteriormente fueron testigos del arrojo de las tropas españolas luchando con los franceses.

De estas murallas, forman también parte los castillos llamados de San Fernando ó la Cortadura.

Suponen la fundación de los restos históricos de la Historia Militar de España entera, demuestran á las claras cual ha sido siempre el arrojo para la lucha, cada vez que los españoles se han visto invadidos por el extranjero y son testigo mudo de la sangre, que corre por las venas de los Gaditanos.

Entre las fortalezas que hay en esos recintos ó cordones de murallas, se puede contar la del Puntal, las Baterías de Punta de Vacas, las Peñas y Bobadilla.

También tenemos en el recinto de Cádiz, el astillero de Veamurguia y el de Haynes y un sin fin de instituciones como los Arsenales de la Carraca, donde se hacen construcciones y elementos de guerra para dotar á esa infinidad de castillos, baterías y fortalezas y repartirlos por el resto de España.

Entre sus Asociaciones las tiene numerosas, pero

las principales son el Ateneo, Museo Arqueológico, Provincial y el Círculo de Marinos.

Cuenta también con preciosos establecimientos balnearios, teatros, una hermosa Plaza de Toros y otros edificios de instituciones que no recordamos por el momento.

Como dejo anotado anteriormente, Cádiz es una plaza netamente militar, donde se deben admirar sólo dos cosas, aunque mucho tiene que ver, su historia militar ante sus muros que la revelan y su historia religiosa ante las inmensas reliquias que atesoran los templos.

Entre sus monumentos, cuenta con verdaderas obras de mérito, entre ellas figuran los erigidos á Castelar y á Moret y de otras muchas personalidades del mundo político, literario y de los mayorees maestros del arte.

El Puerto de Cádiz, aunque muy extenso, no está bien acondicionado, posee algunos buenos muelles de desembarque, pero la grandeza de sus obras se han comenzado recientemente y una vez concluído será de los mejores de España.

Los Arsenales de la Carraca, distantes de la bahía de Cádiz, son hermosos; cuando lo visitamos quedamos estrañados de su admirable distribución en los diques y departamentos talleres y casas de los jefes que los habitan, pero tenemos que confesar que nos dió un vuelco el corazón al considerar que tantos millones como costó coustruirlos, están poco menos que tirados, cuando en ellos se deberían construír buques y cañones, pues está acondiciona-

do para hacer los mayores trabajos á que puede aspirar la marina de guerra y mercante.

Las maquinarias permanecen arrumbadas, como si fueran trastos viejos y con ellas el inmenso capital de herramientas que existen en los talleres.

Paseando por aquellas enormes moles de sillería, que constituyen la distribución de los paseos, tirada en un rincón y casi lleno de arena se encontraba el submarino Peral, el primer submarino que cruzó las aguas del Atlántico y que dió impulso al invento, que se consideraba por los más eminentes sabios como la mayor de las locuras.

¡Qué lástima, exclamamos, con el corazón llagado y herido por la pena y nos preguntamos si era cierto que España no acerta á comprender es que ese buquecito constituye una gloria para ella.

Además había en los diferentes diques de los Arsenales, más de una veintena de buques de nuestra escuadra desarmados y sucios, la mayoría de ellos, arrumbados y que según el marinero que nos acompañaba, tenían el gran defecto unos de consumir mucho carbón y otros de tener sus máquinas hechas trizas, aún que los cascos, según se veían, estaban en perfecto estado.

El Arsenal tiene algunos defectos, pero renovándolo, haciendo en él las obras que necesita, podría ponerse á la altura de los mejores de Europa

Salimos del Arsenal y tomando el tren de retorno para volver á Cádiz, pues de la ciudad á los Arsenales hay más de veinte minutos de tren, comenzamos á observar las inmensas piramides de sal que parecían avecillas blancas desde tan lejos como lo

divisábamos, procedentes de las salinas Gaditanas, industria á que se dedican muchos por todo el litoral, desde Cádiz hasta el conocido puerto de Santa María.

Después de admirar muchas cosas que nos traían muchos y halagadores recuerdos históricos á la mente, y de visitar algunas de las principales calles de la ciudad y de quedar convencidos más que nunca lo estuvimos de que Cádiz, está llamado á ser grande en la historia; es muy sensible, que esta ciudad llamada la Tacita de Plata de Andalucía, y que es una de las ciudades de esta región más bonita, esté tan decaída comercialmente hablando, después de la pérdida de nuestro último resto del coloniaje en América; no poca sorpresa fué para nosotros, que teníamos especial cariño á esta ciudad, por haber hecho cuando aún niño nuestro aprendizaje en el comercio en ella, el ver cuanto había decaído, cuando hace años era en España, esta ciudad de Cádiz, la verdadera tierra de la prosperidad, la América en España, pues á ella iban asturianos y montañeses á trabajar y hacer fortuna, porque en aquellos tiempos, la extensa bahía, siempre se veía llena de barcos, que desde allí partían para América y que tenían este puerto como ruta obligada para su tráfico comercial con el nuevo mundo, mientras que hoy, apenas sí entran diariamente tres ó cuatro buques y el comercio gaditano muere de consunción, pues casi todo el tráfico, se lo arrebata hoy Sevilla, la que con la corta de tablada y con la canalización del Guadalquivir, concluirá por adsorver toda la importancia comercial, arruinando por completo á la ya hoy muerta

ciudad de Cádiz, la que en aquel entonces en que nosotros estuvimos, para mal de sus pecados, parecía una ciudad en ruinas, pues se estaban derribando sus antiguas murallas y se comenzaban las obras del puerto y por doquier se veían montones de piedras y de materiales de derribo y construcción, lo que no podía menos de producirnos mucha pena, pues nos figurábamos una ciudad en ruinas y no podíamos conformarnos con que lo fuera esta ciudad tan cariñosamente recordada, ya que para nosotros representaba nuestro nacimiento á la vida activa del trabajo, por eso la abandonamos con honda pena, y haciendo votos, porque nuestros presagios no se cumplan y sea Cádiz lo que fué en sus mejores tiempos, cuna de las libertades patrias, de allí partimos hácia su rival, la hermosa Sevilla.

SEVILLA

La encantadora ciudad del Betis, la sultana favorita de Andalucía á quien teníamos deseos de conocer, al contemplarla nos parecía más bella y más poética cuanto más cuenta nos dábamos de cuantas riquezas naturales y artificiales atesora; llegamos á ella, el 1.º de Enero y su clima dulce nos halagó tanto, que la dejamos con pena en los últimos días de Marzo, pasando así tres meses deliciosos de invierno, los que para nosotros fué de apacible primavera; mucho tuvimos que admirar y si todo tuviéramos que describirlo, pocas serían estas páginas para ello;

aúnque sea en contra de nuestra voluntad, vamos á concretarnos á lo más saliente, á nuestro modesto juicio.

Dice la historia, que fué fundada esta ciudad por los Iberos y se llamó en sus principios Hispalis, palabra hebrea que según unos significa valle ó fenicia, según otros, que significaría llanura. El famoso Julio César la conquistó para el Imperio Romano el año 43, llamándola Rómula, pequeña Roma y fué declarada Capital de la España romana en tiempos del Emperador Constantino, sufrió las transiciones consiguientes á las diversas dominaciones que esperimentó España de los visigodos pasó á los árabes, quienes la declararon su corte, hasta que San Fernando la conquistó y con la unidad española se incorporó de hecho á la corona de Castilla, en premio de su conquista conserva de éstas varias dominaciones, monumentos y restos de grandeza, que la hacen célebre y digna de ser visitada y admirada.

Conserva Sevilla el caracter de antiguedad que le dan sus tortuosas calles, sus bellísimas casas de perfecto tipo árabe con sus grandes patios y espaciosas azoteas, mezcladas con los palacios de edificación moderna, las primeras blancas como la nieve, las seguudas con sus galerías sus cierres de cristales repletos de flores, sus patios embaldosados de mármoles blancos y de colores cerrados por una reja de hierro llamada cancela, las galerías de las casas guarnecidas en sus zócalos con magníficos azulejos de Triana, en esos patios hay hermosas fuentes rodeadas de flores con caprichosos surtidores de agua, son características en los barrios antiguos las enormes

rejas al pié de las calles semi-tapadas por enredaderas y grandes macetas de claveles y geranios por entre los cuales destacan su chispeante belleza las hermosas sevillanas.

Entre las plazas más bonitas de esta hermosa capital, se cuentan la de Atarazanas, donde está la torre de la Plata; la de San Francisco, en que están la audiencia y las Casas Capitulares, la del duque de la Victoria, en la que existió el palacio de Medina Sidonia y que ocupa hoy el del Marqués de Palomares; en esa plaza están también las estatuas de Velázquez, la de Daoix, uno de los héroes del 2 de Mayo; la plaza del Museo, en la que está la estatua de Murillo, el Museo Sevillano y la Academia de Bellas Artes; la de Ponce de León, donde se alza el Palacio que fué de los duques de Arcos y de Osuna y hoy día es el Colegio Calasancio; la de San Fernando ó Plaza Nueva, adornada con naranjos y palmeras, con grandes candelabros de bronce en el centro y en el tablado para la música; la de Pilatos, en la que se halla la casa de Medinaceli y las plazas del Triunfo, del Salvador, Mendizabal, Arguelles, San Leandro, Pumarejo, San Lorenzo, Alfaro y Altoza, todas ellas amplias, adornadas y cuadradas, con paseos, arboledas, asientos y candelabros.

Sus principales calles son: la de los Abades, donde hay subterráneos atribuidos á los árabes; la de los Ángeles, la de las Armas ó de Alfonso XII, por donde entró triunfante San Fernando cuando conquistó á Sevilla, la de Mateos Gago, donde se cree hubo un circo romano, la del Candilejo ó Cabeza del Rey don Pedro, famosa por la novelesca vieja

que dicen que delató como matador de un hombre á este monarca don Pedro I; la de Fernán Caballero, por haber muerto en ella la insigne escritora así llamada; la de Gorgoya, en cuyo número 2 nació el eminente pintor Velázquez; la de Jesús, que conserva unos baños que fueron de las reinas moras, la de los Mármoles, donde existió un templo á Hércules; la de San Luis, en la que según la tradición habitó doña María de Padilla, cuando la conoció el Rey don Pedro; la de Santa Clara, que está en la huerta del convento de este nombre y la gallarda torre de don Fadrique; la de Santiago, notable por el popular corral del Conde, Casa de vecindad, ocupada por más de 500 personas; la de Sierpes, por sus muchos establecimientos y por ser el centro más animado y elegante de Sevilla hasta altas horas de la noche; la de Zaragoza, en la que habitaron San Hermenegildo y Santa Teresa de Jesús; la de Arguelles, Conde de Barajas Ximenez de Encino, Lista, Alcazares, Murillo y otras muchas preciosas que evocan la memoria de ilustres varones que en ellas nacieron ó vivieron, como las de Arjona, Adriano, Arreboleta, Pajes del Cerro, Industria, Ximenez de Cisneros, Julio César, Feria, Marte, Rávida, Recaredo, Reyes Católicos y Santo Tomás, llenas de árboles y bien anchas.

Aparte de los paseos y jardines que existen en plazas y calles, cuenta Sevilla con encantadores sitios de público recreo, tales como los jardines del Alcázar, llenos de recuerdos históricos, los jardines de las puertas de Jerez, de Eslava, de la Orilla del Río, llamado este paseo Las Delicias, Cristina, Ca-

puchinos, el Prado de San Sebastián, el Huerto de Mariana, el Prado que la Duquesa de Montpensier cedió á la Capital, la Alameda de Hércules, á cuya entrada se alzan dos columnas graníticas de extraordinaria magnitud, acerca de la cual suponen varios escritores que proceden del tiempo del Dios Mitológico, quien las destinó á algún templo gentílico que debió existir en Sevilla. Esas columnas sostienen las estatuas de Hércules y de Julio César, los que casi fueron los fundadores y protectores de esta ciudad.

En cuanto á establecimientos de enseñanza, centros científicos, bibliotecas y museos, son los mejores la Universidad Literaria, fundada en 1473 por el arcediano de la Reina don Rodrigo Fernández Santaella; la Escuela de Medicina, la Provincial de Bellas Artes, el Instituto de 2.ª Enseñanza, el Archivo de Indias, creado por Real orden de 1781 para reunir en él los papeles y documentos mal guardados en multitud de oficinas y dependencias relativos á la conquista, ocupación y derechos de España á sus posesiones de América, el Archivo Municipal, donde existe una rica colección de autógrafos de insignes personajes, renombrados escritores, guerreros famosos é eximios pintores sevillanos, así como el notabilísimo pendón de la ciudad, en el cual, sobre fondo de tafetán carmesí, están bordadas las efigies de San Fernando.

El museo arqueológico, en el que figuran muchos ejemplares arquitectónicos, esculturas y epigráficos de gran interes, correspondientes á la época de los Visigodos, á la edad Media; el Museo de Pinturas,

con sus valiosas colecciones de cuadros de Murillo, Zurbarán, Valdés, Pacheco, Herrera el viejo, Leal Juan del Castillo, Alonso Cano, Francisco Frutet, Martín Vos y esculturas de Torrigiano Montañés y Sólis, así como de otras mil obras, de los más grandes escultores y pintores.

En el Museo Provincial de Sevilla, entre las muchas riquezas artísticas que allí se guardan, hay dos estatuas de Trajano, una representa á este Emperador desnudo, con el paludamento sobre el hombro izquierdo, en aspecto de Deidad; la otra es una cabeza de marmol con corona cívica, representa el busto del Emperador Teodosio el Grande, hijo de Itálica y uno de los Emperadores Romanos más gloriosos y más admirados en la historia antigua.

Entre sus monumentos y edificios más hermosos son dignos de admiración, el Puente de piedra sobre el Betis, el grandioso Alcazar de un gusto exquisito y de una riqueza artística invalorable, con sus preciosísimo salon de Embajadores, la Sala del Reposo, el Patio de las Doncellas, la galería, el estanque y el puente de don Pedro I, los jardines, la alcoba morisca de don Pedro, la sala de Doña María de Padilla la Alcoba de la Sultana, su galería patios bellísimos y departamentos que nos hablan de gusto Sibarita, de aquellos reyes moros, fundadores de ese Palacio de los ensueños.

No menos hermosa es la Casa Pilatos, con su notable reja, la Torre del Oro á las orillas del Guadalquivir, el Puente de Triana, los Jardines del Palacio de San Telmo, las Casas Consistoriales, con sus fachadas de estilo Plateresco, las estatuas de Ceres, de

Palas, de Pacifer, en la Casa de Pilatos, las ruinas de Itálica á las afueras de Sevilla con su Circo Romano, las columnas de Hércules yá mencionadas, los baños Subterraneos de Doña María de Padilla, el ayuntamiento, el precioso Palacio de San Telmo con su artística portada, su extensa fachada, su histórico y valiosísimo salón de las columnas, su frondosísimo parque, su regia escalera principal, la Universidad con su bello patio, en el que está la estatua de su fundador el Arcediano Reyna, el Palacio de Dueñas y el Hospital de la Caridad.

En cuanto á sitios de recreo, los tiene muy variados, tales como el Teatro de San Fernando, capaz de contener 2000 espectadores; el Teatro Cervantes, el del Duque, de Eslava y Teatro Café de Novedades; además cuenta con el Hipódromo en los llanos de Tablada, la Plaza de Toros, el Tiro de Pichon, el Velodromo, el Club de Regatas y el Circo Gallístico.

Además de los monumentos citados, son notables, el resto de las murallas, los caños de Carmona, acueducto atrevido, la famosa Torre de la Giralda, llamada así por la estatua de bronce que la corona, es de estilo árabe y fué construída por estos en la antigua Mezquita el 1184, tiene una altura de 95 metros, es cuadrada, de forma pirámidad, toda de piedra, sus frentes miden 13 metros de anchura, consta de tres cuerpos; la estatuas que la coronan, tiene cuatro metros de altura, la Torre del oro en el muelle del Puerto, se construyó por los Almohades en 1220, es un poliedro de tres cuerpos, terminando con almenas, la torre de San Esteban es tambien morisca, las iglesias de Santa Ana, San Juan de la Palma, Omnium Sanctorum,

San Andrés, San Lorenzo, San Vicente, San Gil, San Julián, San Roman ,San Marcos, Santa Catalina, San Pedro y San Esteban, la Catedral sita donde estuvo la Mezquita Mora, es de estilo ojival, se empezó el 1402 y se terminó el 1506, tiene nueve puertas, en el Norte están los restos de la Mezquita, lo mas hermoso es el patio de los Naranjos, la Puerta del Perdón, la nave del Lagarto, el coro y trascoro, tiene cinco naves, setenta bóbedas, treinta y dos pilares, veinte y ocho medios pilares, sus suelos son de marmol, sobre las tribunas hay una galería corrida, el coro tiene 117 sillas, dos órganos; entre sus capillas, merecen especial mención las llamadas de Alabastro, la capilla Real, que tiene un arco adornado por doce estatuas de piedra y una estatua ecuestre de San Fernando, guarda los sepulcros de Doña Beatriz, esposa de San Fernando, de don Alfonso X, y en urna de plata, el cuerpo de San Fernando; bajo el altar mayor está la Cripta, panteón de Reyes, allí estan los restos de don Pedro I, de doña María de Padilla, los Infantes don Fadrique, don Alfonso, don Pedro y los hijos de los Duques de Montpensier y del Conde de Floridablanca; allí está la estatua de la Virgen de los Reyes, le siguen las Capillas de San Pedro, de la Concepción, de la Magdalena, del Pilar, de los Evangelistas, de las Doncellas, de la Asunción, de Belén de San Francisco, de Santiago, de las Escalas, del Batispterio, de las Angustias, Visitación, de la Virgen, de la Alcobilla, San Alejandro, Consolatriz, del Angel de la Guarda, San Agustín, San Isidoro, Virgen de la Cinta, Nacimiento, San Laureano, del Cristo de Maracaibo, San José, San Hermenejildo, Virgen de la Antigua,

de los Dolores, Piedad, San Andres, la Sacristía Mayor, con sus tesoros en custodias y ornamentos, la Capilla del Mariscal, Santiago, Santa Bárbara y la Parroquia del Sagrario; detallar todas éstas, sería imposible, pues tienen inmensas riquezas y joyas, cada una fuera de sus imágenes, retablos y verjas de hierro, que hacen á esta Catedral una de las más ricas y bellas de España.

En el orden religioso, hay que mencionar las imágenes y pasos de Semana Santa, tales como la Oración del Huerto, de Salcillo, y las Vírgenes de Regla, de la O., y la celebérrima de la Esperanza, en la Macarena, patrona del pueblo sevillano.

Entre los edificios civiles, además de los citados, están la Lonja, el Hospital de Cinco Llagas, Fábrica de Tabacos, Hospital de Caridad, el Palacio Arzobispal, el Seminario de San Isidoro, Biblioteca, Sociedad Amigos del País y la moderna estación de los Ferrocarriles, de estilo morisco.

Los alrededores de Sevilla, corresponden á la belleza de la ciudad, entre estos están la Cruz del Campo, la Casa donde murió el inmortal Hernán Cortés en el pueblo de Castilleja de la Cuesta, el Monasterio de San Isidro del Campo, Itálica con su anfiteatro, las termas, el cuartel, la Fuente del Moro, las Torres cilíndricas y otros muchos recuerdos históricos y entre sus pueblos son célebres; Carmona por su Necrópolis de grandes restos prehistóricos y la Cartuja con su Monasterio y su Iglesia.

Visitamos en las afueras de Sevilla, las históricas ruinas de Itálica, antiguo Circo Romano, que como todos los de su clase y de su época, era en donde los

hombres condenados á muerte, luchaban con las fieras hasta morir, espectáculo bárbaro que la civilización moderna, humana en todas sus manifestaciones, desterró para honra de la humanidad, quedando sólo de su funesto recuerdo, las ruinas, libro abierto ante las generaciones que se horrorizan de tanta barbarie de los pasados tiempos.

En la antigua ciudad de Itálica, nacieron los que más tarde fueron Emperadores de Roma, Adriano y Trajano, cabiéndole pues la honra á España de haberle dado gobernantes al gran Imperio Romano.

Se paralizaron las escavaciones que en otros tiempos se hacían y de las cuales se han extraídos preciosas esculturas y estatuas que hoy adornan el Museo de Pintura en la Plaza de Velázquez, en el cual destinaron un departamento á la sección Arqueológica.

Allí, vimos una plancha de marmol blanco con una inscripción en letras negras, colocada como recuerdo de la visita efectuada el año 1865 ó 66 por la entonces Reina de España Doña Isabel II á aquel sitio.

Un veterano, sargento retirado del Ejército hace muchos años, es el que hay allí como guarda, el que de memoria sabe la historia de las referidas ruinas, y en menos de cinco minutos ilustra al turista visitador para ganarse la consiguiente propina, y ofrece en venta monedas de plata con el busto de los Emperadores de Roma, extraídas dice por él, en pacientes escavaciones que hace día á día.

En el trayecto entre Sevilla é Itálica, se halla la antigua Iglesia y Necropólis de los Guzmanes, en

una de sus capillas, al costado derecho de su altar mayor, se hallan los sepulcros de don Juan Alonso de Guzmán y de su esposa doña Urraca de Osorio de Lara, cuyas estatuas mortuorias de marmol, aparecen acostadas sobre el sepulcro.

Imposible nos fué retener en la memoria cuantas impresiones recogimos en este viaje; más entre la más brillantes que no olvidamos, ahora nos acordamos de una de las fiestas más bonitas y que tuvo para nosotros mayor encanto que para los hijos de aquella ciudad eminentemente morisca, pues si para ellos era recuerdo de otros tiempos, ya que desde los tiempos de Isabel II no se celebraba, para nosotros era completamente nueva, esta fiesta á que nos referimos era la llamada Acoso y Derribo de reses bravas.

Las mejores ganaderías se presentaron á este torneo, al cual asistieron los Reyes; ganado de Eduardo Mirúa, de la viuda de Concha y Sierra y de Veragüa; en el hermoso Campo de Tablada, se dió cita todo Sevilla para presenciar este torneo de destreza y arrojo; asistimos nosotros también en carruaje, acompañados de la señora de nuestro distinguido amigo el pundonoroso é ilustrado teniente 1.º de la Benemérita Guardia Civil, don Evaristo Peñalver; la animación era inmensa, lujosísimos brecks, cuyos caballos enjaezados y sus colas trenzadas con vistosos colores de cintas, y grandes moñas en las cabezadas con los colores rojo y güalda, sus conductores con chaqueta corta y sombrero cordobés, el abigarrado conjunto de bellísimas sevillanas con sus vistosos mantones de Manila y rojos claveles al moño;

allí veíamos la verdadera, la tradicional fiesta Andaluza, toda animación, toda alegría, propia tan sólo de aquellas regiones, en que sus mujeres conservan de la raza Musulmana, su color moreno y sus ojos negros como el azabache, y en su sangre la alegría, la gracia y altivéz de la sangre Ibera.

Se presenta al campo un piño de becerros bravos; entre los cabestros (bueyes mansos y amaestrados) que diestra y cachazudamente los guían, y cuando alguno se sale de la fila, el cabestro se encarga de hacerlo volver castigándolo cuando el torito se resiste á obedecer.

Lejos del redondel ó campo en que está la concurrencia, se apiñan, y allí los vaqueros y ginetes desprenden del piño al becerro el que emprende vertiginosa carrera ó acomete contra el ginete; éste lleva una larga pica de madera aguzada en punta con la que fustiga al vicho; sobre corriendo, á todo escape le clava la pica sobre el anca, y lo derriba en tierra dando á veces dos y tres vueltas por el suelo, levantándose con rapidéz y embistiendo con furia al ginete, el que hace prodigios de destreza, luciendo sus dotes como tal.

Así, sucesivamente sigue la lidia, si así se puede llamar, hasta correr á todos los novillos que al torneo se presentan; parecíanos presenciar el clásico rodeo chileno, cuyas incidencias son similares, pues cuando en los rodeos chilenos el diestro ginete se coloca al costado de una brava vaquillona ó de un mal humorado torino, no se sabe qué admirar más, si la destreza del ginete sui generis en el mundo, ó la maestría del sufrido caballo acostumbrado á co-

rrer en los corrales, en la media cima, pegándose al costado del animal hasta vencerlo ó cruzándolo, hacerle caer en tierra.

Asistió á esta fiesta, la muy simpática y hermosa Princesa María Luisa de Orleans, en brioso corcel y en traje andalúz, con sombrero redondo de negro terciopelo, chaquetilla corta y con falda larga, mostrando su habilidad de diestra amazona.

El desfile, después de terminada la fiesta, por el hermoso paseo de las Delicias, de coches, automóviles y ginetes en caballos de hermosa estampa y de pura sangre andaluza y los enjaezados brecks; dejó en nuestro ánimo grata impresión de tan típica fiesta, en que hasta el aire que se respira parece impregnado de la alegría que anima á los nobles cuanto hidalgos hijos de la sultana encantadora que encuadra en régio marco las bellezas musulmanas de su Alcázar y de su Giralda, y que con el radiante sol que da vida y color á las divinas flores que matizan sus pensiles, da la alegría á sus hermosas mujeres que en las horas tristes pulsan su guitarra, y ésta, llora cuando las penas brotan de las tristes endechas y cantares en que se escapan los sentires del alma popular.

Otra ceremonia importantísima que presenciamos, fué el solemne acto de la jura de la bandera en los campos de las Ferias en la «Pasarela», verificada el 9 de Mayo a las nueve de la mañana.

Su Magestad el Rey, comandaba las fuerzas de guarnición en Sevilla, vistiendo el uniforme de Capitán General de Húsares de Pavia; montaba hermoso corcel tordillo blanco de elevada alzáda y en ga-

llarda apostura, infundía en nuestro ánimo cierta interior alegría al ver al frente de los defensores de la integridad nacional, al jefe supremo de la nación española.

Ha sonado un agudo toque de corneta y una bandera avanza hasta el frente de los reclutas, su flamear en el aire durante la marcha, tenía magestad de madre y alegrías de novia, sus benditos colores pintaban sobre el verde prado un río de oro con márgenes de amapolas, riqueza y vida.

Firmes en sus puestos los nuevos soldados, han visto con emoción llegar frente á éllos el símbolo de la unidad de aspiraciones, de la unidad de raza y de lenguaje. En su marcha de aproximación han comprendido que llegaba á exijirles un compromiso transcedental, y á reclamarles algunos deberes magnos y penosos: la vida en último término.

Las rodillas de los jóvenes soldados, rígidos en sus puestos, se han tensado más, se han crispado de nerviosa emoción los puños, y las filas de bisoños soldados, han visto llegar la insignia con una expresión de afirmación resuelta en los ojos.

—«¿Juráis á Diós y prometéis al Rey seguir constantemente sus banderas y defenderla hasta perder la última gota de vuestra sangre?» ha preguntado un jefe, en alto la espada.

Y un alud de voces, impetuoso, rudo, como una descarga de voluntad que sube del corazón á los labios, ha contestado:

—¡Sí, jurámos!

El pacto está hecho.

Los nuevos militares han contraído sagrado com-

promiso, y desde ese momento tienen para recordarle su obligación, no sólo la sanción material del Código, sino aquella otra moral de sus conciencias, ánte la cual se han obligado á cumplir fielmente su deber (hasta perder la última gota de su sangre). La patria puede exijirles en cualquier momento, el cumplimiento de lo jurado. Y de aquí el valor ciego del ejército para llegar hasta las últimas consecuencias de su compromiso.

Necesitamos todos los españoles para el resurgimiento deseado, una fé, una bandera y un juramento.

Pero, al hacerlo, que fuese como el de los nuevos soldados que hemos presenciado jurar, impetuoso y rudo, descarga de voluntad que sale á los labios desde el corazón.

—¡Sí, juramos!

Nuestros anhelos, pronto serán una realidad con la nueva ley, creo ya aprobada, del servicio militar obligatorio, que pone en igualdad de condiciones á todos los españoles ante los deberes para con la patria. Hasta hoy, sólo el desvalido que no podía sufragar la redención metálica era el que forzosamente tenía que ingresar en las filas del ejército.

Aunque más no hubiera hecho que esa ley el actual Presidente de Ministros, el Excmo. señor don José de Canalejas y Méndez, en su paso por el Gobierno, sería suficiente para que su nombre pase á la posteridad con la aureola de gloria de los grandes patricios y eminentes servidores de la Nación.

Durante nuestra estadía en la bella capital andaluza, recibimos muy finas y cariñosas atenciones no

olvidables ni olvidadas de nuestro distinguido amigo don Rafael Grilo, hermano del nunca bien llorado poeta don Antonio, cuyo inspirado vate cantó la hermosura de la Sierra Cordobesa y sus ermitas en bellísimas estrofas.

Debido á su amabilidad caballeresca, fuimos presentados á la Junta Directiva, y muchos socios del hermoso «Casino Español», situado en la calle de la Sierpe, en donde pasamos agradables tardes en amena y culta charla con los muy dignos miembros del referido Casino. Desde este lejano pais, envío á tan digno amigo la espresión más sincera de mis agradecimientos, como á su digna esposa doña Carmen.

Las fiestas de fama mas mundial, son las de Semana Santa, que en ninguna parte del mundo, ni en Roma, se celebran con tanta pompa. En estas procesiones de día, y de noche se sacan la Virgen de la Victoria, Jesús de la Pasión, el Cristo de la Expiración y los que hemos citado ya, esculturas de gran mérito hechas por Montanés Susillo y Salcillo, rodeados esos pasos de cofradías y de encapuchados y nazarenos; miles de forasteros vienen á admirar tanta magestad y tanta religiosidad. Al mismo tiempo se celebran las ferias, corridas de toros, conciertos de bandas, en fin, que Sevilla la bella, arde en fiestas, en las cuales los barrios de Tablada, el Puente de Triana, el Barrio de la Macarena, el Barrio de San Bernardo, la Puerta de la Carne, la Puerta del Osario, el Prado de San Sebastián y la Calle Ancha, el Paseo de las Delicias, á orillas del Guadalquivir, se ven repletos de inmenso gentío.

Interin esos tres meses de deliciosa estadía goza-

mos lo infinito. Allí tuvimos ocasión de trabar amistad con don Rafael Grilo, hermano del poeta don Antonio Grilo, el que tuvo para nosotros atenciones y cariños especiales que nunca olvidaremos; fué nuestro confidente y amable cicerone interin nuestra estadía en la encantadoro Sevilla, donde también experimentamos agradables sorpresas, tales como esta anécdota que no queremos pasar en silencio:

Acababan de llegar los Reyes á Sevilla. Fuimos nosotros á visitar una mañana la iglesia de la Macarena y, rara coincidencia, en esos momentos se esperaba en esa iglesia la visita de S. M. la Reina doña Victoria, quien, acompañada de sus hijos, quería conocer ese templo. Nos vimos precisados á esperar y tomar sitio en la puerta de la iglesia; poco hacía que habíamos entrado, cuando un sacerdote eligió un grupo de señoras que llevara las varas del palio con que es costumbre recibir á los Reyes en las iglesias, y estando ya descendiendo de su carruaje la Reina, el referido sacerdote se dirijió á mi esposa invitándola con insistencia á que tomara una vara de ese palio para escoltar á S. M.; ella, mi querida compañera, se emocionó de tal modo ante tal honra tributada á ella, siendo extranjera, que á pesar de mis ruegos, no supo hacer ni acertó á decir otra cosa, que prorrumpir en un llanto desolado y en un temblor de sorpresa alegre y de emoción amorosa, que me hicieron desistir de ese honor y hasta de temer por su salud.

La ciudad está surcada de tranvías eléctricos y coches, su río vése lleno de vapores, cargando y des-

cargando; sus trenes, para toda Andalucía y centro de España, no cesan de entrar y salir noche y día, hay hermosas fábricas, grandes comercios, buen alumbrado. En una palabra, en Sevilla se vive la vida alegre y jovial de Andalucía, y se evocan los recuerdos todos y se disfruta del más exquisito confort moderno; su clima, el caracter de sus habitantes, jovial y hospitalario, y las comodidades de hoteles, cafées y demás, hacen que no se olviden los días pasados en Sevilla, de los cuales queremos recordar siempre como de algo hermoso que conforta nuestro espíritu y revive nuestra sangre; pues, naciones que tengan ciudades como Sevilla, son pocas y digna es, por esto, de admiración.

Antes de concluir, por si alguno de nuestros lectores quiere visitar esta bella ciudad morisca, queremos decirle que entre los sitios de recreo mencionados, se cuentan también el Casino Sevillano, el Ateneo, el Círculo de Labradores, el Centro Mercantil, el Casino Militar, la Peña Liberal, Círculo Republicano, Círculo Liberal Conservador, Casino Liberal, Círculo de Ganaderos; entre los diarios: «El Noticiero Sevillano», «El Liberal», «El Correo de Andalucía» y otros. El Consul de Chile allí, es el licenciado don Juan Spotorno y Corandi, que tiene las oficinas del Consulado en la calle de Zaragoza, número 68.

Los mejores hoteles son los de Madrid, Europa, Inglaterra, Roma, Anglo-Americano y otros.

Los Bancos más principales, son Banco de España, de Andalucía, Crédito Lyonais y otros.

Los cafés mejores, son los de América, Oriente, Central, Nacional, Colón y Eslava.

El turista puede encontrar cuantas comodidades desee y á precios módicos; Sevilla nos seduce, al punto de que al abandonarla para pasar á Córdoba, le dimos nuestro adiós, con lágrimas en los ojos y con pena honda en el corazón.

CÓRDOBA

Para no perder del todo la impresión deliciosa del arte árabe, no quisimos salir de Andalucía, sin visitar antes como digno corolario, á la ciudad del Califato, más célebre é importante de la civilización árabe y al efecto arribamos á Córdoba, otra perla de la corona morisca.

Esta bellísima ciudad es bastante atrayente, cuenta con hoteles tan importantes como el Suizo, el de Oriente y la Española, además de otros muy buenos; tiene cafés como el Colón, Gran Capitán y Nuevo, fuera de otros no menos buenos; con Teatros como el del Gran Capitán y el de Verano; Plaza de Toros, con paseos como los del Gran Capitán, la Victoria, Catedral, Alcázar, la Fuente, la Calahorra, la Ribera y Fuensanta.

La ciudad de Córdoba, se cree fué fundada por los Fenicios, la dominaron los Romanos, cuyo imperio gobernaron algunos de sus hijos, así como también, además de Emperadores le dió literatos, como Lúculo y Séneca; la dominaron los godos y

visi-godos, después los árabes, quienes allí establecieron el Califato que compitió con el de Damasco y que asombró al mundo, entonces por sus ciencias, por sus letras y por sus artes; la conquistó San Fernando, siglos después, y los Reyes Católicos la incorporaron á la corona de Castilla con la Unidad Nacional Española, los franceses entraron á ella, pero tuvieron que abandonarla más tarde como á toda España, no sin cometer algunos atropellos en sus habitantes y en sus joyas artísticas.

El clima de Córdoba es benigno y apacible, aunque en el verano muy caluroso; sus alrededores son muy fértiles, tiene una rica vega, bañada por el Guadalquivir.

Córdoba es uno de los museos más ricos de España, conserva restos de su antiguo poderío y vestigios de sus murallas, las que aún se ven en las huertas de sus pagos, de la Salud, contemplada desde la alta torre de la Catedral, se ven á sus piés la gigantezca Mezquita, el caudaloso Guadalquivir, los derruídos Alcázares, la explanada de la Feria, los restos de sus murallas y torreones, sus plazuelas y tortuosas calles, sus antiguos edificios con portada de renacimiento, sus palacios de ajimeces, sus arcos moriscos, sus chapiteles corintios, las viejas Basílicas Muzarabes, los restos de los conventos de San Pablo y San Francisco, la iglesia de San Lorenzo con su puerta de la Misericordia; en la ciudad alta se ven sus callejuelas y callejones del tiempo de los Romanos, allí era la patria de Lucano, de los Senecas, Osio, San Eulogio, Juan de Mena, el Gran Capitán Gonzalo Fernández, Góngora, Céspedes y de

otros no menos ilustres hijos de Córdoba, la hermosa á quien dieron gloria y honra inmortal.

Tiene paseos tan bonitos como los de la Victoria, que va hasta la Puerta de Almodovar, el del Gran Capitán por la Ronda de Tejares, rodeado de palmeras y naranjos, con asientos de piedra y muy buenos edificios; entre las muchas iglesias buenas que tiene, están la Colegiata de San Hipólito, construída en 1340; allí están las tumbas de los Reyes Fernando IV, Alfonso XI y del célebre historiador Morales; entre sus buenas esculturas hay, un Ecce Homo, de Valdés, la de San Nicolás de la Villa y otras; entre sus calles, son bonitas las de Gondomar, Jesús María, Catedral, Angel Saavedra, el Duque de Rivas, Pedregosa y Céspedes, donde hay restos de baños moros.

Entre sus joyas árabes, se encuentra en primer lugar la Catedral; ésta ocupa el mismo lugar que la Mezquita, el templo más grande y célebre en sus tiempos del mundo entero, antes fué iglesia cristiana dedicada á San Vicente Ferrer, y después de ser tomada la ciudad á los árabes por San Fernando, se consagró á la Virgen, bajo la advocación de la Asunción.

Este edificio, forma un rectángulo de 175 metros de largo por 130 de ancho, iguales dimensiones que San Pedro de Roma, un tercio del edificio, lo ocupa el patio y los otros dos la Mezquita; la Catedral está rodeada por una muralla almenada y flanqueada por 35 contrafuertes ó torres, la altura de estas murallas es de 20 metros, el exterior es liso y de piedra, sus puertas son el Póstigo de la Leche, de los Dea-

nes, Estéban y San Miguel, la puerta de Palacio, el póstigo de Santa Catalina, la puerta Maitina, el póstigo del Sagrario, la puerta del Canigordo, la del Perdón, la más bonita por su arco lleno de imágenes, esta puerta tiene 4 metros de ancho por 9 de alto, el campanario es de 93 metros de altura, termina en grandes bolas doradas y con una estatua de San Rafael, el que tiene un escudo en sus manos; para subir á su alto, hay que escalar 225 escaleras, desde lo alto, se contempla la sierra de Córdoba y el castillo Arabe de Almodobar, el patio de los naranjos es bonito con su taza de las abluciones, sus fuentes, sus naranjos y palmeras, los que le dan una preciosa nota de color.

El interior de la Mezquita, recuerda los templos egipcios, tiene 85 columnas de porfido y jaspe, las que proceden de Oriente, de las ruinas de Cartago; entre ellas se destacan dos arcos, uno sobre otro, en una de estas columnas y guardada por una reja de hierro, hay esculpida una imágen de Cristo Crucificado, que la tradición dice, fué hecho con la uña, por un cautivo cristiano; tiene 19 naves longitudinales, todas iguales, los arcos y las columnas son de color rojo, aquello es un laberinto, donde es fácil perderse, de no llevar un guía, pues día á día se descubren nuevas naves, tapiadas por los árabes, al perder la ciudad, se está reparando la mezquita con estas mejoras y descubrimientos y el día que sea toda descubierta, será una de las maravillas artísticas del mundo, aunque ya lo es hoy.

El Mihrad es el santuario construído hácia el Oriente, es una cámara claustrada con una arquería

de columnas utilísimas, con festones de recamadas cintas, sobre los múltiples arcos, hay otros siete arcos de herradura, que cierran el cuadrado, sobre esta arquería, hay una imposta ligera, que divide la cúpula, infinidad de columnas adornan esas naves, sus techos, paredes y arcos, están recamados de brillantes colores, de lapiz lazuli, jaspe, mármoles y bordados de oro y plata, al dar el sol sobre esos muros, se deslumbra la vista con tanta brillantéz, parece que todo estuviera salpicado de piedras preciosas, en sus cenefas hay artísticos versos del Korán, dentro de esta Mezquita pequeña, está el santuario, recinto heptagono, con suelos de marmol blanco, zócalos de lo mismo, columnas y chapiteles dorados.

En la nave central, de estilo plateresco y greco romano, la cual afea mucho esa valiosísima joya, está la actual Catedral, tiene cuatro grandes arcos decorados con estucos dorados y con escudos de España y atributos reales, hay cuadros representando los hechos de la vida de San Fernando, su altar mayor es riquísimo, su coro tiene una sillería tallada, dos órganos y su hermoso facistol, en el medio la silla episcopal, los púlpitos son de caoba, el tabernáculo tiene dos cuerpos, es de jaspe, el retablo está profusamente dorado, la escalinata del Presbiterio es de marmol de Génova y sus verjas son de bronce, en la capilla mayor, hay una magnífica lámpara de plata.

Adosada á la Catedral está la Iglesia del Sagrario y además de esta tiene 43 capillas, tales como las de la Cena con un cuadro de Céspedes, en la sala Capitular hay una estatua de Santa Teresa por Alon-

so Cano y otras ocho estatuas de santos, en la capilla del Santo Cristo del Puerto, un retablo de la Asunción, en la de San Pablo está la sepultura de Céspedes.

Además de la Catedral, son dignas de verse las Iglesias de San Jacinto, la Casa de Expósitos con su Capilla, el Palacio Episcopal con su notable galería de retratos, el Campo Santo de los Mártires, el Seminario de San Pelagio.

Otras de las joyas árabes es el Alcázar, con sus muros, sus torres y preciosos jardines; se divide en Alcázar Viejo, edificio del que no se conservan más que algunas torres, baños y un acueducto, el Alcázar Nuevo, restaurado por Alfonso XI, está convertido hoy en Carcel, al lado de este, está la Huerta del Califa.

La rica vejetación, las ruinas, las fuentes, las torres de la Paloma y del Diablo, forman un hermoso cuadro.

Son recuerdos históricos, el barrio del Alcázar Viejo, la Puerta de Almodovar, la Puerta de Sevilla, el Triunfo en honor de San Rafael, Patrón de Córdoba, la Puerta del Puente, el Puente Arabe de seis arcos y de 223 metros de largo, que une á Córdoba con el campo de la Verdad; los antiguos molinos árabes, el Mercado, el Ayuntamiento, el Campo y Puerta del Rincón, el Campo de la Merced, el Hospicio y Torre de Malamuerte.

Entre sus monumentos civiles, está el Museo, Escuela Provincial de Bellas Artes con valiosísimos cuadros y dibujos de Ribera, Zurbarán y otros escultores, de Emperadores Romanos y Reyes Arabes;

en la plaza del Potro, frente al Museo, hay una fuente muy artística y el Instituto de 2.ª Enseñanza, así como las casas de don Juan Conde, de Gerónimo Paez y la del Marqués de Villa Sota.

Los alrededores de Córdoba, son deliciosos, en especial las Ermitas, las cuales cantó en brillantes estrofas, el insigne poeta don Antonio Grilo, una de las cuales es ésta:

Hay en mi alegre sierra
Sobre las lomas,
Unas casitas blancas
Como palomas,
Le dan su dulce aroma
Los limoneros,
Los Naranjales
Y los Romeros.

Estas ermitas, son tres, la de Valparaíso, el Convento Ermitaño y el Desierto, así se llaman ese conjunto de casitas blancas sentadas sobre las verdes lomas de aquella fertil tierra, allí viven los ermitaños religiosos, que se dedican al cultivo de sus huertas, á hacer oración y á hacer cestas de mimbres: estos religiosos son trapenses, de vida la más cenovítica.

Estas ermitas, tienen poco de interesante, sólo en la iglesia hay un crucifijo de mérito y lo curioso son las dos ermitas que se muestran á la curiosidad del visitante, para que pueda darse una idea de la vida de estos religiosos, el panorama que se ofrece es, sin rival, en particular desde la silla del Obispo, ámplia terraza ó azotea que hay en esas ermitas. Entre es-

tos ermitaños hay allí uno que lleva 80 años, el cual tiene 90 años de edad, lo sacan al sol sus compañeros de religión, lleva barba blanca muy larga, su aspecto es venerable y atrayente.

Además, en los alrededores, podemos visitar la quinta de Arrizafa y el Convento de San Gerónimo.

Entre los Club Sociales de Córdoba, se cuenta el Club Guerrita, el que visitamos, está muy confortablemente instalado y adornado con atributos taurinos y cabezas de toros, matados por Rafael Guerra.

En Córdoba estreché relaciones y me sirvió galantemente de cicerone, pues me acompañó á todas partes, el ilustrado teniente de la Benemérita Guardia Civil, don Evaristo Peñalver y su simpática esposa doña Antonina, cuya amistad quedó grabada en mi alma por tan bellas cualidades que adornan á tan queridas personas; este joven oficial, es honra del cuerpo á que pertenece y todos los años cuando el Monarca viene á Sevilla, es llamado con su escuadrón, para escolta del Monarca, en sus escursiones á las afueras de la bella ciudad del Betis ó Guadalquivir.

En agradecimiento á tantas deferencias como con nosotros tuvo, no quiero dejar estas páginas sin mencionarlo muy agradecido y enviarle mis recuerdos más afectuosos.

Después de varios días amenos, pasados en Córdoba, dirigimos rumbo hácia Toledo la Imperial, y al dar el adiós á Córdoba la del Califato, lo hicimos llevando en nuestra alma, un recuerdo muy grato é imborrable de ella, el que nunca olvidaremos.

TOLEDO

Entusiasmados con los recuerdos alegres y llenos de color de Andalucía, aún deslumbrados con los resplandores del arte árabe, nos impresionó grandemente la nota severa de Toledo, la imperial ciudad, cuyo nacimiento se pierde en la noche de los siglos, pues los datos más claros hablan de su ocupación por los romanos el 192, declarada entonces como cabeza de la Provincia Carpetónica.

El cristianismo con San Eugenio y Santa Leocadia, la engrandecen en los siglos Godos, haciéndola capital del Reino y metrópoli de la fe religiosa por sus célebres concilios, memorables en la Historia General de España á querer relatar los incidentes y explendores de su época, nos haría ser muy difusos. Toledo, como el resto de las capitales de España, no se sustrajo á la dominación de los árabes: éstos la encontraron tan hermosa, que la constituyeron en reinado y de los más célebres. Después, en la reconquista, pasó á poder del cristiano y se incorporó de hecho á la Corona Unida de España.

Todas estas razas y diversas dominaciones, dejaron en ella como en las demás capitales descritas, gloriosos vestigios de su civilización, entre los cuales vimos con sumo contentamiento, los siguientes más notables.

El Alcázar, que era una fortaleza romana, conservada por los godos, reedificada por Alfonso VI,

quien puso en ella una fuerte guarnición, al mando de Rui Díaz de Vivar, y ampliada por sus monarcas sucesores. El Emperador Carlos I, la transformó en monumental palacio y Felipe II, puso fin á tan gigantesca empresa. En este regio edificio, está admirablemente hoy instalada la Academia Militar de Infantería.

El Palacio de Trastamara, conocido por el de los Duques de Moqueda, donde antes estuvo el de la favorita Florinda; el de los Vargas, levantado por orden de Felipe II, sobre el solar de la arábiga puerta de Almaguera; el del Marqués de Villena, construído por Samuel Levy; el Palacio de Galiana, el Encantado, el Taller del Moro, soberbio palacio árabe, hoy fábrica de fósforos; el Palacio llamado Ruinas del Alcázar del Rey don Pedro.

Entre las casas solariegas más históricas, están las de los Toledos, la de Mesa, la de Munarriz, la de Juan Padilla, que habitaron los Reyes Católicos; la del Conde Esteban, la de los Templarios, la del Cristo de Portugal, la de los Condes de Fuenzalida, donde murió la Emperatriz Isabel, esposa de Carlos I; la de Garcilaso de la Vega, la de Geraldo Lobo y de Moreto.

De sus notables puertas moriscas, sólo quedan las hermosas del Sol, del siglo XI, y que constituye una de las obras más bellas del arte musulmán; la de Visagra, del siglo IX y á la cual el Conde Anurriz arrancó los aldabones; la nueva de Visagra, del tiempo de Carlos I; la del Cambrón, la de Almofala, la de la Sangre, situada en el barrio Zocodover, junto á la capilla de los ajusticiados.

Toledo tiene dos puentes sobre el Tajo: el de San Martín y el de Alcántara, guardan esos puentes los castillos-fortalezas de San Servando y Guadamur; entre sus joyas más célebres está la Catedral, una de las primeras del mundo, que fué construida el siglo XIII; además están las iglesias de San Juan de los Reyes, el Cristo de la Luz, las Sinagogas, el Tránsito, Santa María la Blanca, San Ginés, á más de otras muchas iglesias, capillas, oratorios no menos valiosos.

Entre los monumentos modernos, cuenta con la Casa Consistorial, terminada en 1704; la Diputación Provincial, construída en 1882; el Hospital Provincial de Misericordia, el Colegio de Doncellas nobles, fundado por el Cardenal Liliceo en 1551; el Instituto de Segunda Enseñanza que ocupa el edificio de la antigua Universidad, suprimida y edificada en 1795, la Escuela Provincial de Industrias Artísticas, en las que se guardan obras de gran mérito; el Gabinete de Historia Natural, en el que se guardan reliquias de gran mérito; el Archivo Histórico de Toledo, en el que se guardan más de 70,000 volúmenes y al cual concurren anualmente más de 5,000 lectores; el Jardín y el Museo del Greco, grandes hoteles y cafés; entre las Posadas, está la Histórica de la Sangre, en la que alojó Cervantes, y allí escribió «La Ilustre Fregona»; el elegante teatro inaugurado en 1878, antiguo Corral de las Comedias; una hermosa Plaza de Toros de estilo Mudejar, construida en 1866; ámplios cuarteles, pero sobre todo, es uno de los edificios mejores; la Fábrica de armas blancas, movida por las aguas del Tajo, de donde salen

los sables, espadas y armas blancas militares mejores que se conocen en el mundo; allí tuve el gusto de comprar riquísimas hojas de esquisito acero, para obsequiar con ellas, como lo hice, á dos militares chilenos amigos míos, don Arturo García Lacroix, Sub-comisario de la Policía de Santiago, en la Brigada Central, y á don Eulogio Célis Olea.

Desde el tiempo de los Celiberos y Romanos, tienen fama las hojas toledanas; nadie les ha dado nunca el temple que allí se les da; pasó esta industria con grandes contratiempos, los árabes la impulsaron, así como también los Reyes Católicos. En 1780 se terminó, por orden de Carlos III, la fábrica actual, y se confió bajo las órdenes del Cuerpo de Artillería.

Las aguas del Tajo, por medio de modernas máquinas, llevan á ella su actividad para el movimien to de las maquinarias; junto á la Fábrica de acero, hay otros talleres de incrustaciones, de cartuchería para fusiles Remington y para Mausser; en esta fábrica se hacen riquísimos trabajos en repujado y cincelado, tanto en armas como en objetos particulares de plata, oro, hierro, acero y piedras preciosas. En cuanta Exposición, tanto nacional como extranjera, se han presentado los trabajos directos de esta Fábrica, siempre se llevaron los primeros premios entre los de su clase.

Cada uno de esos monumentos ricos en tesoros, cuenta con bellezas singulares; en la Catedral todo es grandioso: su torre es esbelta de cuatro cuerpos, los tres primeros cuadrados, el último terminado en cúpula, su portada principal es soberbia y profusamente adornada con calados, imágenes y bajos re-

lieves, se compone de tres magestuosas puertas; en el coro, son valiosos los tallados en madera de sus sillerías, representando la pasión y paisajes bíblicos; es bellísima la puerta de la Catedral llamada de los Leones, el sepulcro del obispo don Gil Garrillo de Albornóz, el coro con sus dos órganos y con su rica sillería tallada en madera, de mérito, hasta una altura de seis metros, así como su trascoro, con mármoles y jaspes labrados y artísticas vidrieras; el sepulcro del cardenal Tavera, en el Hospital de San Juan Bautista; el Puente romano de Alcántara, de un solo arco macizo; la bellísima Puerta del Sol, con sus torreones yacentes de los Reyes á la entrada de la Puerta de los Leones; en la Catedral, la histórica Capilla de la misma Catedral, de don Alvaro de Luna, el Castillo de San Servando, con sus preciosos torreones, la entrada del Puente de Alcántara; en la Catedral es también valioso el claustro, la custodia de oro y entre las estatuas la de San Francisco de Asis; el Castillo de Guadamur, con sus doce torreones y sus fuertes murallas; la Puerta de Visagra, con un rico escudo y sus dos grandes torreones; en San Juan de los Reyes es hermoso el patio de estilo ojival, y el claustro no menos notable de la Carcel de la Santa Hermandad; la joya más bonita es Santa María la Blanca, con sus arcos árabes y sus cordones de columnas; es una preciosa miniatura de la Mezquita de Córdoba; no debemos de olvidar tampoco en la Catedral el sepulcro de don Enrique de Trastamara; además, en el Palacio de don Pedro, la portada de estilo plateresco; en San Juan de Dios de los Reyes, lo más notable es el claustro y el pres-

biterio; la Portada de Santa Cruz, el salón de la Casa de Mesa; en el Alcazar es digno de mención el patio y la fachada en la Catedral, entre las imágenes más veneradas está la Virgen del Sagrario y el Nazareno.

La Academía de Infantería, antiguo Alcázar, está montado con todos los adelantos modernos.

Cuenta con el célebre campamento de los Alijares, Polígono de Tiro y Ejercicios Prácticos.

Las calles de Toledo, así como sus plazas, son tortuosas y antiguas, pero de un sabor tan histórico, que encanta y seduce; la impresión es de admiración y de respeto á tantas glorias por allí pasadas, que tuvieron por teatro á la ciudad imperial, por tres vecer corte de Reyes de diversas razas.

Los baños árabes de la Cava, junto al río, nos recuerdan que por allí pasaron los Reyes del placer, así como los demás monumentos nos hablan de otras dominaciones mas austeras, pero no menos grandes.

Partimos de la inmortal Toledo y dirigimos rumbo á Zaragoza, hermana gemela de ésta en glorias antiguas.

ZARAGOZA

Si salimos de Toledo evocando aquellos recuerdos austeros de remotas grandezas, entramos en la alegre Zaragoza, también bañada por otro de los ríos más caudalosos de España, el Ebro, hermano del Tajo; éste

primero era testigo de heroicidades y grandezas como aquél, pero más modernas; si Toledo se alza sobre un terreno desigual, quebrado y hasta cierto punto algo esteril, pues allí hasta el suelo nos habla de una rijidez extrema, aquí en Zaragoza hasta el cielo, la luz y la tierra, nos sonrie al alma, es un trozo de alegre jota, hecho tanjible, por eso se remonta nuestro espíritu, á la sola vista de tan bella ciudad.

Los principios históricos de Zaragoza augustana, se remontan á claros desde el 728 en que los Romanos la tomaron á los Cantabros y la declararon la más augusta ciudad de la España Tarraconense, la que bién pronto aceptó las dulces doctrinas del Crucificado y empezó á adorar á la Virgen, bajo la advocación del Pilar, que el Apostol Santiago trajo á España como dón muy preciado, religión que le había de dar tanta gloria en especial á Zaragoza, la que adora á esa imagen que la tradición cristiana cree traída por los ángeles para su veneración; Zaragoza, formando parte de la Península Ibérica, no pudo eximirse de sufrir cuantas alteraciones políticas y dominadoras en ella se introdujeron, los Suevos, los Francos, los Godos y Visigodos, los Arabes y la reconquista con su Reino de Aragón y más tarde su incorporación por el matrimonio de su Rey a la corona de Castilla, fueron motivos harto suficientes para que Zaragoza experimentara cuantas bienandanzas y zozobras experimentó España, hasta que la suerte le tocó, para coronarse de gloria inmortal, cuando los invasores franceses sitiáronla y tomáronla, pero no tras de sacrificios y heroicidades no vistas aun en historia de nación alguna.

Si, Zaragoza tiene una historia tan brillante, sus monumentos lo atestiguan con gran fidelidad y buena prueba de ello, es esta descripción, que á vuela pluma hacemos de lo más hermoso que allí pudimos contemplar.

Zaragoza tiene Audiencia Territorial, fundada el 1528, y comprende las tres provincias del antiguo Reyno de Aragón, es Diocesis Arzobispal, tiene el gran Seminario de San Valerio, el de San Braulio y el de San Cárlos; posee 15 parroquias, tales como La Seo, el Pilar, San Pablo, San Gil, San Felipe, Santiago, San Juan, San Nicolás, San Lorenzo, San Pedro, San Andrés, Santa Engracia y la del Arrabal de Altavas.

Tiene esta ciudad Capitanía General, Capitalidad de su Región Militar y del Quinto Cuerpo del Ejército de Aragón, además tiene célebre Universidad con Facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias, Medicina y Farmacia, Instituto de 2.ª Enseñanza, Escuela de Veterinaria, Normales de Maestros y Maestras, de Artes y Oficios, de Música, de Bellas Artes, de Comercio, de Sordos Mudos y Ciegos y Jardin Botánico.

Biblioteca Provincial con 30.000 volúmenes, Sociedad Económica de Amigos del País, Real Academia de Medicina y Cirugía, Academia de Nobles y Bellas Artes, Academia de San Luis, Ateneo, Cámara de Comercio é Industrial, Cámara de Agricultura, Penitenciaría y Carcel Correccional.

Entre sus edificios Religiosos, figuran en primer término las iglesias Catedrales ó Metropolitanas, la de San Salvador ó La Seo y de Nuestra Señora del

Pilar, otro templo famoso es el de Santa Engracia, edificado en el solar del Cementerio de los Mártires cristianos, muertos por las iras del feroz Diocleciano.

Entre sus multiples monumentos y edificios civiles, se cuentan la Casa Consistorial, la Casa Lonja, en la calle del Coso, la Audiencia grande edificio con los Tribunales de Justicia del Territorio, con su magnífica portada de ingreso, este edificio era de los Condes de Morató, se construyó en el siglo XV; el edificio de las facultades de Medicina y Ciencias, cerca de la Puerta de Santa Engracia, rodeado de una verja de hierro, el Palacio Arzobispal fué morada de Reyes, es de los edificios mejores de España en su clase.

Entre los edificios públicos, merecen mencionarse la Casa de Misericordia, el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, el Manicomio de Nuestra Señora del Pilar, el Presidio de San José y el Cuartel de la Aljafería.

Descuella Zaragoza por sus palacios y hermosas casas y construcciones particulares, las que hermosean sus calles y plazas, y entre ellos, los mejores son: la Casa de Zaporta ó de la Infanta, en la calle de San Jorge, edificada en el siglo XVI; el Palacio del Conde de Sastago, en el que se hospedó Felipe III y Margarita de Austria, en el cual hay una colección de retratos de los más principales Reyes.

Zaragoza tiene una vista encantadora por su fértil valle, su caudaloso y navegable río, su gran explanada y sus bellezas artísticas, entre las cuales debemos mencionar el hermoso puente de piedra sobre el Ebro, con ocho ojos; la Mezquita de la Aljafería, de puro estilo árabe con su bonita portada y su

laberíntico interior; los restos de las murallas antiguas, que aún conservan reliquias del sitio; el Templo de la Seo, en su preciosa plaza llena de jardines y fuentes que se extienden al pié de la gallarda torre de tres cuerpos, el primero donde está el reloj y los otros dos con sus numerosas campanas; la fachada principal tiene tres puertas: la primera, monumental, en el interior de esta Catedral es hermose el Trascoro, cuajado de columnas salomónicas, relieves y altares todos de mármol, rodeado de ricas verjas; la iglesia de San Miguel, con su portada, la torre nueva algo inclinada, cilíndrica, del tiempo de los romanos; la Basílica del Pilar, grandiosa mole á orillas del río y en el mismo sitio donde, según la tradición, se apareció la Virgen, con ocho cúpulas pequeñas: una grande, cuatro torreones y una gran torre, su interior es de atrevidos arcos, en sus capillas hay valiosas obras de arte; pero lo más hermoso es la capilla del Pilar, rodeada de una artística reja de bronce dorado, su camarín es todo de mármoles riquísimos, su altar es de plata, la imágen está sobre el Pilar, tiene sobre sí ricas vestiduras y está coronada con diademas de un gran valor, también son meritorias por su arte las torres de San Miguel y la Magdalena; la Puerta del Carmen, en la que se hizo célebre por su defensa Agustina de Aragón, la inmortal heroína; entre sus paseos es el más precioso, fuera del de las Riberas del Ebro, el del Coso, la Torre de Antonio Pérez, en la calle de su nombre; la torre de San Gil, la Puerta Plateresca del Cristo en la Iglesia de San Pablo; la antiquísima iglesia de San Nicolás, la estatua de

Pignatelli al final del paseo de Santa Engracia, entre sus calles típicas, está la del Mercado; también es preciosa la fachada de la iglesia de Santa Engracia, con su grandiosa portada de estilo ojival; entre las casas antiguas, hay una en la plaza de San Carlos, que es de las más bonitas y bien conservadas; entre sus paseos, tanto por sus hermosos y elegantes edificios que los componen como por sus plantaciones de árboles, jardines y fuentes, es el más hermoso el paseo de Santa Engracia, bastante espacioso y largo; no menos bellísima es la torre de San Pablo, el gótico edificio de la Lonja, el Palacio de la Diputación Provincial es moderno, de dos pisos, pero muy hermoso y elegante, así como también lo es el edificio de la Facultad de Medicina y Ciencias y la ámplia Estación de los Ferrocarriles.

Típicas son las costumbres aragonesas, sus calles, plazas y edificios aún evocan las épicas hazañas de sus memorables sitios, sus hijos, los nobles aragoneses, esos soldados del trabajo y de los inimitables cantares más populares y universales y más soberanamente aplaudidos y conocidos en el mundo, cuales son los distintos aires de jotas, recuerdan las proezas de sus padres con orgullo y defienden sus santas libertades con tesón.

Las fiestas del 12 de Octubre, de la Virgen del Pilar, son memorables dentro y fuera de España, pues la imágen de la Virgen del Pilar en el mundo cristiano, es la advocación más grande y renombrada, yo conservo de ella varios recuerdos y medallas de plata que allí compré cuando besé con devoción el desgastado pilar que la sostiene tras tantos siglos;

á aquella, Zaragoza es, además de sus recuerdos históricos, una ciudad muy industrial, pues cuenta con varias fábricas movidas por la electricidad, allí muy adelantada por los saltos de agua que se toman del Ebro y que vienen de las montañas del Moncayo.

Después de varios días de estadía, dimos el adiós á Zaragoza, llevando en nuestro espíritu mucho regocijo y alegría, pues, entre las banderas americanas que adornaban el Pilar, vimos la de Chile, allí depositada en testimonio de la fe de la raza y del cariño hacia España, y salimos para San Sebastián muy agradecidos y ufanos de haber conocido tan histórica como noble tierra.

SAN SEBASTIAN

Salimos de Zaragoza, después de visitar esta soberbia capital, llena de recuerdos históricos, y llegamos á la hermosa ciudad de San Sebastián, tan moderna, vistosa y alegre, como pocas ciudades de Europa, primer lugar de veraneo de España y llamado á ser de los primeros de Europa.

Dos hermosos atractivos, los principales de la naturaleza, rodean las bellas é inimitables Playas de San Sebastián, estos son sus magestuosas y vistosas montañas, que bajan en continuo declive hasta el már, y ese pedazo del Cantábrico, tan sereno en la época de verano, como soberbio en medio de los crudos inviernos.

Son tantos los forasteros y extranjeros turistas

que acuden á esas hermosas playas, tantas sus fiestas y lugares de diversión y el infinito número de sus confortables hoteles y balnearios, que seguramente fué creada por la Omnipotencia para continuo recreo de España y como lugar apartado de los negocios, que brinda á distraer la imaginación de los que á ellos se dedican y á confortar el espíritu, ante la vista que ofrecen sus variados y encantadores panoramas.

De la antigua ciudad, apenas si quedan vestigios, uno de ellos y tal vez el principal, lo constituye el antiguo Castillo de la Mota, encargado en otra época de la vigilancia de la ciudad y principalmente de la entrada que ofrece el Golfo de Gascuña.

Sus espaciosas y modernas avenidas, llenas de hermosos hoteles, Chalets palacios y casas quintas, la hacen ser, como dijimos antes, el primer punto de veraneo de la Península y tal vez de los mejores del mundo, destinado al efecto para este hospitalario fin.

Entre tantas y preciosas avenidas como cuenta San Sebastián, recordamos la de la Libertad, que por el conjunto de sus soberbios edificios llama la atención del turista y se triplica esta atención, si sigue hasta terminarla y llega á la incomparable Concha.

Este nombre es tan conocido y la playa es tan hermosa, que dan una impresión en el ánimo del viajero, de alegría y de placer indescriptibles.

Existen en esta playa, tantos lugares de diversión y se hallan en ella algunas rocas tan notables, que no parece sino que la mano de la naturaleza ha dibujado en ella sus mejores y más valiosos encantos.

A estas maravillas, la mano del hombre, ha aña-

dido mucho, en parte, rodeando de villas y paseos á tan hermosa como incomparable playa.

Reconstruida y modernizada esta ciudad, pues su caracter es de lo más moderno que pudiera soñarse, conserva en la parte antigua de ella, además del Castillo antes mencionado, la iglesia de Santa María y la de San Vicente, y un corto número de casas en la calle 31 de Agosto.

Estos templos son tan hermosos en sus portadas, particularmente decoradas con infinita profusión, que llaman de continuo la atención de quienes las visitan, y particularmente de los arqueólogos y artistas que las comtemplan en éxtasis de verdadera admiración.

Entre sus plazas, es muy hermosa la de la Constitución y en sus balcones no muy modernos, existe aún la numeración antigua que corresponde á tiempos ya pasados, cuando se utilizaba esta plaza como lugar para las Corridas de Toros; esos números fijaban el número del Palco que le correspondía á los expectadores de ellas; no hay hoy en día necesidad, pues San Sebastián cuenta con una de las mejores y más bonitas plazas de Toros que posee actualmente España.

Entre sus bellos edificios, está el Palacio de la Diputación Provincial, situado en la plaza de Guipuzcoa; es un precioso monumento, digno de ser visitado por lo hermoso de su fachada y por el lujo que reina en su interior.

La instalación de sus diferentes departamentos y oficinas, está distribuida con tal acierto y es tanto

el lujo que guarda dentro, que se hace digno de admirar por las infinitas riquezas que posee en él.

Su magnífica portada de un estilo tan caprichoso y tan atrevido, sus grandiosas y suaves escaleras centrales son de un valor incalculable y bastante ámplias, entre sus salones, descuella el de recepciones ó del Trono, que tiene un tinte tan parecido con el estilo de la Alhambra de Granada, que lo hacen superior á los mejores de su jénero, el lujo que en él hay, la profusión de cuadros de mérito que ostenta, sus tapices ricos y de un mérito artístico de inestimable valor, en una palabra, su total instalación es de lo más hermoso que puede crear la fantasía del hombre.

Posee también San Sebastián, iglesias aunque modernas, de inestimable mérito, como la del Buen Pastor; entre sus buenos edificios, están el Instituto y el Museo, instalado este último en fecha reciente, desde el punto de vista local, es digno de mención por su valor arquitectónico, aunque como decimos no posee en su interior en medio de las grandes riquezas que atesora gran variedad de ellas.

Se hace también digno de mención, el nuevo puente de cemento armado, llamado de María Cristina, á cuya Reina debe San Sebastián la mayor ó casi todo de lo que es en sí; el famoso edificio del Hotel de Miramar, que puede competir con los mejores de Europa, el Gran Casino, que tanto admira el que lo visita por su confort y buena distribución; el Monte Ulia como lugar de recreo á donde se va por medio de un funicular colgante, instalado á una altura bas-

tante elevada y que marcha sobre algunos cables de acero.

En este aparato que cruza el vacío del espacio, se hacen preciosas excursiones á la famosa peña del Aguila y á la peña del Ballenero.

Los artistas y los poetas dibujando, pintando y haciendo composiciones entre las peñas, inspirándose en el bello panorama que les ofrece la naturaleza en esos lugares de delicias y de placer, es en la época de verano bastante crecido y se cuenta entre ellos á los más famosos españoles y extranjeros, dedicados á embellecer al mundo con sus preciadas producciones.

Entre las alegres excursiones que se pueden hacer en San Sebastián, figuran la casita donde vivió algún tiempo el famoso Victor Hugo, allí se ha formado un pequeño Museo, se puede ir también á Hernani que aunque algo apartado, es un elegante barrio de la ciudad.

Es este un precioso pueblo colocado al pié de una roca, sus casas ostentan antiguos escudos en sus portadas y por lo que merecen ser visitadas.

Al concluir la calle Mayor por su ala derecha, está la antigua iglesia donde se guardan los restos de don Juan de Urbieta, vencedor glorioso de Francisco I y (terror de los franceses) según dice la inscripción; se va á este pueblo por la carretera de Loyola sobre el Urumea y da vueltas á la montaña junto á Oriamendi y Ayete, desde donde se contempla un precioso panorama.

Se puede también ir á la playa de Zarauz, Gueta ria, cuna de insignes varones marinos, Fuenterra-

bia antigua ciudad que ostenta hermosos recuerdos históricos de pasadas guerras y dominaciones, á la preciosa isla de los Faisanes, á Igueldo y á una infinidad de puntos que no recordamos.

Las fiestas, las corridas de toros amenizadas por cohetes, músicas y por una alegría cosmopolita extraordinaria, también son dignas de admiración para el que visita San Sebastián.

Entre sus calles y paseos merecen citarse el hermoso paseo de la Survida, donde acuden en los días de corridas de toros y fiestas, preciosas, mujeres ataviadas con la clásica mantilla; la calle de Oquendo, el Boulevard, calle de Hernani y muchas otras espaciosas y buenas como las ya citadas.

Las carreras de caballos, sus regatas, sus veladas náuticas, sus corridas de toros, sus peregrinaciones y excursiones, sus teatros, sus balnearios y otros hermosos sitios de reunión, la hacen digna de figurar por la extraordinaria aglomeración de forasteros y extranjeros al lado, si nó como las primeras de las ciudades más famosas destinadas al recreo de la Europa entera.

Uno de los mayores atractivos y al que ayudan los Monarcas con su presencia son el Tiro de Pichón, las carreras de caballos, las regatas y otras fiestas distintas; es de advertir, que Don Alfonso XIII y Doña Victoria así como los Monarcas que la visitan, hacen en San Sebastián una vida tan democrática que se olvidan de su realeza y en persona asisten á las fiestas más importantes, á la cabeza del pueblo, la mayoría de las veces en automóvil ó á pié.

Son también dignos de mención entre los edificios,

el Ayuntamiento y Gobierno Militar y entre sus servicios públicos, cuenta con uno de los mejores de España.

Entre sus Teatros se cuentan el Principal y el Circo, á más de una serie de biógrafos y cafés y como Asociaciones, podemos citar el Círculo Mercantil é Industrial, Liga de la Propiedad, Industria y Comercio y dando más nombres de los muchos paseos que tiene San Sebastián, mencionaremos el barrio Martiterre, Puerto de Pasajes, Pueblo de Rentería, Irún donde está el famoso Castillo de su nombre, Fuenterrabia, Loyola, Astigarraga, Hernani, Zarauz, Santuario de Iciar, Dea, Eibar famoso pueblo por su industria de armas de fuego, de todos calibres y elementos bélicos de primer orden, es tan grande esta producción, que con ser una sóla fábrica la que forma la principal cabeza, tiene lleno todo el mercado español y extranjero de sus infinitas producciones.

A todos estos pueblos se puede ir por ferrocarril, desde San Sebastián, en tranvías ó en coches, según las distancias y los planos de sus caminos.

En esta hermosa ciudad, pasamos unos días verdaderamente deliciosos, rodeados de las más aristocráticas sociedades de España y del extranjero, á cuyo punto acuden en todas épocas y al dar el adiós para dirigirnos á Bilbao, lo hicimos entristecidos por el sentimiento que nos producía al abandonar tan poéticos lugares y tan preciosas playas, llenas de poesía y saturadas por la suave brisa del Cantábrico.

Esta bella ciudad del Norte de España, está llamada á ser de las primeras del mundo entre las de su género, por su situación geográfica, por el embelleci-

miento de sus playas y de sus calles, por sus infinitos sitios de diversión y por la alegría cosmopolita que se encuentra en todos los meses del año en ella, repito que entristecidos le dimos el adiós y marchamos con rumbo á Bilbao, prometiendo volver á ella tan pronto como pudiéramos hacerlo.

Un olvido involuntario, nos privó de mencionar entre los soberbios edificios que albergan las playas de San Sebastián, á el Palacio Real, mandado construír por la Reina Madre Doña María Cristina y que es una elegante mansión donde domina el estilo moderno.

Su soberbia portada profusamente decorada, las regias escaleras de marmol que dan acceso á la subida, la preciosa y rica instalación de sus salones, en particular el llamado de las Recepciones, hacen ser á este edificio, uno de los principales de San Sebastián y donde pasan la mayor parte del verano S.S. M.M. y muy en particular la Reina Doña María Cristina.

La perfecta instalación cada vez más ampliada según las necesidades que se originan de continuo para el completo confort de tan digna mansión, sus hermosas terrazas ó azoteas, sus vistosos vestíbulos, la riqueza tan admirablemente distribuída en su interior, de la que se ha llevado gran parte de Madrid, hacen que el turista lo visite con admiración y que deje en su espíritu este soberbio inmueble, una impresión que constata admirablemente con las personas que lo ocupan.

Tiene un servicio de alumbrado que está considerado como el mejor de San Sebastián, galerías desti

nadas á ratos de soláz, preciosos cuartos de baños, una variedad de salones alhajados ricamente, en una palabra, por su instalación y bajo el punto de vista local, se puede decir con sobrada razón, que es de los mejores edificios que tiene San Sebastián.

BILBAO

Bilbao es la Capital de Vizcaya, más industrial y comercial hasta tal punto, que la podemos considerar como á la segunda capital de España en su rápido avance sobre el porvenir y en lo mucho que tiene que admirar en su vida práctica é industrial.

Su continuo movimiento, su labor incesante, su puerto comercial, al que se entra por la Ría del mismo nombre, la hacen ser de un mérito tan grande, que con razón ha habido ya, quien la ha denominado el Londres Chico; por esto es que su fama hoy día está declarada universal y por esto, el por qué los extranjeros la miran como á una cosa suya y digna para ellos del mayor respeto.

Entramos por la Estación Norte y así pudimos seguir su curso á través de sus calles, edificios y plazas, sin embargo tendremos que dejar muchas cosas en el tintero, por no permitirlas los límites de nuestra pequeña obra.

De esta forma nos vamos á cerciorar de su gran importancia industrial y describiéndola á vuela pluma, nos formaremos un pequeño juicio de lo es en

sí la bella é incomparable ciudad comercial del Cantábrico Español.

Al salir de la Estación del Norte, se entra en el plano circular de la ciudad, formado por suntuosos edificios, en medio hay un precioso jardín, entre ellos sobresale por lo elegante de su fachada y por lo atrevido de sus líneas, el Palacio de la Sociedad de Seguros La Aurora; este elegante edificio decorado con profusión en su fachada y amoblado, rica y vistosamente por dentro, está ocupado por las oficinas y departamentos de esta gran Sociedad y por numerosos escritorios particulares é instalaciones públicas de notariado y abogacía.

El hermoso inmueble remata en cúpula, la que está terminando el Banco de Vizcaya.

En medio de la Plaza se eleva la estatua del fundador de la Villa, sobre un regio pedestal, don Diego López de Haro, y es obra del celebérrimo Benlliure.

Esta plaza forma el centro de una cruz, cuyos brazos son las calles de la Gran Vía, Lopez de Haro, Buenos Aires, Hurtado de Amezaga y Estación.

La Gran Vía termina en la Plaza Lopez de Haro, la mayor de Bilbao, adornada con magníficos jardines y en cuyo centro se elevará el monumento, obra de Querol, que el Municipio levanta á la filantrópica doña Casilda Iturrizar, en donde se encuentra el monumental y bello palacio del señor Chavarri, es la calle más hermosa y más ámplia, su anchura es de 30 metros, por sus magníficos edificios, entre los que sobresalen el Colegio del Sagrado Corazón para señoritas y el Palacio Provincial, soberbio edificio

de piedra, que se hace admirar y digno de visitarse.

La escalera de honor de este edificio, es de piedra, con ámplias columnas y al frontis tiene una magnífica vidriera, en la que están representada la Paz, la Industrial, el Comercio, la Navegación, la Pesca, la Agricultura, la Religión y las Ciencias, ofreciendo sus dones á Vizcaya que aparece en figura de Matrona, saliendo de la Casa de Juntas de Guernica.

Los salones de la Diputación, en su totalidad, son expléndidos y sobresale entre ellos el del Trono, de puro estilo árabe.

Además, posee una valiosísima Biblioteca de todas las obras legadas por el esclarecido é ilustre vascongado don Fidel de Sagaminaga.

Para darse cuenta exacta de lo que vale este soberbio palacio, baste decir que su costo se remontó á cerca de cuatro millones de pesetas.

Sigamos por la calle de Berastegui, hermosa y ancha con suntuosos edificios y que posee entre ellos la Escuela Pública más acondicionada de Bilbao, le sigue en orden la de A. de Mazarredo, una de las mejores y que termina en el B. de la Perla, donde se encuentran la calle de Espartero, Heros y Lerrundi. En esta se está construyendo el gran Palacio de los señores Echeverrieta y Larrinaga y á él serán trasladadas todas las dependencias y oficinas del Estado, como los Gobiernos Civil y Militar, Comandancia de Marina, Delegación de Hacienda, Administración de Correos, Central de Telégrafos, Teléfonos, Comandancias Militares, Zona de Reclutamiento y muchas otras Instituciones Gubernativas.

Citaremos también la espaciosa Rampa de Uribi-

tarte, los jardines de Albia, que son los mejores de Bilbao y donde se asienta la estatua del esclarecido varón don Antonio Trueva.

Entre sus edificios religiosos, cuenta con las Parroquias de San Vicente, Martir, fundada el siglo XII y que por su estado ruinoso va á ser restaurada y la separa de los jardines antes expresados, la calle de Ibañez, de Bilbao y la Parroquia A. de Mazarredo.

En edificios son tantos los que tiene Bilbao, que vamos á dejar muchos por citar, los que lo merecen porque son centros científicos ó escolares, y por las Asociaciones que los ocupen.

La Casa de Socorros, el Laboratorio Químico Municipal en la calle de San Vicente, la calle de Hinao, también posee una cantidad de edificios dignos de ser visitados, la de Ercilla, la de Astarboa, que atraviesa la Gran Vía, la Plaza de Abando Ibarra, aquí se encuentra un espacioso y bien distribuído mercado cubierto por rejas de hierro y es un edificio en su género higiénico y confortable, la calle de Soalegui y Marqués del Puerto.

De la izquierda de la Gran Vía, forman el costado izquierdo, pues las citadas cubren el derecho, la de Urquijo, con un sin fin de hoteles, capaces; aquí se encuentra un hermoso templo de los Padres Jesuítas.

En ésta comienza la calle de Gardoqui, termina al comenzar la del Licenciado Poza, esta calle termina en la de Ricalde y de ella bajan á la Gran Vía las de Espalza, Astarloa y Aguirre, además posee la calle de Buenos Aires, el Muelle de Ripa, la calle

de Ledesma, Colón, Larreategui y un sin fin de plazas y de otras calles difíciles de citar.

Entre sus edificios y Colegios, tenemos el Colegio de San Antonio, Asilo de Huérfanos, Sala de Cuna, Escuela de Ingenieros Industriales, varios Hospitales, entre ellos el Hospital Civil, buenos cementerios como el Inglés, Casa de Misericordia y siguiendo nuestro curso el puente de Isabel II, Banco del Comercio, Fábrica de Fluído, la Electra, Fábrica de Gas, grandes Fundiciones como los Altos Hornos de Bilbao y Martinete, Estación Central, Estación del Norte, Estación del Portugalete, Gobierno Militar, Ayuntamiento y otros que citaremos más adelante.

El muelle de la Ripe, donde se descargan anualmente 700,000 toneladas de carbón, tiene importantísimos departamentos navales para los distintos cargamentos, inmensos depósitos, grandes almacenes destinados á oficinas y otros servicios, que pueden competir con los mayores y mas afamados del mundo.

Están en estos lugares los Almacenes de Aduanas, y es tan grande el tráfico que existen en estos lugares, que hay una vigilancia extremada para evitar los atropellos personales; es tan inmenso el tráfico que con razón, ha habido quien haya designado á Bilbao con el nombre de Londres Chico.

Existen á más del expresado, una cantidad de muelles destinados á distintos cargamentos, como maderas, bacalao, productos químicos y otros, también los hay de minerales.

Entre estos muelles, figura el Depósito Provincial de espíritus y alcoholes, que dudamos haya en el

mundo un depósito mejor instalado que el expresado, destinado á guardar estas materias tan comprometidas.

Existen grandes muelles, depósitos de minerales, diques secos; todo, á la altura de las mayores capitales del mundo. También tiene Bilbao el Paseo del Arenal, la Capitanía de Puerto, trenes á vapor, eléctricos, tranvías, ómnibus, coches de alquiler y particulares, automóviles de carga y de pasajeros, funiculares colgantes, ascensores, líneas de trocha angosta para vagonetas de mineral; en una palabra, su adelanto en las industrias, lo famoso de sus minerales, el movimiento de su puerto, uno de los más comerciales de España, lo hacen ser, sin disputa, descontando á Barcelona, la cabeza de esta noble nación como puerto marítimo, comercial é industrial. Tiene además de los edificios citados, la Administración de Hacienda, Parroquia de San Nicolás, antes iglesia de Baracaldo; Banco de Bilbao, Colegio de Corredores de Comercio, Colegio Superior de Comercio, Teatros, Circos, Biógrafos, el Café Suizo, el viejo y que es el mejor de España; Club de Regatas, Sociedad Bilbaína, Círculo Mercantil é Industrial, Central de Teléfonos, Banco de España, Cable Telegráfico, las calles del Arenal, Plaza de Santiago, Calle Nueva, Calle de la Estación; en fin, son tantos y tales los paseos que existen en Bilbao, y el número de sus edificios públicos dignos de citarse es tan grande, que no podemos mencionarlos todos, lo que haríamos con mucho gusto, tratándose de uno de los principales puertos de España.

Su número de iglesias, también es infinito y po-

see, aunque no con profusión, por ser capital moderna, pues de la antigua, apenas quedan vestigios que la hagan digna de visitar.

Puentes hay varios para cruzar la ría, entre aquellos, el de más mérito es el llamado Colgante, que trasborda carros cargados y pasajeros por medio de un curioso mecanismo al costado opuesto de la ría, es de una potencia asombrosa y en su género, considerado por todas las naciones como el primero del mundo. Los muelles, como dijimos antes, son numerosos y tienen tan buenas condiciones para efectuar las faenas de carga y descarga, que lo hacen ser también en este sentido, uno de los principales, no sólo de España, sino que también de Europa. La grandiosa Sociedad de los Altos Hornos de Bilbao, una de las mayores instituciones de España, dedicada á la fundición del hierro, acero y bronce, tiene y le corresponde buena parte en los adelantos de Bilbao.

Construye incensantemente poderosas grúas, que son admiración del extranjero; trozos de muelle de acero, amarraderos para las embarcaciones de gran tonelaje, y en una palabra, hace, sin auxilio del extranjero, las más poderosas maquinarias que ha inventado el genio humano.

Con grande pena por no poder describir á Bilbao bajo su total carácter industrial, pues necesitaríamos un verdadero volumen; es que no podemos hacerlo, dado lo reducido de nuestra obra. Vamos á dar á continuación el orden general de impresiones que nos ofreció España, nación próspera y que después de su decaimiento, se está alzando nuevamen-

te, al impulso que le dan sus nobles hijos, los que conocen verdaderamente la importancia comercial é industrial que le corresponde ante las naciones civilizadas; de esto es una muestra el soberbio puerto de Bilbao, que nos envidian día á día las naciones enteras del globo.

SANTANDER

Una de las ciudades españolas más bonitas del norte de la Península es sin duda Santander, ciudad de cuyos principios históricos apenas si se guardan recuerdos desde el siglo IX; se dice que el Rey Alfonso el Casto fundó la primera iglesia, la que se dedicó á San Emeterio y el Rey Sancho II inició los principios del puerto.

Santander, situada en una hermosa bahía y al pie de hermosas colinas, forma una C monumental cuyo rasgo superior comienza en la punta de San Martín y el inferior en el extremo del muelle; la parte nueva está en el ensanche de la bahía y la parte vieja se asienta sobre una mayor altura; en la parte baja ó nueva son preciosas entre sus modernas calles el Boulevard de Pereda, el insigne cantor de las montañas santanderinas, cerca del muelle, calle adornada con preciosas plazas y jardines, la Avenida de Alfonso XIII, la calle de Mendez Nuñez, que nos lleva á las estaciones del ferrocarril de la Costa, Santander-Bilbao, Santander-Oviedo y del Norte, frente á esta

estación está la rampa de Sotileza, inmortalizada por el ilustre novelista castellano.

En la parte vieja, que es la más alta, se encuentran la iglesia de la Consolación, la Carcel, la Fábrica de tabacos, la Casa de Caridad, el Hospital de San Rafael, el Asilo Cuna, el Cementerio de San Fernando, el nuevo y hermoso Matadero, la plaza de los Toros, la Alameda Segunda, con sus bonitos jardines, el parque de Bomberos voluntarios, la Alameda de Jesús de Monasterio, la iglesia de San Francisco, la calle de Amos Escalante; con el moderno y lujoso Palacio del Ayuntamiento, el Mercado de la Esperanza; en el centro de la ciudad ó sea en la confluencia de las partes alta y baja son bonitas, las calles de Atarazanas Calderón, Hernán Cortes y Murillo; entre la parte comprendida por el mar, es precioso el muelle de Maliaño, la pequeña dársena del llamado Puerto chico, cerca del cual hay un bonito barrio de pescadores; la dársena de Molmedo y la de la Almotacenia; las plazas más bonitas son las de la Constitución y la de la Libertad, la de Velarde, y la del Príncipe; Santander tiene paseos muy hermosos, tales como la Alameda Alta, que está á bastante altura, y desde allí se domina el mar y los pueblos comarcanos á la ciudad; la Segunda Alameda tiene 900 metros de largo por 23 de ancho, la adornan dos fila de árboles, tiene preciosos jardines con surtidores, los jardines del Boulevard están en terrenos ganados al mar y se extienden alrededor de la bahía.

En cuanto á edificios, descuellan en primer término la Catedral, cuya longitud es de 39 metros hasta la capilla mayor, y 18 de anchura, repartida en tres

naves paralelas, siendo la central más ámplia; el estilo del edificio es románico-ojival, la torre es cuadrangular, tiene un reloj cuya campana está protegida por un templete; en el interior, cerca de la puerta N., hay una pila de marmol con inscripciones árabes, en la nave del evangelio hay una capilla greco-romana, coronada por una linterna circular, en el altar mayor se conservan las cabezas de los Santos Emeterio y Celedonio, el claustro de la Catedral, que es cuadrado, tiene varios arcos ojivales, antiguamente este claustro era cementerio; bajo el piso de la Catedral hay una cripta con tres naves de columnas bajas, las bóvedas son muy sólidas; se llama este templo subterráneo el Cristo de Abajo, mide en su totalidad 34 metros de largo por 19.50 de ancho, en esta cripta hay tres capillas de gusto poco valioso.

Además de la Catedral, hay las iglesias de la Asunción, la de la Consolación, la de Santa Lucía, la de San Miguel, la del Sagrado Corazón y la del Seminario; en cuanto á edificios de beneficencia se cuentan la Casa de Caridad, que tiene 400 asiladas regidas por las monjas de San Vicente; el Hospital de San Rafael, montado con todo los adelantos modernos, y el Asilo del Niño Jesús, casa-cuna en donde se les facilita á las madres pobres, por 25 céntimos diarios, leche para sus hijos y el lavado de la ropa de sus pequeños; en cuanto á los demás edificios merecen especial mención el Cuartel de María Critina, edificio todo de piedra con cabida para mil soldados, con hermosos pabellones para jefes y oficiales; la Fábrica de Tabacos, con ámplios talleres en donde trabajan más de mil operarias distribuidas

en grupos de á ocho; el depósito de la Compañía Arrendataria de Tabacos, grandioso edificio de ocho naves con dos puertas, en cada nave tienen cabida 1,400 barricas, además tiene siete bodegas ó almacenes; el Instituto de Segunda Enseñanza, con sus ámplios patios de juego, sus clases, sus laboratorios y sus salones de actos, todo muy confortable y cómodo; el Matadero, cuadrado de 52 metros por lado, á los dos lados de la fachada principal están los pabellones para el tráfico, vigilancia, administración y viviendas, en la planta baja están los puestos destinados para la venta de los despojos, las oficinas de recaudación y salas de contratación, dos pabellones para la matanza de cerdos, la nave principal sirve para la matanza de reses vacunas, todas estas naves tienen admirables condiciones de higiene, hay una gran verja de hierro con tres puertas para los diferentes servicios, tiene un buen servicio de alcantarillado para el vaciado de las aguas sucias, la Almotacenia es el mercado destinado á la venta de pescado que entra en la plaza, este local tiene cabida para doscientas personas, está en forma de anfiteatro, tiene tres filas de asientos con cincuenta botones eléctricos numerados convenientemente, que permiten por un ingenioso procedimiento, facilitar la subasta; el depósito de aguas con un conjunto de 86 metros de largo por 34 de ancho, hay dos pabellones destinados á empleados, el depósito recoje el agua en dos compartimentos, cada uno de los cuales mide 49 metros de largo por 39 de ancho, y se pueden comunicar entre sí por un tubo de enlace, en cada uno de esos compartimentos caben 8,000 metros cúbicos de

agua, en el interior de los depósitos se elevan 63 piés derechos de piedra sillería, formando siete arcadas unidas entre sí, los muros y bóvedas son de hormigón hidráulico, el agua ocupa una altura de 4 metros; el costo de estas obras fué de un millón de pesetas.

El Cuartel de Bomberos Municipales está en la vía más centríca y montado con todos los adelantos para el caso, hay además el cuartel de los Bomberos Voluntarios, en la Plaza de Numancia, que ocupa un cuadrado de 25 metros por lado, tiene cuatro pisos, su fachada es toda de piedra y ladrillo, tiene una torre de 29 metros de altura; tienen estos bomberos una excelente organización y cuentan con un material modernísimo y muy completo; ellos me recordaron los servicios abnegados y eficaces de las Compañías de Bomberos Voluntarios que tenemos en Chile admirablemente organizadas; las Escuelas Municipales del Oeste, con un hermoso edificio con cuatro pisos, teniendo en la planta baja las escuelas de niños y de párvulos, con cabida para más de 100 alumnos, en general niñas, pues los niños, biblioteca y museo escolar están en la planta principal; estas clases tienen una forma rectangular con una altura de techo de 5, 4 metros, resultando para cada alumno un volúmen de aire respirable de siete metros cúbicos; cada alumno tiene una áerea de 1.31 metros de espacio; estas escuelas fueron inauguradas por Don Alfonso XIII, en 1900; el Lavadero Público, edificio con un perímetro de 850 metros cuadrados, está situado en la vía Cornelia, allí se lavan las ropas por los principios más higiénicos, tie-

ne dos pisos, en la planta baja están los despachos del encargado, un depósito para las ropas extraviadas, el lavadero con un gran número de pilas, calderas y legiadores; en el piso segundo están las dependencias para los empleados y el secadero de la ropa.

La Casa del Ayuntamiento es un magnífico edificio moderno y elegante con lujosos salones y oficinas muy bien atendidas; hay, además, hermosos edificios de los Bancos Mercantil, Santander y Sucursal del de España, así como los de la Cámara de Comercio y Capitanía del Puerto, capitanía de Prácticos, Casa de Socorro, Casa de Ancianos pobres, Círculos de Recreo, Club de Regatas, Club Conservador, Club Mercantil, Círculo de Obreros Católicos, Republicano, Sociedades Obreras, Unión Cantabra, Diputación Provincial, Cruz Roja, Comandancia de Marina y de la Guardia Civil y Carabineros, Escuela de Industrias, Estación Biológica Marina, Gobierno Civil y Militar, Hospital Provincial, Institutos de Comercio, de Vacunación y otros de enseñanza particular, Monte de Piedad Municipal, Palacio Episcopal. El Consul de Chile en Santander, vive en la calle Muelle núm. 7.

Poco de notable tiene Santander, de no ser sus imponderables bellezas naturales; en especial su bonito puerto y su preciosa bahía; el faro de Santander está á una altura de 61.20 metros sobre el nivel del mar, y la altura del faro es de 90, 80 metros sobre el mar, y abarca su luz un radío de 90 millas; en esta bahía hay varias islas, todas iluminadas para así evitar el choque con ellas, siendo una

de las más bonitas la llamada Peña de la Bahía, una gran montaña de roca oradada en un costado como si fuera el ojo de un puente; el muelle principal de Santander tiene una longitud de 600 metros, además de éste hay otros muelles más pequeños y de particulares, tales como el de Maliaño y el de Puerto chico, el de Maliaño que también es fiscal, mide una longitud de 1,100 metros; hay una isla donde está el Lazareto. La parte más bonita de la bahía es, sin disputa, el Sardinero, preciosa playa, una de las mejores de España y de las más concurridas, no sólo por españoles, sino que también por infinidad de extranjeros en el Cantábrico; allí están los mejores y más lujosos hoteles de Santander; está este balneario cerca de la península de la Magdalena, en donde el Rey ha hecho edificar un suntuoso palacio real para ir á él varias temporadas de verano; en esta playa hay un lujoso Casino en donde se celebran grandes y brillantes fiestas; en este local, sólo en la rotunda, caben más de 200 personas en el comedor, tiene salas de juegos, de tertulia, salón de baile artísticamente decorado con preciadas pinturas, en él se dan grandes cotillones, se celebran tombolas, asaltos de armas y se oyen á los mejores músicos que desfilan por los balnearios de moda en Europa, el Sardinero, además, de su bella playa, tiene hermosos paseos y jardines, bonitas calles que lo hacen lo más bonito y mejor de Santander.

Santander es muy comercial, pues de su puerto parten diariamente varios vapores para Liverpool, Méjico, Cuba, Puerto Rico, Colón, Marsella y para los diversos puertos españoles, tiene muchas fábri-

cas y fundiciones de hierro, pues es rica esa zona en producciones mineras, su comercio es por consiguiente bastante importante y activo.

Cuenta Santander, con bastantes hijos ilustres en la historia de España, tales como son, entre los más principales, el insigne novelista Pereda, el gran literato don Marcelino Menendez Pelayo y otros muchos de antigna cepa.

En la prensa, cuenta Santander con varios diarios, periódicos y revistas como son «La Atalaya», «El Cantábrico», «La Voz Montañesa» y otros; son notables en el mundo de la Ciencia los Sanatorios del doctor Madrazo y la Estación Biológica Marina, dirigida hoy por el eminente biólogo doctor don Augusto González de Linares.

Santander cuenta, además, con poblaciones tan importantes como Castro-Urdiales, no menos bonito balneario, Laredo, Reinosa, Santoña, en donde hay un hermoso colegio fundado por la Marquesa de Manzanedo, montado con todo lujo y adelantos pedagójicos, y otros pueblos no menos sanos y bellos para la estación de veraneo.

En Santander, nos tocó presenciar la manifestación católica que en un mismo día se efectuó en casi todas las capitales de provincia de España, para contrarrestar la acción del Gobierno cuando se trataba de la bullada ley del Candado.

No ménos de 20,000 creyentes, formaban la culta manifestación que con todo orden y compostura, salió desde la Catedral para regresar á ella, una vez recorrida las calles más centrales del Puerto; nos causó verdadera pena, la poca cultura del populacho afi-

liado en los partidos avanzados, que durante el trayecto recorrido, provocaba con soeces insultos á los que en ella tomaban parte, llegando hasta escupir en el rostro, á los sacerdotes que con una mansedumbre digna de encomio se limpiaban y se volvían hacia el grosero provocador para darle las gracias con su semblante risueño que exasperaba aún más aquellas inconscientes chusmas, sin noción la que menor del respeto que debe guardarse á los adversarios en ideas ó creencias, y ménos á estos que de sus labios no salia ni una sola palabra de provocación, y solo quería demostrar el número y calidad de sus adeptos.

Capitaneaba y azuzaba esta turba desde un balcón contiguo al que ocupábamos nosotros con el Hotel, un señor Concejal que no debía poseer más refinada cultura que la que tenían sus huestes, salidas de los tugurios y lupanares, de los centros de corrupción que por desgracia existen en todas las poblaciones mundiales, y más aún en los puertos de mar, por el contacto de toda clase de gentes que á ellos arriban.

Ha sido ésta la única nota discordante que hemos presenciado en nuestro gira por la Patria, y ojalá el destino hubiera querido privarnos de ella, pues nos causó honda pena en nuestro ánimo; deseamos ver, en todo lo que á ella se refiere, la perfección más acabada en todos sus actos y manifestaciones en todo orden de cosas.

Esa dolorosa impresión no amenguó, sin embargo, el buen concepto que nos llevamos de Santander al marcharnos después de unos días de amena estadía en ella; pues por sus bellezas naturales como por su buen clima, sus ricos pescados y alimentos y por la

hospitalidad, hidalguia y alegre buenhomia de sus hijos nos encantó sobremanera y nos hace hoy en estas mal perjeñadas remembranzas de aquellos días evocarla con cariño como á una de las ciudades más bonitas de España.

Mis impresiones generales de España



UÁN engañados viven los españoles que sólo guardan para su patria desconfianzas y murmuraciones. Es vicio viejo en la raza, pues también se observa esto mismo en los hijos de estos países americanos; el orgullo de las otras razas descansa más que en una prosperidad y buen gobierno, que ciertamente lo tienen, en la adulación que de ellas hacemos, los que muchas veces por ignorancia, pues por perfidia sería vergonzoso decirlo, nos ufanamos en encontrar malo todo cuanto se hace en España, no sólo por los hijos de ella, sino que también por sus Gobiernos.

Nos contaminamos también con esas desconfianzas y con esas murmuraciones los que, niños inconscientes salimos de la Patria para el extranjero, sin haber tenido lugar para conocer más que el limitado terruño y sin que nuestra poca experiencia, nos per-

mita darnos cuenta de lo poco que recordamos y que vimos en la juventud.

Inspirados en el sentir de los críticos de los partidos opositores á los gobiernos, de los diarios enemigos de ellos y del pensar de nuestros compatriotas despechados y decepcionados los que cayeron en un pesimismo exagerado, llegamos las más de las veces á creer á piés juntillas en que en España no se puede vivir, en que sus males no tienen cura y en que ella es ingrata y desdeñosa para los esfuerzos de sus hijos.

Se nos inculca la creencia de que en España no se hace más que politiquear, que se malgastan en tan estéril labor las energías nacionales, se nos pintan de ella tan negros cuadros, que en verdad infunden pavor en el alma del patriota y causan doloroso desengaño en los que aún teníamos fe en los destinos de nuestra nación.

Ese modo de pensar corrobora ante las lamentaciones de los inmigrantes, quienes dicen que huyen de allí por temor á la miseria, á los abusos y á los eternos desaciertos de los Gobiernos.

Confesamos en verdad, que ante tales y reiteradas demostraciones de desaliento nacional, casi nosotros también estuvimos á punto de perder la poca fe que nos quedaba, después de los desastres del 98, y que al disponernos á visitar la Península, tras de treinta y cinco años de ausencia continuada, lo hacíamos con temorcillo y con algún recelo hasta cierto punto explicable.

Muchas veces en el transcurso de tantos años, al oir á tantos despechados, un dejo de incredulidad de

esas gratuitas aseveraciones nos asaltaba, pues no comprendíamos en verdad, cómo había degenerado tanto nuestra raza, cómo se había descendido á nivel tan bajo, ni cómo no habría un puñado de hombres pundonorosos y resueltos, que se sacrificaran por el resurgimiento de su patria, pues no concebíamos que todos hubieran caído en semejante apatía y dejaran que España se consumiera en sus desastres, hasta poco menos que desaparecer.

Esas consideraciones tomaban mayor cuerpo y se agigantaban, comparando el explendor y progreso de estos jóvenes pueblos hijos de España y nacidos al calor de su seno y no podíamos explicarnos ese decaimiento, ni creer en el eterno *de profundis* de nuestra patria.

De aquí, que al justo anhelo de ir á visitar la Patria hombres pensadores, cuando la dejamos niños, de la curiosidad de confrontar la verdad de lo que se nos contaba con detalles tan luctuosos, se uniera el egoismo de saciar el cariño que teníamos por el terruño que nos vió nacer, así como el ánsia de conocer lo que de niños no pudimos entender ni tuvimos ocasión de conocer.

Ya en el viaje nos asaltaban miles de temores, más, sin embargo, también concebíamos miles de risueñas esperanzas, de que la realidad no correspondiera á la negrura fantástica de los cuadros que nos pintaron.

Por eso, á medida que fuimos en el ferrocarril penetrando en el corazón de España y examinando con la curiosidad que es de suponer, cuantos detalles se nos ponían ante la vista y con asombro pu-

dimos constatar de que no era verdad tanta desolación, el corazón saltaba de alegría dentro de nuestro pecho, pues entonces, llegamos como nunca á apreciar el cariño que sentíamos por nuestra Patria, entonces llegamos á comprender el verdadero sentido de esa palabra, la altísima significación moral que ella tiene en el concepto civilizado.

Admirados quedamos ante los tesoros artísticos que guarda, no sólo en obras de arte antiguo, sino que también moderno; pasmados quedamos al visitar los miles de monumentos valiosísimos que guarda de su historia antigua y moderna.

Pero si esto nos sorprendió sobre manera, á pesar de tener de ello una vaga idea, lo que más sorpresa nos produjo fué el ver que en España se trabaja y mucho, pues eso lo demuestra muy claro Andalucía, Barcelona, Valencia, Bilbao y Asturias, con sus centenares de grandes fábricas, en las que se produce cuanto apetecer puede el ingenio humano, desde los artefactos y vestidos, hasta las grandes maquinarias y elementos del arte militar y naval.

Al ver el movimiento de abundancia, en esa colmena, de los puertos de Barcelona, Bilbao, Gijón, Valencia y Sevilla, en los cuales cientos de vapores traen y en especial llevan para todas las partes del mundo, gran parte de las producciones españolas, nos indignábamos contra aquellos que tantos prejuicios enjendraron en nuestro ánimo, con sus criminales desalientos.

Para darles un solemne mentis, estaba el basto comercio de almacenes, depósitos, bazares y tiendas

de Madrid, Barcelona, Valencia, Cádiz, Málaga, Sevilla, Granada y demás poblaciones trabajadoras.

Que hay miseria en España, también la hay en Italia y en Francia; lo que hay es que allí no se entretienen sus hijos en divulgarla y menos en exagerarla, antes bien la ocultan; que nuestro pueblo se ve agobiado con impuestos, también los tienen los demás países de Europa y sin embargo no andan por esos mundos de Dios, hechándolos en cara, más bien los disculpan, con que son precisos para el progreso nacional.

Lo que está claro á todas luces es, que la pérdida de las colonias hasta cierto punto han supuesto para España un gran alivio, primero porque así reconcentró su atención más en la prosperidad de su territorio nacional, porque también conquistó no pocas riquezas, que trajeron á la Península los españoles que no se acostumbraron á otra soberanía y abandonaron las colonias; porque vieron incrementarse el trabajo nacional, con la creación de nuevas industrias y también porque se abrieron para ella nuevos mercados, precisos para el desarrollo de su riqueza y prosperidad nacional.

Mucho bueno oí de labios extranjeros, acerca de la característica hospitalidad del peninsular, pero ello hallé yo, que era pálido ante las escenas que presencié y aun fuí protagonista; de mí sé decir, que por doquiera no recibí tanto yo como mi querida esposa más que atenciones sin número, deferencias de personas de elevada posición social, á las cuales nunca, á pesar de mi gran agradecimiento, podré corresponder debidamente, agasajos de todo género,

de diversas personas de la esfera social, todo lo cual confirmó en mí, con orgullo, el concepto de que España fué, es y será la tierra de la hidalguía y de la nobleza de sentimiento.

Si en el orden del trabajo pude imponerme de lo mucho que allí se hace y de los pasos gigantescos que se dan en el progreso nacional, no menos encontré distinción y elevada cultura en la masa social, la que si bien puede tener algunos defectos, esos se corrijen paulatinamente, dada la docilidad del pueblo para cuanto atañe á la instrucción, pues el obrero español se encuentra á una altura bastante buena, ya que goza de grandes libertades de asociación, porque España en ese capítulo es dueña de libertades que no las hay mayores en muchos países del régimen republicano.

De las instituciones sociales, así como de la cultura intelectual, ella es tan conocida en América, que nada diremos, sino que es digno florón de España y de su gloria y que ella ha trascendido al exterior en forma honrosísima.

En fin, comprendemos ahora como nunca, lo que es la nostalgia de la Patria, pues hombres conscientes y con espíritu de observación, hemos podido apreciar lo mucho bueno que tiene España, las energías que se gastan para engrandecerla y las esperanzas de que en breve será un hecho, el resurgimiento de esa Patria querida, á quien anhelamos volver á ver muy pronto, pues no desearíamos morir sin darnos antes el placer de recorrer una vez más estos lugares, que en estas páginas hemos descrito con

la mejor intención, pero no tan galantemente como hubiéramos deseado.

Mucho sentimos que á pesar de nuestra actividad no nos alcanzara el tiempo para visitar muchas poblaciones importantísimas, consideradas artísticamente, tales como Avila, Burgos, Navarra, Segovia, Valladolid, Salamanca, Pamplona, Zamora, Extremadura, Cáceres, Teruel, Victoria, Logroño, Vigo, Coruña, Santiago de Compostela, Orense, Pontevedra, Jaén, Almería, las Baleares y otras muchas; más algo de nuestras posesiones del Africa, lo que sí por falta de tiempo y de salud no pudimos realizar ahora, anhelamos llevar á cabo en el próximo viaje, que pensamos hacer de nuevo á Europa, si Dios nos da vida y salud, pues también en esas ciudades hay mucho que admirar antiguo y moderno, dentro de los órdenes del progreso, en las artes, las industrias, el comercio, las ciencias y las letras.

España vive la vida moderna, pero en forma activa y febril; se ha hecho en España en diez años, más que otros pueblos en un siglo, hoy podemos fijarnos en un detalle nimio, si se quiere, pero que corrobora lo que decimos, no hay pueblo ni hasta aldea que no tenga alumbrado eléctrico, cuando jamás conoció otro que el hachón embreado que llevaban los trasnochadores en sus manos para caminar por las calles, si no querían marchar en tinieblas; hay gran generalidad de poblaciones con tranvías eléctricos hoy día, y las cuales no conocieron otro vehículo para andar por la población, que los coches y tartanas y así casi se puede decir de todo en España, se pasa de lo malo á lo bueno por bruscas transicio-

nes, no por una lenta gradación como en otros países que se llaman más adelantados.

Hoy el pueblo trabaja mucho y lo hace con fe, puede decirse, que el ferrocarril tanto de la vía ancha como el de trocha angosta, surca toda España, hasta los confines más apartados, y allí, donde no es fácil una línea férrea, se hace una carretera para ómnibus-automóviles ó un camino vecinal para el cómodo transporte de carros y coches que unan esos rincones de la Península con los centros de población.

Miles de escuelas se abren día á día, hasta en los villorrios más insignificantes, bien por la iniciativa particular, bien por la oficial, pero en edificios que reunen todas las condiciones pedagógicas más modernas; al niño se le enseña el respeto á la bandera, asistiendo á las juras del soldado; se le inculca el amor al cultivo del arbol, obligándole por la persuación, á que él mismo asista y plante árboles que él debe cuidar como cosa propia; se preparan las futuras generaciones con una educación sólida y cívica esmerada, para que hagan feliz á su patria.

Se levantan sanatorios y hospitales en los pueblos de alguna importancia, por filántropos de América residentes, los que así no olvidan á su patria; se establecen industrias, se canalizan ríos, se abren pantanos que fertilicen los campos y que impulsen las industrias, y se ve que el industrial y el obrero español se ufanan porque sus productos se presenten en condiciones de competir con las industrias extranjeras, si no en cantidad sí en calidad; hoy vemos que en la ría de Bilbao y en el muelle de Barcelona, se

cargan ya máquinas y líneas para los ferrocarriles de varias partes del mundo, incluso para Chile, y así en los demás órdenes del progreso.

Esta es la verdadera España, á pesar de su miseria tan exagerada y no aquella muerta y abandonada de que nos hablaban los pesimistas; ¡bendita hora aquella en que nos resolvimos á visitar nuestra adorada patria! entonces se hizo la luz en nuestros cerebros; si antes amábamos entrañablemente á España por haber nacido en ella y por lo que significaba su historia puesta de relieve en la grandeza de América, hoy volvemos á Chile orgullosos, y muy mucho, de ser españoles, porque estamos seguros que muy pronto nuestra patria reparará sus desastres y se pondrá al nivel del progreso de la nación más adelantada de Europa y volverá á ser la España gloriosa y grande de la Paz, como lo fué en tiempos anteriores de la Guerra.

Impresionados agradablemente, después de satisfacer el anhelo más grande de nuestra vida, pues era el conocer á fondo nuestra patria, pasamos á Italia, con el fin de conocer también á esa nación hermana, gemela de la nuestra, que tan vinculada está á nuestra historia, la que llegó á ser común y á la que deseábamos darnos el gusto de estudiar, aunque no fuera con tanta detención como en nuestra patria y así lo hicimos marchando á Italia por vía París y Suiza.

Hácia Italia



No de los más grandes incentivos de este viaje, que nos propusimos hacer por las naciones Latinas de Europa, después de refrescar con nuestra estadía en España los recuerdos y añoranzas de la querida y siempre recordada Patria, fué el de visitar aquellas naciones que para un latino y en especial para un español tienen mayor aliciente, y, á no dudarlo, para nosotros no puede haber país que más nos interese que Italia, la nacion hermana, jemela de España, tanto por su historia, por su caracter esencialmente latino, como por su basta riqueza del arte antiguo, por ser la cuna de nuestra raza y el teatro de las antiguas grandezas de España.

Cumpliendo pues nuestro plan de viaje, después de recorrer gran parte de España, algo de Francia y Portugal, aunque ésta de paso conforme hemos dise-

ñado á vuela pluma en nuestros capítulos anteriores, nos dispusimos con entusiasmo á visitar algunas ciudades de la bella Italia, de esa gran Patria del Dante, no sin atravesar Francia y Suiza, dirigiendo nuestros pasos á la antigua Corte de la casa de Saboya, la aristocrática Torino.

TORINO

Lector, la bella ciudad de Italia, la hermosa Torino, la hermana de Andalucía por sus flores y sus mujeres, merecía que nosotros la visitáramos, y al efecto, pasamos á ella, poseídos de la mayor curiosidad, por conocer su infinidad de monumentos históricos, sus hermosos palacios y sus bellas mujeres, tan ensalzadas por los poetas italianos.

Es una linda ciudad de 330.000 habitantes, rica en agricultura é industria y en comercio.

Entre sus hermosas estaciones ferroviarias, están la Central ó Estación de Puerta Nueva, y algunas otras, entre las que figura la de los tranvías eléctricos.

El número de sus bellos hoteles es bastante crecido, de los que merecen especial mencion, podemos citar el Grand Hotel d'Europe, Gran Hotel de Turín; Fiorina Suisze, France, Rome, Central é Continental y muchos otros de primero y segundo orden, á más de un gran número de buenos Cafés.

Su servicio público es admirable, tranvías eléctricos, ómnibus, automóviles, coches y otros behículos cruzan la ciudad por todas direcciones, cuenta con

un buen edificio, donde está instalado el Correo y Telégrafos, tiene Compañías de Teléfonos, Servicios de Mensagerías, Baños, Teatros, hermosos Museos y bellas posiciones al E. de la ciudad.

Entre los buenos edificios que embellecen á esta ciudad, entre sus más sobresalientes paseos, calles y plazas, así como entre sus monumentos históricos, citaremos á vuela pluma, los que para nosotros son más dignos de mención.

Tenemos en primer lugar el Palacio Real, que es basto y soberbio edificio, mirado bajo su punto de vista local, los teatros Alfieri, Carignano, Victor Manuel, Rossini, Balbo y Torinese.

Entre sus diversos centros de cultura, museos y principales asociaciones, podemos contar la Academia de Ciencias, Museo Cívico, Galería de Arte, Academia de Bellas Artes, Museo Nacional de Artillería, donde se guardan los mas preciados recuerdos históricos, Museo de Historia Natural y muchos otros.

Tiene hermosos palacios, además de los ya expredos, bonitos paseos, plazas y avenidas, como son las siguientes, donde también incluiremos el Capítulo de Iglesias y de Monumentos históricos.

Palacio de Madama, Monumento al Ejército, Archivo Piamonte, Plaza de San Giovanni, Catedral, Iglesia de Corpus Domini y del Espíritu Santo, Palacio del Duque de Génova, Iglesia de San Lorenzo, Galería de Industrias, Plaza de Garignano, Palacio de Garignano, Museo de Antigüedades, Iglesia de San Felipe Neri, Palacio de la Cisterna, Calle Garibaldi, de las más preciosas de la ciudad, rodeada de

hermosísimos edificios, Calle Botero, Iglesia de los Santos Martires, Biblioteca Pública, Palacio de la Corte de Apelaciones, Basílica Magistral de San Mauricio y Lázaro, Calle de Humberto I, Plaza de Manuel Filiberto, Calle Milán, Puerta Palestina, Palacio de la Torre, Puente de la Reina Margarita, Campo Santo, uno de los mejores de Italia por la distribución de sus severos panteones, Puente Mosca, Iglesia de Santa María Auxiliadora, edificio precioso y de un estilo tan caprichoso, que llama la atención del viajero, Hospital y Manicomio, Iglesia de la Consolación, Plaza de Saboya, Monumento á Moncenisio, Plaza de San Martino, Plaza de Pedro Micca, donde se eleva el monumento en bronce de tan esclarecido varón, Galería Municipal del Arte Moderno, Plaza de Solferino, el Arsenal, soberbio edificio lleno de recuerdos históricos, Iglesia de San Antonio de Padua, Plaza de San Carlos, Templo Israelítico, Castillo de Valentino, Castillo Medioeval, Calle Nizza, Jardín Público, Monumento á Garibaldi, Iglesia de San Máximo, Plaza Bodoni, donde se alza el monumento al valiente general Alfonso Ferrero, Galería Nacional, situada en la calle 20 de Septiembre, Vía Roma, Plaza del Castello, Academia Alberina, Iglesia de la Madre de Dios, Plaza de Carlos Manuel II, llamada vulgarmente de Carlina, aquí se eleva un soberbio y severo monumento al Conde Benso Camilo de Carvours, según inscripción.

Además cuenta Torino, con las siguientes plazas: de María Teresa, de Victor Manuel I, en el fondo se alza soberbio el gran edificio del Monte

de Piedad, Plaza de la Madre de Dios, donde se asienta la hermosa iglesia del mismo nombre, Monte de los Capuchinos, Iglesia del convento de los Capuchinos del Monte, Estación Alpina, en fin, son tantos los paseos, plazas, calles, monumentos históricos y edificios de primer orden con que cuenta Torino, que se hacen difíciles de mencionar y tales son los dignos de atención que por mucho que sean embellecidos aquellos, siempre el cuadro resulta pálido, para quien se atreva á dibujarlo, toda vez, que la mirada real del turista, es lo que suele dejar en su imaginación, esa impresión tan grata, que no es posible describir, á quien por vez primera contempla aquel bello pedazo de tierra italiana.

Si dijéramos que estamos en Andalucía, al recorrer ese pedazo del bello suelo de Italia, no haríamos sino cumplir con un sagrado deber de conciencia y de lo que para nosotros representó tan amena ciudad, y quedó grabado en nuestra imaginación.

Sus costumbres alegres y picarescas, sus flores, sus campos, sus paseos risueños, llenos de atractivo para el extranjero, sus hermosas mujeres de ojos negros y mirar suave, con sus anteriopeladas cabelleras, y con sus alegres rostros ovalados y graciosos, imprimen en la imaginación del viajero, particularmente si aquel es sud-americano, ó cuenta con muchos años en estos países, para los primeros, el recuerdo de la lejana y amada Patria nativa, para los segundos, también el recuerdo del país hospitalario y bienhechor, donde al impulso del trabajo, creó su fortuna.

Entre las bellezas de Turín, que más llamaron

nuestra atención, recordamos la bonita Iglesia de la Virgen, llamada de la Consolata, el palacio real, que está en la plaza llamada del Castello; los reyes de Italia, tienen en casi todas las poblaciones de su país, en especial en las de mayor importancia, un palacio; á un costado del río, se estaban instalando los pabellones de la Exposición, que se verificó en este año, hermosa muestra de la laboriosa Italia; es Turín la población más moderna de esta nación; una de las cosas típicas de esta ciudad, son los soportales que hay en casi todas las calles y avenidas que llaman corsos, lo que no es de extrañar, si tomamos en cuenta, que hace en el verano bastante calor y llueve mucho en el invierno, por lo que esos soportales, sirven de refugio al transeunte, en esas épocas.

También tuve el gusto de visitar, el Castillo Medio-Eval, verdadera joya del arte antiguo y baluarte de los antiguos feudales, que en Italia hubo, en la edad media, no menos que en España, y que se conserva bastante bien, á pesar del tiempo; los alrededores de Turín, son bastantes pintorescos, como por ejemplo el Monte de los Dei Cappuccini, con su preciosa Iglesia, su basto convento, adosado al cual está un Museo Arqueológico, en donde se guardan entre otros objetos de valor y de mérito histórico, el equipo que en su exploración al Polo, llevó el Duque de los Abruzos; en este mismo monte, en su cima, hay un Observatorio Astronómico y desde el cual, se domina á Turín y todos sus alrededores, desde allí, se disfruta de una vista encantadora.

La antigua Corte de los Reyes del Piamonte y de

la casa de Saboya, es una de las poblaciones más bellas de esa hermosa Italia, hermana gemela de nuestra patria, con la que guarda muchos puntos de afinidad, en su caracter, en sus recuerdos históricos, y hasta en la gracia y belleza de sus mujeres, y en el arrojo de sus hijos, tan trabajadores como aguerridos.

Aquellas hermosas mujeres de talle flexible, como la palmera, y de mirar penetrante, recuerdan á las bellas americanas y muy especialmente á la hermosa é incomparable dama chilena, sin rival en la América Latina, por su belleza y por su gracia.

Por esto y por el caracter de sus nobles hijos, admirábamos aquel rincón de la Italia, en el que la mano creadora supo tan bien poner junto á las bellezas del paisaje, el más encantador para los mortales y que es la hermosura de las mujeres.

Con honda pena, nos despedimos de Torino, y continuamos nuestro rumbo, ansiosos de no perder el tiempo, para admirar el mayor número de bellezas que ofrece la hermosa Italia al extranjero, tomando al efecto el tren, que nos había de conducir a Génova, ruta de nuestro viaje por Italia.

GÉNOVA

La bella ciudad de Génova, es el puerto italiano más importante por su movimiento comercial; su puerto alcanzó á tener en el último año, un movimiento de 12,000 barcos; de él parten la mayoría de

los buques para América, así como el comercio italiano, se desenvuelve al exterior en gran parte, desde esa ciudad, que cuenta con muelles y dársenas muy bien acondicionadas para el tráfico comercial, gracias á la ayuda que le prestó el Duque de Galiera, quien donó á esta su ciudad natal, para embellecimiento del puerto, la no despreciable cantidad de 20.000,000 de liras, rasgo que le ha valido el cariño de sus paisanos. Génova es una de las ciudades italianas de historia no menos célebre, pues data su abolengo desde las guerras cartaginesas de Aníbal; se desarrolló en el Imperio Romano, en ella dirimieron sus contiendas Guelfos y Gibelinos; Francia varias veces la acometió con bombardeos y sitios destructores, tal como el sufrido en 1528, en que la libró la fiereza indomable de uno de sus hijos más ilustres, Andrea Doria, quien, con la ayuda del Emperador Carlos V de España, derrotó á los franceses y los obligó á levantar el sitio; no menos gloriosos son los sitios sostenidos contra los austriacos, á quienes venció Balilla y Massenna; de Génova partieron los mil de Marsala; entre sus hijos más célebres, cuenta con los Papas Inocencio IV, Adriano V é Inocencio VIII y el gran estadista José Mazzini.

Esta ciudad, es una de las mas pobladas de Italia, suma no menos de 300 mil habitantes, los que dan gran actividad fabril y comercial, cuenta con estaciones de ferrocarril tan importantes como son, la Estación Central, situada en la Piazza del Príncipe, por la cual entran las lineas más importantes del reino; es un hermoso edificio con grandes andenes y espa

ciosos depósitos, la Estación Oriental de reciente construcción, acondicionada especialmente para las lineas de Specia á Pisa, el muelle de pasajeros, que conducen los grandes transatlánticos, desembarcan por el puente llamado de Federico Guillermo, que está cerca de la plaza del Príncipe.

Entre sus bonitas y espaciosas calles y plazas, recordamos, la Piazza Carlo Felice, continuación de la de Ferrari y de la cual parte la Vía de igual nombre; en esta plaza se encuentran, entre sus mejores edificios, los palacios de Durazzo, el que tiene un museo valiosísimo con 9 salas, en las que se exhiben retratos hechos por Van Dyck, Guido Reni, Rubens, Ribera, Alberto Durero y otros, de todos los cuales nos recordamos ahora, el retrato de Felipe IV de España, hecho por Rubens, dos vasos preciosos de plata, labrados por Benvenuto Cellini, Demócrito por Ribera, el retrato del general español Ambrosio Spinola de Rubens, y otras muchas joyas de arte; los palacios de Piuma y de Centurione; la Piazza Fontane Marosse, en la que están los palacios de Spinola con un sin número de estatuas del siglo XV; el de Pallaviccini y el palacio Negrone. De esta plaza, parte la ancha Vía Garibaldi, hermosa calle reconstruida y una de las mejores de Génova, pues en ella están los palacios de Cambiaso, Gambaro Parodi, Cataldi, Spinola el que tiene frescos y cuadros de Van Dyck; el de Dora con su hermosa galería de cuadros de los más grandes pintores italianos modernos; el palacio Podestá con bellisimos frescos, el palacio Tursi, Municipalidad de Génova, que tiene un vestíbulo de 12 metros de largo por 15 de ancho, con una amplia es-

calera de marmol, en sus salones tiene estatuas de Maccini, el Triunfo de Sileno, mosaicos representando á Colón en Venecia, un busto colosal del Rey Victor Manuel, un fresco representando á Colón ante los Reyes de España; en la sala Rosa, verdadero museo, se conserva el violín de Paganini, una espada de Nino Bixio, en la sala verde, se conserva un trozo de marmol donde está grabada la letra original de Colón; además son notables por su arquitectura, los palacios de Adorno, el palacio Serra, considerado el más bello de Génova, por sus escaleras regias de marmol, por sus salones, en los que hay un fresco representando al marqués de Spinola, conquistador de Flandes, cuya decoración es de oro y lapiz azul, el palacio Rosso, regalado á la ciudad por la Duquesa de Galliera y convertido en museo municipal; allí hay una rica biblioteca y una serie de cuadros y esculturas de gran mérito, tanto por las firmas como por el mérito artístico; conducen á estas salas regias, unas escaleras y diez salas, conteniendo muchas y preciadas obras de arte, tales como un monumento á Colón, en marmol, con la estatua en bronce, el cuadro de Murillo representando á la Virgen con el niño Jesús durmiendo, y otros muchos más de gran valor; el Palacio Blanco, también de la ciudad, la Galería Brignole Sale de Ferrari, que posee entre sus bellezas, una colección de mayolicas, porcelanas y tapicerías y en sus salas, que son once, hay cuadros como San Francisco, de Murillo, la Comunión, de Alonso Cano, y otros; en la vía Cairoli, en la plaza de San Siro, está la iglesia de este santo, con una hermosa fachada y su gran torre; también está en esta calle, el palacio Balvi, con

una grandiosa escalera de rico marmol y su bella fachada; son dignos de recuerdo la vía Leonello y Lomellini, la plaza del Fossatello, la plaza del Anunciatta y la iglesia del mismo nombre, que allí está, la vía Balvi, el palacio Durazzo, con su rica galería de obras de arte, el palacio Senarega y su galería tan renombrada por sus preciosos objetos.

Entre los edificios públicos más famosos, está el palacio de la Universidad, hecho el 1626 para los jesuítas; son en él dignos de visitarse, la aula magna con hermosos frescos representando las ciencias y las artes, la Biblioteca que contiene más de 100 mil volúmenes, entre manuscritos, códices y obras notables, el Museo de Liborna, el gabinete Numismatico, el Observatorio Astronómico, el museo de Historia natural y de Física, y el jardín botánico; no menos notables son, los palacios Raggio Grapallo, el palacio Real construido el 1617, restaurado por el Rey Carlos Alberto y adornado por Victor Manuel I. con hermosas pinturas en sus salas, la iglesia de San Carlos, la plaza del Acquaverde, que en medio tiene la estatua de Colón, y frente á este monumento, está el palacio de Faraggiana; la vía Andrea Doria, en su unión con la vía Carlo Alberto, está el monumento á Rafael, de Ferrari, Duque de Galliera, en la plaza del Príncipe, está el palacio Doria, que la república regaló en 1522 al gran guerrero, en la plaza del Negro, está el palacio Rosazza, con su bonita terraza, que corona el edificio del Magazzini Generali, al cual se viene desde la vía Milano, ésta vía conduce al Faro construido el 1543, el que se elevó á una altura de 127 metros sobre el mar, la puerta llamada de la Lanterna, es el

confín occidental de la ciudad, además de esta puerta, hay otra, llamada el Muelle viejo, cerca del antiguo faro, en la plaza Caricamento, está el monumento á Rafael Rubattino, quien dió tanto incremento á la marina genovesa; la plaza Cavour, en la cual está el Depósito Franco, la vía Victor Manuel, la plaza San Jorge, la iglesia de este santo, el Banco de San Jorge, la iglesia de San Pedro, la Bolsa, la Loggia del Mercado, en la vía Orefice; sobre la puerta de una tienda, me llamó mucho la atención, un bellísimo bajo relieve del siglo XV, representando la adoración de los Reyes Magos; en la vía de San Lorenzo, está la Cámara de Comercio y el magnífico Banco de Italia.

La Catedral de San Lorenzo, es, una iglesia muy antigua, la parte inferior de la fachada, es toda de marmol blanco, tiene tres puertas de estilo gótico, del siglo XIII, es su parte superior y la torre del 1500, en su interior es hermoso el coro, la capilla de la Virgen del Socorro, el sepulcro del Cardenal Fieschi, en el presbiterio la estatua de San Juan, el monumento á los Mártires de la ciudad de Luca, y el tesoro catedralicio, que contiene varias reliquias encerradas en relicarios de plata y oro, conteniendo uno sangre del Redentor recogida por José De Arimathea.

En la Plaza Nueva está el Palacio Ducal, en el cual están instaladas, la Prefectura de Policía, los Tribunales de Justicia y los Telégrafos; su interior es lindísimo y profusamente adornado, está coronado este edificio con una gran torre, la iglesia de San Ambrosío y San Andrés; en la Plaza de Ferrari, está la estatua de Garibaldi á caballo, y la Academia

de Bellas Artes, en un hermoso palacio, que en su primer piso tiene la Biblioteca Municipal, la que contiene más de 40 mil volúmenes, y en el segundo piso, está el museo y la Escuela de Bellas Artes, también está en esta plaza la iglesia de San Mateo, en cuyo interior están las tumbas de Lumba Doria, frente á la iglesia, está el palacio Senado de Andrea Doria, á la derecha de la misma iglesia, está el Palacio de Lamba Doria; en la vía Giulia está la iglesia de San Estéfano, en la vía 20 de Septiembre, está el Politeama Regina Margarita, en la vía Edera, está el palacio Grimaldi, en la Plaza Colón, está la preciosa fuente del Genio Marino, á la terminación de la vía Foscolo, está el precioso paseo del Acquasola, con bonitos jardines públicos, en su esplanada sobre un promontorio, está la tumba de Carlos Barabino, en la Plaza Corvetto, está la estatua ecuestre de Victor Manuel, en la vía Roma, la calle más elegante de Génova, está la Galería ó Museo Mazzini; en el llamado Vico Dritto di Porticello, está la casa que habitó Colón en Génova, la cual ha sido comprada por el Municipio para instalar en ella el Museo Colombiano, al final de esta calle, está la Porta Soprana, en la vía 20 de Septiembre, está el Manicomio, después de esta calle, nos encontramos con el paseo ó Corso de Podestá, en donde está el Moderno Hospital de San Andrés; y el punto más pintoresco sin duda de Génova es el camino de circunvalación, que va al monte, que comienza en la plaza de la Anunciatta, la vía de circunvalación va por la esplanada llamada del Castelletto, que domina todo el mar y la campiña, con una vista deliciosa.

Génova goza de las comodidades de toda ciudad de importancia, tiene hoteles tan buenos y confortables como el Grand Hotel Savoya, en la Plaza Acquaverde, el Hotel de la Villa en el palacio Fieschi, en la vía Carlos Alberto, y otros muchos por el estilo; cafés tan elegantes como los de Milán en la Galería Mazzini, la Concordia que tiene preciosos jardines; buenos Bancos, como los de Italia, Garibaldi, de Sicilia, Crédito Italiano y otros por el estilo, hasta el número de diez, con modernos edificios y un buen servicio; los Consulados de España y de Chile, están los dos en la vía 20 de Septiembre, el primero en el número 32, y el segundo en el número 4; los teatros más principales son el Carlo Felice en la plaza de su nombre, el Paganini en la vía Caffaro, el Politeama Regina Margarita en la aristocrática vía 20 de Septiembre, el Politeama Genovés, el Nacional, el Falconi, el Verdi y otros muchos, dedicados á Music-Hall y Biógrafos.

Génova tiene un hermoso balneario, llamado el Lido, semejante al que tiene Venecia y á donde concurre toda la aristocracia y en donde se oye buena música; allí hay un elegante Restaurant, muy bien servido y en donde se pasan ratos muy amenos; aunque de tono lúgubre, recordamos como una de las cosas que más nos llamaron la atención en esta ciudad, el Cementerio, verdadero museo del arte plástico, pues se hallan allí sepulturas dignas de figurar en algún museo por la belleza y riqueza artística con que están hechos, por la profusión de estatuas de ricos marmoles y bronces; bien podemos decir

allí es donde hemos encontrado el cementerio más bonito de Europa.

No queremos acabar estos ligeros apuntes de viaje por Génova, sin dedicar un recuerdo á la familia italiana, de don Bartolo Bancaleri, familia distinguidísima, que tuvimos el gusto de conocer en París y con la cual intimamos bastante, la cual interín nuestra estadía en Génova, donde ellos vivían, tuvieron deferencias y cariños, que nunca olvidaremos, pues llegaba su atención hasta venir á buscarnos todos los días, en su hermoso automóvil, al hotel en que parábamos, en la Vía 20 de Setiembre, para llevarnos á pasear y conocer todo lo más notable que tiene esa bella ciudad italiana, perla del Mediterráneo y cuna de muy grandes navegantes, gloria no sólo de la hermosa Italia, sino que también del mundo entero.

Al fin, después de unos amenos días de estadía en esta ciudad, salimos para Pisa, no sin experimentar cierta pesadumbre, prueba del buen recuerdo que de ella conservamos.

PISA

Esta ciudad se cree fué fundada por los Griegos en el 561 de Jesucristo, en el imperio Romano era una colonia y se llamaba Julia Pisana, estuvo en poder de los Sarracenos, la reconquistó y la unió á su territorio, la República de Génova.

No es esta ciudad de las que más atractivos tiene

para el viajero, ya que no pasa de ser una ciudad de tercer orden en Italia; entre lo más digno de mención que recordamos, está la Plaza llamada del Duomo, en la que se encuentra lo más notable de la ciudad y que es este templo el Bautisterio, el Campanile y el Cementerio antiguo; el Duomo es una Iglesia fundada el 1063, dedicada á la Virgen de las Victorias en acción de gracias por haber libertado á la ciudad de los Sarracenos, la capilla está toda adornada de mármoles blancos y de colores, su fachada principal es espaciosa, tiene cinco cuerpos, está sostenida por 58 columnas, tiene una bonita arcada y cuatro galerías con caprichosos chapiteles, en la cúpula de la fachada hay una hermosa estatua de la Virgen, en su interior hay en las capillas, valiosas pinturas, su cúpula esta sostenida por 48 columnas, el interior es en forma de cruz latina, el brazo mayor está dividido en cinco naves, y las laterales en tres, tiene 94. 84 metros de largo por 32.25 metros de ancho y 51. 36 de alto, el altar mayor es de lapislazuli todo él, sus altares, sus sepulturas, sus muchos y valiosos cuadros, estatuas y relieves, sus púlpitos de ricos mármoles y maderas, hacen de esta iglesia en la joya más preciada de la ciudad.

El Campanile ó la famosa Torre inclinada de Pisa, fué construída en el 1274, su forma es redonda, su altura es de 54 metros, en su planta la adornan 15 pilastras, su bóbeda está sostenida por 180 columnas, hay seis grandes arcos para sostener las campanas con 12 columnas, su escalera tiene 293 escalones todos de marmol blanco, en el séptimo piso hay 37 escalones para llegar al octavo, la torre

tiene una inclinación de 4 metros, tiene 7 enormes campanas, la mayor pesa 120 quintales, desde esta torre se divisa la campiña de Pisa, es un panorama precioso.

El Bautisterio fué edificado en el 1153, es redondo, tiene un diámetro de 30 metros con una circunferencia de 107, su altura es de 55 metros, el edificio es todo de marmol blanco con cenefas azules, cuatro puertas conducen al interior, todas bien adornadas, en el primer plano hay varios arcos, el segundo está rodeado con 60 columnas, en el medio está la cúpula en forma de óvalo coronado y rematado con una estatua en bronce de San Juan Bautista, sus paredes están adornadas con preciosas pinturas, cuadros y estatuas de mucho mérito.

El Campo Santo fué fundado el 1278, es un edificio de estilo gótico, tiene de largo 127 metros por 52 de ancho y 15 de alto en la fachada tiene 43 arcos sostenidos por 44 pilastras, está adornada con chapiteles y figuras, dos puertas conducen al interior, á la derecha hay un tabernáculo con una imagén de la Virgen, la tierra de este cementerio, fué segun la tradición traida del monte Calvario en 53 barcos y tiene la particularidad de que en 24 horas, no quedan de los cadáveres mas que los huesos; esta creencia desde luego, no es más que una piadosa fábula del vulgo; su interior está formado por un claustro corrido con 62 arcos, todo adornado de marmol blanco con cenefas azules, en sus paredes hay una rica colección de pinturas de los mejores artistas italianos, y valiosos sarcófagos con esculturas de gran mérito

de marmol y bronces, en cuyos sepulcros se guardan los restos de antiguos caballeros y Emperadores.

Fuera de esto, Pisa como dijimos antes, no tiene importancia alguna para el turista, si bien es verdad que tiene un bonito Museo Cívico con algunas joyas de arte de bastante mérito, cuenta además con Iglesias como las de San Estéban, de Santa Catalina, de San Miguel del Borgo, de San Pablo, de Santa Maria de la Espina y otras, en las cuales se encuentran bastantes obras de mérito y que satisfacen la curiosidad del viajero, además, se conserva el antiguo edificio de la célebre Universidad, en cuya biblioteca se guardan más de 50 mil volúmenes y preciados manuscritos; aún conserva esta Universidad su nombradía en Italia, pues perpetua la adquirida en los tiempos antiguos, que era uno de los centros intelectuales más renombrados de Europa.

Tiene algunas calles bonitas: en la Plaza Mazzini, está la estatua de Giusseppe Mazzini, por lo demás, fuera de la belleza del panorama, no hay ninguna otra cosa que más llame la atención del viajero, por lo que nos dirijimos á la ciudad eterna, á la que teníamos verdadera ansia en visitar.

ROMA

Llegamos á la ciudad eterna, el 28 de Mayo y nos alojamos en el lujoso Hotel de Génova, en la vía Cavour y Príncipe Amadeo, Hotel de propiedad del

señor Giovanni Massacci y donde fuimos explendidamente atendidos.

Tan pronto nos fué permitido descansar, cuando nos entregamos con avidéz á visitar la ciudad y sus gloriosos monumentos, algunos de los cuales, habíamos divisado al llegar en el tren por la vía de Génova y Pisa, y al atravesar el Tiber, haciendo un largo rodeo en torno de la ciudad, después de dejar á la derecha la Basílica de San Pablo, con su dorada fachada de mosaico, á la izquierda la cruz monumental que se alza sobre la cumbre del monte Testaccio, y viendo pasar después á lo lejos ante mis ojos, San Pedro, in Montorio, tras del cual en el fondo se yergue la cúpula de San Pedro, el Capitolio, el Aventino, el Laterano y Santa Croce.

Roma es, entre la ciudades del mundo, la que conserva más recuerdos de sus diversas edades; antigua la Pagana; media la cristiana; y la moderna la culta y progresista; de la primera, se conservan el Coliseo y sus alrededores, el Foro Romano, el Palatino ó Palacio del Cesar, el Panteón, las columnas de Trajano y Marco Aurelio, el Castillo de Sant Angelo y la vía Sacra, las catacumbas de San Calixto, de Santa Domitila, en la vía Ardentina, de Santa Priscila, en la vía Salaria, de Santa Inés, el cementerio Maius, el Museo Cristiano de Letrán, Santa Pudenciana, Santa Prisca, sobre el Aventino, Santa María, San Marcelo, al Corso, Santa María in Transtevere, el río Tiber, el Quirinal, y otros sitios no menos históricos.

De la segunda edad, ó sea la cristiana, son testigos elocuentes de su grandeza las múltiples iglesias de San Clemente, de Santa Cecilia, Santa Ignes, Santa

Constanza, Santa Susana en el Quirinal, Santa Praxedes, San Martín del Monte, San Prieto in vinculi, Dodici Apostoli, los veinticuatro templos de Mártires y Apóstoles, la Casa de Rienzo, del siglo XL, junto al Ponti Rotto, las iglesias de San Bartolomé, de San Juan de Letrán, Araceli, San Lorenzo Fuori, el hospital de Sancti Espiritu, la torre del Conti, la de la Millici, Santa María de Minerva, la de Santa Francisca Romana, las siete Basílicas mayores de San Pedro, San Pablo, San Sebastián, San Juan de Letrán, Santa Croce, in Jerusalem, San Lorenzo Fuori le mura, Santa María Maggiore, y el Vaticano con sus inumerables y soberbios palacios.

De la Roma moderna hay bellezas de estimable valor, como por ejemplo en el Vaticano, las suntuosas habitaciones del Papa, la Capilla Xistina, las Loggias, las estancias de Rafael, las capillas de San Lorenzo, la Fábrica de Mosaicos, el Archivo, la Biblioteca, el apartamenti Borggia, los grandes museos y los jardines del Vaticano, el Palazzo di Venecia y sus alrededores, el campo de Friori, la plaza Navona y la di Spagna, la Estación del Ferrocarril, el barrio de Transtevere, el museo Letran, este constituye con los del Vaticano y los demás edificios siguientes, las colecciones capitolinas, galería Borgliese, Museo Nacionale, alle terme di Diocleciano, el Museo Kircheriano, el Industrial y el de Arte Moderno, la galería Corsini y otras muchas galerías y museos particulares, las maravillosas joyas que hacen de Roma la ciudad del mundo más digna de admiración, por sus inmensas riquezas arqueológicas y artísticas.

Un español no debe dejar de visitar el conven-

to franciscano de Sancti Spíritu, la Academía Española de Bellas Artes, el Colegio Español de los Domínicos, el Colegio Pontificio Español de San José, el Colegio Pío Latino Americano, los Misioneros Josefinos de México y las diversas Legaciones Españolas é Hispano Americanas, entre las cuales descuellan las de Chile, ante el Quirinal representadas por el Ecxmo. Señor D. Santiago Aldunate Bascuñán y su Secretario D. Joaquín Díaz Garcés, quien tuvo para nosotros al visitarlo deferencias especialísimas, como lo mismo su distinguida esposa; ambos nos visitaron en el Hotel y nos llevaron á varias partes de la ciudad. Esta Legación Chilena, está situada en la vía Collina N.º 21, y la otra Legación Chilena acreditada en Roma es la ante el Vaticano, situada en la vía Bocca di Leone, N.º 78, y representada por el insigne literato, orador y arqueólogo chileno, el Exmo. Señor Errázuriz Urmeneta y su secretario D. Juan Bello Rozas, el que no ménos nos atendió cuando lo visitamos, y nos munió de encomiásticas cartas de presentación y recomendación, para Cardenales y altos Jefes del Vaticano, los cuales nos facilitaron los medios para admirar las riquezas de los palacios Apostólicos y a los cuales Secretarios de las Legaciones Chilenas, nos es grato recordar en estas páginas.

UNA AUDIENCIA DEL SANTO PADRE.

Roma, la gran ciudad de los Césares, la convertida del paganismo, aun hoy mismo que el poder tem-

poral del papado cesa con la unidad nacional y la ocupación de la ciudad santa por las tropas piamontesas, sin embargo, es tal la importancia del poder espiritual de la Iglesia, que la potestad soberana de su jefe supremo, lo llena todo; el Vaticano y el Sto. Padre es el principal aliciente que guía á Roma á los miles de turistas que todos los años acuden allí, pues hasta los restos del paganismo, nos hablan de la grandeza religiosa de la Iglesia, por cuanto aquel imperio se desmoronó al soplo patente del poder relijioso del papado; de aquí que nosotros, no pudiéramos sustraernos á este tributo y nos dispusiéramos á pagarlo de buen grado i en la forma más cumplida posible como así lo hicimos.

Visitar á Roma, acompañados de señoras, implica el tener que visitar á S. S. poniendo para ello todos los medios, pues no es cosa tan fácil el conseguirlo; la mujer, más piadosa por lo general que el hombre, pone en la visita al Santo Padre, todos sus anhelos, es su desideratum, y hasta lo estimula á uno, no solo por satisfacer un deber hijo de la fé religiosa que le infundieron sus queridos padres, sino que tambien para satisfacer un dejo de curiosidad, al querer conocer al supremo jerarca de la tierra, al monarca que sin tropas ni cañones, sin escuadras ni elemento alguno de fuerza, conserva aun más prestigio y autoridad moral, y tiene un imperio más basto, pues son muchos millones de millones los súbditos de este santo monarca, estendidos por todos los ámbitos del mundo, hijos de un mismo padre, aunque de razas distintas y de civilizaciones opuestas.

Desde Chile logramos ir á Roma, munidos de una atenta carta de presentación, la más eficaz y de influencia, del ilustre domínico cuanto venerable padre Fray Crescente Errázuriz, para su sobrino el Excmo. Señor Errázuriz Urmeneta, Ministro de Chile ante la Santa Sede, para que dicho Señor, nos proporcionara los medios de poder obtener una audiencia papal.

Con tan buen salvo conducto, no era de extrañar el éxito que obtuvimos, pues á los dos días de nuestra residencia en Roma, se nos avisó, por medio de una esquela enviada por el Eminentísimo Cardenal Secretario de Estado, Monseñor Merry del Val, que para el día siguiente á las once de la mañana S. S. tenía á bien concedernos la solicitada audiencia, pero no sin hacernos la salvedad, que debíamos asistir á este acto en traje de rigurosa etiqueta.

Es de suponer la alegría que esperimentamos al ver que al fin íbamos á cumplir uno de los más grandes anhelos de nuestra vida, el visitar al Papa; confesamos, que sentimos una mezcla de alegría y de temor; lo primero que nos llamó la atención fué al penetrar en el pórtico del Vaticano, la Guardia Suiza, la que es lo mismo que los guardias Alabarderos de Madrid. La indumentaria de esta tropa, que como se sabe fué inventado su traje por Miguel Angel, se compone de las siguientes prendas: zapato bajo negro, media listada de negro y amarillo, zaraguelles bombachos anudados á la rodilla, también con franjas amarillas, rojas y negras perpendiculares, justillo del mismo color con capona de lo mismo, cinturon amarillo, tahalí negro para la espada, guantes blancos,

boca-manga roja, casco negro con plumero blanco y alabarda, ó sea una lanza con una hacha media luna; este es el traje de gala, de la tropa, los oficiales visten más ó ménos igual, pues las medias son solo rojas, el pantalón es rojo con listas blancas, la casaca negra con vivos blancos y boca-mangas rojas, con galón de plata, gorguera al cuello como los soldados, espada al cinto, y bastón con borlas; para diario, llevan una gorra negra con borde rojo, y un abrigo azul con botones blancos, hacen la guardia con fusil mausers con bayoneta calada; esta tropa es florida, pues se compone de gente jóven, muy altos y esbeltos; estas tropas, hacen las guardias en las escaleras que conducen á las salas de los pisos superiores; además á la entrada del palacio, en los cuerpos de guardia, pudimos ver soldados de los distintos cuerpos pontificios, que guardan el basto recinto de los reales palacios apostólicos, restos del licenciado ejército pontificio; vimos por los jardines y patios, á los jendarmes pontificios, cuyo traje de diario, es botín negro, pantalón recto azul con franja negra, casaca negra con faldones atrás, con vivos rojos, adornos blancos en las boca-mangas, charreteras de plata, bandolera de charol, sable con tirantes blancos, cordones blancos al pecho, sobre cuello blanco, tricornio apuntado negro, cucalón blanco rojo y amarillo, guantes blancos y plumero rojo; para gala, esta tropa viste con bota, hasta la rodilla de charol, espuelas, pantalón blanco ceñido, levita negra con faldón atrás, con vivos rojos, dos bandoleras de charol blanco, cruzadas, una á la derecha y otra á la izquerda, y los cordones blancos con cabos de plata, charreteras de

plata, sable con tirantes y morrión de pelo negro como los fusileros de la guardia real inglesa, con cordones de plata y plumero rojo al lado, guantes blancos y boca-mangas de charol blanco. Los dragones pontificios llevan pantalón azul con franja roja, levita negra con faldón atrás, con vivos rojos, pechera roja con dos filas de botones blancos á los lados, charretera de plata, cuello rojo, sable de caballería con tiros blancos, cinturón blanco con hebilla dorada, casco antiguo romano negro, con barbuquejo de metal dorado, escudo sobre-cabeza blanca, dragón dorado con cabellera negra y al costado plumero rojo. La guardia palatina viste pantalón azul con vivos rojos, levita verdosa con faldones atrás y con vivos rojos, boca-mangas rojas con adorno dorado, charreteras doradas, una sola fila de botones dorados, bandolera negra con escudo dorado, cuello rojo con adornos dorados, cordones con cabos dorados, espada al cinto y fusil sin machete, casco negro con escudo y adornos dorados, pompón rojo, y guantes blancos; pero la guardia más elegante, es, la llamada guardia noble, que hace la guardia en la antesala papal y en las grandes solemnidades de San Pedro, y además son comisionados para ir á llevar el capelo á los cardenales electos, y para acompañar las grandes embajadas papales del extranjero; esta guardia, la forman los nobles romanos de más prosapía, puede decirse que es ella, la guardia de honor del Santo Padre: su traje es elegantísimo y se compone de bota de caballería, pues es guardia montada y de á pié, espuela blanca, pantalón blanco, levita azul con vivos rojos, botones, cuello y charreteras doradas,

guantelete de charol blanco, bandolera de terciopelo rojo bordado de oro, cordones dorados, sable con tiros blancos, empuñadura y dragonas de oro, casco negro con barbuquejo de cadena dorada, con estrella blanca, dragón dorado con plumero rojo y blanco al lado. El traje de los oficiales y tropa en días de gala es pantalón y botas iguales, casaca roja con botones dorados, guanteletes blancos, charreteras de oro, cuello de lo mismo, bandolera azul con bordados de oro, casco romano con cabellera negra y plumero blanco; como se puede apreciar, estas tropas dan un aspecto imponente y vistoso á la sede pontificia, que atrae y seduce. Estos cuerpos tienen sus varias bandas de música, las que amenizan en la plaza de San Pedro y en los recintos interiores del Vaticano.

Después que subimos al primer piso por regias escaleras de marmol ricamente adornadas, con candelabros, pinturas y artesonados y custodiadas por estas guardias, atravesamos un verdadero laberinto de salas riquísimamente alhajadas y custodiadas, siempre acompañados por un alto empleado, y por las guardias que nos iban conduciendo de un reten á otro, hasta que al fin llegamos á un gran salón, cuyo largo no será menos de 25 metros por diez de ancho, en su parte del fondo y sobre un gran estrado, se levanta el trono pontificio, con su silla dorada y ricamente recamada de brocato de seda, encima del soberbio dosel que forma este trono, lo corona, una paloma dorada, símbolo del Espíritu Santo que ilumina al sucesor de Pedro; alrededor del salón, hay infinidad de sillas para que se sienten más de doscientas per-

sonas, en una de ellas, tomamos asiento, hasta la llegada del Santo Padre.

Poco rato hacía que esperabamos, cuando un timbre eléctrico nos anunció que se acercaba el augusto personaje; en efecto, al poco rato, se abrió la puerta del costado y apareció á nuestra vista, el Soberano Pontífice, revestido de blanco, sotana, esclavina, sólideo, en fin todo, incluso la faja, solo brillaba el pectoral de oro y el anillo; es una visión beatífica, una nube blanca radiante, suave, resplandeciente, y que seduce y impone un respeto amoroso no de temor, sino una emoción de dulzura al alma, es algo hermoso, se huele á santidad, allí solo hay bondad que lo convida á uno á sentirse emocionado pero de gozo, se le ama desde ya; el Papa Pio X es de un físico dulce, risueño, bondadoso y afable, su color es un poco pálido, moreno, es de estatura regular, proporcionado de carnes, apenas lo divisamos, nos acercamos á él y nos incamos de rodillas para besarle el anillo, una vez esto hecho, nos hizo levantar, no sin ponernos antes su bendición, y en fino dialecto veneciano, nos preguntó nuestra nacionalidad y nuestra procedencia, y al oir que veníamos de Chile, se interesó mucho por este país, diciéndonos que tenía muy buenas referencias de lo muy católico que era Chile, de lo ilustrado de su clero, recordando con agrado á Monseñor Angel Jara, del que nos dijo le parecía que era el mejor orador sagrado de la América Latina; antes de retirarnos, bendijo algunas reliquias y objetos sagrados que le mostró mi señora y que ella llevaba con tal objeto, volvimos de nuevo á besar el anillo papal, y recibiendo otra vez la bendición nos despidió, retirán-

dose en la forma en que vino; nosotros vimos á aquella visión celestial, alejarse, con honda pena, nos parecía un sueño, por largo rato quedamos traspuestos y sin darnos cuenta de lo que nos pasaba, fué una emoción que no se borrará de nuestra memoria, dulce recuerdo de nuestra estadía en Roma.

Acompañaban á S. S. en esta ocasión, un cardenal, un gran oficial de la guardia noble, y dos maceros; habla el papa el veneciano con mucha suavidad y despacio, de modo que se le entiende muy bien, pues parece que hablara en castellano antiguo, es muy querido en Italia Pio X por el pueblo y por todos, en Venecia lo recuerdan con pena, oimos cuando estuvimos en la perla del Adriático contar muchas anécdotas de S. S., tales como que era tan caritativo con los pobres, que todo lo que tenía, lo repartía entre ellos, al estremo de quedarse algunos días sin comer, por haber él sacado la comida sin que sus hermanas lo supieran y haberla dado á los pobres, por eso cuando se fué á Roma electo Papa, no tenía ni dinero para el viaje, y entre los católicos de allí, le pagaron todos los gastos del viaje; por cierto que dicen que el día que se marchó, el pueblo en masa, fué á despedirlo llorando y aclamándole; en el Vaticano se presenta también con una modestia que encanta.

Ese placer de ver al Santo Padre, se lo debemos al Sr. Errázuriz Urmeneta, en especial al Secretario de la Legación de Chile ante el Vaticano, que por ausencia del Sr. Urmeneta, nos atendió con suma galantería; no menos atenciones le debemos al Secretario de la Legación de Chile ante el Quirinal Sr. don Joaquín Díaz Garcés, el que nos colmó de atencio

nes; su señora tuvo la delicadeza de pasar al Hotel en que nos hospedábamos en Roma, Hotel Génova, en la vía Cavour y Príncipe Alberto, á visitar á mi esposa, y allí hicimos entre la señora Besa de Diaz Garcés y nosotros, hermosos recuerdos de la patria lejana, de este Chile querido; la Sra. Besa de Diaz Garcés, era apreciadísima por su distinción entre la alta Sociedad Romana, como su ilustrado esposo nuestro querido amigo don Joaquín; antes de partir de Roma pagó mi esposa la visita galante que le hizo su distinguida paisana, de la cual llevamos muy gratos recuerdos.

Entre las bellezas modernas de Roma, españolas á hispano americanas, se encuentra la iglesia Hospedería y Hospital de Monserrat ó vulgarmente llamada la iglesia española en la vía Monserrat, al lado de ella, está el Museo, donde se conservan muchos objetos de arte, trasladados allí de la derruída iglesia de Santiago de los españoles, tanto aquí como en la iglesia, hay muchas sepulturas de españoles ilustres, además de ese templo español hay el ya citado colegio de los franciscanos españoles de Filipinas, en el monte Janiculo, está el convento español conocido con el nombre de San Pedro in Monterio, con su magnífica iglesia y su gran edificio conventual, en su mayor parte dedicado á la Academia Española de Bellas Artes.

Esta Academia que fué estatuída por el Gobierno de Castelar, durante la República Española, está regida en la actualidad por un Director, un Secretario y nueve artistas pensionados por el Gobierno Español; sus trabajos se dividen en pinturas, esculturas,

arquitectura, música y grabado, todos los años celebran una gran Exposición de arte español en ella, el Director de esa academía es el insigne Benlliure.

Síguenle en importancia, las siguientes instituciones españolas, el Colegio Español de Domínicos, la iglesia y Hospedería de San Idelfonso regida por Agustinos españoles, San Adrián ó Colegio Mercedario Español, San Carlos alle Quattro Fontane, de los Trinitarios españoles, el Colegio Pontificio Español de San José, antiguo palacio Altemps, donde viven los Seminaristas españoles, está en la Vía Appia, cuenta con más de cien estudiantes, en él vive el Cardenal Vivés; el Colegio Pío Latino Americano, fundado el 1858 por el ilustre sacerdote chileno señor Eyzaguirre, en los claustros de este hermoso Colegio, sito en Pratidi Castello, hay los retratos al óleo de todos los Obispos de América; los Misioneros Josefinos de Mégico, establecidos en Lungo Tévere dei Vallati, formada con religiosos megicanos y por último, las embajadas españolas acreditadas ante el Quirinal y ante la Santa Sede.

¿Quién se atrevería á hacer una descripción de todos y cada uno de estos grandiosos monumentos que embellecen á Roma, cuándo plumas tan hábiles lo han hecho muchas veces?

No nos es permitido á nosotros el repetir, lo que en tantas obras y en forma tan bella se ha hecho por notables escritores; sólo diremos que al atravesar la Plaza de San Pedro, sentimos un misterioso respeto, hijo no sólo de la fé religioso, sino que también de la grandeza del arte.

Es hermosa bajo toda ponderación la magestad

del Vaticano, joya entre las joyas que hacen grande á Roma. En la basta plaza redonda de San Pedro, hay dos magníficas fuentes con tazas de granito, entre ambas está un obelisco trasladado allí desde el circo de Neron; al terminar la plaza, hay una triple escalinata con veinte y un escalones de marmol, á derecha é izquierda del Pórtico, están las estatuas ecuestres de Constantino y Carlos Magno.

Es la Basílica, el templo más grandioso del mundo, uno se siente tan anonadado ante tanta magnificencia y riqueza en esta casa de Dios, se conservan los restos de trece Papas mártires y de otros veinte y dos santos: allí están los cuerpos de San Pedro, San Simón y San Juan, las cabezas de San Andrés, de San Marcos y San Dámaso.

Admiramos en la Basílica, el altar de la confesión, donde hay una silla decorada con planchas de marfil, las estatuas en bronce de los cuatro Doctores de la iglesia sostienen esa silla, donde se sentó San Pedro; contemplamos los altares de la Virgen de la Columna, de San Simón y San Júdas, de San Gregorio, de la Virgen del Socorro, de los mártires Proceso y Martiniano, de San Miguel y Santa Petronila, llenos de valiosos retablos.

Tiene esta iglesia setecientas cuarenta y ocho columnas de marmol y piedra, y 340 estatuas de bronce y talla; el pórtico tiene cinco entradas, con otras cinco grandes puertas adornadas de mosaicos y relieves; de entre estas, la del centro de todas, es de bronce, la última de la derecha es la llamada Porta Sancta, que está tapiada y que sólo se abre de

tiempo en tiempo, cuando los años del Jubileo Santo.

En la nave central, sobre el suelo, hay unas estrellitas de metal con inscripciones latinas, que indican la dimensión de las mayores iglesias del mundo comparadas con esta de San Pedro, que tiene 187 metros de largo; la altura de la cúpula es de 117 metros, y la anchura de la nave central es de 25 metros; en los pilares hay las estatuas de los fundadores de las órdenes religiosas, y entre ellas está la colosal estatua de San Pedro, cuyo pié derecho está gastado por los besos de los fieles, los cuatro pilares que sostienen la cúpula, tienen balcones desde donde se enseñan las tres reliquias que guarda la Basílica, tales como un gran trozo de la cruz, el lienzo de la Verónica, y la lanza con que abrieron el costado á Jesús, que son las más principales de San Pedro.

Bajo un dosel de bronce, se alza el altar Mayor, ante el altar de la Confesión arden noche y día 89 lámparas de plata; también es notable allí una estatua de Pío VI que está orando de rodillas, en la cripta de la confesión, cuyas puertas son de bronce dorado, hay un altar con un crucifijo y las imágenes de San Pedro y San Pablo en mosaico, y en preciosa arca de bronce el precioso sepulcro de San Pedro.

Entre las muchas preciosidades de la Basílica se cuenta el Batipterio con su pila de pórfido todo de una pieza, de 12 piés de largo por 6 de ancho, el sepulcro de los Estuardos, el sarcófago provisional de los Papas, el sepulcro en bronce de Inocencio VIII y de Inocencio XI, el de Pío VII, el altar de San Gregorio el Magno con sus restos, el sepulcro de Pío

VIII, los confesionarios para las distintas naciones y lenguas, y los sepulcros de otros muchos Papas en diferentes capillas enterrados, el cenatófeo con sus escalones de pórfido y la infinidad de capillas con artísticas sepulturas y bellísimas estatuas, y retablos de gran mérito, cuya sola enumeración sería difusa.

La sacristía es obtagonal, tiene obras tan valiosas como las colosales estatuas de San Pedro, San Pablo y San Andrés, y otras compartidas en las diversas estancias en que se divide; en esta sacristía se guarda un tesoro en ropas, alhajas, vasos sagrados y cuadros.

La gruta de San Pedro es un subterráneo de tres naves, en ellas se guardan muchas preciosidades, tales como cuatro relieves en bronce del siglo XV, el sepulcro del emperador Oton II, la urna con el corazón de Pío IX, y otras más que hacen de este sitio un gran museo.

La capilla tiene en su primera galería una rica colección de mosaicos, desde el terrado exterior se domina Roma y su hermosa campiña, los jardines pontificios, los montes Sabinos, y á lo lejos el Mediterráneo; en la bola de bronce que los corona caben más de veinte personas.

No menos ricas en arquitecturas y joyas de arte son la Basílica de San Pablo, en la calle Tre Fontane, su fachada mira al Tiber, tiene delante un gran atrio en su portada exterior, hay columnas de alabastro amarillo, sus muros están revestidos de marmol, lo mismo que el pavimento, la nave central tiene una altura de 20 metros, en sus frisos hay medallones con los retratos de los Papas, el abside tiene

mosaicos preciosos que adornan también las capillas, se conservan aquí valiosas reliquias, como las cadenas de San Pedro, en el claustro hay centenares de valiosos cuadros.

En la Basílica de San Sebastián merecen la admiración del viajero las catacumbas con buen número de sepulcros antiguos.

En la de San Juan de Letrán están las cabezas de San Pedro y San Pablo; esta iglesia tiene columnas de marmol que también revisten sus muros, cuenta con más de quince altares, es una iglesia grandiosa, su nave central tiene 16 metros de ancho por 87 de largo, en sus paredes y techos hay muchos frescos de gran valor,en su interior se guardan infinidades de sepulcros de varios Papas y personajes célebres, su coro es amplio con preciadas alhajas, en torno de él hay una galería con sarcófagos del siglo XVIII, en el claustro hay muchas esculturas del siglo XII.

La Basílica de San Lorenzo, afuera, no es menos rica por sus sarcófagos, cuadros, mosaicos y reliquias que adornan sus muchas capillas, en la cripta, tras de una reja está el sepulcro de marmol que guarda los restos de San Lorenzo y San Esteban, y la loza de marmol sobre la que se colocó el cuerpo de San Esteban después de haber sido muerto á pedradas, aún se notan manchas oscuras de sangre; también es notable en esta Basílica el sepulcro de Pio IX, el claustro y el Campo Santo con las catacumbas de Santa Ciriaca.

La Basílica de Santa María La Mayor completa el número de las iglesias principales de Roma, es por el estilo de la anterior; en el pórtico hay una esta-

tua de Felipe IV de España; tiene este templo 36 columnas, muchos mosaicos, el baldaquino tiene columnas de pórfido, en sus vastas y numerosas capillas hay varios sepulcros, entre ellos el del Papa San Pío V y la imagen de la Virgen atribuida á San Lucas.

Además de estas Basílicas, Roma cuenta con más de cuarenta iglesias y capillas, todos verdaderos santuarios del arte antiguo y moderno, por las riquezas en esculturas, cuadros, reliquias sagradas y joyas valiosas.

En el orden religioso, que es el que absorve la importancia de Roma, son digno de visitarse también los restos de la antigua Roma cristiana, ó sean las catacumbas, tales como las de San Calixto, en la Vía Appia; una escalera subterránea nos conduce á su interior, allí vemos la cripta de los Papas con varias inscripciones griegas, en sus capillas bajo tierra hay sepulcros y varios cementerios, su interior es la bodega de piedra; predominan hermosas pinturas y estatuas, es imponente la cripta de San Cornelio, y son curiosos los símbolos y atributos que encontramos en las muchas estancias en que aquellas se dividen.

No menos digna de verse, aunque sean parecidas en su estilo y destino, son las catacumbas de Santa Domitila, en la Vía Ardeatina, llenas de cementerios; las de Santa Priscila, en la Vía Salaria; las de Santa Inés; el cementerio Maius, en donde en varias capillas se ven aún las cátedras ó asientos de los que presidían aquellas reuniones cristianas; el museo cristiano de Letrán, con su gran colección de sarcó-

fagos y la galería de inscripciones cúficas; las catacumbas de Santa Pudenciana, con sus galerías abovedadas, las de Santa Prisca sull Aventino; las de Santa María in vía Santa y las de San Marcello al Corso; las de San Clemente, en cuya iglesia descansan los restos del santo y los del consul Flavio; las de Santa Cecilia y las de Santa María in Trastevere, todas ellas tienen hermosas iglesias confiadas á varias órdenes religiosas. Desde esas iglesias se baja á esas poblaciones subterráneas, verdaderos laberitos llenos de capillas, salas y cementerios que guardan tesoros arqueológicos y artísticos; allí se acrecienta la fe cristiana del creyente, aún le parece á uno escuchar bajo aquellas bóvedas alumbradas por miles de lámparas, los cánticos y rezos místicos de los primeros cristianos, las prédicas fervorosas de los grandes apóstoles, las despedidas tiernas pero valerosas de los mártires.

Entre los monumentos cristianos descuella al lado de la gran Basílica de San Pedro, el Vaticano, con sus muchos palacios y sus vastos jardines, todo ello forma una población aparte; nosotros, apenas pudimos en nuestra visita adquirir una mínima noción de tanta grandeza; la escalera regia, la Capilla Sixtina con hermosas pinturas en sus paredes y techos de los mejores pintores del mundo en la antiguedad; con la soberbia riqueza en la ornamentación, con sus ricas tribunas para el Cuerpo Diplomático y para los Príncipes, la sala ducal, regia, llena de preciosos estucos, la capilla Paulina, parroquia de los 2000 habitantes del Vaticano, las Loggias, que están en el patio de San Dámaso; estas salas son grandiosos

museos por sus bellísimas pinturas, las estancias de Rafael con cuatro salas decoradas por el gran pintor, como ser la de Constantino, que representa la batalla del Puente Milvio, y á Magencio ahogándose en el Tiber, el baustismo de Constantino, éste cediendo Roma al Papa; San Silvestre, el triunfo de la cruz, la sala de Heliodoro representa á éste arrojado del templo de Jerusalem por unos ángeles, al Papa Julio II en la silla gestatoria, San León deteniendo á Atila á las puertas de Roma, San Pedro apareciéndose á Atila; en la sala de la Disputa se simbolizan los misterios de la fe y la ciencias religiosas, las escuelas de Atenas, á Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles; en la sala de León III, están el incendio del Borgo apagado por la bendición del Papa, la victoria de Ostia, la coronación de Carlo Magno; además de estas salas es notable la de la Concepción, que representa el acto de la definición de la pureza de la Virgen por un Concilio, y á Pío IX rindiendo homenage á la Virgen; además hay otras salas con preciosos cuadros.

La fábrica de mosaicos tiene hermosos talleres, en donde se fabrican valiosas obras de arte.

El archivo, biblioteca y las cocheras pontificias, y el observatorio en la torre de Galileo son hermosísimos; en la biblioteca que mide 326 metros de largo, en estantes cerrados hasta el techo, hay miles de libros; en el medio hay estatuas de marmol y bronce, en la sala de Xisto V hay vitrinas donde se guardan manuscritos antiguos y objetos de arte regalados por los Reyes, tales como la pila donde se bautizó á Napoleón IX; entre los manuscritos el más

valioso es una Biblia, texto griego del siglo IV, cartas de Ana Bolena, borradores de Santo Tomás de Aquino, y otras muchas cosas de mérito.

No menos grandiosas son las salas de Borgia, el Papa español y los grandes museos del Vaticano con sus salas egipcias y Aruscas y del renacimiento, la pina coteca, la galería de los tapices, el museo de esculturas, el más profuso y rico del mundo; en estos museos hay riquezas inmensas en pinturas, esculturas y obras de arte, en especial del antiguo.

Los jardines del Vaticano abarcan más de una legua, con magníficos paseos, grandes bosques, preciosos jardines, i entre ellos varios palacios de recreo como la casa de Pío V.

De la antigua Roma pagana nos maravillaron los restos del Coliseo, de cinco pisos, de piedra, con 49 metros de altura, tiene tres galerías, cada una con ochenta arcos, tiene este edificio 188 metros de largo por 156 de ancho, es redondo como nuestras plazas de toros; en ellos se daban los principales festejos y se sacrificaban á los mártires.

Cerca del Coliseo, están los restos de la estatua de Nerón, y los arcos de Tito y de Constantino, puertas triunfales llenas de relieves, por el estilo de las que describimos al tratar de Madrid.

El foro Romano, con sus restos de la Basílica Julia, el templo de Vespasiano, el de la Concordia, el arco de Septimio Severo, en fin un hacinamiento de cimientos de muros derruídos, de columnas truncadas, de murallas caídas, todo indica la riqueza de aquel conjunto de monumentos paganos, testigos de antiguas grandezas, allí se diseñan plazas y calles,

en que se dividía esa parte de Roma y al lado de estas ruinas se ven el Palacio del César, de Calígula, el Perverso, aún se pueden apreciar las grandes bellezas de arte, que atesora ese edificio.

Las columnas de Trajano y Marco Aurelio, también pertenecen á esta clase de restos, la primera tiene una altura de 32 metros, sobre ella el Papa Xisto V mandó poner la imágen de San Pedro, así como sobre la de Marco Aurelio, que se alza en la Plaza Colonna, y que es por el estilo de la anterior, hoy se ve la estatua de San Pablo, a estas estatuas se sube por escaleras interiores muy anchas.

La vía Appia, completa los vestigios de la Roma de los Emperadores, está á la falda del monte Palatino, y cerca de las ruinas de las termas de Caracalla, del arco de Druso, del templo de Marte, de la casa Cecilia Metella, de la vía Latina; es la arteria antigua mas amplia de aquella Roma hoy en ruinas, esta vía Appia nos habla del fausto de los Emperadores Romanos y de los milagros de los Mártires.

De la Roma moderna hay también mucho digno de mención, pues además del Quirinal, antiguo palacio Pontificio, hoy residencia real, no menos bello y grandioso que el del Vaticano, contamos con el Panteón, que es una gran rotonda por el estilo del templo de los inválidos de París, se alza éste sobre una gran base cuadrangular, está dividido en tres cuerpos, la techumbre es de planchas de plomo, el pórtico está sostenido por 14 columnas egipcias, en su interior hay siete grandes hornacinas con imágenes mitológicos, en este templo están las tumbas de Victor Manuel I y de Humberto I, hay un albúm

donde firman los visitantes que lo recorren; cerca del panteón, están las ruinas de los baños de Agripa, el castillo de San Angelo, es una antigua fortaleza Romana y baluarte del Papado, hoy está convertido en cuartel y prisión militar, tiene en lo alto del baluarte, una estatua del Angel San Miguel, por eso recibe el nombre que lleva; al otro lado del Tiber un magnífico puente, adornadas sus barandas con estatuas, lo une al centro de la ciudad.

Entre los monumentos y edificios del arte de Roma, se pueden citar por las valiosas riquezas que guardan, además de los museos vaticanos ya mencionados y de los de Letrán, son dignos de visitarse el Palacio de los Conservadores, las colecciones capitolinas notables por sus estatuas de Marte y Hércules, sus sepulcros y los bustos de diversos Emperadores.

La Galería Borgliese, en la Villa Humberto I, con sus salas de pinturas y esculturas con riquísimas obras de arte; el museo en las termas de Dioceciano, cerca de la estación, lleno de obras antiguas y en los jardines esculturas de gran mérito; el Museo Kircheriano, lleno de colecciones de Etnografía y Prehistoria; en los armarios hay una copa labrada con las inscripciones é itinerario de Cádiz á Roma, cadáveres disecados, objetos indígenas de América, Africa, Asia y Australia; el Museo Industrial, repletos de trabajos y obras de mano; el Museo de Arte Moderna; la Galería Corsini, y además los museos particulares de Doria, Barberini, Colonna, Rospigliosi, y la famosa Villa Fornarina, completan las riquezas artísticas de esa capital sin rival en el mundo; pues

en todos esos museos hay una infinidad de tesoros en obras de arte.

Entre los demás edificios que merecen verse, están el Palacio de la Cancillería, llamado el de Venecia, el de Farnese, el de Jesús, el de San Luis de los Franceses, el Palacio de España, y entre sus plazas y paseos, figuran en primer lugar el monte Pinzio con sus jardines, á donde toca la Banda Municipal de Roma, á cuyos acordes se pasea el inmenso público que allí acude en carruaje y á pie, es uno de los sitios más bonitos de Roma; no menos lo es la Piazza de Popolo, con su hermosa pirámide en el centro

Además de lo mencionado, Roma cuenta con plazas tan bonitas como la Piazza Colunna, que es el centro de Roma, la Piazza de Venecia, la Piazza de Campidoglio, la de San Pedro, la de Montecitorio, la de Minerva, la Magnanapoli, la del Quirinal, la de Navonna y otras de menos importancia, llenas de jardines, pirámides, estatuas y fuentes de gran mérito artístico.

Entre sus bellos edificios civiles y particulares mencionados, se cuentan además de estos, el Palacio Chigi, el de Montecitorio, Cámara de Diputados, el Palacio de la Bolsa, el de Colonna, la Universidad Gregoriana, el Ministerio de Correos y Telégrafos, el Palacio Doria, el de Venecia, el de Caffarelli, el de la Schola Sancta, el Vidorri, el Missini, el de Bracchi, el Stadio, el Palacio Spada, el Colegio de la Propaganda Fide, y otros suntuosos y de rica ornamentación.

Entre sus calles más principales están, la vía Víc-

tor Manuel, Príncipe Napoleón III, Humberto, y otras espaciosas y llenas de hermosos edificios.

Entre sus principales monumentos está el grandioso, en aquel entonces en construccion, hoy por terminado, al rey Víctor Manuel I, uno de los monumentos modernos más soberbios de Europa, cuyo costo pasa de algunos millones de liras.

Una de las iglesias que más me gustaron fué la de Santa Catalina de Sena, en la Piazza Minerva, y entre las muchas curiosidades que me llamaron la atención, recuerdo las puertas del baptisterio de la Basílica de Letrán, que son de bronce; ambas, al abrirse lentamente, producen un sonido suave, ejecutando de modo armonioso la escala musical.

Si bellísima y grandiosa bajo toda ponderación es Roma, preciosos en extremo son sus alrededores, tales como Tordi Quinto, adonde está la famosa Escuela Militar de la Caballería Italiana, con sus hermosos picaderos, cuarteles é hipódromos para estudio y adiestro del caballo; Castell Gandolfo, donde hay un soberbio Palacio Pontifical de Verano, utilizado por los altos prelados del Vaticano; Genzano, con su bonito lago; Tivoli, con sus abundantes cascadas; Frascatti, con sus praderas y jardines; todos estos alrededores forman la Campiña Romana, están á las puertas de la ciudad, y á ellos se va en tranvía de vapor, que demora a lo sumo media hora; en el camino á Genzano, hay un riachuelo de aguas sulfurosas y medicinales, de tan mal olor como eficaces en la terapéutica.

No menos bonito es Nemi, con su hermoso lago de cinco kilómetros de circunferencia; todos los ca-

minos y el valle de estos contornos está salpicado de preciosas villas, tales como Villa Gulio III, Madama y otros bonitos y artísticos chalets, rodeados de jardines; el Tíber, caudaloso, baña aquellas frescas praderas y rumorea en torno de la Ciudad Eterna, como salmodiando los hermosos recuerdos de aquellos siglos de grandeza, en que lucieron la pompa del Imperio Romano, la austera virtud del martirologio cristiano y la magestad sagrada del Papado. Ante tantos recuerdos, el tourista se asombra con la magestad de aquellos restos del paganismo, y ante las grandezas de la Roma cristiana.

El 12 de Junio, después de satisfacer cumplidamente este deseo de mi alma, partí para la ciudad del Vesubio, la castigada Nápoles.

NÁPOLES

La bella Nápoles, cuyo antiquísimo orígen se remonta hácia los 290 años antes de Jesucristo; es una de las ciudades más encantadoras de Italia, como panorama, pues se encuentra en el golfo de su nombre, tiene una circunsferencia de 10 kilómetros; la ciudad está dividida en dos: ciudad vieja y ciudad nueva; es una de las poblaciones de Italia mas habitada; el pavimento es todo de lava, el verdadero centro de la ciudad se encuentra en la vía Roma, en donde está el Museo Nacional, en el que se guardan inestimablas joyas de arte, el edificio es del 1527, fué mandado construir por un español, el Duque de

Osuna, fué Universidad, y desde 1790 se guardan en él las muchas obras de arte que hoy allí se ven; en este museo se encuentran además la Biblioteca y y el Observatorio astronómico, en las veinticuatro salas y tres galerías se guardan infinidad de cuadros, esculturas y antiguedades arqueológicas de gran mérito, la biblioteca contiene más de doscientos mil volúmenes, de ellos 1500 incunables, 10,000 manuscritos, y 756 papiros del tiempo de Ercolano.

Otro de los edificios más notables de Nápoles es la galería del Príncipe de Nápoles, en donde funciona el Tribunal y la Corte de Apelaciones; también es digno de mención el Teatro Bellini, situado en las calles de Bellini y del conde Di Ruve.

Nápoles cuenta con teatros tan hermosos como el afamado de San Carlos, uno de los más grandes de Italia, el de Mercadante, el Rossini, el Umberto I, el Teatro Nuevo, el Politeama, el Fenice y el Florentino, fuera de varias salas de variedades; tiene templos tan bonitos como el de Santa María Incoronata, de estilo gótico; el de San Santiago de los Españoles, que tiene en el coro el sepulcro de don Pedro de Toledo y de su esposa; la iglesia de San Fernando, erigida por los jesuítas, es de estilo romano, allí está el sepulcro de la princesa Lucía, esposa morganática del rey napolitano Fernando IV, la de San Francisco de Paula, erigida por Fernando I, en la que hay una riquísima escalera de marmol que conduce al pórtico; en la plaza de San Pascual está la iglesia anglicana de estilo medioeval, la iglesia de Santa María de los Angeles, la de Santa María la Nueva, la del Monte Olivet, en cuyo atrio está el monumen-

to fúnebre del Archiduque Domingo Fontana; esta iglesia es de estilo renacimiento; la iglesia de la Trinidad Mayor, que es en forma de cruz griega, la iglesia de Santa Clara, en donde está el sepulcro del duque de Calabria, de la reina María de Valois, de la emperatriz de Constantinopla, y otros sepulcros de personajes no menos célebres en la historia italiana; la iglesia de Santo Domingo el Mayor, de construcción gótica, el templo más grande de Nápoles, pues tiene 76 metros de largo, 36 de ancho y 26 y medio de alto, en sus tres naves, se encuentran los sepulcros de las familias más aristocráticas del antiguo reino de Nápoles, en el altar y capilla de la Anunciación á todo su alrededor hay más de 45 fe retros de los personajes más ilustres y de los príncipes y princesas de la casa de Aragón; allí está el sepulcro del Marqués de Pescara, general de Carlos V y vencedor de Francisco I de Francia, en la batalla de Pavia; al lado de esta iglesia está el convento de Santo Domingo; allí está también la Academia Pontaniana con la capilla del mismo nombre, la iglesia de San Pedro el Mayor, la de San Marcelino revestida toda ella de ricos mármoles, la de San Severino, la de San Pablo el Mayor, la de San Loren zo, la de San Felipe de Neri, la de Santa Restituta, la de San Juan de Carbonaro, la de la Anunciata, la de San Crispín, del Carmen, de San Pedro Martir, de San Carlos, y otras muchas; pero en especial el Duomo de San Genaro, hoy Catedral, la cual está llena de reales sepulcros, de bellísimas capillas, y en el altar mayor está la llamada confesión de San Genaro, que viene á ser una pequeña basílica de tres

naves, adornadas con bellísimas decoraciones, en su altar mayor está el sepulcro de San Genaro y el cenotafio del Papa Inocencio IV, muerto en Nápoles.

Entre los principales edificios públicos, se cuentan además del ya referido Museo Nacional, y de la Galería del Príncipe de Nápoles, el Mercado en la plaza del Dante, en donde hay también una estatua del Dante; el monumento más bonito de esta ciudad es el Liceo Victor Manuel, que tiene una balaustrada con 26 estatuas; el palacio de Angri, el de Maddaloni, el monumento á Carlos Puerio, el monumento al gran compositor Mercadante, el palacio de Fondi; en la plaza del Municipio está el monumento á Victor Manuel, en bronce, el palacio de la Municipalidad, que es un edificio bastante espacioso, debajo de él hay un pasaje que está ocupado por un mercado de varios artículos, el castillo nuevo, antigua fortaleza francesa, frente al mar, en la entrada de este castillo hay un arco de triunfo que fué dedicado al rey Alfonso I; en la calle de San Carlos están los pequeños jardines del palacio real, sobre cuya portada de entrada, hay dos caballos de bronce, en la plaza del Plebiscito, que tiene la forma de un hemiciclo, en el centro, hay una artística fuente; á la izquierda de esta plaza, está el palacio real con preciosos jardines, en los cuales se ve una estatua de Italia, á la derecha está el palacio de la Prefectura con algunas estatuas ecuestres de los reyes Carlos III y Fernando; el Palacio Real, tiene un pórtico de 168 metros, de estilo dórico, con 19 arcos y ocho estatuas, su fachada tiene un largo de 230 metros, este palacio, está rodeado de jardines, la sala del tro-

no, está toda tapizada de terciopelo rojo y brocado de oro, la escalera principal es toda de marmol blanco y adornada de estatuas; en la plaza del Plebiscito, está la hermosa estatua del Gigante; la Contrada de Santa Lucía, es uno de los puntos más pintorescos de esta ciudad, por sus preciosas vistas, la Villa Nacional, era una antigua villa real, allí hay una fuente, cuya base tiene 4 metros de diámetro y está sostenida por cuatro leones; el acuario ó estación zoológica, tiene 60 divisiones, con una colección muy numerosa de pescados diversos; en la citada villa, dentro de hermosos bosques, hay una estatua del filósofo Giambattista, bajo un templete hay un busto de Virgilio y las estatuas del general Pedro Collecta y otras de hombres célebres.

Además de esos monumentos, merecen también citarse el Castillo del Oro, las estaciones del ferrocarril funicular, que escala las montañas, pobladas, que circundan á Nápoles, el Palacio Miranda, el puente di Chiaia, adornado de esculturas, el palacio Gravina, en donde están las oficinas de correos y telégrafos, bellísima construcción de estilo renacimiento, el Archivo general del reino, el palacio de Como con su riquísimo museo, el Castillo de Capuano hoy tribunal, el castillo del Carmen, antigua fortaleza, las catacumbas de San Genaro, con cuatro galerías llenas de tumbas y altares, el palacio de Capodimonte, hoy convertido en museo, el acueducto de Serbatoi, el Observatorio Astronómico, el jardín botánico, el bonito cementerio protestante, el cementerio nuevo con riquísimos y artísticos monumentos y tumbas de mármoles y jaspes; el castillo de San

Telmo, el Belbedere en el convento Camandulense, de donde se goza de un bello panorama.

El puerto de Nápoles es uno de los más comerciales de Italia, está dividido en dos secciones, el puerto militar y el puerto comercial; Nápoles por tierra, se comunica por medio de la estación central sita en el corso Umberto, en el centro de la ciudad; el tráfico en su interior, lo hace por medio de varias líneas eléctricas, que surcan la capital de estremo á estremo, además de un buen servicio de ónnibus y de varios funiculares que van del Parque Margarita al Vomero, del Monte Santo al Vomero, de la gruta nueva de Possilipo al parque de Savoya; tiene plazas tan bonitas como las del Dante, del Municipio, del Plebiscito, de Umberto I, de San Pascual, de los Mártires y calles como las del Tribunal, la Puerta Capuana, la calle del Arsenal, la vía Ponti Rossi y otras anchas y con edificios muy modernos; los consulados, el de Chile, está en la calle Domingo Morelli, en el número 7 y el de España está en la vía Campodissola número 11; tiene buen servicio bancario, buenos comercios, cafés y elegantes hoteles, es una de las ciudades más visitadas por el turismo, á pesar de que es una ciudad muy sucia, en sus calles.

El napolitano se distingue mucho del resto del pueblo italiano, por su dialecto regional, por su carácter y costumbres, es un pueblo atrevido y aventurero de pescadores, de caracter muy violento; ofrece más atractivos por la belleza de su puerto, y por el contraste de las montañas volcánicas que la rodean, que por otra cualquier cosa, pues los alrede-

dores de la ciudad, son de lo más hermoso que puede imajinarse, tales como Pozzuolli, digno de visitarse por ver el templo de Serapia, el Anfiteatro, que puede contener 35,000 personas, los lagos, de Agnano, se formó éste de un antiguo crater, en él está la gruta del perro, al sud-oeste del lago, en donde, por descomposición química, está llena de ácido carbónico; la estufa de San Germán; no menos encantadora es la vista del golfo de Pozzuolli; el Monte Nuevo, que data de una erupción del 1538; el lago de Averne, éste se debe á un crater, la circunferencia de este lago es de tres kilómetros y tiene una profundidad de 65 metros, aquí está la gruta de la famosa sibila de Cumas; el lago de Fusaro, que tiene en medio de él una isla, con un pequeño casino real mandado construir por Fernando I; Cuma, antiguo establecimiento griego; el Volcán Vesubio, imponente montaña, que surje en medio de la desolada Campania, la circunferencia de su base, que roza el mar, es de 54 kilómetros, su altura es de 1300 metros, tiene varias cimas ó conos, los que se llaman la Sonmma; el Canal del Infierno, Atrio del caballo y monte del Centeroni, en donde está el Observatorio, a 560 metros sobre el nivel del mar, las llamaradas del volcán llegan algunas veces a una altura de más de 3,000 metros, la lava y las cenizas siembran una gran porción de aquellas montañas; no menos hermosa por sus recuerdos es Pompeya, al pie del Vesubio, allí están las ruinas de la famosa ciudad, aquí nos acordamos de la puerta de la Marina, el templo de Apolo, la Basílica, el Foro, el templo de Jove, el de Mercurio, el de la Fortuna,

las termas, la casa del poeta trágico, la de Salustio, la Puerta de Herculano, el sepulcro de la sacerdotisa Mamia, el Cenotafio, el Monumento fúnebre, la villa de Diómedes, el sepulcro de la puerta de marmol, el anfiteatro, la casa de los gladiadores, el templo de Esculapio, el teatro cubierto, el Foro triangular y el moderno Museo Pompeyano, lleno de antigüedades de gran valor arqueológico; no menos bella es Ercolano, con su gran teatro, con su casa de Argos y sus islas cercanas, vestigios de aquella época romana del florecimiento del Imperio; esas ruinas romanas y griegas nos hablan al alma, el lenguaje de la historia más grande de uno de los pueblos más poderosos de la tierra; restos de poblaciones que el volcán devoró y sus cenizas enterraron con miles de habitantes; aquellos muros á flor de tierra, aquellos arcos, capiteles y columnas, aquellas graderías de piedra, que se han resistido á la acción desvastadora del tiempo y del voraz elemento, nos imponían pavor y nos infundían curiosidad inesplicable, que no olvidamos aún y que recordaremos para siempre, pues tales ruinas históricas dejan en nuestro ánimo un sedimento de dolor no tan fácil de borrar.

El mar, con sus azuladas ondas, la amplia bahía napolitana cuajada de barcos, de lanchas y de blancas velas, como bandada de gaviotas; los jardines de la ciudad y las verdinegras manchas de aquella vegetación á raudales, hacen bello su panorama; pero ese trafago del puerto, esa animación, no infunde en el viajero ánimos para prolongar nuestra estadía, parece que el temor de las iras de un vecino tan molesto como el Volcán, le atemorizara á uno y le

pusiera en fuga, así es que apenas conocimos la ciudad cuando nos dispusimos á marcharnos; este pueblo vive contento con su suerte, hay que ver la alegría de los pescadores, los que, desde sus barcas de pesca, entonan preciosas barcarolas y trozos de ópera, como si fueran afamados cantores; á este respecto, recuerdo ahora una anécdota que me sucedió allí. Estaba una noche de las de mi estadia en Nápoles durmiendo hacía largas horas, siendo ya más de la media noche, cuando entre sueños oigo una voz de tenor que atacaba con bríos admirables un trozo del «Trovador», pero con una maestría como de cantante de lo mejor, cuya voz venía de la calle; creí que sería algún artista que vendría á esas horas del teatro, y que para distraerse, dada la noche tan hermosa de luna que hacía, se entretenía en cantar trozos de su música favorita, llegó al extremo tal mi entusiasmo y mi curiosidad por conocer al cantante, que me eché de la cama, y, abrigado, me asomé, casualmente en el preciso momento en que el tenorino enfrentaba á mi balcón del hotel, y aquí viene mi sorpresa, en lugar de encontrarme con un elegante artista como me figuraba, ví á un andrajoso muchachuelo, como de quince años, el que á todo pulmón y sin más público que le alentara que las estrellas del puro cielo, bajo la bóveda más acústica del firmamento, dejaba salir aquel arrapiezo andrajoso, que quizas no tuviera albergue donde cobijarse esa noche, de su privilegiada garganta, como la cosa más natural para él, los arpegios más difíciles y más hermosos de varias óperas, de las de más mérito; era de ver aquel chico con sus pantalones hechos

hilachas, convertidos en un tamiz, con sus manos metidas en los bolsillos del pantalón, sin más abrigo en su cuerpo que la muy negra y sucia camisa, y á cabeza descubierta, como marchaba embelesado, talvez á recojerse á alguno de esos muchos albergues de pobres que hay en Italia, después de haber comido algún trozo de pescado y de cebolla, pero sin que eso no le impidiera venir del San Carlos, de oir alguna ópera; quien sabe si la misma que él cantaba en esos momentos. Así es el pueblo italiano, aventurero por natividad, mas artista por naturaleza, tiene dotes que ni él sabe, ni tampoco avalora en lo que vale.

En fin, después de unos pocos días de estadía en la bella cuanto malograda ciudad del Vesubio, nos dirijimos á Roma, desde donde partiríamos para Florencia.

FLORENCIA

Estaban cumplidos nuestros deseos al divisar antes de entrar en los andenes de la Estación, los magníficos edificios de la hermosa capital de Florencia.

La vistosa estación de esta bella ciudad siempre está animada de una muchedumbre, que se agita en todas direcciones: está situada al N.O. de la iglesia «Santa María» la Nueva, y al costado derecho de ella, á donde acuden todas las líneas ferroviarias del Estado.

En ese trozo de espacio que comprende una can-

tidad de edificios de indiscutible mérito arquitectónico, nos pudimos formar una idea de lo simétrico de aquella ciudad tan hermosa. El edificio de la estación es bello y está profusamente decorado con algunos relieves y cornisas.

Posee, además, otras estaciones como la llamada de Campo, bellísimo edificio de magestuoso conjunto.

En la Plaza del Duomo, está la estación de los tranvías eléctricos, que van á Sesto Fiorentino, Fiesole, Rovezzano, etc.

En la Puerta Romana se encuentra la estación del tranvía á vapor, que corre á Greve y Certosa.

En la plaza Castello, está la estación del transvía á vapor, que corre hasta Mezzo, Casellina y Cigua, y por último tras de la hermosa plaza de la estación Central, está la estación del tranvías á vapor, que va á Poggio y Cajano.

Cuenta Florencia con un sin número de buenos hoteles y casas de alojamiento, como son en primer lugar el Grand Hotel, situado en la plaza de la Ville, el Bristol, en la plaza de Lungamo, de Florence, el Washington, el de Italia, el de New York, Royal, Grande Bretagne, Palace Hotel, Savoy Hotel en la plaza de Victor Manuel, de Londres, el Metropole, de Porta Rossa, Milán, Cavour, Berna é Parlamenta, Spacna, Patria, Venecia, Corino, Baglioni y muchos otros difíciles de enumerar.

Entre sus restaurants y cafés, los hay muchos y muy buenos; su servicio es esmerado y están atendidos bastante bien.

Sus líneas de tranvías eléctricos cruzan la ciudad

en todas direcciones, atravesando hermosos paseos, grandes avenidas y calles preciosas.

Su servicio de vehículos es de todas clases, de automóviles y coches y bastante crecido no deja nada que desear, ante las mejores ciudades italianas.

Las oficinas de correo y telégrafo, son varios, pero la oficina Central ocupa un basto edificio en la plaza Uffizé, ésta es la de correos, la central de telégrafos situada en la vía Juaconsolo, no deja nada que desear.

Entre sus Bancos, merecen especial mención, el Banco de Italia, el de Florencia, el de Nápoles, el Crédito Italiano, Bolsa, Cámara de Comercio, etc.

El Municipio, situado en la plaza Signoria, es un bello edificio de portada majestuosa, con anchos ventanales y amplios balcones, decorado con inmensa profusión, con relieves y figuras, anchas escaleras, innumerables oficinas y bellos departamentos, es un verdadero palacio.

Sus teatros son muchos y buenos, hablar de ellos sería repetir lo que hemos visto en capitales de primer orden; si los antiguos ostentan en sí el sello de su riqueza arquitectónica, los modernos son cómodos por excelencia, bien distribuidos y ricamente alhajados.

Sus institutos ecolásticos y científicos también corresponden á los de primera categoría; entre ellos citaremos la Academía de Bellas Artes, Instituto Geográfico Militar, Instituto Económico, Círculo de Lectura, Círculo Artístico, Casino de Florencia, Círculo Fiorentino, Club Alpino y otros muchos.

Las bibliotecas llenas de ricos volúmenes, tanto de

la edad antigua como de la moderna, merecen igual mención entre estos centros de cultura, por constituir lo que podemos llamar el idioma de oro; entre ellas se cuentan la Nazionale Magliabechiana, la Labrenziana y Riccardiana, á más de algunas otras de inferior categoría.

Florencia, como casi todos las capitales italianas, es rica en monumentos históricos; de ellos conserva preciosos trofeos del arte antiguo; es madre de grandes genios, tantos en pintura y arquitectura como en todos los ramos de las artes, es la patria del gran maestro angélico, de Paolo Occello, Masaccio Lippo Lippi, Filippino Lippi, Landio Bottizelli, Lorenzo Di Credi, Leonardo Da Vinci y otros muchos; en escultura es la patria de Nicolo Pizarro, Andrea Pizarro y un gran número de maestros, que cualquiera nación, por brillante que haya sido su pasado, se sentiría orgullosa de poseer aunque no fuese sino encerrados en sarcófagos los restos de tantos esclarecidos varones.

Vamos á citar algunas de las calles y plazas de la hermosa capital italiana, tales como la Plaza del *Duomo*, hermosa en sí, rodeada de lindos edificios, cerca de la cual se encuentra la Torre del Giotto, la Loggia de Bigallo, la Iglesia de la Misericordia, el Palacio Riccardi y la Opera del Duomo, al lado N. se encuentra la iglesia antiquísima llamada Cologna de San Zanobi, erigida para perpetuo recuerdo de la traslación de las cenizas de este Santo. Recordamos la Iglesia de San Salvador, que data desde el año 1294, con su estilo caprichoso, con su ancha nave central de 148 metros de largo, revestida en su inte-

rior de marmol claro y oscuro, decorada con profusión con imágenes y medallones, llena en su interior de pinturas y esculturas, donde los insignes maestros del arte dejaron su óbolo, como testimonio de cariño; sus grandes cuadros tapando las espesas murallas; sus suelos, tapizados de ricos mosaicos y lujosos; sus reliquias, de un valor indescriptible; su altar mayor, rodeado de hermosas columnas de pórfido y alabastro, hacen de este templo uno de los mejores de Italia, apesar de haber sufrido muchas renovaciones i diferencias de estilo.

Para citar algunas de las calles, palacios, centros de reunión y paseos, sin olvidar los templos, tendremos que hacerlo sin detenernos, por ser tantos, ya que no nos permiten su cabida los límites de nuestra obra.

El Palacio de la Opera, el Palacio de Santa María del Fiore, la Loggia del Bigallo, la Iglesia de la Misericordia, la Plaza de Víctor Manuel II, el soberbio monumento ecuestre á Víctor Manuel, el Mercado nuevo, la casa donde nació el inmortal Dante, la Iglesia de San Carlos, admirable por la elegante solidez de su construcción; la Vía Calzaioli, última Vía lateral; la Vía de Porta Rossa, que conduce al Mercado Nuevo; la Plaza de Sijnoria; la Loggia de Lanzi; el Palacio de la Sijnoria, donde tantísimas riquezas se conservan y para cuya sola exposición necesitaríamos un volumen; la Iglesia de los Santos Apóstoles; la Logia del Grano; el Teatro Salvini; la Iglesia Santa María, donde está sobre la puerta la famosa campana de guerra de la Martinella, el Palacio Rosselli del Turco; la «Galería Pissi»; el her-

moso y antiguo puente de piedra llamado de Beggio, construído en 1117; el Museo de Física é Historia Natural; la Iglesia de Santa María del Carmen, el célebre monumento á Maning, en bronce; el Puente Caraja; el Palacio Corsini; la Puerta de San Floriano; la Plaza Santa María la Nueva; el Puente de la Santa Trinidad, y muchos otros lugares de verdadero mérito en lo que se refiere á las ciencias y á las artes.

Los alrededores de Florencia son preciosos y llenos de atractivos, con infinidad de pueblos y sitios adonde acude casi todo el que la visita, y entre los cuales citaremos *Tirenze, Colli, San Salvador, San Miniato, Certoza*, Villa Palmieri, Villa Spence, Vayombroza y otros muchos lugares.

Después de una estadía de quince días, en los cuales visitamos tantos y tan bellos lugares, monumentos históricos de la edad antigua en sus múltiples Museos, preciosas avenidas y lindos paseos, dejamos la hermosa capital de Florencia, prometiendo no olvidarla y volver á ella tan pronto como nos fuese permitido, para admirarla más y más y así conocerla en su grandeza. Con dirección á Bolonia salimos una mañana, cruzando los hermosos campos de Florencia y prometiendo visitar de nuevo aquellos lugares.

BOLONIA

Arribamos á la estación de Bolonia, después de atravesar las ricas regiones que existen en aquellos

fértiles valles y llanuras comprendidas entre *Florencia* y la capital donde arribábamos.

La estación central de la línea ferroviaria del Estado, está situada afuera de la Porta Gallera, á la estremidad N. del corso Independencia, que conduce al centro de la ciudad.

En el interior de esta hay un hotel confortable y cómodo para viajeros, que permanecen poco tiempo en la ciudad.

Aunque el edificio no es tan hermoso como el de la estación central de Florencia, no por esto deja de ser en su clase bastante bueno y perfectamente distribuído.

Además cuenta con la estación de segunda de *Portomajiore*, situada fuera de la Porta Zamboni, al N.O. de la vía de este nombre.

La estación del tranvía interprovincial y algunas otras de menor categoría, completan el número de estaciones de la ciudad de Bolonia.

Entre sus hoteles de primer órden contaremos el Grand Hotel Brun, Italia, Pellegrino, Fossati el du Parc Stella d'Italia, el Metrópoli, San Marcos, Conmercio Milano, Cuattro y algunos otros.

Sus servicios de tranvías todos eléctricos y sus servicios de correo y telégrafo como las ajencias de mensagerías, están bien distribuídos y servidos.

Establecimientos bancarios como el de Italia, el de Nápoles, el Popular, el Comercial, Crédito Romano, Cooperativa Industrial y algunos otros establecimientos de esta índole son bastantes modernos y cuentan con ricos edificios.

Para dar á conocer algunos de los lugares visita-

dos por nosotros en nuestra corta estadía en esta capital, enunciaremos en primer lugar la plaza de Victor Manuel, que forma casi una sola con la de Nepturno, la hermosa fuente en que aparece la gigantezca estatua de Nepturno, mandada construir por orden de Pío IV el año 1564, la que pesa 10,000 kilos.

Volviendo las espaldas á esta estatua, está la plaza de Victor Manuel, el Palacio Comunales y la Iglesia Santa Petronila; es igual y digno de mención el monumento ecuestre á Victor Manuel II, construído el año 1888. El Palacio Comunales ó del gobierno, sirve ahora para oficinas de la prefectura, municipio, tribunales, telégrafo y correo, su construcción data del siglo XIII.

Al fin de la plaza de Victor Manuel, se encuentra la Basílica di San Petronio del 1838, edificio verdaderamente colosal, ricamente adornado por fuera, aunque su fachada no está concluída, en su frontis se ve un grupo que semeja la resurrección.

Su interior está lleno de reliquías históricas, su altar mayor ocupa una base de 35 metros cuadrados y es todo de piedra hasta su cúspide que tiene 15 metros de altura, sus capillas están ricamente decoradas, sus altares y sus suelos en la mayoría son de marmol; guarda en su interior los restos de algunos grandes hombres, su coro posee una rica sillería, sus columnas son de marmol y piedra, sus paredes la adornan magníficos frescos legados por los mejores maestros del arte antiguo y moderno, sus imágenes están llenas de riquezas; la nave central está rodeada por los dos lados de columnas vistosas, ha-

ciendo resaltar aquella mansión que infunde respeto á quién la visite.

Podremos citar entre los edificios, el Palacio Marescalchi, rica mansión digna de reyes, con la hermosa fachada de la edad media, fué construído este palacio en 1572; también recordamos la biblioteca, donde se conservan en hermosos archivos, miles de volúmenes de todas las edades; citaremos la plaza de Galvani y la estatua del mismo nombre, el *Museo Cívico* donde aparecen todas las historias de las naciones antiguas y modernas, en los diferentes trofeos que éste posee, visitamos el sepulcro de Santo Domingo, en el templo del mismo nombre, y á donde pudimos comprobar la fé que se le tiene á este santo. Hermoso es por demás el conjunto que ofrece aquel hermoso sepulcro, magestuoso y serio, donde se celebraba misa cantada el día que lo visitamos; la Iglesia de San Pablo, la plaza de los Tribunales, el Palacio de Justicia, el Colegio de España, fundado en 1374 por el Cardenal Albornoz.

Contemplamos la hermosa fachada llena de imágenes, relieves y figuras, donde se ostentan entrelazados los emblemas de España, las armas del Papa y de Italia, sus magníficas cornisas perfectamente dibujadas, el magistral frontis de la fachada central que le dan aspecto de palacio regio, su ancha portada dibujada con profusión, que llama la atención del viajero, donde se advierte la pulida mano del maestro del arte español, tan pródigo y aventurado en estas artes; el bello conjunto de la totalidad del edificio constituyen de por sí el interés que siente todo el que lo visita, por admirarlo detenidamente y

llevar á la vez la mejor de las impresiones de lo que es y puede ser el arte de España.

Existen además un sin número de iglesias, de edificios, plazas y paseos, donde se pueda admirar el arte italiano, como la plaza de Raveguana, donde se encuentra la torre pendiente, la torre Garinzenda, la iglesia de San Bartolomé ricamente ornamentada, la casa de Rispannio, la iglesia de San Estéfano, la iglesia del Crucificado, la del Santo Sepulcro, la de San Pedro y San Pablo, Helatrio de Pilato, donde se encuentra la fuente bautismal que data del 744, el Santuario de la Consolación, la iglesia de la Trinidad, la iglesia de Santa María de Servi, y por último el Santuario de la Madre de San Lucas, al cual visité con detención, allí encontramos en una función de biógrafo cuando subimos al Monte, á unas chilenas, la hija y la señora de don Juan Forlivessi, quien nos invitó á su casa, hermoso chalet, á las afueras de Bolonia y á donde fuimos en tranvía. Desde estas páginas hacemos extensivos nuestros recuerdos á esta familia que también supo atendernos, haciéndonos agradable nuestra estadía y á quienes un deber de conciencia, nos hace preciso recordar.

Después de nuestra estadía en Bolonia, y sintiendo un vivo deseo de llegar hasta Venecia, madre de la poesía, de los carnavales, del romanticismo de la edad media, de los grandes hombres en la pintura y en las artes, abandonamos esta capital y tomamos rumbo hácia la incomparable ciudad de los palacios y de los puentes.

VENECIA

Llegamos á la hermosa capital de Venecia, después de atravesar por ricas regiones, preciosos valles, grandes llanuras, coronados montes llenos de verdor, y sentimos un bienestar agradable; cuando paró su marcha el tren y descendimos á los andenes de la estación revozantes de júbilo, ya que se nos presentaba la ocasión de visitar tan bella ciudad, encomiada por todo el universo y la única que tiene en sí ese caracter propio de la Edad Media, donde se confunden los distintos estilos de las dominaciones pasadas.

Venecia está formada por varias islas que se unen entre sí por una infinidad de puentes, es la ciudad más bella de Italia, la llamada reina del Adriático, ocupa una posición incomparable en el mundo, su gobierno independiente fué memorable por sus 14 siglos de dominación; en el siglo V, cuando la Italia fué invadida por los bárbaros, muchos de los habitantes encontraron allí el refugio, y formaron poco á poco una ciudad, cuyas calles están unidas por puentes; el 687 eligió su primer Dux ó gobernador; en el siglo IX recibió el cuerpo de San Marcos, que se trajo á Venecia desde Alejandría, á cuyo Santo declaró patrona de la ciudad; no es estraña á la actual Guerra Turco-Italiana, pues desde los siglos XI y XII fué enemiga del turco, á quien venció en di-

versas batallas, las armas de esta República Veneciana confinaron á Turquía, después de conquistar la Istria y Dalmacia, al interior de la Asiria y Anatolia, y empujaron á los griegos más allá del Peloponeso y del mar Egeo; más tarde el gobierno de esta república agrega al gobierno del Dux el Consejo de los Diez. En el 1471 Venecia ocupa la isla de Chipre; unida con España, vence al turco en Lepanto; en el 1849, rechaza al Austria, y en el 1866, por fin, se incorporó á la unidad italiana.

Muchas son las bellezas de esta hermosa ciudad; en donde el arte y la naturaleza, de consumo, se esforzaron por adornarla; difícil nos sería relatar todas sus bellezas, mas muy á la ligera nos concretaremos á describir lo que nos parece más digno de mención.

En el centro de Venecia está la famosa Plaza de San Marcos, á la que justamente Napoleón I llamó una gran ala de la gloriosa República; esta plaza mide 176 metros de largo por 82 de ancho, en todos sus contornos la coronan la Iglesia de San Marcos, los Palacios de Mármoles de las Procuradorías nueva y vieja, la vieja tiene una galería de 50 arcos con una extensión de 152 metros, su contorno es de 130 metros. Además de la Iglesia, en esta Plaza está el Café Florián, cuyo edificio data de tres siglos, el cual se ilumina por la noche a giorno, también está la Fábrica Nueva, erigida por orden de Napoleón el 1810; en el fondo de la Procuradoría vieja y á un costado de la Iglesia de San Marcos está la torre del Orologio, adornada de mármoles y de dorados, esta torre señala la posición del Sodiaco, y en su cúspide

hay una campana con dos estatuas de bronce; una de las curiosidades de la Plaza de San Marcos es las bandadas de palomas que pasean por ella como si fueran por su palomar, sin que nadie las moleste, lo que indica el respeto que el pueblo tiene por estos inocentes animales.

La iglesia de San Marcos es una hermosa Basílica, construida en el año 1071, de estilo griego árabe, muy admirable por su originalidad, sus arcos están sostenidos por 500 columnas de pórfido verde en forma de serpentinas, las galerías del templo están sembradas de oro, cinco cúpulas bizantinas se elevan sobre la iglesia, la fachada es rica en mosaicos, en los cuales se recuerda la traslación á Venecia del cuerpo de San Marcos y el primer diseño de esta iglesia. Cinco puertas de bronce conducen al interior, sus naves están sostenidas por 292 columnas en dos filas, cerca del campanario hay cuatro caballos de bronce que pesan 800 kilógramos; la leyenda dice que adornaron primero el arco triunfal de Nerón en Roma, y después el Hipódromo de Constantinopla. En el medio del frontispucio se ve un grandisísimo león alado de bronce, que coloca una de sus zarpas encima de un libro, en el cual hay escrito el siguiente mote: «Pax tibi maree Evanjelista meus», que constituye el emblema de la república; hay otras dos fachadas menores al lado de la Basílica.

El interior de la Basílica es hermoso, adornado con pinturas y mosaicos en oro, su superficie es de 4,240 metros, es en forma de cruz griega, está adornado con mármoles, bronces y bajos relieves, el pavimento es de mosaicos; son notables la capilla del

Batipterio, el célebre mausoleo de Andrea Bandolo, el coro, en el altar mayor hay un baldoquino con cuatro columnas de marmol griego, estilo Bisantino, bajo el altar reposa el cuerpo de San Marcos, sobre el altar mayor está la pala de oro compuesta de planchas de oro y de plata con esmaltes y piedras preciosas, representando escenas del antiguo y nuevo testamento, á la derecha del altar mayor hay otro baldoquino de bronce sostenido por cuatro columnas de alabastro oriental, que dicen provienen del templo de Salomón; á un lado del Batipterio está el tesoro de San Marcos dividido en dos partes, en una los objetos de arte y en otra las reliquias; es célebre en esta plaza el campanile de SanMarcos, en esta misma plaza está la Loggia de San Sabino y la bonita puerta de la Carta que conduceal Palacio Ducal, á la derecha la biblioteca de San Marcos y á la izquierda el Palacio Ducal, á un lado de la Biblioteca está el palacio de la Zecca.

El Palacio Ducal tiene tres fachadas, fue erigido el 1424, su fachada principal es ojival, está adornado por dos galerías, con 36 columnas en los bajos y 71 en el alto, el chapitel principal lo sostienen 73 columnas, en la galería superior hay dos columnas rosadas, desde las cuales se proclamaban las sentencias de muerte.

La Puerta llamada de la Carta, se llama así porque desde ella se proclamaban los bandos de la República, tiene cinco estatuas representando el valor, la sagacidad, el amor, la esperanza y en el medio la justicia; sus salones más principales son, el de la Corte, la sala de las cuatro puertas, la sala del Se-

nado, la sala del Consejo de los Diez, la sala del Mayor Consejo; sus escaleras más principales son las del gigante y las del oro; la capilla del Consejo, la Iglesia, los corredores, la Biblioteca Marciana y el Museo Arqueológico con sus nueve salas, todas ellas adornadas con vitrinas, en las cuales se guardan riquísimos objetos de arte histórico. Detrás del Palacio Ducal está el Puente del Suspiro, que unía a este Palacio con las prisiones.

El canal grande tiene 13 kilómetros de largo, su anchura media es de 40 á 70 metros, á todo lo largo de él hay magníficos palacios de marmol, al pié de cuyas ventanas están los muelles con sus preciosas góndolas, desde donde en las noches serenas, cuando brilla la luna, se escuchan cánticos y romanzas armoniosas, llenas de romanticismo, que nos transportan á otras edades, en aquellos balcones se ve la preciosa veneciana de mirar suave, nacida para el amor, en espera del galante que se aproxima en su vistosa góndola, surcando las apenas movidas aguas del canal, y cuyo solo espectáculo es y ha sido siempre tan ensalzado por los poetas.

A la izquierda del canal están el Semirani Patriarcal, las Iglesias de Santa María de la Salud y de San Gregorio, los Palacios de Venier, de Mula, de Barbarigo, el famoso Palacio Loredán, del siglo XVIII, propiedad del que era D. Carlos de Borbón, pretendiente de la Corona de España, hoy sucesión de su hijo Don Jaime de Borbón; nos alegró sobremanera en la fachada de este Palacio como en la góndola que á su pié había, ver como ondeaba la Bandera Española, con cuya insignia el ilustre desterrado re-

cordaba á la Patria ausente, el cual, como su familia, gozaba en Venecia de grandes simpatías en el pueblo; además de estos Palacios están el de Contarini, Brandolín, hermosa Academía de Bellas Artes, el Campo de la Caridad, la Fábrica Nueva de Rialto, la Pescadería, el Palacio de la Reina, la Iglesia de San Eustaquio, el Museo Cívico, la Biblioteca, el Gran Museo, la Iglesia de San Simón y el Jardín Papadopoli.

A la derecha del Canal están la Prefectura, el Campo de San Vitale, la Casa del Duque, el Palacio Farneti, los trayectos de San Lucas y del Carlón, la fonda de Tedesqui, el Palacio de Correos y Telégrafos, la Iglesia de San Geremías, la Iglesia de los Descalzos y la Estación del Ferrocarril.

Este canal está unido por dos grandes puentes de hierro, el de Rialto y el de Hierro, que une á varias orillas.

En la Plaza de San Marcos está la Academía de Bellas Artes, que tiene 22 salas conteniendo riquezas inmensas y objetos de arte, al lado de la Plaza de San Marcos, está el monumento ecuestre á Victor Manuel. Entre los edificios más hermosos del resto de la ciudad, se cuentan la Iglesia de San Zacarías; pasado el puente del Sepulcro, está la Iglesia de la Piedad, el edificio del Arsenal del tiempo de la República, en cuya puerta de entrada hay cuatro leones de hierro; este edificio está hoy convertido en Museo, en el Campo de San Biaggio está el monumento á la Piedad del Ejército, en la calle Garibaldi están los jardines públicos y el monumento al guerrillero, estos jardines públicos fueron mandados

construir por Napoleón I, allí está también el Palacio Vienal de la Exposición de Bellas Artes, la Iglesia de San José del Castillo, pasado el puente está la isla de San Pedro del Castillo, en donde hay un viejo palacio Patriarcal; también recordamos las iglesias de San Martín, de San Francisco, de San Jorge, de San Lorenzo, de San Juan, de Santa María Formosa, el Campo de San Juan y San Pablo, donde están el Hospital Civil y la Escuela de San Marcos, ahí también está la estatua ecuestro de Bartolomé Colleoni, pasada la Plaza de San Marcos está la iglesia del Salvador, á la derecha el Campo de San Bartolomé, con un monumento á Carlos Goldoni, la Escuela de San Roque, en el Campo de Santa Margarita está el Café de su nombre, pasado San Sebastián se encuentra el lindísimo paseo de Záttere, en el Campo de Francisco Morosini está la esta tua de Nicolás Tommaseo y la iglesia de San Estéban, en el Campo de San Angelo está el Gobierno Militar y el monumento palcócapa, en la calle Mandato está el teatro Rossini y en el Campo de San Lucas el teatro Galdoni, entre los teatros, no debemos de dejar hacer mención del famoso de San Marcos; la Isla de San Jorge es uno de los puntos de Venecia y desde donde se domina la mayor parte de la ciudad. El consulado de Chile está en la calle de San Marços 774 y el de España en Santa María del Giglio.

Venecia es en si, como dijimos, una capital llena, por decirlo así, de preciosos museos é institutos científicos; entre ellos el Ateneo, Instituto de Ciencias, de Letras y Artes, Escuela Superior de Comer-

cio, Instituto Náutico, Escuela de Paleografía, Liceo Musical, Observatorio Astronómico, Museo Arqueológico y algunos otros que no recordamos.

Venecia tiene 122 islas, 378 puentes y 157 canales con diez kilómetros de circunsferencia, 15000 casas-palacios; la ciudad está dividida en dos partes por el canal grande, la laguna tiene 500 kilómetros cuadrados de superficie, y es de largo 55 kilómetros.

No queremos terminar sin recordar que la muralla que rodea el canal grande se compone de gruesos bloques de marmol de 12 á 16 metros de espesor; la exprasada laguna se divide en viva ó muerta, según su acercamiento al mar; uno de los lugares más pintorescos son los baños del Lido, cercano al mar.

Después de haber visitado con detención tan preciosos lugares llenos de armonía, en los que pudimos admirar el arte antiguo italiano, majestuoso y solemne, contemplado los monumentales edificios de esta bella ciudad tan encantadora por sus costumbres, por sus góndolas, por sus preciosos canales á cuyos lados corren paralelos los edificios, y por cuyas ventanas aparecen rostros alabastrinos y cabellos rubios como las espigas de trigo, otros morenos y con ojos aterciopelados y soñadores; admirado sus hermosos Museos llenos de reliquias históricas y objetos de arte; nos despedimos de esta bella ciudad, con el corazón entristecido, de la madre, de la poesía solo imaginable á quien la visita, prometiendo volver á verla, volver á sus románticos canales á escuchar el chasquido de los remos al avanzar, las góndolas, y sobre todo á visitar con mayor detención sus muchos sitios de diversión y de estudio.

Con rumbo á Milán abandonamos á Venecia, sintiendo que nuestra estadía se nos hubiese hecho tan corta.

MILAN

Llegamos á la hermosa capital de Milán, procedentes de Venecia, y quedamos admirados y encantados verdaderamente de aquella ciudad, que conocíamos de oída, pero ante la realidad fué mayor nuestra atención, por las innumerables bellezas que ofrecía á nuestros ojos.

Su hermosa y bien situada Estación Central, fuera de la Puerta del Príncipe Umberto y por donde corren las líneas de los ferrocarriles del Departamento del Este, el elegante edificio y la magnífica distribución de sus departamentos y oficinas, llaman con razón la atención del viajero.

No menos hermosa es la Estación del Norte, situada en el Foro de Bonaparte; también es bonito el edificio de la Estación de los Ferrocarriles Eléctricos, situada en la Vía Galileo y en una de las secciones de la Estación Central, á la que se llega descendiendo por aquella.

De mucho menor importancia es la estación llamada de Piscinese, de la linea de Milán á Génova.

Los hermosos y confortables hoteles que posee Milán, casi todos están atendidos por un envidiable servicio de ascensores y de buenos departamentos, que no dejan que desear por su elegancia y lujo.

Entre estos se cuentan el Hotel de la Ville Cavour, Milán, Continental, Palace Hotel, Europa, Metropole, Grande Corso, Hotel Bretagne, Reichmann, Manin, Nazionale, Regina é Rebecchino, Roma, Moderno, Marino, Victoria é Lión, Venecia y una infinidad; á más de estos hay buenos Cafés, instalados con el mayor confort higiénico y elegancia.

Posee Milán un buen servicio público de tranvías eléctricos, ómnibus, automóviles y coches de distintas clases, la tarifa es modesta y fija.

Las líneas de los tranvías eléctricos están distribuídas en Milán con verdadera profusión, dado el crecido número de sus habitantes, que no bajan de 535,000. Entre ellas, las principales y de donde parten las infinitas que posee, son la Internacional, así llamada, la Transversal y la de Circunvalación.

Entre sus mejores Bancos, se pueden contar el de Nápoles, de Sicilia, Comercial, Italiano, Crédito Italiano, Monte de Piedad, Bolsa, Banco de Cambio, y algunos más; todas estas instituciones ocupan edificios que son verdaderos palacios.

Entre el gran número de Academías Científicas, las más principales son: la Academía Científica Literaria, Academía de Bellas Artes, Universidad Comercial, Escuela Superior de Agricultura, Escuela Superior de Medicina y Veterinaria, Conservatorio Musical, Instituto de Ciencias y Letras, Museo Cívico de Historia Natural, Observatorio Astronómico, Universidad Popular, Sociedad de Dantes, Sociedad de Exploraciones Geográficas y Técnicas, Asociación Tipográfica y de Imprenta, y muchos otros

centros é instituciones, que suman un crecido número.

De sus Bibliotecas, solo diremos que casi todos los Centros enunciados las poseen, además de algunas otras instituciones científicas y de recreo.

Teatros, posee Milán una buena cantidad y muy buenos, entre los principales se cuentan el Manzoni, el Scala, el Internacional, el Dal Verne, el Filodramanti, el Carcano, el Milanese, el Cerolano, el Fossati, el Olimpia, el Stabilini, el Edén, el Alhambra, el Verdi, el Conmenda, el Moderna, el Eldorado, y algunos más de menor cuantía. Todos los citados son dignos de la admiración del viajero por sus incomparables riquezas, por la armonía que existe en sus distribuciones y por su elegante confort.

El número de sus Museos es también bastante crecido, Milán ha sido y es patria de grandes hombres.

Entre los mejores, podemos citar el Museo del Resurgimiento, Galleria d'Arte Moderna, Pinacoteca di Brera, Pinacoteca Ambrosiana, Museo Poldi Pezzoli, Cenacolo Vinciano, Museo Verdi y de Historia Natural.

Las hermosas galerías distribuídas en estos Museos, la riqueza que guardan en pinturas antiguas y modernas, en esculturas y objetos artísticos, hacen de ellos verdaderos centros de la ciencia y del arte antiguo y moderno.

Hagamos una pequeña descripción de la visita que hicimos por calles, plazas y paseos, sedientos de contemplar el crecido número de sus monumentos históricos.

Vamos á citar en primer lugar, la llamada Plaza del Duomo, que forma casi el centro de la población, aquí está la magestuosa Catedral Gótica, la galería de Victor Manuel y Pórtico.

El palacio Rela, es poco lujoso, pero muy importante desde el punto de vista local, y por los tesoros que están depositados en él.

La Galería ó Calle de Victor Manuel es, una elegantísima calle de forma octagónica, está en comunicación con la plaza del Duomo, así llamado, el hermoso monumento del arte cristiano, que allí se alza.

Su construcción fué comenzada según datos, el año 1386.

El imponente y magestuoso edificio, es todo de marmol blanco, tiene entre sus portadas y el interior 200 estatuas de un mérito incalculable y hace poco, que se terminó de reconstruír una parte de la fachada.

Aparenta la forma de una cruz latina, la portada es elegantísima, la fachada es de estilo renacimiento, entremezclado con el gótico.

El interior es soberbio, fué dedicado á la Natividad de la Virgen, y tiene una preciosa estatua de Nuestra Señora, de bronce dorado, de 4 metros de altura, coronando la cúpula mayor.

El interior, está compuesto de cinco naves, por el número de sus antiguas reliquias, por el orden que reina en la magnífica distribución de sus pilares, por su decorado y líneas atrevidas y por su unidad variada de los dos estilos entremezclados, presenta un

soberbio aspecto de vista, tanto en su exterior como en su interior.

Citaremos también como dignas de mención, las iglesias de San Blás, el Corso de Venecia, el palacio Elbético, el palacio Serbelloni, los jardines públicos, que poseen una magnífica colección de estatuas, la Puerta de Venecia, la Plaza Cavour, las calles de Manín y Príncipe Umberto, la Puerta Nueva, la calle Alessandro, Manzoni, la Iglesia de San Francisco, la Plaza de La Scala, monumento á Leonardo de Vinci, Palacio Marino, Plaza de San Fidel, palacio de la casa de Risparmio, Palacio de Brera, iglesia de San Simpliciano y de Santa María del Carmen, plaza de Cordusio, plaza Mercado, Palacio de la Región, Cámara de Comercio, Torre de Filarete, Palacio Borromeo, Basílica de San Antonio, iglesia de San Victor, de Santa María, de la Gracia, de San Mauricio, de San Saturio, de San Lorenzo, de San Alejandro, de San Lázaro y muchos otros monumentos, calles, plazas y paseos, que por lo reducido de nuestra obra no podemos citar.

Milán tiene calles y plazas hermosísimas de valor incalculable, preciosos monumentos públicos, buenos hoteles, servicio público á muy buena altura; por su historia antigua, posee grandes reliquias de la época Romana, el caracter del pueblo es sencillo y alegre, y es cuna de muy grandes maestros en la pintura, en la música, en las ciencias y en todas las artes.

Una de las cosas que más nos gustó de Milán, fué el tearro de la Scala, hermosa escuela de los más grandes cantores líricos del mundo, fué este teatro

iglesia y aún conserva el órgano de aquella, que se usa cuando se da Aída, su acústica es sin igual, el sonido repercute por tres veces en su hermosa bóveda, tuvimos el gusto al verlo, de oir del conserje, gratos recuerdos de nuestro gran tenor, el inmortal Gayarre, de quien nos decía, este antiguo empleado, emocionado, que allí en la Scala, había dado, el sostenido más largo, que hasta ahora haya dado tenor alguno; este empleado, nos mostró también el camerino de nuestro ilustre compatriota, gloria del arte y de España; el teatro de la Scala, se llama así, porque también se llamaba así, la iglesia que antes allí hubo.

No menos hermosa es, la iglesia del Duomo, que ya hemos citado, así como el Panteón; bien se puede decir que Milán, la patria de San Ambrosio, es una de las ciudades más bonitas de Italia, y en la que aún se reflejan algunos recuerdos de la dominación Española; abandonamos esta ciudad, no sin cierto dejo de sentimiento, por no haber podido estar en ella más tiempo, y gozar de su buen clima y de sus bonitos recreos, y partimos para Como, con el fin de visitar sus lagos y demás bellezas naturales.

COMO

Después de haber visto tantas bellezas en la inmortal Venecia y Milán, en el país de las artes, y de haber contemplado sus magníficos palacios, puentes y góndolas, pasamos á Como con el ánimo de cono-

cer su lago y el bello paisaje tan ensalzado por los poetas, como dijo el maestro Veneciano.

Cuenta Como con algunas buenas avenidas y paseos rebosantes de alegría; con buenos edificios públicos y particulares, con hemosos templos y capillas, con hoteles de buena calidad, como los llamados de Volta, Metropole, Luisse y Bellewe.

Su prosperidad es debido exclusivamente á su industria y comercio que lo posee en grande escala.

Cuenta con buenos servicios de carruajes y automóviles y con el cuerpo de telégrafos y correo, cuyas instituciones se encuentran en el mejor pié.

Es una bonita ciudad, que si bien no es comparable con Florencia ó con otras capitales italianas, guarda en cambio en su interior cierto aire de grandeza; midiendo su importancia ante sus monumentos históricos y, más que por esto, por el incomparable lago que le dió la naturaleza, hoy cuidado por la mano incansable del hombre, que ha sabido colocar á orillas de él los mayores atractivos de que disfrutamos en la tierra.

En este lugar nos detuvimos para admirarlo y comprobar el mérito indiscutible de que goza.

Navegarlo en cómodos barquichuelos y gondolitas, pasando por entre los árboles y flores, viendo lejana la línea que se extiende á la vista del hombre, aspirando el aire saturado de la brisa primaveral, es algo que embriaga el alma y que nos hace pensar con razón en esos bellos paises imaginados por el hombre, donde las hadas se bañan en los lagos y donde se aspira el ambiente de una interminable felicidad!

Fuimos por el lado occidental hasta Borgo Vico,

situado al pié del famoso monte Olimpino, cruzando por entre un bello paisaje que no cesábamos de admirar, pasando por la Ville Saporiti, donde el año 1797 alojó Napoleón, el coloso á cuyo dominio estuvo la Europa sometida.

La Ville del l'Olmo, hermoso paisaje lleno de atractivos y de flores, también descrito por Plinio, por las villas Moderna, Gromello, Bramlilla, Florio, Tavernola y á la desembocadura las de González y Cima, etc.

Por el lado oriental visitamos las espléndidas villas de Mylias, Ricordi, Rattazzi, Conaggia y Borromeo, hermosos lugares, encantadores por su orden y variedad en el conjunto; la villa Taverna, morada que fué del Papa Inocencio XI; visitamos los lugares ó pueblos de Molfasio, Urio, Casate, Laglio, Tono, Torriggia, Brienno, Argegno, Nesso, Lezzeno, Lenuo y muchos otros pueblos situados á ambos lados del magnífico lago de Como.

Era verdaderamente vistoso el cambio de paisajes en rejiones tan cercanas unas de otras; el azul del cielo reflejándose sobre las aguas, á las que apenas movía el débil soplo de la brisa, los elevados picachos de los montes cercanos al lago, donde se cultiva como en la llanura, pues tierras ricas son todas las que rodean el horizonte que alcanza á penetrar la vista del hombre; y por último el combinado trabajo hecho por el hombre á ambas orillas, donde aparecen los árboles y las flores, las quintas y los palacios, ofreciendo un magnífico cuadro al ya descrito por la naturaleza.

Es verdaderamente grandiosa la extensión del la-

go, donde acude el gentío á divertirse, donde se respira el aire embalsamado de las flores, donde un magnífico conjunto de mozos y mozas se reune para pasearlo de pueblo en pueblo. Unos suben por el lado oriental y después bajan de regreso por el occidental, ó viceversa. Se escuchan cánticos amorosos en las cubiertas de los barcos encargados de este servicio de transporte, palabras de amor y promesas imperecederas. Es verdaderamente un lugar hecho por Dios para el amor y para elevarse verdaderamente á la poesía del sentimiento. Cantan las avecillas en las copas de los corpulentos árboles, y se siente un bienestar en derredor del alma, que embriaga y adormece la imaginación. Talvez por esto y por mucho más, difícil de traducir al lenguage, fué por lo que el inmortal Byron completó en el mundo su prestigio y fama. Los sauces caen sobre sus orillas semejantes al llanto de los hombres, sus copas se inclinan hasta tocar las aguas y se mueven pesadamente á compás del viento cadencioso.

Es un lugar donde el romanticismo se exterioriza, y así como los sauces tocan con sus copas en las aguas, así el corazón del hombre se eleva más y más, hasta lo invisible.

Después de haber admirado tanta belleza y haber sentido en nuestro interior la poesía del sentimiento, como dijo el poeta, partimos de este bello trozo de la Italia, tan inmortalizado por uno de sus hijos y tan amado por todos los italianos.

Antes de terminar, como una de las impresiones más hermosas que sacamos de nuestra visita al lago de Como, tan recordado por el insigne poeta Virgi-

lio en las «Georgicas», recordamos que su altura sobre el mar es de 190 metros, la extensión máxima es de 48 kilómetros, se calcula que la profundidad es de 410 metros y que la superficie total en circunferencia es de 143 kilómetros, lo que bien se esplica si se toma en cuenta que los vaporcitos de recreo que lo recorren no emplean menos de 13 horas.

La principal notabilidad de la ciudad de Como es la Iglesia llamada el Duomo, que es de estilo renacimiento, su cúpula es de estilo moderno, con muy buena acústica, está adornada con bajos relieves y pequeñas estatuas, sobre la puerta del medio está el órgano, que tiene á su lado dos estatuas sedentes de Juan Plinio y de Plinio el Viejo; también es notable en esta iglesia el mausoleo del Obispo Bonifacio; otra de las cosas notables, además de la citada iglesia, es el Palacio de Guio Bio, hoy Museo Municipal, en el cual se guardan recuerdos de Volta, el insigne electricista autor de su pila eléctrica, y de Cesar Cantú, el insigne prehistoriador romano.

En la Plaza de Victoria está el monumento á Garibaldi, en la calle Victor Manuel está la Iglesia de San Félix, fundada en el siglo X, y la Iglesia de San Carpóforo, construída en el siglo V; de lo más pintoresco es el funicular que va á Brunate, precioso lugar á una altura de 716 metros sobre el nivel del mar, en donde se goza de una hermosa vista, que domina las llanuras de Lombardía y las montañas de los Alpes; este funicular tiene una extensión de 1,074 metros.

Tras de recorrer esas hermosas capitales de la bella Italia, nos dispusimos á volver á París, para hacer las compras que nuestros negocios de Chile nos urjían, y después de visitar de paso la pintoresca Chiasso, tomamos el tren internacional que atraviesa para penetrar en la templada Suiza, por el grandioso túnel del Simplón, túnel que se hizo horadando esas enormes montañas, por Italia y Suiza, ambas naciones vecinas á la vez, en 1898, y al fin se unió y se inauguró en 1906, con grandes festejos en Milán y con una Exposición internacional; este túnel es el más largo de todo el mundo; baste decir que al entrar en él, pasamos al coche comedor á almorzar, y cuando regresamos á nuestro departamento, todavía estábamos al final del túnel; es una de las obras más hermosas de la ingeniería moderna, cuenta este túnel internacional con dos galerías paralelas, su entrada la tiene á una altura de 634 metros sobre el nivel del mar y su salida á 705 sobre el mismo nivel, corre el tren á una profundidad de cerca de dos kilómetros de la parte más alta del Monte Leone, cuya altura sobre el mar es de 3,196 metros.

Entramos en Suiza por el precioso valle del Ródano, cuyo preciosísimo lago de Ginebra que forma el río Ródano, divisamos al pasar por esa ciudad, asentada á la derecha de él; es una delicia este bellísimo país, modelo de la democracia, lástima que la premura de nuestro viaje, no nos permitiera detenernos en él, y sólo nos consintiera apreciar sus bellezas naturales al paso del convoy que nos trasladaba de Italia á Francia, á lo léjos divisábamos las nevadas crestas de los Alpes, las que nos hacían re-

cordar emocionado el blanco jaique con que se cubre el Muley Hacen, centinela que guarda á la sin par Granada, y el sudario de Nieve con que se abriga nuestra cordillera de los Andes, que amoroso besa con su fresco céfiro á nuestro querido Chile.

En Lugano (Suiza), cambiamos de tren, pues allí tomamos el rápido que nos conduciría á París, después de once horas escasas de trayectoría, ya que partimos de Lugano á las 9½ de la mañana y llegamos á París á las 8 de la noche.

Lugano es uno de los puntos más pintorescos de Suiza, desde la estación se divisan sus preciosos lagos por el estilo de los de Como en Italia, su topografía es hermosa, pues está rodeado este pueblo de elevadas montañas que llegan hasta la misma población; desde Lugano á París, el tren atraviesa bonitos y feraces valles, altas montañas y caprichosos ríos, en zig-zag, allá entre un zócalo de nevadas montañas, divisamos un hermoso Sanatorio para tuberculosos, en una alta colina, asentado y rodeado de un bosque de eucaliptus y pinos que embalsaman la atmósfera; nos llamó mucho la atención, que á pesar de ser tiempo de verano, el mes de Julio, llovía á torrentes, sin que la temperatura dejara de ser templada.

Interín el poco tiempo que pudimos estar en Lugano, recorrimos en carruaje la parte plana de la modesta pero limpia ciudad, llegamos hasta las orillas de los lagos, los que están rodeados de feraces y bien cuidados jardines, de entre los cuales hay y salen bonitas fuentes, con elevados surtidores de aguas que les dan un aspecto encantador; una de las cosas

que más nos agradó en este pueblo fué la baratura del tabaco, que es de entrada libre y esento de derechos, por eso nos proveímos de esa hoja en abundancia, ya que allí los cigarros puros que en París cuestan dos y tres francos, en Lugano nos costaron á 50 centímos de franco cada uno.

Encantados de tan hermoso viaje llegamos á París, disponiéndonos al cabo de algunos días, para nuestra visita á Bélgica, á ver la Exposición de Bruselas.

Bélgica

No quisimos partir de Europa, sin visitar y conocer, aunque fuera á la ligera, á Bélgica, una de las naciones más industriales del viejo continente, y en donde se guardan recuerdos más gratos de la dominación española, pues no en valde en los Países Bajos y Flandes fué en donde se desarrolló la influencia española más grande de la vieja Europa, pues Bélgica constituía los dominios del Flandes español, y Holanda era los Países Bajos feudatarios de España.

Al efecto, después de recorrer Italia, volvimos á Francia atravesando el famoso túnel del Simplón, atravesamos la bella Suiza, y entramos en terreno francés, yendo desde allí á Bélgica, frontera sur de Francia, países que distan apenas uno de otro algunas horas, pues se sale de París por la mañana y se

está en Bruselas á la tarde, en el sud expres, de ahí proviene la gran infiuencia francesa que se observa en esta nación, tan íntimamente ligada con su vecina la República gala.

BRUSELAS

La hermosa capital de Bélgica es una de las ciudades más pintorescas de Europa, por su bonita posición topográfica; está dividida por un río navegable con su hermoso canal, por donde entran los pequeños vapores, tiene amplias estaciones de ferrocarril, como son las de Bruselas norte, á la izquierda del canal; Bruselas nor-oeste, á la derecha del mismo; además en los alrededores tiene las estaciones ferroviarias de Koekelberg, Bruselas oeste, Bruselas mediodía, de Jette, Schaerbeek, Forest Midi, Forest Este, Watermael y otras, por las cuales se hace el enorme tráfico de pasajeros y carga para una ciudad tan industrial como ésta; al rededor del canal tiene hermosas avenidas, sombreadas de arboledas y con grandiosos edificios particulares, tales como la Avenida del Puerto, el Quai de Carlo Magno y las Ruas de Watiers, Frontispicio y Jally; son espaciosos sus boulevares, como los de Juvileo, el de Leopoldo II, el de Anvers, del Jardín Botánico, del Regente, del Mediodía, de Waterloo, Avenida del Rey; del Entrepuente, Avenida y Boulevar de Voltaire, Avenida Luisa, el Boulevar Militar, Avenida Van Volxem, Boulevar Lambermon, y otras muchas calles no me-

nos anchas y bonitas; entre sus edificios públicos, se cuenta en la ciudad nueva las usinas de gas y electricidad, que están á la orilla del mismo canal, en varios edificios admirablemente montados; el edificio de correos y telégrafos, también á orillas del canal, y en el Quai de las Industrias, el Hotel Comunal ó Palacio Municipal en la plaza de su nombre, donde desemboca la Rua Quinaux; este edificio es de dos pisos, de estilo moderno, con su hermosa cúpula; además de éste hay otro palacio municipal también en la desembocadura de la Rua de la Clínica, éste es también por el mismo estilo; la Estación del Norte, en la Plaza Carlos Rogier, soberbio edificio con extensos andenes; en la Plaza de la Libertad está el Palacio de la Nación, con los diversos Ministerios en elegantes edificios; el Palacio de Bellas Artes, con una entrada parecida á la del Congreso Nacional de Chile, con cuatro soberbias columnas; el Congreso, en la Plaza de la Libertad, en donde hay una columna llamada del Congreso, bellísimo monumento formado por una columna, en cuya base hay cuatro leones de bronce, y en su pedestal varios bajos relieves, sobre ella hay una hermosa estatua.

Tiene Bruselas preciosas iglesias, como la de los Jesuitas, San Bonifacio, Santa Gertrudis, Santa Catalina, San Servais, San José, Santa Goudula, la Catedral; teatros como el Real, el de Flanmand, el Monmaie y otros no menos espaciosos y elegantes; palacios como el de Du Midi, la Bolsa, el Banco Nacional; entre sus más bellos monumentos está el de Egmont y de los hombres ilustres, que es una artís-

tica fuente sobre la cual hay dos bonitas estatuas; el Palacio de Justicia es hermoso, abarca una manzana, tiene una cúpula monumental, es todo de piedra, su escalera central es regia, en los primeros escalones hay dos estatuas representando de pie á dos legisladores griegos, este palacio está en una de las partes más céntricas de la capital; la iglesia de Santa Goudula es de estilo gótico, tienes dos torres y tres hermosas entradas, con una grandiosa escalinata, entre las notabilidades de este templo está un púlpito de caoba que en su pié representa en figuras de tamaño natural el Paraíso Terrenal, en su coronación se ve al arcangel San Miguel, es una obra artística de gran valor; en la Gran Plaza está el grandioso Hotel de la Villa ó sea el Palacio Ayuntamiento, que es de dos cuerpos, tiene en su centro una elevadísima torre y varios minaretes á los costados, es de estilo gótico, tiene hermosos portales, en su interior hay muchas bellezas y mucho lujo; también es digno de recordar la mansión real ó Palacio de la Ciudad, pequeño pero muy bonito y la llamada Mansión de la Corporación.

Entre las curiosidades que vimos en Bruselas, recordamos la caprichosa fuente llamada Manneken Pis, fuente que representa á un niño desnudo y orinando, teniendo en la manecita el conducto de la orina; el vulgo dice que la joven que bebe esta agua se casa en el mismo año; la Bolsa es un edificio muy lindo, tiene una gran escalinata de piedra con barandas á los lados, con dos estatuas ecuestres sobre los pedestales, su pórtico se compone de seis columnas corintias de gran altura, que sostienen una

artística coronación con varios bajos relieves; tiene una gran bóveda encristalada; es uno de los edificios más hermosos de la ciudad; en la plaza Brouckere está el monumento Amspach, formado por una fuente rodeada por varios caños, sobre ella está una elevada columna; el teatro Real tiene una fachada con siete columnas que abren la portada, con unos bajo relieves en el chapitel, es de dos pisos, su sala es espaciosa y regiamente alhajada con elegantes palcos, en especial el palco réjio; la galería de San Humberto es por el estilo de la galería de San Carlos de Santigo de Chile, está encristalizada, es de dos pisos, en los bajos hay muy buenos comercios; entre los jardines más bonitos se cuenta el hermosísimo parque Cincuentenario, con amplios paseos, con arboledas y jardines, con bonitos lagos y muchas estatuas que adornan los paseos; el palacio de la nación ó sean las Cámaras, está entre jardines con sus fuentes y lagos, el edificio es soberbio, tiene una portada de columnas con bajos relieves en su frontispicio y cinco puertas, es de dos pisos; entre sus mejores avenidas y boulevares, está la avenida Luisa, muy espaciosa, con extensas arboledas y anchos andenes, es uno de los paseos más escogidos de la aristocracia; entre sus sitios de recreo más bellos está el Bosque de la Cambre, con frondosas arboledas, la puerta llamada de Hal representa una entrada de un castillo medioeval; es también muy bonito el templete dedicado como monumento á Leopoldo I, este templete es de estilo gótico, está rodeado de jardines.

Al lado derecho del canal está entre jardines en un barrio de lo más encantador el palacio real, gran-

dioso edificio de cuatro cuerpos, en el medio de la fachada principal y sobresaliendo de ella, hay una arcada de dos cuerpos, con dos series de altísimas columnas de piedras, más de sesenta balcones se abren en esa fachada del régio alcázar que es todo de piedra blanca, en el centro de esta plaza real está la estatua ecuestre de Godofredo De Buillón, el rey de las Cruzadas, el cual se muestra empuñando en la diestra el estandarte de la fé, sobre un gallardo caballo.

En los pintorescos alrededores de Bruselas están los varios cementerios, los campos de tiro nacional, el campo de maniobras, los cuarteles de caballería; y por el lado del palacio real hay preciosas villas de recreo, tales como la villa Belvedere, el parque Leeken, al lado del real palacio hay grandes jardines con lagos y bosque, á las afueras están también los hospitales, como el de Brugmann, cuarteles de artillería, el observatorio astronómico en un sitio muy pintoresco; en la ciudad está el hospital militar, tiene hospitales tan buenos como el de San Pedro, buenos museos, escuelas y Universidades de primer orden, rica biblioteca, hoteles como el lujoso de Monniers en el sitio más bonito de la ciudad, una vasta prisión celular de estilo muy moderno, conservatorio de música, sinagoga, un gran edificio para museo nacionales, conventos de los Barnabitas, templos como el aristocrático de la Trinidad, Santa Cruz y San Antonio.

LA EXPOSICIÓN

Entre el campo de maniobras y el Hipódromo, al estremo noroeste de la ciudad, estaba cuando llegamos instalada la Exposición Internacional, la que si bien sufrió un incendio colosal, no obstante pronto se repuso; ocupaba un basto perímetro, en donde las diversas naciones exponentes, exhibían muestras, del trabajo nacional, entre los diversos pabellones, los más notables eran los de Italia y Francia, por la riqueza y variedad inmensa de sus productos, los de las demás naciones, estaban bien, pero eran menos ricos que los dos citados; era muy natural, que al entrar en ese recinto, y sabiendo que nuestra querida patria se presentaba allí también como exponente, que buscáramos con avidéz su pabellón; efectivamente lo encontramos, pues desde léjos vimos flamear al viento la encantadora y alegre como ninguna, bandera española.

El pabellón español era una fiel copia en pequeño de la Alhambra de Granada, sentimos una dulce emoción, al ver en el extranjero como se apreciaba en su justo valor, lo que es motivo de legítimo orgullo para nuestra patria; era compañero nuestro en esta ocasión el señor Ramón García, comprovinciano nuestro y acaudalado comerciante de la República Argentina, á quien le acompañaba su esposa y además venían con nosotros, varios otros españoles residentes en América, y también turistas en esa ocasión.

Ansiosos de conocer este pabellón, entramos en él, y con gran sorprosa vimos que en su entrada cubrían guardia en traje de gala dos parejas de la Guardia Civil española, del tercio de Granada, compuestas por cuatro gallardos mocetones, cuya talla no bajaba de metros 1.80 de altura, de apostura marcial, tipos escogidos, de finas facciones, de gentil gallardía, cuadrados, con esa arrogancia tan característica de las tropas españolas, era tan escogido este personal y tan llamativa su presencia, que á este respecto recordamos que por aquellos días, el gran diario parisién «L' Matín», haciendo una descripción de esta Exposición de Bruselas y de cada uno de los diversos pabellones de que se componía, decía, refiriéndose al de España, y á estos soldados, á quienes tributó muchos elogios y á los que se refiere diciendo: «La gallarda apostura de los soldados españoles que cubren guardia en su pabellón, han llamado la atención pública de los numerosos visitantes de la Exposición Belga; y se dice, que á las altas horas de la noche, se ha visto cruzar por el recinto del pabellón español, á más de una linajuda dama de Bruselas, con el rostro velado por tupida gasa, del brazo de un apuesto guardia español, atraída esa beldad, por la pasión amoroso que tan buenas figuras y tan marciales guerreros, supieron despertar en el corazón de esas damas aristocráticas, así reconocidas, por los maliciosos ojos escudriñadores del periodista».

Penetramos en el primer patio, copia exacta del incomparable patio de los Leones; toda la arquitectura de las distintas salas, era copia fiel de los diver-

sos departamentos de la Alhambra, joya que España conserva con veneración no bastante, en la hermosa Sultana del Darro y el Genil.

Recorrimos toda la bien presentada instalación de productos españoles, principalmente las secciones de vinos y licores; en una de las salas llamó particularmente nuestra atención un bonito cuadro, bordado á mano, con sedas de colores, que representaba los jardines del Alcazar de Sevilla, pero tan perfectamente trabajado, que, mas que bordado, parecía hecho á fino pincel.

Después de visitar y escudriñar todas las salas de la Exposición, nos dirigimos al Pabellón Bar Restaurant, con el objeto de saborear allí una copa de rico Jerez, el que creimos sería servido por esos graciosos tipos de encantadoras andaluzas, para así recordar en forma completa á aquellas provincias y región privilegiada, vergel florido del Jardín Hispano, más nuestro asombro fué mayúsculo al acercarnos y ser saludados con estas frases, tan poco graciosas «Monsieur, Dame? Quis qui vous voulé?»; salimos corridos, sin querer tomar nada, al ver el mal gusto que en esto tuvieron los iniciadores del pabellón español, al traer para este servicio á tan poco espirituales servidoras francesas, renegamos de aquellas falsificadas andaluzas, á quienes sentaba horriblemente el típico y gallardo mantón de Manila, que ellas llevaban con un desgarbo irrisorio; fué una ducha de mala impresión la que recibimos al oir ese metal de voz gutural, que distaba mucho de aquel gracioso decir andaluz, música retozona de aire flamenco y de chispeante gracia, que solo sabe mane-

jar, como ninguna otra mujer, la seductora hija de Andalucía.

No queremos terminar estos apuntes de Bruselas, sin recordar y citar una cosa que allí vimos y que nos molestó grandemente; en la Gran Plaza, que es el centro de esta ciudad, y en donde se encuentra, como dijimos antes, el bellísimo Hotel de Ville, Palacio Municipal y las legendarias Casas de los Gremios, y el Broodjuis o Palacio del Rey, vimos en el centro de esta Plaza, y en el suelo, una lápida de marmol blanco, la que más ó menos recuerdo que dice así: «A la memoria de los Condes de Egmont y de Hornes, que fueron sacrificados en este lugar por orden de Felipe II, por defender la libertad de conciencia, dedica esta lápida el Comité Internacional formado para honrar el recuerdo de Francisco Ferrer, fusilado en Montjuich por la misma causa». Es un sarcasmo y una prueba del fanatismo ácrata esa lápida, que incurre en un error histórico de primera magnitud; pues bien sabemos que los Condes de Egmont y de Hornes fueron ahorcados en esa Plaza por orden de Felipe II por ser los iniciadores de una guerra separatista y de independencia de la corona de España, y nó porque ellos profesaran, ni mucho menos, las ideas libertarias que profesó Ferrer; ahí se vé la poca representación que tenía el ácrata, cuando necesitan para tener un pretexto sus secuaces, de asociar su execrable memoria al recuerdo grato para la nación belga de dos de sus más principales mártires del nacionalismo belga, de dos mártires de las libertades patrias, es el colmo del fanatismo.

Entre las cosas que nos llamó mucho la atención aquí en Bruselas, fué la baratura del tabaco, que no está gravado con derechos; por eso se esplica la abundancia de establecimientos que lo expenden, hasta el extremo que en el centro de la ciudad, que es el Boulevard Du Midi y la Plaza Constitución, casi cada puerta sí y otra nó, es una expendiduría de tabaco, lo que no deja de ser una satisfacción para los viciosos fumadores.

Después de algunos días de estadía en Bruselas, regresamos de nuevo á París, para hacer las compras para nuestros establecimientos comerciales de Chile y disponernos á regresar á ese país, no sin antes pasar á España á dar el adiós á nuestra querida patria.

Adiós á Europa

Todo es finito en esta vida, y nosotros no pudimos sustraernos á esa dura ley humana; nuestra estadía en Europa tocaba á su fin, negocios perentorios nos llamaban otra vez á Chile, se acababan para nosotros esos hermosos días pasados tan agradablemente en naciones, ciudades y pueblos de tan distinto caracter y condición; la voz imperiosa de la obligación nos arrancaba de los dulces brazos del recreo y de la agradable turneé. Al fin, el 7 de Noviembre de 1910, dábamos nuestro adiós á la ciudad de la luz, á la bella Babilonia, á París, partiendo en el Sud Expres para la ciudad Condal, para la industriosa Barcelona, desde la cual me embarcaría para América, pude mui bien, por ser hasta más corto el viaje y por partir desde ese puerto italiano el vapor «Tomaso di Savoia»,

que habíamos elegido para la vuelta, ir á Génova y emprender el regreso desde allí, pero el deseo de despedirnos de los amigos de España, y también el justo anhelo de que fuera nuestra querida patria la última tierra europea que pisáramos antes de volver á Chile, nos hizo preferir el puerto español, único en que tocaba ese vapor italiano, para el regreso.

Con ese objeto, pasamos seis días en Barcelona, los que los dedicamos por entero á los amigos; en primer lugar pasamos á la Capitanía General, á despedirnos de nuestro ilustre amigo el General don Valeriano Weyler, teniendo la mala suerte de no encontrarlo, por encontrarse dicho señor en Sabadell, con algunas tropas de su mando, apaciguando aquella región convulsionada por las recientes huelgas, por eso, nos concretamos á dejarle nuestra tarjeta de despedida, pidiéndole órdenes para América; tuvimos la satisfacción de que tan distinguido señor y amigo, pasara á el hotel en donde nos hospedábamos el Sábado 12, á las ocho de la noche; en los precisos momentos que habíamos salido á la calle, á ultimar los detalles de embarque, razón por la que no encontrándonos en casa, nos dejó una atentísima tarjeta, que llenó de confusión al dueño de nuestro hotel, el que asombrado nos decía al volver nosotros á casa, y el entregarnos el encargo de tan querido como venerado amigo, «¡caballero, no sabe, estuvo el Capitán General, y le dejó esta tarjeta!»; esclamación que casi nos hizo reir, por ver la impresión que al buen hotelero le causaba, que nos hubiera visitado el ilustre General, á quien en España se le adora, pero no menos se le tiene un respeto profundo.

Una sorpresa muy agradable nos tenían reservada nuestros buenos amigos de Barcelona, sorpresa delicada y muestra de un cariño, que nosotros no sabremos bien cómo retribuir cumplidamente; se encontraba en aquella ocasión en Barcelona, el querido y distinguido compatriota residente en Valparaíso, don Eusebio Sanz, caballero con quien visitamos algunas ciudades de España y París, y con quien nos volvimos á encontrar en Barcelona en esta ocasión; este buen amigo, que tan complaciente había sido siempre con nosotros, quiso serlo una vez más, y al efecto, de acuerdo con algunos de nuestros amigos, el Domingo 13, día en que nos embarcábamos para Chile, nos invitaron á un soberbio banquete, en nuestro honor, en el grandioso Restaurant Mundial Palace, sito en el Paseo de Colón, hotel de primer orden de Barcelona, y en el cual hay unas salas con una Exposición permanente de la Industria Catalana. Este hotel, se hizo para la Exposición del 1888 con carácter provisorio, y sin apenas cimientos, se demoró en su construcción noventa días, es un hermoso hotel, con una terraza sobre el mar, se veía entrar y salir los vapores, es uno de los hoteles más bonitos de Barcelona; allá en torno de una mesa adornada con mucho gusto, nos congregamos entre otros amigos, los señores Antonio Ruiz, sus hijos Ricardo, Antonio y Merceditas y don Marcos Gil, brindaron por el feliz arribo á Chile, haciendo votos porque tuviéramos una buena navegación, fué un rato delicioso, unas horas de esparcimiento inolvidable, pues nos sentamos á la una de la tarde y nos levantamos á las cuatro; varias veces nuestras

copas de champagne se entrechocaron á la salud de Chile, país que el extranjero que en él ha vivido, no olvida por más tiempo que de él falte y por más lejos que de él esté.

Agradecimientos mil guardamos para tan buenos amigos como aquellos, que los últimos días de estadía en España, se esmeraron á porfía en hacernóslos sobradamente gratos, y como si no hubiera bastado para ello su amistad y el placer de regresar á América, con el sabor de la tierruca, con la última visión de nuestra querida patria, aún quisieron, que lleváramos otro recuerdo más, otra muestra de sincero agradecimiento, como fué la delicada nota de este banquete que nos dedicó nuestro muy estimado amigo don Eusebio Sanz, al cual le viviremos agradecidos y cumplidamente comprometidos.

Cortas se nos hacían las horas últimas de nuestra estadía en España, se acercaban más veloces de lo que nosotros hubiéramos deseado; al fin llegó la hora de embarcar en el hermoso trasatlántico del Lloyd Sabaudo, el *Tomaso di Savoia;* al efecto á las 7 de la noche nos dirijimos á bordo, y allí después de acomodarnos en nuestro camarote, nos despedimos de los muchos y buenos amigos que vinieron á despedirnos, no sin lágrimas en los ojos y sin honda pena en el corazón; vimos allá alejarse á nuestros amigos entre las tinieblas de la noche y entre el titilar de los similares de luces que alumbran á la ciudad catalana.

A las doce de la noche, el agudo sonido de la sirena del vapor y la campana nos anunciaba que la hora de la partida había llegado; bien pronto las anclas subieron á bordo, y la pesada mole comenzó á

moverse como jigante que se desperezaba, el trepidar de las máquinas, los timbres del puente, todo, todo, nos arrancaba de nuestro sueño y nos llevaba á la triste realidad; bien pronto desfilaron ante nuestra vista el castillo de Monjuit, centinela avanzado, guardador de la hermosa ciudad, cada vez más lejos veíamos los paseos y calles alumbradas profusamente, era para nosotros un sol que se ponía, era el dulce reflejo de nuestra patria que se oscurecía para nosotros. ¡Qué tristeza más honda nos embargó entonces, qué congoja experimentamos, nos parecía desfallecer, comenzábamos á sentir la nostalgia de la patria lejana, comenzábamos á conocer lo que es el dulce amor patrio; dejábamos en España pedazos de nuestro corazón, como eran el viejo anciano que allá en un rincón de la lejendaria Asturias aguardaba el fin de sus días, velando los restos de la dulce compañera muerta, mi santa madre, cuyo sepulcro fué para mi la arca santa de mis más puros amores; era que volvíamos á perder aquella tierra, amor de nuestros amores, á la cual si antes que apenas le conocía solo por noble instinto la adorábamos, hoy que la conocíamos á fondo y que sabíamos cuanto valía, la echábamos de menos, como el pequeñuelo echa de menos el amante regazo de la que le dió el ser! Atravesamos la bocana del puerto y solo bajamos á reposar en el silencio de la noche, cuando nuestro buque entró en medio del océano, y á nuestro alrededor solo veíamos las tinieblas de la noche, agua y cielo; arriba las estrellas brillando y cabrilleando en medio del azul ceniciento del cielo, abajo sobre el brillante hule del mar las olas rumorosas azotando los

costados de nuestra nave y deshaciendo sus blancas espumas, con las titilantes y rutilantes brillos de aristas de cristal, de sus aguas deshechas en el aire; la bruma nos obligó á recojernos á la soledad de nuestra cabina de viaje, procurando conciliar el sueño para dar reposo á nuestro agitado corazón, que bien lo necesitaba después de tan brusca como dolorosa sensación.

Otra vez en América



UESTRA travesía fué muy feliz; entre los compañeros de viaje que tuvimos, recordamos con agrado y sumo respeto al Excelentísimo señor don Angelo Giacinto Scapardini, Arzobispo de Damasco y Delegado Apostólico del Perú y de Bolivia, el que venía á hacerse cargo de su alto puesto; desde el primer día de nuestra navegación tuvimos ocasión de entablar conversación con tan ilustre prelado italiano, con quien trabamos amistad, dado su caracter afable, persona muy culta es; habla á la perfección el castellano, nos entendíamos admirablemente, pasábamos juntos gran parte del día conversando sobre distintos temas de actualidad, gustábale sobre manera oirme contar mis impresiones de viaje por Italia, y siempre terminaba con esta frase: «Usted conoce mejor que muchos italianos mi patria, y sabe apreciar sus obras y monumentos más que la generalidad de mis compatriotas».

Pertenece este Prelado á la orden religiosa de Domínicos Predicadores, por eso no me estrañó el ver sus grandes cualidades oratorias, pues tuve el gusto de oirle un sermón, uno de los Domingos, durante nuestra navegación, en la misa de ese día, la que decía para muchos emigrantes que traíamos en el vapor; predicaba en italiano, pues italianos eran la mayoría de estos nuevos conquistadores del trabajo en América, era de ver la unción con que les hablaba de la patria lejana que dejaban atrás, y que nunca debían olvidar, y en donde aguardaban su feliz retorno, sus padres, sus hermanos, sus esposas; hízoles ver, la obligación que tenían en el país americano, á donde se dirijían, de portarse como hombres honrados, para honrar así el nombre de Italia; fué tanta su elocuencia y el fervor de sus palabras, que les hizo verter lágrimas de emoción; era en verdad un espectáculo conmovedor, el ver aquel hacinamiento de carne humana, que en busca de fortuna salía de la patria, tras el soñado bienestar que esperaban en estos fecundos países americanos, arca salvadora del naufragio de miseria, que se produce en Europa desde ya hace algunos años.

Nos separamos á bordo, después de 17 días de compañerismo, no sin alguna pena y como si hicieran muchos años que nos habíamos tratado; cambiamos nuestras tarjetas, no sin antes hacernos mutuos ofrecimientos para lo que nos pudiéramos servir, y después de darnos un estrecho abrazo, cada uno tomó el rumbo que su destino le marcaba, no sin que en el alma lleváramos para siempre impreso, el sello de un buen recuerdo de amigos, como supone el

placer que me doy desde estas mal perjeñadas líneas, al evocar su memoria, y enviarle mis espresiones más sinceras de recuerdo, admiración y cariño, á tan noble amigo, como santo é ilustre prelado de la Iglesia.

Tuvimos la suerte de tener como compañero de viaje al distinguido y talentoso cuanto activo cónsul general de Chile en Barcelona, don Alfredo Goycoolea Walton, quien venía á Chile, su país, á gestionar con su gobierno el que subvencionase el establecimiento de una línea de vapores entre España y Chile; era un convencido de la necesidad que hay de establecer relaciones de alto intercambio comercial entre ambos países, para ello abrigaba hermosos proyectos, que bien merecían la pena de ser secundados por su gobierno y el de mi patria, pues ellos serían de gran provecho y utilidad; otro de los proyectos que se proponía exponer á su gobierno, era la imprescindible necesidad que hay de reorganizar en España los Consulados de Chile, con personal idoneo, lo que nosotros mismos vimos era de urgente necesidad, pues se dió el caso en nuestra jira por las capitales de España, en las cuales en donde había Consul de Chile íbamos á visitarlo, se dió el caso, repetimos, de demorar varios días y hacer no pocas indagaciones para encontrar el Consulado Chileno, tal como nos ocurrió á mi amigo y compaisano don Desiderio Braña y á mí, en Gijón, pues el Consul de Chile allí no tenía ni escudo, ni bandera, ni nada que indicara que allí estaba el Consulado de Chile, lo que, después de hablar con él, no nos estrañó, pues al hacerle una consulta que él estaba

llamado á resolvernos, nos contestó con el mayor aplomo del mundo: «No conozco las leyes de Chile, ni las de España». Le insinuamos, entonces, que consultara el caso á la Legación Chilena en Madrid, á lo que nos replicó lo hiciéramos nosotros, pues á él no le gustaba molestar á nadie (sic).

Por este tenor nos encontramos con otros muchos, no solo en España, sino que también y aún con menos conocimiento de Chile, país al que representaban, en Francia, Italia y Bélgica, y si nó, no es cuento, aunque tal lo parezca. En una ciudad muy importante, cuyo nombre por delicadeza no queremos citar, para evitar ese bochorno al famoso Consul de Chile, allí visitamos á este señor, y preguntándole, como si no conociéramos Chile, que en qué puerto de esta República había que desembarcar para ir á Curicó, nos contestó: «Creo que en Antofagasta», lo que, como podrán comprender nuestros lectores chilenos, nos produjo tal asombro, que tuvimos que hacer esfuerzos sobrehumanos para no reirnos á mandíbula batiente, y evitar así un disgusto.

El inteligente Consul de Chile en Barcelona, que tan brillantemente desempeña allí su misión, puede hacer mucho, ayudando al distinguidísimo Ministro Excmo. Señor don Emiliano Figueroa; ambos subsanarán esas dolorosas inconveniencias del servicio, así como pueden popularizar el salitre chileno entre los agricultores españoles; el señor Walton traía algunos proyectos de vital importancia á este respecto, todos ellos fruto de sus concienzudos estudios durante su estadía en España, los que estamos seguros

contribuirán grandemente á vincular más y más los lazos de la amistad entre ambos países hermanos.

Durante la travesía, no tocamos más que en los puertos de Santos (Brasil), por eso, trás 17 días de viaje, el 29 de Noviembre á las 11 de la mañana, entramos en puerto Madero, Buenos Aires, al fin ¡otra vez en América!

En los tres días que estuvimos en Buenos Aires, fuimos atendidos admirablemente por nuestros estimadísimos compatriotas y amigos, los señores don Carlos Quipo Ruiz y don Mamerto Hernández, los que se portaron con nosotros como cumplidos caballeros y leales amigos, desviviéndose por hacernos lo más grata nuestra corta estadía en la bella ciudad del Plata, por lo que nos es muy grato recordarlos como se merecen, en estas cuartillas; como ya conocíamos Buenos Aires, aprovechamos el que aún quedaban restos de la Exposición del Centenario, y nos dispusimos á visitar lo que quedaba; era muy lógico que como buenos patriotas, empezáramos por visitar los pabellones españoles, los que sin pasión, podemos decir, que eran muy hermosos y escogidos, orgullosa puede estar la Cámara Oficial Española de Comercio, Industria y Navegación de la Argentina, por el brillante éxito que obtuvo con ese número de la participación española en el Centenario de la Independencia Argentina; ocioso sería pretender describir, la variedad de productos españoles que allí vimos, procedentes de las provincias de España más industriales, tales como los vinos de Jeréz, Madrid, Barcelona, conservas de Vigo, aguas de Santander, conservas de Bilbao, frutas de Zaragoza, espadas de

Toledo, armas de Eibar, sedas de Manresa, aparatos eléctricos de Valencia, tegidos de Barcelona, bronces de Barcelona, hierros de Bilbao, arquitectura de Madrid é infinidad de productos industriales y comerciales de variadas clases, de casi todas las diversas provincias españolas, gallarda muestra con que la madre demostraba á la hija mayor, que podía enorgullecerse de su descendencia, por cuanto la tierra de su orígen, era fértil por su suelo y rica por el trabajo de sus hijos.

En el recinto de la Exposición Española, nos gustó mucho el Estadium, rodeado de tribunas á los lados, con capacidad para miles de personas; también era bonito el Pabellón Central, el que tenía un precioso lago y un puente rodeado de jardines ingleses, que daban acceso á él; entre los diversos Pabellones que visitamos en esta Exposición, nos detuvimos de manera especial en el de la Sidra Asturiana, en la sección exponente de este producto de los distinguidos amigos de Colunga, los hijos de Pablo Pérez; allí tomamos una botella de tan sabroso como sano licor, el que nos recordó aquellos días hermosísimos pasados en el viejo solar, cuna de tan buenos patriotas como de riquísima sidra.

Visitamos también el Mercado de Frutos, de Lanas y Cueros, cuya importancia está en proporción de los inmensos capitales invertidos en la explotación de estas riquezas, verdaderos filones de oro de la noble República Argentina, los que nos dejaron maravillados.

En el Establecimiento de elaboración y exportación de carnes congeladas y en los magníficos frigo-

ríficos dispuestos para ello, pudimos apreciar en su justo valor la extensión, la importancia y el movimiento de la riqueza pecuaria del país argentino, el mayor esportador de estos productos en general.

El 1.º de Diciembre salimos de Buenos Aires con dirección á Chile, volviendo el viernes 2 á pisar, á las 12 del día, el suelo chileno, y escalando y descendiendo en el tren trasandino, después de atravesar el túnel en ferrocarril, sorpresa agradabilísima para nosotros, que ese trayecto lo hubimos hecho á la ida en breck, al par que hoy lo hacíamos recostados sobre los almohadones del mullido y confortable coche salón del tren; en nuestro trayecto de Barce lona á Santiago.

Al llegar á los Andes, nos encontramos con la gratísima sorpresa de que en la estación nos aguardaban mi querido hermano Rafael, mi queridísima sobrina Cándida, y los estimables amigos señores don Pedro Ruiz Valiente y don Salomé Lozano, los mismos leales y consecuentes amigos que fueron á esa estación terminal á darnos el adiós cuando nos fuimos para el viejo mundo; en la estación de Santiago, tuvimos el placer de encontrar á un sinnúmero de no menos buenos amigos, que habían ido á esperarnos al expreso de la noche, bondad y atención que agradecemos muy mucho, y que retribuimos con cariño desde estos apuntes, epílogos de nuestros veinte y dos meses de viaje por el adorado solar de nuestros mayores.

EPÍLOGO

Regresamos á Chile: nos parecía despertar de un sueño al vernos de nuevo entre nuestros viejos amigos, al recorrer las calles de nuestra querida ciudad de Santiago, tantas visiones habían pasado al través de nuestra retina, que en verdad, aún veníamos deslumbrados por tantas bellezas; pesaba sobre nuestra imaginación una agradable pesadilla, veíamos desfilar aún por algunos días y hasta meses, una gama tan caprichosa de séres y de cosas, de panoramas diversos, que nos fué preciso varios meses de reposo intelectual é imaginativo, para poder coordinar y arreglar estos imperfectos apuntes, que hoy hemos llevado á las páginas de este libro, editado sólo, con el objeto como digimos en su prólogo, de perpetuar en nuestra memoria, tan gratos recuerdos, como hemos traído á Chile, de países y naciones tan diversas como han sido las que hemos recorrido, y de amigos

tan gratos como los que en Europa sólo tuvieron para nosotros atenciones esquisitas y deferencias que nunca olvidamos; sintiendo solamente, que no podamos corresponderlas con el interés que desearíamos de corazón, para retribuir en algo tantas deudas de cariño, con ellos contraídas; un olvido involuntario, nos hizo olvidarnos en nuestra narración de París, del buen amigo é inteligente joven español, don José L. Sobral, quien con una galantería llena de todo encomio hizo viaje especial desde París á Burdeos, el día que desembarcamos del vapor que veníamos de América y nos acompañó á todas partes, y nos sirvió de mucho, en especial la primera vez que visitamos la ciudad lumiere, en cuya ocasión, como así mismo en las distintas veces que allí estubimos, fué un agradable compañero, y un ilustrado cicerone; así como su estimada esposa, tuvo generosidades y sincero aprecio para mi buena compañera, y ambos á porfía, se esforzaron y lo lograron con creces, hacernos gratas nuestras estadías en la bulliciosa urbe del Sena; por eso, no queremos cerrar estos apuntes de viaje, sin recordarlos con cariño, y enviarles desde aquí esta prueba del sincero aprecio que les profesamos y que conservaremos fielmente.

BROCHE FÚNEBRE

¡Qué sarcasmo es el cerrar este libro, con un broche de fúnebre recuerdo!

¡Quién nos lo iba á decir, cuando hace tres meses



A su buen amigo D. Eduardo
Perez Caniego.
M. M. de Caniego

empezábamos á escribir y coordinar estas mal hilvanadas notas de viaje; cuando recibíamos cariñosas cartas del buen y grande amigo, á quien verán nuestros generosos lectores, que dedicamos estas páginas, y que con cariño de hermano, nos reclamaba la promesa del libro que sobre recuerdos de nuestro viaje, le habíamos prometido enviar, en aquellas amenas tardes de su palacio señorial de Olmedo; quién le iba á decir á él y menos á nosotros, que la muerte, esa compañera inseparable del hombre desde el momento en que nace, iba á arrebatarnos al queridísimo amigo, privándole del placer que estamos seguros hubiera esperimentado, al leer estas modestas líneas! ¡Sarcasmo cruel ha sido para nosotros, el enturbiar con una nota triste, las páginas color de cielo de este libro, añoranzas del pasado!

Descanse en la paz del sepulcro, el cariñoso y tierno amigo; que estas lineas, sirvan de consuelo y lenitivo al justo dolor de su respetable viuda; la muerte del Excmo. Señor Marqués de Teverga, don Julián García San Miguel, recien ocurrida, nos priva sí de un buen amigo, de un valioso valedor, pero no nos impide el que le dediquemos desde su principio á su fin, las páginas de este libro, como no nos impide, la ausencia del amigo, el cariño legítimo que le profesamos, y que será para nosotros, un culto, pues él se perpetuará cuanto se perpetúe el aliento de vida de nuestra existencia, y aún en la memoria de nuestros amigos y deudos, vivirá eterno el recuerdo, mientras las páginas de este libro vivan en el santuario de la amistad.

Bien hubiéramos querido, que este epílogo, hubie-

ra sido tan risueño como los recuerdos del viaje, pero conformémonos con los destinos eternos; si un búcaro lleno de pintorescas rosas, hubiéramos puesto como broche á estos renglones, que hubieran perfumado con una nota más de alegría estos recuerdos; un ramo de miosotis y violetas sea el que con este libro, formen la ofrenda con que desde Chile, quiere adornar la tumba del recordado Marqués de Teverga, mi nunca olvidado amigo, el último de sus leales y agradecidos hermanos del cariño y de la amistad, que le dedica estas páginas, desde su prólogo hasta su fin.

Fe de erratas

Página	Línea	Dice	Léase
32	23	molutos	molestos
40	13	virrei	vinci
40	19	id.	id.
72	16	suficienta	suficiente
101	19	Almudona	Almudena
110	8	vermit	Vermout
117	12	derruyó	destruyó
134	26	orman	órnan
135	15	Messinas	Meninas
140	22	incunables	innumerables
141	3	Blanco Negro	Blanco y Negro
190	16 17	viero	viéron
193	1	entancia	estancia
197	9	yeguañas	yeguadas
197	16	memorio	memoria
204	22	Gano	Fano
205	4-5	Demagojo	Demagogo
206	28	atormentosa	atormentadora
211	10	Prefecto	Perfecto
211	13	collao	collado
212	30	adorsción	adoración
219	1	brindajes	blindajes
221	18	populares	populosas
223	11	Enox	Nol
224	29	El Bables	El Bable
226	4	enzalza	ensalza
227	27	descanzan	descansan
310	14	entarugado	asfaltado
318	15	acerta	acierta
332	1	cima	luna
351	15	vecer	veces
365	27	de lo es	de lo que es
332	28	9 de Mayo	9 de Marzo
430	20	Diocesano	Diocleciano
431	28	Schola Sancta	Scala Santa
439	19	Campania	Campaña
453	19	ala	sala
454	23	frontispucio	frotispicio
455	16	conduceal	conduce al

ÍNDICE

Página

DEDICATORIA V
A modo de prólogo VII
HÁCIA EL PAÍS SOÑADO 10
En la Cordillera 10
Hácia Buenos Aires 14
En la ciudad del Plata 14
En la mar 16
En Montevideo 18
En el Brasil 21
Santos 21
Río Janeiro 22
En la línea 24
Dakar 25
AL FIN EN EUROPA 27
Lisboa 27
FRANCIA 30
Burdeos 30
París 32
Lourdes 58
¡TE SALUDO, PATRIA MÍA! 63
ESPAÑA 67
Madrid 67
CHILE (conferencia dada en la Unión Ibero-Americana 143
I Parte: Chile y sus condiciones topográficas 146
II » Faz político-social del Chile moderno 153
III » Necesidad de una aproximación más íntima entre España y Chile, y medio de obtenarla 163
JUICIOS SOBRE CHILE 172
ASTURIAS 201
Mi saludo á la Patria á los treinta y tres años de ausencia 207
Oviedo 211

Gijón 217
Covadonga 221
León 226
Medina del Campo 232
El Excmo. señor don Julian García San Miguel, Marqués de Teverga 234
Olmedo 246
Barcelona 247
Valencia 260
Alicante 274
Elche 276
Murcia 279
Granada 383
Málaga 293
Cádiz 311
Sevilla 320
Córdova 338
Toledo 346
Zaragoza 351
San Sebastian 357
Bilbao 365
Santander 372
Mis impresiones generales de España 382
Hacia italia 391
Torino 392
Génova 397
Pisa 405
Roma 408
Nápoles 433
Florencia 442
Bolonia 447
Venecia 452
Milán 460
Como 465
Bélgica 473
Bruselas 474
Adiós á Europa 485
Otra vez en amêrica 491
Epílogo 499
Broche fúnebre 500

BIBLIOGRAFIA
DE CHILE